



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

INTERJECCIONES IMPROPIAS DESUSTANTIVAS EN ESPAÑOL

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN LINGÜÍSTICA

PRESENTA:
CECILIA QUEPONS RAMÍREZ

TUTORA:
DRA. CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

COMITÉ TUTOR:
DRA. CARMEN CURCÓ COBOS
ESCUELA NACIONAL DE LENGUAS, LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN / INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS, UNAM
DR. PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
EL COLEGIO DE MÉXICO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Mi eterno agradecimiento a la Dra. Concepción Company Company, directora de esta tesis, por su confianza, paciencia y generosidad durante todos estos años. Por su compromiso con mi formación como investigadora.

Toda mi gratitud a mi familia por tratar de entender mis momentos de desasosiego y por mantener la confianza en mis proyectos profesionales. Lo logré por ustedes.

Agradezco a los miembros de mi comité, Dra. Carmen Curcó Cobos, Dr. Pedro Martín Butragueño, Dra. Axel Hernández Díaz y Mtro. Leopoldo Valiñas Coalla († 2022), por darle seguimiento a mi trabajo. Por enriquecer mi tesis con sus valiosos comentarios.

Un agradecimiento muy especial al Mtro. Polo por transmitirme su amor a la lingüística incluso en las adversidades.

Mi gratitud a Julio César Valerdi Zárate por escuchar mis aciertos y desaciertos durante estos años de crecimiento profesional. Por su amor y apoyo incondicional.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca que recibí para realizar mis estudios de doctorado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. PRESENTACIÓN E INTERÉS DE LA INVESTIGACIÓN	1
1.2. CARACTERIZACIÓN DE INTERJECCIÓN IMPROPIA DESUSTANTIVA	3
1.3. OBJETIVOS	10
1.4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	11
1.5. HIPÓTESIS	12
1.6. ACERCAMIENTO TEÓRICO	13
1.7. ESTRUCTURA DE LA TESIS	13
CORPUS Y METODOLOGÍA	16
2.1. CRITERIOS DE CONFORMACIÓN DEL CORPUS	17
2.2. CRITERIOS CUANTITATIVOS PARA ESTABLECER EL CORPUS	22
2.3. INVENTARIO DE INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS BASE DEL ANÁLISIS	23
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	27
3.1. LA INTERJECCIÓN. UNA CATEGORÍA LÉXICA MARGINADA	28
3.2. LAS INTERJECCIONES IMPROPIAS O SECUNDARIAS	37
3.3. LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS Y SU RELACIÓN CON OTROS ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS EXPRESIVOS.....	38
3.4. CONSIGNACIÓN DE INTERJECCIONES IMPROPIAS DESUSTANTIVAS EN CINCO DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL.....	42
MORFOLOGÍA Y MORFOFONÉMICA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS	48
4.1. CAPACIDAD (LIMITADA) DE VARIACIÓN FORMAL.....	48
4.2. INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS INVARIABLES.....	51
4.3. INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS VARIABLES	53
4.4. ESTRUCTURA FÓNICA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS	60
4.5. EL FONOESTEMA /TΣ/ Y SU RELACIÓN CON LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS.....	62
SINTAXIS DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS.....	65
5.1. ORIGEN CATEGORIAL DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS.....	66
5.1.1. <i>Tipos de sustantivos recategorizados como interjecciones</i>	67
5.1.2. <i>Las interjecciones desustantivas como tipos de expletivos</i>	73
5.2. CAPACIDAD SINTÁCTICA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS	76
5.3. POSICIÓN QUE OCUPA LA INTERJECCIÓN DESUSTANTIVA EN EL DISCURSO	81
5.3.1. <i>Posición que ocupa la interjección desustantiva en el discurso en relación con la capacidad sintáctica y con el contorno enunciativo que presenta</i>	88
5.4. CANCELACIÓN SINTÁCTICA DE LOS SUSTANTIVOS RECATEGORIZADOS EN INTERJECCIONES. CINCO CASOS	94
5.4.1. <i>El sustantivo y la interjección aguas</i>	97
5.4.2. <i>El sustantivo y la interjección coña, coño</i>	102
5.4.3. <i>El sustantivo y la interjección ojo</i>	108

5.4.4. <i>El sustantivo y la interjección maldición</i>	112
5.4.5. <i>El sustantivo y la interjección mierda(s)</i>	115
SEMÁNTICA-PRAGMÁTICA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS.....	119
6.1. CAMPOS SEMÁNTICOS QUE PROPICIAN LA APARICIÓN DE INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS.....	120
6.1.1. <i>El tabú lingüístico en relación con las interjecciones desustantivas</i>	127
6.2. ESTÍMULOS QUE FAVORECEN LA EMISIÓN DE INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS.....	132
6.3. DINÁMICAS ACTITUDINALES DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS.....	139
6.3.1. <i>Tendencias de las dinámicas actitudinales de las interjecciones desustantivas en el corpus</i>	150
6.3.2. <i>Dinámicas actitudinales de las interjecciones desustantivas en relación con las zonas tabú</i>	152
6.3.3. <i>Contorno enunciativo de las interjecciones desustantivas en relación con las dinámicas actitudinales codificadas por estas expresiones</i>	156
6.4. APARICIÓN DE INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS EN DISCURSO REPORTATIVO Y NO REPORTATIVO.....	162
6.4.1. <i>Aparición de las ID en discurso no reportativo por tipología textual</i>	165
6.4.2. <i>Aparición de las ID en discurso reportativo por tipología textual</i>	167
6.4.3. <i>Contraste entre las tipologías textuales de los discursos reportativo y no reportativo</i>	171
DIALECTOLOGÍA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS	173
7.1. GRANDES ZONAS DIALECTALES	174
7.1.1. <i>Las interjecciones desustantivas regionales</i>	187
7.2. MORFOLOGÍA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS EN RELACIÓN CON LA ZONA GEOGRÁFICA	189
7.3. ZONAS TABÚ GENERADORAS DE INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS EN RELACIÓN CON LA ZONA DIALECTAL	193
7.3.1 <i>La religión como zona tabú en el mundo hispánico</i>	194
7.3.2 <i>El sexo como zona tabú en el mundo hispánico</i>	197
7.3.3 <i>Las secreciones corporales como zona tabú en el mundo hispánico</i>	201
CONCLUSIONES.....	204
REFERENCIAS DEL CORPUS	209
REFERENCIAS	210

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Número de documentaciones de ID provenientes de tres corpus de la RAE	19
Cuadro 2.	Número de documentaciones de ID provenientes de corpus complementarios.....	20
Cuadro 3.	Número de ID consignadas en cinco diccionarios del español	43
Cuadro 4.	Capacidad de variación formal de las ID	49
Cuadro 5.	Tipos de ID invariables	52
Cuadro 6.	Tipos de sílabas seguidos por las ID bisílabas	61
Cuadro 7.	Tipos de sustantivos recategorizados como interjecciones	69
Cuadro 8.	Contable vs. No contable.....	71
Cuadro 9.	Individual vs. Colectivo.....	71
Cuadro 10.	Concreto vs. Abstracto	72
Cuadro 11.	Grados de capacidad combinatoria de las ID	81
Cuadro 12.	Capacidad distribucional de las ID.....	85
Cuadro 13.	Representatividad de la posición inicial	87
Cuadro 14.	Posición que ocupan las ID en relación con su capacidad sintáctica	90
Cuadro 15.	Posición que ocupan las ID en relación con la representación de su contorno.....	92
Cuadro 16.	Zonas tabú que forman ID en español.....	129
Cuadro 17.	Tipos de expletivos que son las ID.....	130
Cuadro 18.	Relación entre las zonas tabú y los tipos de expletivos que son las ID	131
Cuadro 19.	Estímulos que favorecen la enunciación de ID	137
Cuadro 20.	Afectos codificados por las ID	143
Cuadro 21.	Dinámicas actitudinales establecidas por las ID	151
Cuadro 22.	Zonas tabú en relación con las dinámicas actitudinales codificadas por las ID.....	154
Cuadro 23.	Contornos enunciativos de las ID.....	158
Cuadro 24.	Contornos enunciativos de las ID en relación con las dinámicas actitudinales codificadas por estas expresiones.....	160
Cuadro 25.	Concentrados de ID en discurso reportativo y no reportativo	164
Cuadro 26.	Concentrados de ID en discurso no reportativo por tipología textual	165
Cuadro 27.	Concentrados de ID en discurso reportativo por tipología textual	169
Cuadro 28.	Contraste entre las tipologías textuales de los discursos no reportativo y reportativo	171
Cuadro 29.	Países que concentran un alto número de ID variables e invariables.....	192
Cuadro 30.	Promedio de los países con mayor número de ID variables e invariables	193

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1a	Inventario de ID	24
Esquema 1b	Inventario de ID	175
Esquema 2.	Interjecciones impropias o secundarias	37
Esquema 3.	Posibilidades estructurales de las ID	50
Esquema 4.	Tipos de ID invariables	53
Esquema 5.	Posibilidades de variación formal de las ID	59
Esquema 6.	Preferencias de variación formal de las ID	60
Esquema 7.	El sustantivo y la interjección <i>aguas</i>	101
Esquema 8.	El sustantivo y la interjección <i>coña</i>	104
Esquema 9.	El sustantivo y la interjección <i>coño</i>	107
Esquema 10.	El sustantivo y la interjección <i>ojo</i>	111
Esquema 11.	El sustantivo y la interjección <i>maldición</i>	114
Esquema 12.	El sustantivo y la interjección <i>mierda(s)</i>	117
Esquema 13.	Campos semánticos.....	121
Esquema 14.	Las ID del mundo hispánico	177
Esquema 15.	ID más usadas en el mundo hispánico	186
Esquema 16.	ID regionales.....	188
Esquema 17.	ID restringidas a un solo país.....	189
Esquema 18.	Capacidad de variación formal de las ID en relación con la zona geográfica.....	190
Esquema 19.	La religión como zona tabú en el mundo hispánico	195
Esquema 20.	El sexo como zona tabú en el mundo hispánico	198
Esquema 21.	Las secreciones corporales como zonas tabú en el mundo hispánico	202

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1.	Unidades del inventario de ID en relación con sus rasgos semánticos	124
Gráfica 1 bis.	Unidades del inventario de ID en relación con sus rasgos semánticos	126

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación e interés de la investigación

En español existen numerosos sustantivos que funcionan como interjecciones: *¡aguas!*, *¡cuernos!*, *¡demonios!*, *¡leche(s)!*, *¡mocos!*, *¡ojo!*, *¡ostra(s)!*, entre otras. Sin embargo, poco conocemos sobre su comportamiento gramatical, significado y proceso de recategorización desde sustantivo a interjección. Estas entidades nominales, definidas tradicionalmente como *interjecciones impropias* por ser creadas a partir de sustantivos (RAE 1874: 191; RAE-ASALE 2009:§32.5b), presentan varias características: ocupan la posición inicial de la cadena hablada (1a); toman afijos semejantes a los morfemas flexivos (1b) y derivativos (1c);¹ tienen debilitada (1d) o cancelada su capacidad combinatoria (1e) y son, generalmente, de carácter expresivo (1f) o apelativo (1g).

- (1)
- a. —¡**Cónchale!** Quien te oiga, pensará que soy una borracha (Luisa María Celis, *Dos zafiros y un rubí*, 2001, Venezuela, *CORPES*)
 - b. Se arma un revuelo imponente, hasta que la señora Felisa, la caporala, va y dice muy fuerte: “Abrid las ventanas, ¡**coña!**, que se va ella sola”. Y creo que se fue la puta mosca, pero la avería ya estaba hecha y fue muy gorda (Agustín García Simón, «Hontanalta. Floren», *Cuando leas esta carta, yo habré muerto*, 2009, España, *CORPES*)
 - c. Cómo me gusta, **rediós**, la palomita... Luego, ella se ocupa de cocinarme sin grasa, de tenerme la ropa limpia, de organizar la casa. Vamos, que es un tesoro la cubana (Teresa Dovalpage, *Muerte de un murciano en La Habana*, 2006, Cuba, *CORPES*)

¹ Como veremos en el capítulo 4, las interjecciones impropias desustantivas se caracterizan por tomar distintos afijos cuya información se sitúa entre la morfología flexiva y la derivativa.

- d. Y aprovecharé para presentarte a mis dos amigos más cercanos, Jean Jacques y Luciano. ¡**Ojo con Jean Jacques**, es un donjuán! —dijo mirándome de reojo con picardía (Marcela Serrano, *Lo que está en mi corazón*, 2001, Chile, *CORPES*)
- e. Tienen que llevar una maleta mediana y adentro un maletín pequeño y, **ojo**, solamente una muda de ropa limpia y otra de ropa negra (Jorge Franco, *Paraíso Travel*, 2001, Colombia, *CORPES*)
- f. —¡Labrar mi futuro! ¡**Demontre!** La lengua ya se te está afilando, abogadillo (Luis Antonio Aguilar Monsalve, *En busca de sor Edwina Marie*, 2008, Ecuador, *CORPES*)
- g. —**Aguas**, don Manfred, ahí viene mi papá (Mercedes Corrales Carvajal, *La chela*, 2006, Costa Rica, *CORPES*)

El aislamiento oracional de las interjecciones impropias desustantivas, su frecuente contorno exclamativo y la capacidad que tienen para llamar la atención del oyente, causan que estas unidades sean confundidas con sustantivos libres de carácter exclamativo (2a) y con fórmulas rutinarias (2b).

- (2) a. TRAPOSO: ¡**Silencio!** o los clientes tuyos que están allá afuera te escucharán y no querrán dejar sus dientes en manos de un esquizofrénico! (Juan Carlos Quiroz, *El anticristo y los malditos del lunes 13*, 2001, Chile, *CORPES*).
Me distrajo un niño que se acercó a mí siguiendo un balón, el padre y la madre lo esperaban sonrientes, él se caía a propósito tratando de pararse en el balón para que los padres le celebraban con risas y diciéndole ¡**cuidado!** [...] (Roberto Quesada, *La novela del milenio pasado*, 2004, Honduras, *CORPES*)
- b. ¡Me largo! Quédense ustedes dos aquí con sus frustraciones y sueños imposibles. ¡**Adiós!** (Miguel R. Hernández y Maickel Ronzino, *La misiva de Poborsky*, 2002, República Dominicana, *CORPES*).
¡**Felicidades!** Hemos conseguido que el turismo extranjero haya subido tres puntos por encima de la media nacional (Jorge Villalmanzo, «RECAPITULACIÓN NOVIEMBRINA», *ABC.es*, 2005, España, *CORPES*)

Tampoco es claro si las interjecciones desustantivas pueden funcionar como marcadores discursivos, pese a los rasgos que comparten con estas unidades, tales como la posición inicial, la independencia entonativa, la invariabilidad formal y la reduplicación (3).

- (3) a. —**Mierda, mierda...** ¿Y qué vas a hacer ahora? ¿No vas a protestar, a pelear, o algo? (Mario Monteforte Toledo, *Los adoradores de la muerte*, Guatemala, 2001, *CORPES*)

- b. —ESPOSA DEL INGENIERO.— ¡**Caray, caray!** ¡Creo que pensando hacer un bien, no hemos hecho otra cosa que incomodarles...! (Aquiiles A. Egúsquiza Ramírez, *El drama apocalíptico del maestro. Tragedia en dos actos*, 2002, Perú, *CORPES*)

El propósito de esta tesis es estudiar las interjecciones procedentes de sustantivos del tipo visto en (1). Haré una caracterización general del comportamiento gramatical, semántico y pragmático de las interjecciones impropias desustantivas en el español actual a partir del análisis de datos provenientes de diferentes corpus que reflejan el habla cotidiana.

La aportación de esta investigación al creciente interés sobre los elementos extraoracionales-discursivos en español y en otras lenguas es la descripción cabal de una categoría no originaria, la de las interjecciones impropias desustantivas (en adelante ID),² que ha sido poco atendida en las gramáticas tradicionales y en estudios sobre el discurso, a pesar de agrupar unidades que mantienen cierto grado de sintaxis y que aportan distintos valores actitudinales en el español actual. Esta tesis, a su vez, espera ser la antesala de un análisis diacrónico que supere los estudios de caso y ofrezca una explicación detallada sobre las posibles vías de discursivización de los sustantivos que operan como interjecciones.

1.2. Caracterización de interjección impropia desustantiva

El interés de este apartado es proponer una caracterización operativa de las ID que permita distinguir las unidades que son objeto de esta investigación de otras expresiones de forma sustantiva que comúnmente suelen ser entendidas como ID.

² En lo sucesivo usaré esta etiqueta para hablar de estas expresiones en su forma singular, ID (interjección desustantiva) o plural, ID (interjecciones desustantivas).

En términos generales, las ID se identifican por tener siete características básicas que presento a continuación: las primeras son cinco esenciales y las últimas dos, frecuentes.

1. Proviene de sustantivos (plenos o velados).
2. Tienen capacidad (limitada) de variación formal.
3. Están fuera de la oración. Son enunciados independientes y autónomos.
4. Están desprovistas de significado referencial. Participan en la modalización del discurso.
5. Son univerbales,³ aunque pueden derivar en expresiones pluriverbales más o menos fijas.
6. Ocupan preferentemente la posición inicial del enunciado.
7. Tienen contorno exclamativo, generalmente representado en la escritura por los signos de admiración.

1. *Origen sustantivo.* Las ID se construyen a partir de sustantivos plenos, como *aguas, coño, diablo, huevos, mierda, mosca* u *ojo*, es decir, provienen de formas que tienen correlato referencial cuando participan en grupos nominales que tienen morfología y sintaxis nominal plenas y que no derivan de otras clases categoriales, y parten de sustantivos velados, es decir, de expresiones eufemísticas opacas como *cónfiro, miéchica* u *órdiga*; no obstante la opacidad de estos últimos como sustantivos, la primera sílaba de cada uno de ellos sugiere el sustantivo tabú del que posiblemente provienen (*coño, mierda* y *hostia*, respectivamente). Sobre la alteración fónica de las ID en relación con el tabú, *cf. infra* §5.1.2.

La expresión *carajo* en (4a) abajo proviene de un sustantivo léxico pleno, en tanto que *caracho*, en (4b), de un sustantivo léxico velado, *carajo*. En (4c), *miéchica* es una forma sin correlato referencial, cuya primera sílaba evoca el sustantivo tabú del que posiblemente

³ Esta propiedad, aunque flexible, parte de un rasgo definitorio: la univeralidad que presentan los sustantivos recategorizados en ID. Estructuras como *la manga, hojas petra, santa cachucha*, entre otras, quedan fuera de este estudio porque no derivan de una forma univeral: **¡manga!*, **¡petra!*, **¡cachucha!*, a diferencia de *cresta madre, mocos adalaida, la verga*, que son resultado de expresiones univerbales: *¡cresta!*, *¡mocos!*, y *¡verga!*, respectivamente.

proviene (*mierda*). Como veremos en §6.1.1, el mundo tabú tiene una injerencia importante en la formación de ID.

- (4) a. —**Carajo**, busco el cielo estrellado y hallo nubes, ¿hay nubes de verdad en el cielo? (Homero Aridjis, *La zona del silencio*, 2005, México, *CORPES*)
 b. —¡Esa es mi Juana, **caracho!** ¿Qué haría yo sin ti, Juanita de mi alma? (Ernesto Ferrini, *La tristeza de los burros*, 2006, Perú, *CORPES*)
 c. ¿Y esas cicatrices? ¿Se las habrían hecho a cuchillo? **Miéchica**, eso sí que dolería, como quemarse a fuego lento (Mario Vargas Llosa, Mario, *La tía Julia y el escribidor*, 1977, Perú, *CORPES*)

El origen categorial de las ID descarta sustantivos de diferentes tipos que guardan semejanza con las ID. Excluye sustantivos que son deverbales: *lástima* y *cuidado*, y aquellos con usos expresivos en cuyas bases se reconocen verbos y adverbios: *boinas* por *voy*, *pelucas* por *pelar*, *naranjas* por *nada*, *niguas* por *no*, *vientos* por *bien* y *simón* por *sí*.⁴ Por supuesto, descarta totalmente expresiones en cuya base se encuentra un verbo, *¡atiza!* ‘atizar’, *¡malaya!* ‘mal haya’, *¡mecachís!* ‘me cago’, o una interjección propia, *¡épale!*, *¡úpala!*

De la misma manera, quedan fuera de esta investigación expresiones que, a pesar de ser sustantivos, provienen de asociaciones fonéticas con categorías no sustantivas, como usos adjetivales, *chibarras*, *chihuahua*, *chinchero*, *chintete*, *chintrola*, *chirrión*, y *chispas*, expresiones eufemísticas de *chingado*, y verbales, *jolín* y *jopé* en lugar de *joder*.

2. *Capacidad (limitada) de variación formal*. En cuanto a la estructura formal de las ID, son unidades inmovilizadas en singular, *leñe*, *maldición*, *mosca*, o plural, *cielos*, *demonios*, *moles*, por efecto de un proceso de gramaticalización. Sin embargo, como veremos en §4.3, existen ID que muestran alternancia entre la presencia y ausencia de *-s*: *chale* ~

⁴ Formaciones creativas que pueden construirse sobre una palabra base perteneciente a cualquier categoría morfosintáctica (Lope Blanch 1980: 222). En el modelo de la *homomimia parasitaria* propuesto por Varela (2016), estas expresiones son resultado de “la modificación de un término para que adopte el significante de otro con el que tan solo comparte la estructura fonética inicial” (p. 14).

chales, diantre ~ diantres, o que poseen otro tipo de afijos: *coño ~ coña, carajo ~ carajísimo*, sin que por ello dejen de ser interjecciones. La invariabilidad asociada a estas expresiones es un rasgo recurrente, mas no definitorio. Los ejemplos de (5) a continuación son casos de variabilidad formal.

- (5)
- a. —...¡Perdóname, **coño!** —comenzó a suplicar el hombre, ya con lágrimas en los ojos al ver la cosa seria (Mauricio Orellana Suárez, *Te recuerdo que moriremos algún día*, 2001, El Salvador, *CORPES*)
 - b. ¡Y tú! deja de decir tonterías, **coña**, no, hoy no es un gran día, ni nada que se le parezca (María del Mar Zúñiga, *Como un asta de toro*, 2001, España, *CORPES*)
 - c. Cliente 3.— (*Da un codazo a Akua.*) Tápale la boca, **hostias...** (Malco Arija Martínez, «Akua, perdida en el tiempo», Arija Martínez, Malco ... [et al.], *Teatro. Promoción 1998-2002*, 2003, España, *CORPES*)
Era joven, unos treinta y*algo, pero su rostro parecía envejecido a golpes.
 - d. **Híjoles**, pensé, México tampoco lo quiere a él. ¿Tú qué haces?, le pregunté con una amabilidad totalmente artificial (María Luisa Puga, *Nueve madrugadas y media*, 2003, México, *CORPES*)

En (5ab), las ID presentan una alternancia semejante a la de género, *coño ~ coña*, en tanto que, en (5c), la expresión *hostia* toma una *-s* semejante a la del plural, marca que, en algunos casos, como se ve en (5d), se suma al pronombre átono de dativo, cuya función es intensiva.⁵

3. *Autonomía predicativa*. Las ID son unidades caracterizadas por tener grados de pérdida de sintaxis y de ganancia de autonomía (*cf. infra* §5.2); pueden tener cierta capacidad combinatoria, como se ve en (6a), que es cercana a la sintaxis de un sustantivo; duplicarse a sí mismas, como se muestra en (6b), o perder toda capacidad combinatoria, en donde la ID tiene autosuficiencia comunicativa, como aparece en (6c).

- (6)
- a. —¡**Jesús santo**, por qué me metí con este judío loco! —se lamentó la ciega (Isaac Goldemberg, *El nombre del padre*, 2001, Perú, *CORPES*)
 - b. —¡**Aguas, aguas!** ¡Viene el profe de Sociales! (Edwin Mejía Palma, *El aula. Novela de denuncia y protesta*, 2002, Guatemala, *CORPES*)

⁵ De acuerdo con Company (2004), este tipo de dativos codifica la subjetividad del hablante.

- c. ¡**Cresta!** Debo mantener la calma. Nada tengo que ocultar. La señora María me conoce desde hace tiempo. Lo mismo Macarena. Y bueno, ahora también las niñas (Mario Eugenio Barahona Saldías, *Buganvilla*, 2007, Chile, *CORPES*)

4. *Significado no referencial*. Las ID participan en la modalización del discurso, es decir, aportan información sobre las actitudes y estados mentales del hablante (Ameka 1992, Ameka y Wilkins 2006; Fuentes 2000, 2003, Wharton 2003, Wilkins 1992). Son marcas procedimentales subjetivas e intersubjetivas, es decir, son índices de actitud que apuntan hacia los estados mentales o de ánimo del hablante, como enojo (7a) y sorpresa (7b), y hacia la interrelación entre hablante y oyente, como se ve en (8).

- (7) a. Y yo, esperando el puto resultado (que hoy día se demora casi un segundo). Ante mis ojos: positivo. ¡**Chuchas!** Positivo. Ya estudiar era imposible. Tanta cabra joven que las caga con el embarazo, ¡tanta! (Marcela Serrano, *Diez mujeres*, 2011, Chile, *CORPES*)
- b. —¡Oye, ya cállense, **caracho!** —gruñó Charo bajándose el vestido—. Y tú, hijita, no preguntes sonseras que éstos se ponen como unos babosos (Fernando Iwasaki, «Hawai, Cinco y Medio», *Un milagro informal*, 2003, Perú, *CORPES*)
- (8) A: —Toca en cuanto sexteto tropical amenizador existe, ¡¿no va a tener tiempo para un proyecto propio?! —le increpa Lucas.
B: —**Pilas**; con mis chisgas tropicales no se meta (Juan Álvarez, *C.M. no récord*, 2011, Colombia, *CORPES*)

En (7a) arriba vemos que *chuchas* es una marca subjetiva que transmite la sorpresa del hablante ante el resultado de un estudio clínico, en tanto que la expresión *caracho* en (7b) es usada para desahogar la molestia del hablante. Por otro lado, la expresión *pilas* en (8) es un índice intersubjetivo, es decir, orienta la atención del oyente hacia la descodificación del contenido del mensaje, que es ‘el hablante dijo que te cuides de hablar de presentaciones tropicales’. Este aspecto es desarrollado en los apartados §6.2 y §6.3.

5. *Carácter univerbal*. Las ID se caracterizan por ser univerbales,⁶ esto es, por estar conformadas por una sola unidad, como se ve en (9a), aunque eso no excluye la posibilidad de que algunas de ellas puedan manifestarse como pluriverbales, como se muestra en (9b). En estos casos, cuando las ID toman complementos con los que forman estructuras más o menos fijas, ponen en evidencia el origen categorial que conservan varias de estas expresiones (*cf. infra* §5.2).

- (9) a. —¡Yo ni creo ni dejo de creer nada! -descartó él.
—Sí...Ya se sabe que usted no cree ni deja de creer, pero... ¡**Ojo!** ¡Porque la gente siempre tiende a formarse un punto de vista...! (Enrique Rodolfo Fogwill, *En otro orden de cosas*, 2001, Argentina, *CORPES*)
- b. —¡¡¡Aaaaaaaaahhhhhhhh!!! ¡Alerta! ¡Cuidado! ¡Atención! ¡Preparados! ¡Stop! ¡**Ojo al piojo!** (Jorge Maronna y Luis María Pescetti, *Copyright: plagios literarios y poder político al desnudo*, 2001, Argentina, *CORPES*)

En cuanto a las estructuras fijas que incluyen sustantivos, como *la manga*, *hojas petra*, *santa cachucha*, *chiras pelas*, entre otras, quedan fuera de este estudio porque no han formado una ID univerbal: **¡manga!*, **¡petra!*, **¡cachucha!*, a diferencia de *cresta madre*, *mocos adelaida*, *la verga*, frases que se desproveen de sintaxis para dar lugar a expresiones univerbales que funcionan como ID: *¡cresta!*, *¡mocos!*, y *¡verga!*, respectivamente.

A su vez, están descartadas de este trabajo las frases encabezadas con ‘*a la*’ / ‘*a su*’ (también *pa su* y *pa la*), cuyo núcleo puede ser llenado por distintas frases nominales: ‘*a la* [*madre*, *máquina*, *molleja*], ‘*a su* [*chingada madre*, *madre*, *bestia*, *vida*]), que no han formado una ID univerbal: ‘*a su* [*bestia*, *vida*] > **¡bestia!*, **¡vida!*

6. *Posición preferentemente inicial*. En lo que respecta a la posición que ocupan en el enunciado, las ID prefieren la posición inicial (10a), aunque puede ocupar la posición media (10b), final (10c) o ser holofrásticas (10d), es decir, ellas solas pueden llevar toda la carga

⁶ *Univerbal* y *pluriverbal* es terminología que tomo de la fraseología concebida en un sentido amplio.

informativa en un turno de habla completo (*cf. infra* §5.3). A diferencia de los marcadores discursivos o enlaces extraoracionales (Fuentes 2003; Gili Gaya 1980), las ID se caracterizan por no recuperar discurso previo; sin embargo, sí pueden dirigir la atención del oyente hacia un tramo del discurso que el hablante considera importante (*cf. infra* §6.3). Este rasgo, la incapacidad para establecer relaciones entre unidades discursivas, excluye formas como *lástima* u *ojalá*, consignadas como interjecciones en los diccionarios hispánicos (*DLE, DPD, DEM*),⁷ y cuyo comportamiento es muy semejante al de los verbos.⁸

- (10) a. *Ulises lo suelta. Chucho está un poco adolorido. Se soba.*
 Chucho: **Concho**, casi me revientas el pescuezo (Elio Palencia, «Mi hermano José Rosario. Relajo teatral para papis», *Mi hermano José Rosario y otras piezas teatrales*, 2006, Venezuela, *CORPES*)
- b. “La edad hace mella y, después de tantos años corriendo, las lesiones empezaron a aparecer más asiduamente. Veía que, **¡ostras!**, me costaba más de la cuenta entrenarme [...]”, cuenta el tenista desde Barcelona, cerca de la familia (Juan José Mateo, «Mantilla gana al cáncer de piel», *El País*, *elpais.com*, 2007, España, *CORPES*)
- c. Es que yo veía cómo al paso de las horas de tocar y bailar el mismo ritmo, se transformaban... La mujer más recatada se volvía la más lujuriosa y se abalanzaba ¡pum! sobre las partes de los hombres... **¡Sopas!** (Roberto Corella, *Rastrojos*, *www.robortocorella.com.mx*, 2011, México, *CORPES*)
- d. *Guiña el ojo y, en eso está, cuando él, muy suavcito, como quien va a hacer otra cosa, la voltea para colocarle como un rayo tremendo jab en algún ojo.* MARUCA. **¡Mocos!**
Raquelito se va para atrás del golpe y se tapa el ojo con la mano. Maruca salta para ayudarla y le pone unos hielos que traía preparados en una bolsa de plástico (José Ramón Enríquez, *Epifanio el Pasadazo*, *dramared.com*, 2002, México, *CORPES*)

7. *Contorno enunciativo*. Las ID se identifican en la escritura por aparecer entre signos de admiración (11a), aunque también pueden prescindir de ellos y ocurrir entre comas

⁷ El *Diccionario del español de México (DEM)* consigna *ojalá* como interjección, pero no *lástima*; sólo señala su uso como expresión para manifestar ligero pesar por algo o por alguien (*DME 2020:s.v. lástima*)

⁸ *Ojalá*, al igual que *lástima*, además de recuperar discurso previo, se caracteriza por aparecer en una oración subordinada o por introducirla (RAE-ASALE 2009:§32.5p; Alonso-Cortés 2011); rasgo del que precinden las ID. Como veremos en §5.3, las ID suelen acompañarse de oraciones introducidas por la conjunción *que* para formar la estructura <interjección + que>, que aporta rasgos modales afirmativos enfáticos (Rodríguez 2011: 213).

(11b) o preceder a puntos suspensivos, como se ve en (11c). Esto sugiere que el contorno exclamativo asociado frecuentemente a las ID, y que es representado en la escritura por los signos de admiración, es una característica recurrente, no esencial (*cf. infra* §6.3.3).

- (11)
- a. No sé..., ¡**chucha!**, ya son las seis y veinticinco, Fiestas. Ahora mi mujer me va a sacar la mierda. A lo hecho pecho, carajo. Vámonos a tomar un cebichito con su pendejo de sirena aquí nomás en Agua Dulce (Fernando Iwasaki, «Un muerto en Cocharcas», *Un milagro informal*, 2003, Perú, CORPES)
 - b. Eh, mánayer, ¿por qué sacó al chico, al primer pícher?, Se sentía mal, ¿Qué le pasó?, Le hicieron daño las hamburguesas, **Coño**, espero que esté bien, los Dodgers tienen interés en él (Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, 2001, México, CORPES)
 - c. INTERFONO (*Cada vez con más miedo.*) Pacooooo... que yo me cagooo... Que esta presión psicológica no hay quien la aguante... Dales al chico y que hagan con él lo que quieran... Abre la puerta y que escape... **leche**... Que al Salchicha lo están buscando y como lo encuentren lo cuelgan, Paco (Alfonso Vallejo, *Culpable*, 2003, España, CORPES)

1.3. Objetivos

Esta tesis tiene un objetivo general y siete específicos. El objetivo general es caracterizar formal, funcional, semántica y pragmáticamente las ID en el español, es decir, hacer una gramática sucinta de referencia de estas formas. Asimismo, este trabajo tiene como interés general ubicar los usos y preferencias dialectales de las ID en el ámbito general geográfico de la lengua española.

De manera particular, esta tesis tiene como propósito elaborar un inventario de ID que, por un lado, contribuya a una mejor distinción entre las ID y otras unidades semejantes (*cf. supra* §1.2, *infra* §3.3) y que, por otro, concentre un grupo de expresiones cuyas propiedades léxicas, estructurales y semántico-pragmáticas sean coherentes con las características propuestas en el apartado anterior. Este inventario pretende que la subcategoría de ID deje de ser un cajón de sastre en el que tenga cabida cualquier unidad sustantiva independiente y especializada en valores expresivos.

Una vez establecido el inventario de ID en español, será objetivo de este trabajo describir la estructura, los contextos de uso y significados aportados por estas expresiones que, al igual que otros operadores,⁹ participan en la modalización del discurso.

Esta investigación también busca acercarse al origen tabú de las ID y determinar, a partir de la muestra de este estudio, qué esfera interdicta es más productiva en la generación de ID y qué tipos de expletivos¹⁰ desustantivos en español funcionan como interjecciones.

Finalmente, será propósito de este trabajo ofrecer un panorama dialectal de las ID en el mundo hispánico a fin de identificar qué interjecciones provenientes de sustantivos forman parte del español general y cuáles de ellas son propias de una zona geográfica, esto a partir del corpus de esta investigación. En resumen, los objetivos específicos de este estudio aparecen listados a continuación:

- i. Elaborar un inventario coherente de ID del español.
- ii. Describir la estructura formal de las ID.
- iii. Identificar los tipos de expletivos que funcionan como ID.
- iv. Describir la distribución y los grados de autonomía de las ID.
- v. Conocer qué esfera interdicta es más productiva en la generación de ID.
- vi. Conocer el funcionamiento comunicativo de las ID.
- vii. Ofrecer un panorama dialectal de las ID en español.

1.4. Preguntas de investigación

A partir de los objetivos planteados en el apartado anterior y de la necesidad de estudiar una subcategoría léxica poco descrita en los estudios sobre el tema (*cf. infra* §3.1), este trabajo sincrónico busca dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

- i. ¿Cuáles son las propiedades básicas de las ID?
- ii. ¿Las ID son realmente invariables?

⁹ Entendiendo *operador* en el sentido de Fuentes (2003: 68): “asignamos el nombre de operador sólo a los segmentos que tienen su ámbito en su mismo enunciado”.

¹⁰ Entiendo *expletivo* como sinónimo de “injuria” o “maldición”, que es el sentido expuesto por Biber y otros (1999), y no como “muletilla” ni “relleno” de una expresión (Pons Bordería 1998).

- iii. ¿Qué tipos de expletivos en español funcionan como ID?
- iv. ¿Las ID son realmente autónomas?
- v. ¿Existen campos semánticos caracterizadores de ID?
- vi. ¿Cuál es la función comunicativa de las ID?
- vii. ¿Cuál es la agrupación y extensión dialectal de las ID?

Estas preguntas responden a los ejes de análisis que guían esta tesis y tienen como fin llenar un vacío de información importante que va desde la formación léxica de las ID hasta su uso actual en distintas variedades del español. Hace falta un panorama sincrónico y sistemático sobre la estructura formal, capacidad combinatoria, significado y funcionamiento de las ID en español que, por un lado, contribuya en el estudio diacrónico de esta subcategoría no originaria y que, por otro, se sume a los estudios actuales sobre ciertas expresiones derivadas de sustantivos que se mantienen al margen de la oración, que tienen autosuficiencia comunicativa y que ofrecen información actitudinal sobre los hablantes.

1.5. Hipótesis

Esta investigación está basada en la siguiente hipótesis. Las ID conformarán una clase \pm homogénea cuyo origen léxico sustantivo será de referencialidad muy diversa y serán, por lo general, estructuras fijas y desprovistas de sintaxis. Dado que las ID son expresiones derivadas de sustantivos, admitirán distintos afijos tomados de la morfología tradicional y preservarán cierta capacidad combinatoria por la memoria categorial que guardan. Por los valores expresivos que aportan, la subcategoría de ID estará enriquecida por sustantivos procedentes de distintas zonas tabú y por formas eufemísticas de origen sustantivo. Las ID, en cuanto expresiones recategorizadas, serán comunicativas o potencialmente comunicativas (Goffman 1978) y no constituirán voces cercanas a los sonidos naturales o primitivos (Sapir 1954, Wilkins 1992). Las ID serán usadas como respuestas ante diversos estímulos y

frecuentemente indicarán los estados mentales o anímicos del hablante, es decir, serán marcas subjetivas. Las ID también tendrán la capacidad de apuntar hacia la interrelación entre hablante y oyente, esto es, podrán ser marcas intersubjetivas. Las ID, pues, serán expresiones especializadas en participar en la modalización del discurso. Finalmente, las ID aparecerán de manera recurrente en soportes textuales dialogizados por su carácter altamente coloquial y su uso estará ampliamente extendido en el mundo hispanico.

1.6. Acercamiento teórico

Fueron la propia investigación, el proceso de fichado y el análisis subsecuente los que determinaron el acercamiento o los acercamientos necesarios para explicar las unidades que son tema de esta tesis. Esta investigación explica la creatividad de las ID a partir de principios morfológicos no tradicionales y atiende al continuum entre sincronía y diacronía para tratar de develar el origen categorial de estas expresiones mediante la evidencia de marcas o rastros sintácticos de algunas de las formas de ID actuales.

Con el propósito de describir los valores actitudinales que aportan las ID, este trabajo parte de supuestos cognitivos que permiten interpretar los enunciados y conocer las intenciones de los hablantes. A su vez, esta tesis muestra una perspectiva interdisciplinaria sobre los expletivos tabú o elementos transgresores (*cf. infra* §6.1.1 y §6.2), específicamente aquellos que se comportan como ID, para entender el funcionamiento de estas unidades y su importancia en términos comunicativos.

1.7. Estructura de la tesis

Este trabajo, además de la presente introducción, consta de siete capítulos. El capítulo 2 está dedicado a la estructuración del corpus; se centra en la metodología usada para constituir el

corpus de esta tesis, explica las decisiones tomadas para el análisis de datos y ofrece el listado de ID.

El capítulo 3 corresponde al estado de la cuestión. Es una revisión general de la bibliografía sobre interjecciones centrada especialmente en la subcategoría de ID. Detalla los siguientes temas: en §3.1 expongo las principales características de la categoría interjección en la tradición hispánica, en §3.2 ofrezco un panorama general de la subcategoría de interjecciones impropias o secundarias, en §3.3 explico de manera breve la relación entre ID y otros elementos lingüísticos expresivos y, finalmente, en §3.4 hago una revisión lexicográfica en cinco diccionarios del español para conocer qué expresiones del inventario de ID de este trabajo están consignadas como interjecciones.

El capítulo 4 aborda la estructura formal de las expresiones que conforman el inventario de ID y está descrito en cinco apartados: en §4.1 analizo la capacidad de variación formal de las ID, en §4.2 expongo el tipo de invariación formal de las ID fijas y en §4.3 describo el tipo de variación estructural que muestran algunas de estas expresiones. En §4.4 explico la estructura fónica de las expresiones que son objeto de este estudio y, por último, en §4.5 abordo brevemente la secuencia inicial $/tʃ/$ como fonostema o fonestema de ID expresivas.

El capítulo 5 constituye un análisis léxico y extraoracional-discursivo de las ID que permite entender la naturaleza categorial de estas unidades, así como la información sintáctica que presentan. Consta de cuatro apartados: en §5.1 reviso los sustantivos del inventario de ID que sirven de base para la formación de interjecciones y las expresiones de este listado sin formas homónimas sustantivas, en §5.2 muestro los grados de sintaxis que presentan las ID. En §5.3 doy cuenta de la posición preferida que ocupan las ID en el discurso

y, finalmente, en §5.4 describo la incapacidad categorial y funcional que tienen los sustantivos cuando se comportan como interjecciones.

El capítulo 6 está dedicado a la semántica-pragmática de las ID y se compone de cuatro apartados: en §6.1 agrupo las zonas conceptuales de las que provienen las ID y presento las esferas interdictas generadoras de ID. En §6.2 doy cuenta de los estímulos que favorecen la emisión de estas unidades, en §6.3 explico las dinámicas actitudinales de las ID, esto es, la manera en que las actitudes e intenciones de los hablantes entran en contacto con información proposicional y con información contextual e interpersonal, ya sea en relación con las zonas tabú (§6.3.2), o con el contorno enunciativo de las ID (§6.3.3). Por último, el apartado §6.4 describe los tipos de discurso, reportativo y no reportativo, en los que aparecen frecuentemente las ID.

El capítulo 7 presenta la dialectología de las ID en el mundo hispánico. En §7.1 muestro la distribución geográfica de las ID por país y los usos regionales, en §7.2 describo la morfología en relación con la zona hispanohablante y en §7.3 identifico la extensión dialectal del mundo hispánico en relación con las zonas tabú que generan ID. Cierran las conclusiones en el capítulo 8.

CAPÍTULO 2

CORPUS Y METODOLOGÍA

Este capítulo está dedicado al proceso de conformación del corpus de este trabajo. Aborda los criterios usados para la documentación de ID en contexto y explica las decisiones tomadas para su caracterización, así como las tendencias representativas de esta subcategoría léxica en español.

Como quedó explicitado en §1.2, fue a partir de la caracterización operativa de ID que surgió el inventario de ID del español, herramienta de trabajo indispensable para alcanzar los objetivos planteados en esta tesis. Este inventario sufrió varios reajustes durante la investigación y esta versión final de ID empleada para el análisis aparece listada en §2.3.

Algunos estudiosos han ofrecido diversos listados de ID para dar cuenta de esta subcategoría no originaria (Almela 1982/1990; Cuenca 2011; López Bobo 2002; RAE-ASALE 2009; Rojas 1981); no obstante, era necesario elaborar un inventario cerrado que, por un lado, concentrara expresiones que cumplieran con las propiedades básicas de una ID (*cf. supra* §1.2.) y que, por otro, permitiera el fichado de datos de las ID en contexto para hacer un análisis sincrónico de las características estructurales y funcionales de las expresiones que son tema de esta tesis.

Esta tesis establece como eje principal de análisis la observación de datos reales sin prejuicios, centrado en la lengua en uso y al servicio de los intereses de los hablantes. La metodología usada para esta investigación sigue, en general, el enfoque de la *lingüística de*

corpus: la estructuración de datos obtenidos de diferentes corpus electrónicos para el análisis cabal de la lengua, en este caso específico, de las ID en el español.

2.1. Criterios de conformación del corpus

Para la documentación de ID en contexto, este trabajo establece un corte sincrónico que parte del año 1970 y que termina en 2018. Se trata de un periodo que abarca algo más de una generación hispanohablante y que contempla usos afianzados y novedosos de ID en español.

A grandes rasgos, los criterios de conformación del corpus de este trabajo están concentrados en cinco grandes grupos que van desde los tipos de corpus electrónicos que sirvieron de base para el registro de ID, hasta las decisiones metodológicas para la documentación de las ID en sus distintas variantes estructurales, cuando fuera el caso. En total, el corpus de esta investigación está conformado por 590 ejemplos de ID en contexto, correspondientes al periodo 1970-2018. Cabe resaltar que este número de ejemplos responde a la cantidad de documentaciones de ID con mayor frecuencia de aparición y sobre las cuales se computó la información de diferentes variables (*cf. infra* §2.2). A su vez, es importante destacar que el número total de ejemplos se reduce a 469 cuando la base del análisis son los afectos (*cf. infra* §6.3), a 466 cuando los datos corresponden a ID en discurso no reportativo (*cf. infra* §6.6) y a 400 en el caso de las documentaciones de ID provienen de zonas tabú (*cf. infra* §6.1.1). Esta reducción obedece a un análisis más fino de los tipos de afectos expresados las ID, de los temas que favorecen la aparición de estas expresiones en discurso no reportativo y de las zonas tabú que dan origen a ID.

De manera adicional, esta tesis cuenta con un corpus complementario que recoge ejemplos tomados del *CORPES* de cinco ID registradas en el inventario de este trabajo, *aguas*, *coño(a)*, *ojo*, *maldición* y *mierda(s)*, para dar cuenta de las capacidades y restricciones

sintácticas que presentan los sustantivos cuando funcionan como interjecciones (*cf. infra* §5.4). A continuación, se encuentran los criterios de diseño del corpus de esta tesis:

1. Corpus de referencia de la *RAE*.
2. Corpus complementarios.
3. Puntuación de las ID.
4. Estructura formal de las ID.
5. Posición de las ID y tramos de diálogo.

1. *Corpus de referencia de la RAE*. Los corpus base para extraer ID fueron, en principio, los corpus electrónicos de la *RAE*, *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CNDHE)*¹¹ y *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*, en todas las variantes dialectales y géneros textuales correspondientes al periodo establecido, de cada ID registrada en el inventario.

El *CORPES* fue en todo momento la primera opción de búsqueda y el *CORDE* la última. La razón de esto se debió a la posibilidad de que el *CORPES* incluyera ID novedosas, generalizadas o incipientes en el siglo XXI. El *CORDE* fue útil para explorar registros tempranos de algunas ID en el español de los años 70 y cuyos usos actuales han decrecido.

En caso de que la ID rastreada tuviera poca o nula incidencia en *CORPES*, la búsqueda de la ID empezaba en *CREA* y, si había noticias de la forma en este repositorio de textos, era registrada en el corpus. De la misma manera, si en el *CREA* no había noticias de la ID, las búsquedas eran realizadas en el *CORDE*. Es importante destacar que, aun cuando el *CORDE* registrara la ID buscada, sólo fueron documentadas las expresiones que fueran de 1970 o posteriores a ese año a fin de ser congruente con el corte sincrónico establecido.

¹¹ Este corpus fue usado para ubicar y documentar con mayor facilidad las ID que provienen de *CORDE* y *CREA*.

El cuadro siguiente muestra el número de documentaciones de ID más frecuentes (*cf. infra* §2.2) tomadas de los principales corpus electrónicos de la RAE. Estas fuentes de información aportaron 436 ejemplos y representan 74% del corpus de esta tesis.

Como se observa en el cuadro 1, el *CORPES* es el principal proveedor de ejemplos de ID en contexto, 94% de la muestra, porque ofrece usos actuales y novedosos de una subcategoría léxica que se distingue por ser altamente creativa (*cf. infra* §4.1) y difícilmente documentable sobre todo en lengua escrita (*cf. infra* §6.4).

Cuadro 1
Número de documentaciones de ID provenientes de tres corpus de la RAE

Corpus electrónicos	Documentaciones
<i>CORDE</i>	>1% (1/436)
<i>CREA</i>	5% (23/436)
<i>CORPES</i>	95% (412/436)

2. *Corpus complementarios*. Para aquellos casos en los que hubiera pocos o nulos ejemplos registrados en los corpus electrónicos de la RAE, como sucedió con *arroz*, *basirruque*, *cónfiro*, *máquinas*, *molleja*, entre otras expresiones, se incluyeron ejemplos de *Google Libros*, *Facebook*, *Twitter* y sitios de Internet. La pertinencia de agregar redes sociales para el rastreo de ID en contexto se debió a que *Facebook* y *Twitter* constituyen espacios de gran cercanía comunicativa que revelan los estados anímicos de los hablantes, así como la interacción entre usuarios en tiempo real.

Después de corroborar que no hubiera registro de una determinada ID en el *CORPES*, el *CREA* o el *CORDE*, se inició la búsqueda en *Google Libros* a fin de homologar los criterios de búsqueda seguidos en los corpus electrónicos de la RAE (diversidad de géneros textuales y variantes dialectales). Sin embargo, *Google Libros* contiene libros cuyo año de digitalización no se corresponde con el año de publicación original. Por este motivo, fue necesario ratificar

que el año de digitalización coincidiera con el año de publicación original antes de registrar en el corpus las ID observadas en esta colección de libros.

Finalmente, la consulta en redes sociales, *Facebook* y *Twitter* específicamente, así como en sitios de Internet, fue un último recurso para obtener ejemplos de las ID y de sus variantes, si las tuvieran, con menor representatividad en la muestra, a fin de equilibrar, en la medida de lo posible, el número de ejemplos de cada ID. Las búsquedas en redes sociales también favorecieron que el corpus se ampliara con la inclusión de ID de reciente uso en el español y que son difíciles de documentar en corpus electrónicos por su alta proximidad comunicativa.

El cuadro 2 abajo muestra el número de ejemplos provenientes de *Google Libros*, redes sociales y de sitios de Internet. Estos corpus complementarios ofrecieron 154 documentaciones de ID en contexto y representan 26% del corpus de esta tesis. Es importante recordar que estos ejemplos son de las documentaciones de ID más frecuentes.

Como se ve, *Facebook* y *Twitter* concentran el mayor número de ejemplos, 88% de la muestra, precisamente porque son espacios virtuales de gran interacción comunicativa que reúnen usuarios de diferentes variantes diafásicas, diastráticas y diatópicas.

Cuadro 2
Número de documentaciones de ID provenientes de corpus complementarios

Corpus electrónicos	Documentaciones
<i>Google Libros</i>	7% (10/154)
Redes sociales	88% (136/154)
Sitios de Internet	5% (8/154)

3. *Puntuación de las ID*. Para facilitar la identificación de ID en los corpus electrónicos de la *RAE*, se aprovecharon las opciones que ofrecen el *CNDHE* y el *CORPES* para hacer consultas de expresiones acompañadas de diferentes signos de puntuación. Las ID se

identifican en la escritura por estar frecuentemente entre signos exclamativos, por preceder a puntos suspensivos algunas veces (*cf. infra* §6.3.3), así como por estar apartadas del resto de los enunciados, aislamiento que es representado, generalmente, mediante comas (*cf. infra* §5.3). Así, al momento de buscar una determinada ID, se usaron los signos exclamativos, las comas, y los puntos suspensivos en el campo de búsqueda de los corpus electrónicos antes mencionados para facilitar la identificación de las unidades objeto de este estudio. Este mismo criterio de rastreo fue usado en los corpus complementarios.

4. *Estructura formal de las ID.* Para mostrar las realizaciones formales que pueden tener algunas ID que son susceptibles de tener afijos, se buscaron y registraron ejemplos de todas las posibles variantes estructurales que tuviera una determinada ID, si el corpus consultado daba cuenta de ello. Cabe aclarar que estas realizaciones formales o *muestras* son propias de las ID cuyos *tipos* pueden seleccionar diferentes afijos. Un ejemplo de variabilidad formal es la voz *carajo*, expresión que tiene *carajos* y *carajísimo* como variantes o muestras (*cf. infra* §4.3).

Por otra parte, existen voces sin posibilidades de variación formal y que en todos los casos constituyen *tipos* o ítems que conforman la subcategoría de ID.¹² Como ejemplo de esta característica, las expresiones *caray* y *caracho*, que provienen de la palabra tabú *carajo*, son tipos de ID porque no muestran cambios estructurales (**carayes*, **carachos*).

5) *Posición de las ID y tramos de diálogo.* Se documentaron tantos ejemplos de ID provenientes de los corpus electrónicos de la *RAE* y de los corpus complementarios, según las

¹² Por lo general, las ID que son eufemismos de otras ID formadas sobre sustantivos tabú no cuentan con variantes formales; sin embargo, es natural que, por analogía, algunas de ellas tomen una *-s* que, como veremos en el capítulo 4, no es de plural (*cónfiro* ~ *cónfiros*).

posibilidades distribucionales o posicionales —inicial, media, final y aislada— que presentaran las expresiones analizadas.

A su vez, cuando aparecían ejemplos que sugirieran la memoria categorial de las ID en los corpus consultados, registré la capacidad combinatoria y/o concurrencia de algunas ID con otras unidades independientes y funcionalmente parecidas a las expresiones objeto de esta tesis, precisamente para contar con ejemplos que mostraran el origen categorial de las formas estudiadas. Por ejemplo, *aguas*, cuya frecuencia de aparición es más elevada que la de otras ID (*cf. infra* §2.2), puede tener complementos preposicionales, *aguas con el loco*, y concurrir con vocativos, *jaguas, hija!*

El corpus de esta tesis también contempló, cuando los corpus consultados lo permitieron, el registro de ID en amplios tramos de diálogo para tener información sobre la situación de uso de estas expresiones y para tratar de explicar qué comunican estas unidades (*cf. infra* §6.2).

2.2. Criterios cuantitativos para establecer el corpus

La documentación de ID fue uno de los principales retos de este trabajo. El apego de estas voces a situaciones de alta coloquialidad y de proximidad comunicativa, así como su especialización en comunicar estados de ánimo de los hablantes, dificulta el registro en contexto de las expresiones en cuestión. A su vez, el estigma que existe alrededor de varias ID, provenientes de distintas esferas tabú o interdictas (*cf. infra* §6.1.1), entorpece la documentación de estas unidades y exige que sean buscadas en medios que reproducen la oralidad, como las redes sociales. Dadas estas características, y para efectos cuantitativos, las ID cuyos ejemplos tuvieran una frecuencia de aparición igual o mayor a cinco ejemplos se

examinaron para el análisis del corpus. El corpus analizado, pues, está integrado por ejemplos de ID que indican cierta persistencia de uso en la lengua.

Las ID con menos de cinco ejemplos únicamente se tomaron en cuenta para efectos cualitativos. Estos datos se consultaron para iluminar variables de la investigación que eran problemáticas o que mostraban poca evidencia sobre el campo categorial analizado.

Finalmente, dado que esta investigación aborda el análisis de una subcategoría léxica que presenta poca claridad desde su estructura formal, el inventario de ID fue útil para el análisis de algunas variables, como la morfología (*cf. infra* §4), la semántica-pragmática (*cf. infra* §6) y la dialectología (*cf. infra* §7). Por ejemplo, para dar respuesta a una de las preguntas de esta investigación, ¿las ID son realmente invariables?, (*cf. supra* §1.4.), consideré como base el inventario de ID para hacer el análisis morfológico de estas expresiones, sin importar el número de documentaciones para cada ítem. Así, el corpus y el inventario de ID, según los objetivos perseguidos, fueron la base del análisis cuantitativo de esta tesis.

2.3. Inventario de interjecciones desustantivas base del análisis

El esquema 1a abajo presenta el inventario de ID de este trabajo en orden alfabético, integrado por 79 expresiones o ítems.¹³ Estas expresiones cumplen, al menos, con las cinco propiedades básicas establecidas en §1.2, apartado correspondiente a la caracterización operativa de ID; a saber, *origen sustantivo*, *capacidad (limitada) de variación formal*, *autonomía predicativa* y *significado no referencial*. Este inventario, pues, reúne expresiones

¹³ Soy consciente de que como hispanohablante nativa de la variante mexicana tuve especial sensibilidad hacia los datos de México al momento de elaborar este inventario. Con todo, considero que es un listado propositivo, que sigue criterios de conformación específicos y que sirve como punto de partida para el estudio de las ID en español.

cuyos rasgos léxicos, estructurales, sintácticos y semántico-pragmáticos conforman la subcategoría de ID y que permiten ser distinguidas de otras unidades con las que frecuentemente se asocian (*cf. infra* §3.3).

Esquema 1a
Inventario de ID

1. <i>aguas</i>	28. <i>concho(a)</i>	55. <i>mierda(s)</i>
2. <i>albricias</i>	29. <i>cónfiro(s)</i>	56. <i>miérquina</i>
3. <i>arroz</i>	30. <i>contras</i>	57. <i>minga</i>
4. <i>basirruque</i>	31. <i>coño(a)</i>	58. <i>mocos</i>
5. <i>bolas</i>	32. <i>córcholi(s)</i>	59. <i>moles</i>
6. <i>cámara(s)</i>	33. <i>cresta</i>	60. <i>molleja</i>
7. <i>caracho</i>	34. <i>cristo</i>	61. <i>mosca</i>
8. <i>caracoles</i>	35. <i>cuernos</i>	62. <i>ojo</i>
9. <i>carajo(s)</i>	36. <i>demonios</i>	63. <i>órdiga(s)</i>
10. <i>caramba(s)</i>	37. <i>demontre(s)</i>	64. <i>ostra(s)</i>
11. <i>carambolas</i>	38. <i>diablo(s)</i>	65. <i>paila(s)</i>
12. <i>caray</i>	39. <i>diache(s)</i>	66. <i>papas</i>
13. <i>cáscaras</i>	40. <i>diantre(s)</i>	67. <i>pardiez</i>
14. <i>cáspita(s)</i>	41. <i>dios(a)(es)</i>	68. <i>pilas</i>
15. <i>chale(s)</i>	42. <i>fierro</i>	69. <i>porra(s)</i>
16. <i>chanclas</i>	43. <i>híjole(s)</i>	70. <i>pucha(s)</i>
17. <i>chanfle(s)</i>	44. <i>hostia(s)</i>	71. <i>puñeta(s)</i>
18. <i>changos</i>	45. <i>huevos</i>	72. <i>puta(s)</i>
19. <i>charros</i>	46. <i>jesús</i>	73. <i>puya</i>
20. <i>chetos</i>	47. <i>leche(s)</i>	74. <i>rayos</i>
21. <i>chocho</i>	48. <i>leñe</i>	75. <i>reata(s)</i>
22. <i>chucha(s)</i>	49. <i>madre(s)</i>	76. <i>rediez</i>
23. <i>chuta</i>	50. <i>maldición</i>	77. <i>repámpanos</i>
24. <i>chuleta</i>	51. <i>mangos</i>	78. <i>sopas</i>
25. <i>chuzo</i>	52. <i>máquinas</i>	79. <i>verga(s)</i>
26. <i>cielos</i>	53. <i>miéchica</i>	
27. <i>cojones</i>	54. <i>miércoles</i>	

Este listado muestra, a simple vista, cuatro características propias de las ID que, junto con otros aspectos, constituyen la investigación de esta tesis: *a*) invariabilidad, dado que se trata de expresiones que suelen estar inmovilizadas, ya sea en forma singular o plural (*cf. infra* §4.2); *b*) una morfología hasta cierto punto variable, semejante a la flexiva, en cuanto que algunas ID pueden tener un morfema similar al de género y número, como son los casos de *concha(o)*, *coño(a)*, *demontre(s)*, *dios(a)(es)*, entre otros; *c*) una estructura fónica bisílaba en la mayoría de ID, que es cercana al peso fónico de las interjecciones propias, y *d*) la presencia del fonoestema o fonestema $/tʃ/$ en ataque silábico, *chale(s)*, *chanclas*, *charros*, *changos*, etc., asociado a la expresividad de los hablantes (*cf. infra* §4.5).

Por último, se puede observar la procedencia de estas expresiones de campos semánticos diversos, en especial, de aquellos que han dado lugar a voces tabú (*cf. infra* §6.1), como el sexo, *cojones*, *chocho*, *minga*, la religión, *cielos*, *diablo(s)*, *jesús*, y las secreciones o excreciones corporales, *leche(s)*, *mocos*, *mierda(s)*.

CAPÍTULO 3

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Este capítulo constituye una revisión general de la bibliografía sobre interjecciones, enfocada, principalmente, en la subcategoría de interjecciones impropias o secundarias, que es el ámbito en que se ubican las ID. El apartado §3.1 expone de manera breve la diversidad de posturas en torno al estatus gramatical y lingüístico de la interjección en la tradición hispánica. Está centrado en los principales rasgos descriptivos atribuidos a la categoría interjección; en él abordo el tratamiento que han recibido las ID desde diferentes perspectivas lingüísticas, especialmente desde el marco de los estudios extraoracionales-discursivos.

El segundo apartado, §3.2, ofrece un panorama amplio de la subcategoría de interjecciones impropias o secundarias, cuyo fin es dar cuenta de las unidades de distinta naturaleza gramatical que integran esta subcategoría y en donde las ID tienen un papel relevante por ser las expresiones que principalmente nutren el paradigma de interjecciones impropias en el español.

El tercer apartado, §3.3 está dedicado a la relación entre ID y otros elementos lingüísticos expresivos que han sido entendidos como ID, y, por último, en §3.4, elaboro una revisión lexicográfica en cinco diccionarios del español para conocer qué unidades del inventario de ID propuesto en esta tesis están consignadas ya como interjecciones.

3.1. La interjección. Una categoría léxica marginada

La interjección, desde su integración al sistema categorial latino para igualar el número de categorías propuestas por los griegos (Nebrija 1492/1747; Lope Blanch 1956; Cuenca y Hilferty 1999), ha sido una clase léxica confusa y pobremente definida. Fue *a*) relegada al estatus de partícula junto con las preposiciones y conjunciones (Alcina y Blecua 1975; Roca Pons 1975); *b*) incluida como subcategoría del adverbio (Nebrija 1492/1747; Hjelmslev 1976); *c*) entendida como una especie de oración elíptica (Bello 1847/1984; RAE 1874; Lenz 1925; Pérez-Rioja 1987; Cuenca 2000, 2011) y de oración menor (Bloomfield 1933); y *d*) descartada como elemento gramatical por asemejarse a los gestos y voces naturales (Lenz 1925; Sapir 1954; Lope Blanch 1956, Goffman 1978; RAE-ASALE 2009:§32.1a). En la actualidad, la interjección es reconocida como una categoría gramatical invariable que está fuera de la predicación (Alarcos 1994; López Bobo 2002; Cueto y López Bobo 2003; Edeso 2009, 2011) y cuya función es expresar el estado mental del hablante y atraer la atención del oyente (Ameka 1992; Cuenca 2000; Ameka y Wilkins 2006; Poggi 2008; RAE-ASALE 2009:§32.1h; Ulrike 2016). Los párrafos siguientes describen *grosso modo* estas características a luz de la bibliografía sobre el tema para proporcionar un panorama amplio de la categoría interjección.

1. *Naturaleza gramatical de las interjecciones.* En la tradición hispánica, al igual que en otros estudios especializados sobre el tema (Ameka 1992; Wierzbicka 1992; Ameka y Wilkins 2006), las interjecciones han sido clasificadas en *propias* o *primarias* e *impropias* o *secundarias*. Las interjecciones propias conforman la categoría interjectiva *per se*; se caracterizan por ser monosílabas (Alonso-Cortés 1999) y, en varios casos, contrarias al

sistema fonológico de la lengua (Lope Blanch 1956), en el sentido de que la sucesión de varias consonantes no forma palabras en español, por ejemplo, *puff*, *uff*.

Las interjecciones impropias provienen de otras categorías gramaticales: sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios,¹⁴ y se caracterizan por ser palabras bisílabas de acentuación paroxítona. Suelen ser descritas a partir de su origen tabú (Cuenca 2000, López Bobo 2002, RAE-ASALE 2009:§32.5u) y del potencial combinatorio que poseen algunas de ellas, precisamente porque son unidades recategorizadas (Almela 1985/1990; Alonso Cortés 1999; Cuenca 2000; RAE-ASALE 2009; Company 2017).

2. *Morfología de las interjecciones*. Los trabajos en español dedicados al tema han señalado que las interjecciones son formas invariables, fijadas léxicamente (Almela 1990/1982, López Bobo 2002), cuya posible variación, en el caso de las interjecciones propias, corresponde, en realidad, a usos sustantivados de la interjección, los *ayes*, y a alargamientos de vocales y consonantes con valores expresivos que representan la intensidad, *eeeeeh*, *ummmm*, *ppff*. Las interjecciones impropias, por otra parte, pueden tener una estructura formal confusa como consecuencia de su origen categorial, especialmente cuando provienen de categorías caracterizadas por aportar información morfológica. Ni la aparición del morfema *-s* de plural en algunas interjecciones desustantivas, *leche* y *leches*,¹⁵ ni los imperativos que pueden dar lugar a más de una interjección, *anda* y *ande*; *toma* y *tomá*; *quita* y *quite*,¹⁶ son considerados casos de variación formal en los estudios hispánicos.

¹⁴ El apartado §3.3 presenta con mayor detalle qué unidades léxicas conforman la subcategoría de interjecciones impropias o secundarias.

¹⁵ Han quedado fuera de los estudios sobre interjecciones las variantes formales que presenta un buen número de estas unidades. En §4.2 explico qué ID alteran su estructura morfológica sin dejar, por ello, de ser interjecciones.

¹⁶ López Bobo (2002: 47) explica que *quite* está entre el uso interjetivo y el exclamativo porque no alterna con *quita*, que sí es interjección. Esta falta de alternancia entre una forma y otra es el criterio usado por esta autora, por un lado, para distinguir entre interjecciones y otras clases léxicas con comportamientos exclamativos y, por

3. *Sintaxis de las interjecciones*. Las interjecciones son expresiones independientes de la oración que, en algunos casos, entran en combinatoria con otras unidades con las que pueden llegar a adquirir estabilidad estructural para funcionar como *fórmulas rutinarias*.¹⁷ En otros casos, las interjecciones participan en combinaciones en donde funcionan como núcleos que rigen frases preposicionales, *¡ay de mí!*, *¡leches con estos nombres!*,¹⁸ o como refuerzos expresivos adyacentes a unidades funcionalmente similares, *¡ojito, eh!*, *¡demonios, Leo!*¹⁹ Sumado a esto, Rodríguez (2011) ha demostrado que algunas interjecciones impropias llevan complementos que activan lecturas de grado: *mira que lo siento*: ‘lo siento mucho’, o de afirmación enfática: *vaya que sí se supo*: ‘claro que sí’. Esta idea de que las interjecciones entablan relaciones con otras unidades ha sido explorada en los últimos años y en el contexto de diversas lenguas (Fries 1990, *apud* De Luna 1996; Corver 2015).

Por otra parte, la interjección ha sido entendida como *parentético* por su capacidad para aparecer entre pausas e interrumpir oraciones subordinadas (Alonso-Cortés 1999), y

otro, para argumentar a favor de la inmovilización gramatical de las interjecciones. Sin embargo, López Bobo no explica los usos de las interjecciones *leche* y *leches*, cuya distribución, como se observa en los siguientes ejemplos, puede ser la misma:

- (a) “Él. —¡Que no me caso, **leches!** ¡Que no me caso, y contigo menos!” (José Luis Alonso de Santos, «Una verdadera mártir», *Cuadros de amor y humor, al fresco*, 2001, España, *CORPES*).
- (b) “¡Que no se puede pasar... ea! ¡Que lo digo yo que soy el que tiene aquí el mando, **leche!**” (Alfonso Vallejo, *Culpable*, 2003, España, *CORPES*).

El morfema de plural *-s* presente en este tipo de unidades ha sido definido como un *mecanismo lingüístico de intensificación* (Edeso 2009) y *marca de intensidad* (Company 2017). Otros estudios han señalado que este tipo de sufijación responde a un tipo de jerga (*slang*) que diferencia registros de habla (McCumber 2010). En español, esto sería el caso de la *-s* que aparece en algunos adverbios, como *fuera* y *fuera*s, cuya variación está determinada por factores sociolingüísticos.

¹⁷ Fórmulas rutinarias en el sentido expuesto por Alvarado (2010): enunciados fraseológicos fijados en diferentes grados, entendidos en bloque, distribucionalmente independientes y que aportan valores subjetivos, p. ej. *madre mía*, *Dios mío*, *por Dios*, *qué caramba*, entre otras. Las interjecciones también han sido llamadas *rutinas conversacionales* como consecuencia del proceso de gramaticalización que han atravesado algunas de ellas (Bladas 2012).

¹⁸ La concurrencia de las interjecciones con complementos ha sido señalada por autores como Almela (1990/1982), González Calvo (1992), Alarcos (1994), De Luna (1996), Alonso-Cortés (1999), López Bobo (2002).

¹⁹ Estas construcciones son llamadas *endocéntricas* por Almela (1990/1982: 81). Por un lado, la interjección crea dependencias con miembros cuyos valores exclamativos son comunes a los de ella y, por otro, la interjección, sin entrar en relaciones de dependencia, aparece en combinaciones donde actúa como un refuerzo funcional o semántico.

como *inciso*, “por carecer de función directa ni indirecta con el núcleo verbal de la oración”, entre otros rasgos propios de la función incidental (López Bobo 2003: 71). Fuentes (2018) distingue entre *inciso* y *parentético* para hablar de la pausa como marca de diferentes funciones sintácticas: una en la sintaxis de la oración, la del *inciso*, y otra en la sintaxis del discurso o enunciado, la del *parentético*. La pausa como marca distribucional y de referencia a la subjetividad del hablante ubica la interjección en el grupo de elementos marginales o periféricos sin función predicativa, conocidos en el marco de la Lingüística pragmática como *operadores* (Fuentes 2000, 2003, 2009, 2018).²⁰ No obstante, todavía hacen falta estudios que, desde un enfoque sintáctico-pragmático, expliquen las funciones discursivas que pueden cumplir las interjecciones en español, especialmente las impropias.²¹

Por otro lado, aunque las interjecciones se caracterizan por ser autónomas, también han sido consideradas *constituyentes extra-clausales*²² cuando necesitan estar en relación con otro enunciado para ser entendidas (Edeso 2009).²³ Este comportamiento extra-clausal de la interjección emerge en ámbitos interaccionales, en donde la interjección facilita la

²⁰ Aunque la autora sólo se refiere a los adverbios cuando habla de operadores (Fuentes 2003, 2018), es posible ubicar a las interjecciones en el grupo de elementos marginales con función modal, en cuanto que expresan la actitud del hablante (Fuentes 2007, 2018).

²¹ La segunda parte del *Diccionario de conectores y operadores del español (DCOE)* de Fuentes (2009) contemplaba este estudio sobre las funciones extraproposicionales que cumplen las interjecciones en la sintaxis del enunciado. Desde un enfoque pragmático-discursivo, algunas interjecciones del español, especialmente las propias (*ah* y *eh*), han sido entendidas como *partículas discursivas* por guiar la interpretación del discurso (*Diccionario de partículas discursivas del español, DPDE*, en línea). Los trabajos enmarcados en este enfoque (Briz y Pons 2010; Montañez 2007; Hidalgo 2015) evitan hablar de categorías léxicas porque, desde su perspectiva, las partículas son independientes de la gramática. A mi parecer, un estudio integral de las unidades lingüísticas, que no involucre la disociación entre gramática y discurso, es la mejor manera de describir la lengua.

²² Término propuesto por Dik (1997: 379) para hablar de expresiones que no pueden ser analizadas ni como cláusulas ni como fragmentos de cláusulas, ya que pueden aparecer solas, antes, después o incrustadas en medio de una cláusula. Estas unidades mantienen una relación menos cohesionada con la cláusula que la que guardan otros constituyentes que la integran.

²³ En su estudio, Edeso (2009) analiza las interjecciones propias *ah*, *eh* y *ay*.

continuidad discursiva porque remite hacia el discurso previo, como puede verse en el siguiente ejemplo tomado de Edeso (2009: 255):

- (12) A: Y, ¿qué tal tu padre?
B: **Eh**, mi padre, pues sigue parecido.

4. *La modalidad de las interjecciones.* La interjección ha sido descrita como un tipo de construcción exclamativa que permite vehicular sentimientos, manifestar impresiones y llamar la atención del oyente (Alonso-Cortés 1999; RAE-ASALE 2009: §32.6 y §32.7). En una clasificación reciente de expresiones exclamativas en español, Bosque (2017: 7) señala que las interjecciones forman parte de las *exclamativas primarias* por sus rasgos léxicos y sintácticos. Sin pormenorizar en estas características, el autor ofrece una definición superficial de la interjección que pone de perfil la idea generalizada sobre el uso inherentemente exclamativo de las interjecciones, plasmada en la tradición hispánica sobre esta categoría léxica (Alarcos 1994; Alonso y Hernández 1969; Alonso-Cortés 1999; Bello 1847/1984; Cuenca y Hilferty 1999/2013; RAE-ASALE 2009).

En cuanto a su significado, la bibliografía en español coincide en que las interjecciones carecen de contenido proposicional y funcionan como elementos procedimentales que codifican instrucciones de procesamiento sobre las actitudes del hablante en relación con el contexto, con el oyente o con el texto (Cueto y López Bobo 2003; Torres y Berbeira 2003; Edeso 2009, Porroche 2015). Asimismo, el contorno entonativo enfático que por lo general acompaña a la interjección está asociado a los valores actitudinales que aportan las unidades expresivas que integran esta categoría (Cantero 2002: 110), aunque también es común que la entonación interrogativa (*¿eh?*) y la llana (*eh*)

conlleven cambios en su significado (De Luna 1996; RAE-ASALE 2009:§32.3; Hidalgo 2015).²⁴

Según la intención comunicativa que cumplen, las interjecciones suelen ser clasificadas en *expresivas, apelativas o conativas y fáticas* (Almela 1990/1982; Cuenca; 2000; López Bobo 2002; Torres y Berbeira 2003). *Grosso modo*, las interjecciones expresivas se definen por transmitir emociones de distinta naturaleza que dependen de la situación en la que son emitidas. Las interjecciones apelativas²⁵ y fáticas²⁶, según los estudiosos sobre el tema, establecen relaciones entre los participantes: las primeras modifican la conducta del oyente y provocan reacciones en él; las segundas controlan el contacto entre los hablantes en cuanto que pueden abrir, mantener y cerrar la comunicación. Edeso (2009, 2011), inspirada en las metafunciones de Halliday (1982), propone que, además de las funciones modales e interaccionales que cumplen las interjecciones, estas unidades pueden desempeñar funciones textuales cuando organizan el discurso y mantienen su linealidad.

5. *Las interjecciones en el ámbito discursivo*. En los últimos años, las interjecciones propias, especialmente *ah* y *eh*, han recibido gran atención en los estudios sobre el discurso (Montañez 2007; Edeso 2009; Roggia 2012) por su polifuncionalidad para operar en el nivel interpersonal y textual del lenguaje. Las interjecciones impropias, ya sean formadas a partir de verbos (Company 2004; Tanghe 2016; Böhm y Hennemann 2018), adjetivos (San Martín 2004-2005; Maldonado 2010) o sustantivos (Cuenca y Torres Vilatarsana 2008; Jørgensen

²⁴ Por ejemplo, Hidalgo (2015: 91) explica que el contorno melódico interrogativo presente en *¿eh?* activa diferentes valores (des)cortesés: apelación al oyente, advertencia, amenaza, orden, valor cortés de atenuación y cortesía valorizante o agradadora.

²⁵ La *Nueva gramática* (RAE-ASALE 2009:§32.6a) incluye saludos y despedidas en la categoría interjección por la función apelativa que cumplen. Esta idea también está en Alarcos (1994).

²⁶ Torres y Berbeira (2003: 358) consideran saludos, despedidas y agradecimientos como interjecciones de función fática porque intervienen en la recuperación de implicaturas fáticas, definidas como “supuestos que dependen de la intención comunicativa del hablante”.

2008; Darío, 2012), también han sido objeto de varias publicaciones por los valores (inter)subjetivos que aportan y por la capacidad que tienen de estructurar la información.

Las etiquetas de cobertura en español asociadas a las interjecciones son variadas y responden a distintos enfoques de análisis. Han sido entendidas como *enfocadores de la alteridad* (Zorraquino y Portolés 1999); *conectores* (Pons Bordería 1998); *marcadores discursivos* (Portolés 1998); *operadores modales* (Di Tullio y Suñer 2002); *partículas discursivas* (Briz, Pons y Portolés 2008); *constituyentes extra-clausales* (Edeso 2009); *partículas de actitud* (Acín 2009); *palabras discursivas* (Porroche 2015); *operadores y conectores* (Fuentes 2003, 2018).

A pesar de los esfuerzos por reconocer el estatus de las interjecciones en un nivel extraoracional-discursivo, la mayoría de las etiquetas mencionadas contempla, por lo general, algunas interjecciones propias, ocasionalmente, ciertas interjecciones impropias deverbales y, muy rara vez, las ID tema de esta tesis.²⁷ Además, estas últimas no figuran en las clasificaciones españolas sobre los *marcadores discursivos* (Zorraquino y Portolés 1999), ni son incluidas en el *Diccionario de partículas* (Santos 2003), ni forman parte del *Diccionario de partículas discursivas del español* (Grupo Val.Es.Co),²⁸ ni del *Diccionario de conectores y operadores del español* (Fuentes 2009), proyectos hispánicos que han buscado sistematizar grupos de palabras que operan en el discurso.²⁹

Específicamente, y en el contexto de otras lenguas, las ID analizadas en esta tesis han sido llamadas *parallel markers* (Fraser 1990, 1996; Norrick 2009), que son un tipo de

²⁷ La ID *¡ojo!* ha sido abordada desde la lexicografía (Vázquez Veiga y Alonso Ramos 2004) y la diacronía (Tirado y Suñer 2012).

²⁸ Con la salvedad de, *ojo*, definida como una partícula modalizadora.

²⁹ Como mencioné en la nota 26, la segunda parte de esta obra estaría dedicada a las interjecciones. Al respecto, Fuentes (2009) señala en el prólogo: “Esta obra se verá completada con una segunda parte, que elabora Esperanza Alcaide, sobre las interjecciones, con lo que se cubre todo el sistema de partículas modales del español. Esta aparecerá próximamente”.

marcador pragmático cercano a los *marcadores conversacionales* (Zorraquino y Portolés 1999), porque agregan información adicional al mensaje básico del enunciado en el que aparecen. Esta información tiene que ver con el estado mental del hablante en relación con el enunciado proferido o con el intercambio comunicativo.

En el marco de la *gramática tética* (*Thetical Grammar*), las interjecciones son expresiones lingüísticas fuera de la *gramática oracional* (*Sentence Grammar*), cuyas características corresponden a los parentéticos,³⁰ elementos caracterizados por ser sintáctica y prosódicamente independientes, por tener movilidad posicional y por aportar valores (inter)subjetivos (Kaltenböck, Heine y Kuteva 2011; Heine, Kaltenböck, Kuteva y Long 2013). De acuerdo con Heine, Kaltenböck, Kuteva y Long (2013: 172), las interjecciones secundarias tienden a ser elípticas, es decir, a ser formas reducidas de una expresión procedente de la gramática oracional. Esta idea de que las interjecciones secundarias derivan de unidades que pertenecen al ámbito de la gramática oracional subyace a los pocos trabajos diacrónicos sobre ID en español. Por ejemplo, Zorraquino (2012) propone que la interjección impropia o secundaria *¡tijeretas!* es resultado de un proceso de gramaticalización de la frase proverbial *tijeretas han de ser*, en tanto que el estudio de Tirado y Suñer (2012) parte de la hipótesis de que la interjección *ojo* procede de un fragmento del predicado verbal *tener ojo a*. A pesar de que las estructuras oracionales fijadas léxicamente son caminos diacrónicos

³⁰ Los autores prefieren hablar de *thetical*, aféresis de *parenthetical*, para analizar aquellos elementos ubicados en la periferia de los enunciados o que pueden formar enunciados por sí solos. Consideran que el término parentético es, por lo general, usado para referirse a elementos que necesariamente están incrustados o insertos en un enunciado. De acuerdo con Kaltenböck, Heine y Kuteva (2011: 853), los *thetical* son unidades de información que contrastan con el resto del enunciado por tener las siguientes propiedades: *a*) son sintácticamente independientes, *b*) destacan prosódicamente del resto del enunciado, *c*) su significado es no restrictivo, *d*) tienden a ser distribucionalmente libres y *e*) su estructura interna está construida sobre los principios de la gramática oracional, pero pueden ser elípticas.

posibles, todavía falta conocer cómo se comportan las ID en sincronía para establecer rutas de discursivización específicas de los sustantivos recategorizados en interjecciones.

En relación con la procedencia de las interjecciones impropias o secundarias, Padilla (2017) ofrece una propuesta sobre el origen de estas expresiones análoga al desarrollo del lenguaje de los niños, en donde una palabra expande su contenido conceptual para designar distintos referentes. El autor en cuestión considera probable que las entradas enciclopédicas de ciertos sustantivos y verbos contengan rasgos que se relacionan, aunque sea de manera periférica, con los conceptos emocionales o actitudinales que expresan estas categorías cuando son usadas como interjecciones. Sin embargo, la sola información léxica de las clases gramaticales es insuficiente para explicar un proceso de recategorización, en donde el contexto sintáctico de las formas innovadoras, por ejemplo, es determinante para entender el cambio de categoría. Sin tomar como punto de partida una descripción cabal de las interjecciones impropias desde la sincronía, difícilmente entenderemos cómo ciertos sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios han podido refuncionalizarse como interjecciones.

Finalmente, la Teoría de la Relevancia es un enfoque especialmente valioso para entender qué comunican y cómo actúan las interjecciones en el intercambio comunicativo. Destacan los trabajos de Wharton (2003, 2009, 2016), Padilla (2009a, 2009b, 2010), Cueto y López Bobo (2003), Torres y Berbeira (2003) y Blakemore (2011), orientados, por lo general, al análisis de las interjecciones propias. Desde esta perspectiva teórica, la interjección es una marca de procesamiento o indicador cuyo fin, por un lado, es reducir la

búsqueda de supuestos contextuales para la interpretación pertinente del enunciado y, por otro, informar al oyente sobre la actitud e intención comunicativa del hablante.³¹

3.2. Las interjecciones impropias o secundarias

Como mencioné en el punto 2 del apartado anterior, las interjecciones impropias o secundarias provienen de otras categorías gramaticales. A continuación, ofrezco series no exhaustivas de interjecciones procedentes de sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios,³² que siguen en lo general los criterios propuestos en §1.2 —formación a partir de una clase léxica plena o velada, capacidad de variación formal, extrapredicación, entre otros—. El listado completo de ID se encuentra en §2.4.

Esquema 2 Interjecciones impropias o secundarias

Interjecciones desustantivas
caramba(s), caray, cielos, cuernos, demonios, hijole(s), hostia(s), ojo, miércoles, moles

Interjecciones deverbales
anda, dale, oye, vale, venga, viva, joder, jopé, mecachís

Interjecciones deadjetivales
bueno, bravo, claro, verde

Interjecciones deadverbales
ora, órale, naranjas, nanay

³¹ Para los conceptualistas, el significado de la interjección es estable y entendido en términos de primitivos semánticos (Wierzbicka 1992, Wilkins 1992, Goddard 2013). Wierzbicka (1992: 164) define la interjección como un signo lingüístico que expresa el estado mental actual del hablante (1) que puede ser usada sola, (2) que expresa un significado específico, (3) que no incluye otros signos (con un significado específico), (4) que no son homófonos con otros ítems léxicos que pueden ser percibidos como semánticamente relacionados, y (5) que se refiere al estado mental actual o acto mental (por ejemplo ‘Yo siento...’, ‘Yo quiero...’, ‘Yo pienso...’, ‘Yo sé...’). Aunque el punto 4 parece excluir las interjecciones impropias o secundarias por ser formas homófonas a las de otras categorías gramaticales, la exposición de la autora da lugar a que exclamaciones como *Christ! Hell o Damn!* adquieran carácter interjectivo bajo las circunstancias semánticas adecuadas (p. 165).

³² Aunque no está contemplada en la gramática ni en otras clasificaciones, la preposición ha formado la interjección *sobres*, al menos en la variante mexicana. Cuenca (2011) reconoce interjecciones del catalán formadas a partir de frases preposicionales que son, en realidad, fórmulas rutinarias y locuciones, como *de res*, *per favor*, *per l’amor de Déu*.

De acuerdo con la bibliografía sobre el tema (López Bobo 2002; Gehweiler 2008; Cuenca 2011; Ljung 2011), y como demuestra el inventario de ID de esta tesis (*cf. supra* §2), un buen número de sustantivos de origen tabú y malsonantes, así como sus correlatos eufemísticos, funciona como interjecciones. Los motivos subyacentes a esta tendencia exceden los límites de este estudio; sin embargo, es posible afirmar, a manera de hipótesis, que la capacidad expresiva de las injurias o maldiciones³³ ha facilitado que muchas de estas voces se recategoricen en interjecciones que expresan afectos (*cf. infra* §6.1.1 y §6.3). A su vez, es muy probable que la función delocutiva de expresiones como *aguas*, es decir, la capacidad de construir un nuevo sentido a partir de la enunciación de la palabra (Ducrot 1984), haya sido un factor del cambio. Será motivo de un estudio diacrónico conocer cuáles fueron los contextos que motivaron la ruta diacrónica sustantivo > interjección.

3.3. Las interjecciones desustantivas y su relación con otros elementos lingüísticos expresivos

Este apartado expone de manera breve las relaciones que guardan las ID con otros elementos lingüísticos expresivos por las características léxicas, distribucionales y funcionales que comparten entre sí. Tiene como propósito deslindar la subcategoría de ID de otras expresiones cercanas a ella.

1. *ID y estructuras exclamativas*. Tanto las interjecciones como las oraciones exclamativas se caracterizan por expresar estados mentales del hablante en cuanto que inciden en el *modus*; sin embargo, las interjecciones, a diferencia de las oraciones exclamativas, son expresiones desprovistas de contenido denotativo y, por ello, constituyen

³³ Esta capacidad expresiva es resultado de la secularización del vocabulario injurioso (*secularization of swearing vocabulary*), proceso por el cual las injurias o maldiciones dejan de ser actos volitivos que invocan a una divinidad para convertirse en actos expresivos (Arnovick 1999).

actos de habla centrados en las actitudes y emociones de los hablantes. Como veremos en §6.3, las ID se ubican en la dimensión intrapersonal, aunque también pueden tener usos interpersonales cuando sirven como *apelaciones*, *emparejamientos dialógicos* e *intensificadores* (cf. *infra* §6.3).

Por otra parte, las exclamaciones suelen ser confundidas con las ID porque ambas son formas sustantivas de contorno exclamativo que constituyen actos de habla expresivos. Sustantivos libres como *¡cuidado!*, *¡fuerza!*, *¡fuego!*, *¡suerte!* son exclamaciones que, al igual que las ID, manifiestan los estados mentales del hablante, como se muestra en (13), en donde los ejemplos de (13a) corresponden a sustantivos exclamativos y los de (13b), a ID. Además, estos sustantivos aparecen aislados y en la periferia, como suele ocurrir con las ID (cf. *infra* 5.3).

- (13) a. Entre quienes nos envíen un fax al 223 5398 o al correo electrónico, rifaremos tres paquetes de estos libros. **¡Suerte!** («Novedades para tu tiempo libre», *La Nación. Zurquí*, nacion.co.cr/suplementos, 2003, Costa Rica, CORPES)
—**¡Cuidado!** ¡José Guadalupe, agáchate! —le gritaste a tu Sargento y mataste de un balazo a un federal que casi te deja sin novio. Estaba la cosa color de hormiga (Coro Perales Lavin, *Bigote prieto. Una historia de mujeres en la Revolución mexicana*, 2001, México, CORPES)
- b. Como el miedo no anda en burro, aquí, tanto disqueras como estaciones radiales, cerraron filas y aplicaron convenientemente la ley de la “oferta” entre sus directivos y empleados, para que nadie haga olas, no sea que se le ocurra al señor Spizer iniciar una investigación de payola por acá y, **¡aguas!** (José Xavier Návar, «Le sale barato a Sony-BMG Music Entertainment», *El Universal.com.mx*, 2005, México, CORPES)
—¿Has comido algo esta mañana?
¡Cáscaras! ¡La naranjada y las tostadas! No había pensado en ello ni por un momento, enfrascada en la novela de misterio (Gemma Lienas, *¡Eres galáctica, Carlota!*, 2010, España, CORPES)

Sin embargo, las exclamaciones están relacionadas con el *dictum* y son *fragmentos*,³⁴ a diferencia de las ID que, como mencioné en el apartado previo, sólo guardan relación con

³⁴ Entendidos como equivalentes de oración sin estructura sujeto-predicado (Cuenca y Hilferty 1999/2013: 59).

el *modus* y no equivalen a oraciones.³⁵ Esto se relaciona con la ausencia de dirección de ajuste que caracteriza a las ID, en cuanto que, por definición, son actos de habla expresivos y, dada esta naturaleza, no reflejan relaciones entre el mundo y el contenido proposicional, sino que “expresan el estado psicológico especificado en la condición de sinceridad sobre el estado de cosas especificado en el contenido proposicional” (Searle 1979: 15).

2. *ID y vocativos*. Los vocativos, definidos como “los nombres, los pronombres y los grupos nominales que se usan para llamar a las personas o los animales” (RAE-ASALE 2009:§32.2g) pueden confundirse con algunas ID (*cristo, dios, jesús, puta*) por ser formas sustantivas autónomas, de función predominantemente apelativa, independientes de la oración, que comparten rasgos prosódicos y distribucionales, como se observa en (14), en donde los ejemplos de (14a) son vocativos y los de (14b), expresiones pertenecientes a la subcategoría de ID.

- (14) a. A: JACQUELINE: Ahora como a caballo.
 B: CHARITYN: Ahora como perro.
 A: JACQUELINE: Muévete, **puta**, aprieta, aprieta.
 B: CHARITYN: Muévete, muévete.
 (Víctor Hugo Rascón Banda, *Table dance*, 2001, México, *CORPES*)
 Sorprendida, Juana Matilde, “qué pasa niño, ¿quieres más chocolate?”. “No nana, dime, ¿qué ves en mi taza?”. El alarido no se hizo esperar, “¡**Jesús**, es el rostro divino de Jesús, milagro, milagro!”, se arrodilló y rezó el Señor mío Jesucristo (Ketty María Cuello, *El ángel del acordeón*, 2001, Colombia, *CORPES*)
- b. Sí, **puta**, mi viejo es una mierda, pero vida lujosa que se da... No, no creo que se separen, pero si eso pasa mis hermanos se joden, porque van a terminar viéndolo cada seis meses como yo... (Carlos Torres Rotondo, *Nuestros años salvajes*, 2001, Perú, *CORPES*)
 —¿Que éste es Jerónimo? ¿Que éste es tu marido? No me lo puedo creer. Entonces, los dos se conocían de antiguo. ¡**Jesús!**, qué casualidad. Mi marido es este de aquí, con ese grupo de furcias canadienses, todas feas y gordas. Esta foto, que debió perder, yo la encontré después de su fuga. Luego la olvidé. Trae, que la destruya (Francisco Nieva, «Dos mujeres acatarradas», *Argumentario clásico*, 2001, España, *CORPES*)

³⁵ Sobre la historia del valor gramatical de las interjecciones, cf. Lope Blanch (1956a, 1956b, 1981: §2.4, p. 40-42).

A pesar de estas características en común, las ID carecen de contenido denotativo y son una categoría gramatical, en tanto que los vocativos son una función pragmática cumplida por formas nominales cuya referencialidad se mantiene en cada acto de apelación (Edeso 2011).

3. *ID y expresiones formulaicas*.³⁶ La función apelativa que desempeñan algunas ID y el proceso diacrónico por el que necesariamente atravesaron estas unidades son los principales criterios para que expresiones formulaicas del tipo *hola, gracias, buenos días, lo siento, salud*, entre otras, figuren como interjecciones impropias (Almela 1982/1999, Cuenca 2011, RAE-ASALE 2009). Las ID, a diferencia de las expresiones formulaicas, pueden surgir en diferentes situaciones comunicativas, sean o no interaccionales (*cf. infra* §6.2.), en tanto que las expresiones formulaicas, como los saludos y las despedidas, están ancladas a una situación social particular, como se ve en (15).³⁷

- (15) a. Eso la sobresaltó. Javier nunca se asomaba por la Facultad, y, si mal no recordaba, nunca había ido a esperarla a la salida de su clase.
—**Hola** —la saludó Javier, con un tono de voz que no auguraba nada bueno.
(René Arcos Levi, *Después de todo*, 2001, Chile, CORPES)
- b. El día que te quiso golpear, te fuiste. Desapareciste de su vida. Te instalaste en ese hotelito cerca del aeropuerto. Dejaste pasar unas semanas, mientras tu abogado arreglaba el divorcio. Le volviste a ver el día que firmaste tu libertad.
—**Adiós**, Fernando —te despediste de él.
(Coro Perales Lavin, *Bigote Prieto. Una historia de mujeres en la Revolución mexicana*, 2001, México, CORPES)

Por otra parte, aunque sea plausible que las ID provengan de fragmentos oracionales,³⁸ desconocemos si el proceso de gramaticalización por el que atravesaron voces

³⁶ Algunos autores reconocen que las fórmulas rutinarias y las interjecciones son distintas clases de palabras (Ameka 1992; Jovanović 2004; Norrick 2011).

³⁷ Como mencioné en la nota 22 de este trabajo, existen ID pluriverbales que constituyen fórmulas rutinarias; sin embargo, no es característica básica de las ID ser unidades fraseológicas (sobre la caracterización de ID, *cf. supra*. §1.2).

³⁸ Recordemos los trabajos de Zorraquino (2012) y Torres y Suñer (2012) sobre el origen de *tijeretas* y *ojo*, respectivamente, citados en el apartado §3.1.

como *hola* y *adiós* sea el mismo que experimentaron sustantivos como *aguas*, *carajo* o *maldición* para asumir que los saludos y las despedidas deben ser identificados como ID por haber derivado en palabras con valores intersubjetivos.

En suma, las ID presentan afinidades con estructuras exclamativas porque comparten la expresión del *modus*; son cercanas a los vocativos por estar fuera de la oración y tener rasgos prosódicos similares. A su vez, las ID suelen incluirse en el grupo de expresiones formulaicas por tratarse de unidades recategorizadas. A diferencia de las estructuras exclamativas y de los vocativos, las ID están desprovistas de contenido denotativo y, en contraste con las expresiones formulaicas, que favorecen las relaciones sociales, las ID surgen como respuesta a distintos estímulos.

3.4. Consignación de interjecciones impropias desustantivas en cinco diccionarios del español

El propósito de este apartado es conocer qué expresiones del inventario de ID de esta tesis están consignadas y reconocidas como interjecciones en cinco diccionarios del español: uno general, *Diccionario de la lengua española (DLE)*, uno peninsular, *Diccionario del español actual (DEA)*, otro americano, *Diccionario de americanismos (DA)* y dos de ellos dialectales, correspondientes a la variante mexicana, *Diccionario del español de México (DEM)* y *Diccionario de mexicanismos. Propios y compartidos (DM)*.

Valorar la incidencia de ID acuñadas en estos diccionarios permite, por un lado, comprobar el estatus consumado categorial de interjección de las unidades del inventario, en cuanto que las ID son resultado de un proceso de recategorización, y, por otro, conocer cómo han sido abordadas y entendidas estas unidades desde las obras lexicográficas mencionadas.

El cuadro 3 a continuación presenta el número de ID registradas en este trabajo que están consignadas en los cinco diccionarios seleccionados. Cabe recordar que el inventario de ID de esta tesis está conformado por 79 expresiones cuyas propiedades son coherentes con la caracterización operativa de ID propuesta en §1.2.

Cuadro 3
Número de ID consignadas en
cinco diccionarios del español

Diccionarios	ID consignadas
<i>DLE</i>	49% (39/79)
<i>DEA</i>	46% (36/79)
<i>DA</i>	44% (35/79)
<i>DEM</i>	15% (12/79)
<i>DM</i>	24% (19/79)

El *DLE* y el *DA* registran aproximadamente el doble de ID respecto de los otros diccionarios porque constituyen amplios repertorios léxicos que incluyen usos de ID generales, regionales y de diferentes épocas históricas. El *DEA*, que también registra un buen porcentaje del inventario, 46%, está centrado en el español de las últimas tres décadas del siglo xx y recoge léxico peninsular cuyo uso está documentado. Por otro lado, un porcentaje mucho menor de ID está representado en el *DEM* y el *DM* por su evidente enfoque dialectal (15% y 24% respectivamente).

Un análisis exhaustivo de la integración de ID a estos diccionarios sobrepasa los límites y objetivos de este trabajo. No obstante, es importante hacer algunas observaciones generales sobre el registro de ID procedentes del inventario de este trabajo en las obras lexicográficas analizadas. Será motivo de un estudio posterior conocer de manera pormenorizada las decisiones metodológicas y criterios de selección de cada diccionario para

establecer con mayor detalle las semejanzas y diferencias entre estas obras en relación con la consignación de ID.

- a. El *DLE* consigna el correlato formal plural de varias ID usadas, por lo regular, en el español peninsular (*cf. infra* §7.1). Son los casos de *diablo(s)*, *demontre(s)*, *diantre(s)*, *hostia(s)*, *leche(s)* y *porra(s)*. Por otra parte, a pesar de que *cámara* y *mosca* están consignadas en el *DLE* como ID, su estructura y significado difieren de los datos del corpus de esta investigación.
- b. El *DEA* da cuenta del correlato singular que presentan algunas ID que, de acuerdo con este inventario, están inmovilizadas en plural, como *caracoles*, *cielos*, *cojones* y *demonios* (*cf. infra* §4.2). A diferencia del *DLE*, el *DEA* consigna *dios* únicamente como interjección colocada con la estructura *alabado* (*o bendito*) *sea* y no reconoce *ojo* como interjección. Por otra parte, esta obra destaca el uso de algunas ID en frases exclamativas encabezadas por un *qué* enfático. Son los casos de *hostias*, *leches* y *órdigas*.
- c. El *DA* registra ID ausentes en el *DLE*, probablemente por su baja frecuencia de uso en España. También reconoce las variantes ortográficas, eufemísticas y estructurales de expresiones como *basirruque*, *diache* y *miércoles*. El *DLE*, por su naturaleza constitutiva, incluye ID consideradas propias del español general y peninsular; por ejemplo, *carajo*, *cielos*, *coño*, *ojo*, *leche(s)*, entre otras.
- d. La diferencia de 11 puntos porcentuales entre los diccionarios del español mexicano se debe, posiblemente, a las dificultades categoriales en torno a la clase interjección y al criterio gramatical con el que se aborda el léxico en el *DEM*. Este diccionario elude la abreviatura *interj.* (interjección) de algunos términos que registra como *expresiones* o *exclamaciones*; por ejemplo, *aguas*, *bolas*, *cuernos*, *diantre(s)*, aunque

sí reconoce el estatus de interjección de otras unidades como *albricias*, *arroz*, *cámara*, *caray*, entre otras.

- e. El *DM* registra algunas ID ausentes en el *DEM*, pero que sí están consignadas por el *DA*: *aguas*, *chanfle(s)*, *charros*, *huevos*, *madres*, *mangos* y *moles*. Reconoce la alternancia entre ausencia y presencia de -s de unidades como *mocos* y *moles* que, de acuerdo con los datos de este trabajo, son formas sin variabilidad estructural, inmovilizadas en plural (*cf. infra* §4.1). Finalmente, el *DM* consigna expresiones del inventario de ID no acuñadas en los otros diccionarios revisados: *changos*, *mocos*, *papas* y *puta*.

Finalmente, las obras lexicográficas consultadas, en general, definen las ID como voces usadas para expresar *admiración*, *sorpresa* o *contrariedad*, *enfado* y *rechazo*. Estas emociones forman parte de los tres grandes conjuntos de elementos emocionales identificados en §6.3, a saber, *alegría* (16a), *sorpresa* (16b) y *enojo* (16c). Se subsumen a estos conjuntos afectivos otras emociones asociadas a las ID, como *contrariedad*, *protesta*, *admiración* y *preocupación*.

- (16) a. JORGE: (Termina de leer y grita contentísimo). ¡**Albricias**! ¡Albricias Ricardo...! ¡Albricias Yolanda...! ¡Albricias usted muchacha...! ¡Albricias Stephany...! ¡Hemos triunfado, gracias a usted muchacha. Ha triunfado usted, la felicito (le pasa un brazo por los hombros y cariñosamente la barbillea) (Luis García Jaime, «¡Ese hombre!», *¡Ese hombre!*; *Las treinta monedas*, 2005, Ecuador, *CORPES*)
Diache Chente te felicito pq a pulso sigues subiendo! Aunque a veces discrepe de ti te respeto pa! Pa lante caballo (Red social, *Twitter*, 2017, Puerto Rico)
- b. **Chales**, se me olvidó traer el cargador/cable del celular (Red social, *Twitter*, 2017, México)
 A: —¿Cuánto tenés de estudiar en el seminario?
 B: —Cuatro años.
 A: —¡Ala **chocho**! Dentro de poco sos cura.
 B: —Ya no. Ahora tengo otras prioridades
 (Esthela Calderón, *8 caras de una moneda*, 2006, Nicaragua, *CORPES*)

- c. No dejéis sola la recepción, **cojones**, dice. **Hostia**, ¿que no entendéis español? Así masculla, al aire, sus insultos, sin dirigirse a nadie en particular (Oscar García Huevo, «Mientras, en España», *Lo que pasó en San Lorenzo y otros cuentos*, 2001, El Salvador, *CORPES*)
 Andrea, un instante irritada, le mira con enternecida sorpresa. “¡Cómo quiere a mi hijo!”, piensa. Y entonces es al viejo a quien le toca irritarse, por esa ternura que percibe.
 —¿Qué miras? ¿Es que no lo soy? ¡Pues “abuelo” y ya está, **demonios!**
 (José Luis Sampedro, *La sonrisa etrusca*, 1985, España, *CREA*)

El rechazo, por otra parte, se presenta como un intensificador que señala una negación enfática (17) y, particularmente, es consignado por el *DA* y el *DM*.

- (17) a. Para que comprés un tu pan, patojito, me dijo. ¡**Güevos!** ¡Qué pan ni qué putas! Ahora es cuando se me va a cumplir el sueño. Mi barrilete me voy a comprar, porque ya están viniendo los güenos aigres. Ese es mi sueño (Roberto Cuevas García, «Sueño de niño», *Cuentos con indicaciones*, 2006, Guatemala, *CORPES*)
 b. ... Lo insólito sería que él llegara presumido a donde su segunda madre como nunca antes. Sin embargo, a doña Zulema no podía mentirle: que la compra del mueble por necesidad; que con sus ahorros, ¡**mangos!**, aquello era un robo, por lo que don Delfín, toda vez que se hubiese enterado de la ausencia de Demetrio, más la ausencia del vehículo, iría a reclamarle a su amiga de toda la vida (Daniel Sada, *Casi nunca*, 2008, México, *CORPES*)

El *DA* y el *DM* también acuñan los usos apelativos que presentan algunas *ID*, como *aguas* y *pilas*, ejemplificadas en (18a) y (18b), respectivamente. El *DLE*, por su parte, reconoce que *ojo* es un *ID* apelativa, como se observa en (18c), a diferencia del *DEA*, que registra el significado ‘atención o cuidado’ como una acepción del sustantivo *ojo*. Estos usos, así como otras dinámicas actitudinales expresadas por las *ID* —acuerdos, afirmaciones enfáticas—, son abordados con mayor detalle en §6.3.

- (18) a. Pero ¡**aguas!** La mayoría de estos nutrimentos se encuentran en la cáscara, de modo que conviene aprender a comerla completita (Adriana Chalela, *Repugnante y nutritiva*, 2010, México, *CORPES*)
 b. Recuerdo un día que nos mandaron a un territorio de autodefensas en Cundinamarca, íbamos no más cinco. «Métanse allá y **pilas**, anden en la noche despiertos y no se vayan a colgar porque el que se cuelga se muere», nos

dijeron (Guillermo González Uribe, *Los niños de la guerra*, Colombia, 2002, Colombia, *CORPES*)

- c. [...] No, no he dejado de ser un niño. Sigo teniendo síntomas de aquel niño que fui. ¡Y sigo teniendo el acento de Salamanca! ¡Y las palabras! Por ejemplo, ¿tú sabes qué significa lígrimo? Ah, no lo sabes. Pues significa puro, neto, claro. ¡Y está en el diccionario, **ojo!**” (Juan Cruz, «La infancia de... Vicente del Bosque», *El País*, elpais.com, 2012, España, *CORPES*)

CAPÍTULO 4

MORFOLOGÍA Y MORFOFONÉMICA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS

La invariabilidad formal ha sido considerada una de las características definitorias de la interjección (*cf. supra* §3.1); sin embargo, como muestra este capítulo, numerosas ID presentan cambios en su estructura que cuestionan el estatus de la interjección como categoría invariable, al menos para el caso de la subcategoría de ID.

A fin de conocer si las ID son en realidad formas fijas, el apartado §4.1 ofrece el análisis de la capacidad de variación formal del inventario de ID; en §4.2 se encuentra el tipo de invariación formal de las ID fijas y en §4.3 está descrito el tipo de afijos que toman algunas de estas expresiones. Finalmente, en §4.4, se describe la estructura fónica de las unidades tema de este estudio y, en §4.5, el fonema consonántico /tʃ/ como fonostema o fonestema de ID expresivas.

4.1. Capacidad (limitada) de variación formal

De las 79 expresiones que conforman el inventario de ID (*cf. supra* §2.3), 38 de ellas son variables, 48%, esto es, casi la mitad tiene la capacidad de mostrar cambios formales en su estructura, y 41 permanecen invariables, 52%, es decir, sin alteraciones morfológicas. Esta información está contenida en el cuadro siguiente:

Cuadro 4
Capacidad de variación formal de las ID

ID invariables	ID variables
52% (41/79)	48% (38/79)

La invariabilidad del 52% de expresiones registradas en el inventario de ID muestra la tendencia de estas formas hacia la rigidez estructural y, con ello, justifica su adscripción histórica al grupo de palabras que no varían. Un porcentaje nada despreciable de estas unidades, 48%, admite, sin embargo, variación en su estructura. Esto sugiere que estamos, por un lado, frente a una subcategoría gramatical muy creativa, en la que una misma forma léxica facilita la formación de varias interjecciones y, por otro, ante unidades que están a medio camino de cristalizar su estructura morfológica en una sola pieza léxica, ya sea fijada en forma de un sustantivo singular o plural (*cf. infra* §4.3).

Cabe aclarar que las ID variables están alejadas de los principios de la morfología flexiva y de la derivativa, ámbitos de la gramática regidos por pautas estructurales que añaden información gramatical y léxica. La variación de las ID se adscribe a la *morfología extra-gramatical*, en el sentido de que las ID son expresiones innovadoras e impredecibles que condensan la intención de los hablantes en formas más específicas (Mattiello 2013:32). Sin embargo, algunas ID variables (*cf. infra* §4.3) muestran patrones léxicos que provienen de las reglas de la morfología flexiva. Esto es resultado de un proceso analógico en el que la capacidad asociativa de los hablantes permite que el paradigma flexivo de la categoría de origen, la flexión de género y de número propia de los sustantivos, se extienda a la estructura de las ID.³⁹

³⁹ En términos generales, la analogía es una capacidad cognitiva humana que permite establecer relaciones de

Las ID variables presentan distintos afijos impredecibles, cuya característica común, en algunos casos, es que son resultado de un proceso eufemístico (*cf. infra* §5.1.2). Otros afijos, como la *-s* y los pronombres átonos de dativo y acusativo, *le* y *la* respectivamente, tienen valores expresivos cuyo propósito es conseguir efectos pragmáticos relacionados con la intencionalidad del hablante. Para el análisis, empleo algunos términos propios de la morfología flexiva y derivativa como *singular*, *plural*, *sufijo* y *prefijo* porque las reglas morfológicas que operan en los sustantivos se regularizan en la estructura formal de las ID. Los casos de ID variables no entrañan procesos flexivos ni derivativos y son identificados con etiquetas de la morfología tradicional para fines operativos.

El esquema 3 abajo resume *grosso modo* las posibilidades estructurales de algunas de las ID variables en contraste con un grupo de ID invariables. El *tipo* de ID corresponde al ítem que forma parte de la subcategoría de ID; las *muestras* de ID son las realizaciones formales que pueden tener estos ítems.

Esquema 3
Posibilidades estructurales de las ID

ID variables		ID invariables	
Tipo de ID	Muestras de ID	Tipo de ID	Muestras de ID
<i>carajo</i>	<i>carajo, carajos, carajísimo</i>	<i>maldición</i>	<i>maldición</i>
<i>dios</i>	<i>dios, dioses, diosa, rediós</i>	<i>cresta</i>	<i>cresta</i>
<i>madre</i>	<i>madre, madres</i>	<i>aguas</i>	<i>aguas</i>
<i>ojo</i>	<i>ojito</i>	<i>sopas</i>	<i>sopas</i>

similitud (Anttila 2003). La analogía también es uno de los mecanismos fundamentales de cambio lingüístico que produce la extensión o generalización de formas o construcciones por medio de nivelaciones paradigmáticas (Company 2018).

Como puede verse, las ID variables puede tener una o varias realizaciones formales, mientras que las ID invariables se caracterizan por tener una sola manifestación estructural, que es igual al *tipo* de ID. Es importante tener en cuenta que algunas ID consideradas invariables, como *ojo*, *cojones* y *mocos*, son ocasionalmente flexibles, es decir, pueden presentar cambios estructurales, a diferencia de otras ID inmovilizadas en singular y plural, como *cresta*, *leñe*, *aguas* y *sopas*, expresiones que no admiten ningún tipo de afijo, es decir, que se mantienen invariables en cada caso documentado.

En §4.2 están descritas las ID caracterizadas por haberse inmovilizado totalmente, ya sea en forma singular, *maldición* ~ **maldiciones*, o plural, **agua* ~ *aguas*, en tanto que las ID cuyos cambios formales son semejantes a la alternancia entre singular y plural: *carajo* ~ *carajos*, *caramba* ~ *carambas*, *chale* ~ *chales*, que admiten otro tipo de afijos en su estructura: *recáspita*, *ojito*, *cóntrale*, *putísima*, o alteraciones fónicas: *uts*, *eeerga*, son analizadas como variables en §4.3.

4.2. Interjecciones desustantivas invariables

Las ID sin variación formal del inventario se caracterizan por ser de dos tipos: las que están inmovilizadas en singular, *cresta*, *maldición*, *ojo*, y las que están fijadas en plural, *aguas*, *mangos*, *sopas*. En estos casos, el correlato plural o singular, según sea el caso, no opera como interjección: **carays* **crestas*, **maldiciones*; **agua*, **mango*, **sopa*. En (19a) se aprecian ejemplos de ID inmovilizadas en singular, *maldición* y *ojo*, y el correlato plural anómalo de estas ID en (19b), **maldiciones* y **moscas*. En (19c), por otro lado, se observan ejemplos de ID inmovilizadas en plural, *aguas* y *mangos*, y el correlato singular anómalo de estas ID en (19d), **agua* y **mango*.

- (19) a. **¡Maldición!** En el frenesí de la aventura nocturna nos hemos dejado las llaves del castillo dentro (Rafael Ramos, «Castillos, caravanas y estrellas Michelín», *Diario de Londres*, www.blogs.lavanguardia.com/londres, 2001, España, *CORPES*)
Hay personas que tienen el “don” de escribir bonito, pero **¡mosca!** usan ese mismo “don” para mentir por medio de sus letras. ¡Cuidado! (Red social, *Twitter*, 2017, Venezuela)
- b. ***¡Maldiciones!** En el frenesí de la aventura nocturna nos hemos dejado las llaves del castillo dentro.
Hay personas que tienen el “don” de escribir bonito, pero ***¡moscas!** usan ese mismo “don” para mentir por medio de sus letras. ¡Cuidado!
- c. **Aguas, aguas:** que tampoco se pase de lanza tu broder. Eso se lo dije al Beto y hasta ahora ha cumplido. El trato y la coca son excelentes (Juan Antonio Rosado, *El cerco*, 2008, México, *CORPES*)
Sin embargo, a doña Zulema no podía mentirle: que la compra del mueble por necesidad; que con sus ahorros, **¡mangos!**, aquello era un robo (Daniel Sada, *Casi nunca*, 2008, México, *CORPES*)
- d. ***Agua, agua:** que tampoco se pase de lanza tu broder. Eso se lo dije al Beto y hasta ahora ha cumplido. El trato y la coca son excelentes.
Sin embargo, a doña Zulema no podía mentirle: que la compra del mueble por necesidad; que con sus ahorros, ***¡mango!**, aquello era un robo.

El cuadro 5 a continuación concentra el número de ID invariables fijadas en forma singular y plural. Recordemos que 41 expresiones del inventario de ID no presentan variación estructural.

Cuadro 5
Tipos de ID invariables

ID inmovilizadas en forma singular	ID inmovilizadas en forma plural
49% (20/41)	51% (21/41)

Los datos indican que las ID se inmovilizan tanto en singular como en plural; no existe, pues, una tendencia clara hacia una forma de inmovilización u otra. La expresión que marca la ligera diferencia entre un tipo de ID invariables y otro es *albricias*, cuya naturaleza léxica difiere del resto de ID por derivar de un sustantivo *pluralia tantum*.

En general, los tipos de ID sin variación formal son muestra de que la aparente invariabilidad de las ID es un rasgo flexible, no definitorio. Las ID inmovilizadas en singular sugieren que el reanálisis⁴⁰ de la -s intensiva no es total, es decir, que la reinterpretación del morfema plural -s como marca intensiva está culminado sólo en un grupo de la subcategoría, a saber, en la manifestación formal de las ID inmovilizadas en plural.

El esquema 4 abajo concentra las 41 ID invariables de acuerdo con el tipo de fijación formal que presentan.

Esquema 4
Tipos de ID invariables

Forma singular		Forma plural	
arroz	minga	aguas	máquinas
basirruque	molleja	albricias	moles
caracho	mosca	bolas	papas
caray	pardiez	caracoles	pilas
chuleta	puya	carambolas	rayos
chuta	rediez	cáscaras	repámpanos
chuzo		chanclas	sopas
cresta		changos	
cristo		charros	
fierro		chetos	
leñe		cielos	
maldición		cuernos	
miéchica		demonios	
miérquina		mangos	

4.3. Interjecciones desustantivas variables

Las ID variables (38/79) presentan distintos cambios formales que pueden ser resumidos de la siguiente manera:

⁴⁰ Proceso de cambio que da lugar a nuevas categorías y que es entendido como el mecanismo fundamental de la gramaticalización que vehicula la transformación conceptual de las formas sin que necesariamente haya un cambio externo fónico de esas formas (Langacker 1977; Company 2003).

1. Género y número
2. Prefijos, sufijos y bases léxicas
3. Clíticos
4. Cambios fónicos

1. *Género y número*. En este grupo se encuentran las ID que muestran una variación que proviene de la morfología flexiva. Por asociación paradigmática con la categoría de origen, es decir, por asociación con las reglas morfológicas que operan en los sustantivos del español, los morfemas de género y de número se regularizan en la estructura de las ID. Son los casos de *chintrola ~ chintrolo*; *dios ~ diosa*; *concha ~ concho*, y de ID que alternan entre ausencia y presencia de *-s*, *chale ~ chales*; *mierda ~ mierdas*, *verga ~ vergas*. La regularización de la *-s* entraña, además, valores expresivos, que son consecuencia de la recategorización del morfema plural *-s* en marca de intensidad (Company 2017).⁴¹ Los patrones de género y número presentes en las ID están ejemplificados en (20a) y (20b), respectivamente.

- (20) a. —¿Dónde dejaste la paletita?... —Tú sabrás... ¿por qué siempre tengo que estar detrás de tus cosas, ¡**concho**! (Edgardo Rodríguez Juliá, *El cruce de la bahía de Guánica*, 1989, Puerto Rico, *CREA*)
—Danos ese reloj, **concha** de tu madre, o te cagamos a tiros (Andrés Neuman, *Una vez Argentina*, 2003, Argentina, *CORPES*)
- b. Son las once de la noche. ¡**Verga**! (Viviana Cordero, *Voces*, 2011, Ecuador, *CORPES*)
A: Me dio curiosidad la pregunta que planteaste y revisé: De esos 7 que se enfrentaron a Alemania y perdieron, sólo Yugoslavia en el 90 avanzó a la siguiente fase...
B: **vergas!** y pinche Yugoslavia ya ni existe, gracias becario, muy buen dato ;) (Red social, *Facebook*, 2017, México)

⁴¹ Como veremos en §5.1.1, las ID se construyen mayormente sobre sustantivos contables, precisamente porque, a diferencia de los sustantivos no contables, son entidades que se pueden computar. Cabría preguntarse si el proceso diacrónico para el reanálisis de *-s* como marca intensiva proviene de los sustantivos de masa, como afirma Company (2017).

2. *Prefijos, sufijos y bases léxicas*. Este grupo incluye las ID que, además de alternar entre ausencia y presencia de *-s*, *cáspita ~ cáspitas*, o de presentar variación de género, *dios, diosa*, tienen afijos derivativos, *recáspita, rediós*, o se construyen con una base léxica, *jesús ~ jesucito ~ jesucristo*, por analogía con la categoría originaria, que es susceptible de derivación. También reúne las ID sin correlato plural que flexionan en género, *coño ~ coña; concho ~ concha*, y que admiten afijos derivativos; son los casos de *chocho: recontrachocho* y *ojo: ojito*. Son incluidas, a su vez, las ID sin correlato singular que muestran algún tipo de afijación, como *cojones: cojopios, cojoyo* y *contras: recontras*. En (21) se ejemplifican algunas de estas posibilidades estructurales.

- (21)
- a. A los pocos metros se volvió y, con la cara demudada y ademanes nerviosos, le susurró a Zubillaga: Bórralo antes que lo vean tus vecinos. Bórralo, **rediós**, que con esas cosas no se juega (Fernando Aramburu, «Enemigo del pueblo», *Los peces de la amargura*, 2006, España, *CORPES*)
 - b. SIRENA: ¡Chist, chist, **ojito** con la boca!... Si te dejé estar acá es porque soy agradecida, pero en cualquier momento te puedo dar el raje... (Cristina Merelli, *Nidito de amor*, www.celcit.org.ar, 2013, Argentina, *CORPES*)
 - c. Pero hasta cuando es que este pueblo se va a dejar robar... O es que somos todos tan corruptos, que con indiferencia apoyamos esto? **Cojoyo!** (Red social, *Twitter*, 2017, República Dominicana)

3. *Clíticos*. Este grupo reúne las ID que tienen pronombres átonos de dativo, como *cónchale, cóntrale, jíjole, híjole*, y de acusativo, como *huévolas y mócotelas*, sin importar si presentan otro tipo de variación. Por ejemplo, las ID *cónchale* y *mócotelas* muestran alternancia vocálica al interior de su estructura, *cónchale* y *mócatelas*, respectivamente. La expresión *cónchale*, además, presenta afijos semejantes a los de flexión de número y derivativos; a saber, *cónchale ~ cóncholes ~ cóncholis ~ recóncholis*.

Por otro lado, *huévolas* y *mócotelas* se mantiene invariables en plural y *jíjole* es un par mínimo de *híjole*; tanto *jíjole* como *híjole* presentan la *-s* intensiva: *jíjoles* e *híjoles*. *Mócotelas* es capaz de tomar dos clíticos: *-te* y *las*, como si se tratara de un verbo bitransitivo.

Company (2017) señala que el clítico de acusativo sólo se afija a verbos y a bases de apariencia verbal, como *pácatelas* y *mócotelas*. En este trabajo, asumo que *mócotelas* tiene como base el sustantivo *moco*, inmovilizado en plural cuando funciona como interjección. La ID *huévolas*, por su parte, es muestra inequívoca de que el clítico de acusativo también puede afijarse a formas sustantivas.

Estos casos son muestra de la variabilidad estructural de un gran número de ID, cuya motivación está fuera de la morfología tradicional, gobernada por reglas y procesos que intervienen en la formación de palabras (Zwicky y Pullum 1987; Mattiello 2013). Los casos de ID con clíticos, por ejemplo, ponen en evidencia la “promiscuidad en relación con la categoría de entrada”, rasgo típico de la morfología expresiva (*expressive morphology*) propuesta Zwicky y Pullum (1987). En (22) aparecen algunos ejemplos de estos cambios formales.

- (22)
- a. Los chamacos, claro, eran un desastre: no estudiaban, jugaban en clase, se reían de cualquier verbo (“To be: ¡jijoles! ¡Tu bi una vez un amor! ¡Ja, ja, ja!”) y yo, la verdad, me divertía con ellos (Carlos Blanco Aguinaga, *De mal asiento*, 2010, España, *CORPES*)
 - b. Ven? Todavía no acaba un año mas en mi vida y justo cuando iba a contar algo entre lo bueno... MOCOTELAS! Cambio en la balanza! (Red social, *Twitter*, 2014, México)
 - c. No, no es que me esté muriendo, o sí, sí me estoy muriendo de miedo y de nervios, ¡cónchale, hermanita! no vayas a tardarte mucho... / Está bien, chao, que Dios te bendiga (Tomás Jurado Zabala, *Operación exterminio*, 2006, Venezuela, *CORPES*)
 - d. Y de repente ¡MOCATELAS! Que se le va chueco el pie y casi se cae por el barandal, casi se mata el muchacho, estuvo a dos de caer del piso 🤦 (Red social, *Twitter*, 2016, México)

4. *Cambios fónicos*. Este grupo concentra ID que involucran alteraciones fónicas; sean elisiones, alargamientos, adiciones o cambios vocálicos: *erga*, *uuuts*, *puchacay*, *cóncholis*, *jijo*, *riata*, *miércale*. Estas alteraciones son resultado de un proceso de *remodelaje* cuyo propósito es mantener en mayor o menor medida la similitud fonética u ortográfica

entre la forma innovadora (eufemística) y la original (tabú) (Allan 2012: 7). Los alargamientos vocálicos, por ejemplo, son recursos expresivos asociados con las actitudes de los hablantes (*cf. infra* §6.3) que en la escritura pueden sustituir el énfasis prosódico (Brody y Diakopoulos 2011). En cuanto a las elisiones, la forma *puta ~ uta* es capaz de tener afijada una *-s* aun con erosión fónica, *puts ~ utas*, o de aceptar más de una erosión, *uts*; este tipo de erosión, *uts*, da lugar a una sílaba única cuya coda es anómala en la lengua española.

Las motivaciones subyacentes a este tipo de cambio fónico —la reducción fónica de ID como *verga* y *puta*— están regidas, según creo, por el principio de iconicidad propuesto por Haiman (1980: 515): “la estructura del lenguaje refleja directamente algunos aspectos de la estructura de la realidad”. Como veremos más adelante, numerosas ID, en cuanto que son expresiones usadas en situaciones de alta coloquialidad, tienden a ser formas estructuralmente simples porque reducen la distancia social entre los hablantes.⁴² En (23) se encuentran algunos ejemplos de las alteraciones fónicas presentes en las ID.

- (23)
- a. **Puuuts** que emocionante escuchar en @24HorasTVN la alegría de los gritos de la gente de #Llico cuando pasó el #Supertanker (Red social, *Twitter*, 2017, Chile)
 - b. [...] oye, ¿y tu boda qué onda?, **Uta**, es un desmadre: al principio era en este mes, después que en septiembre y ahora hasta el diez de octubre; se va a casar primero este cabrón que yo (Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, 2001, México, *CORPES*)
 - c. esos Chemical Brothers a ver para cuando en México, no perros? (Recuerdan su presentación en Vive Latino?) **Uuuts!!** Saludos (Red social, *Twitter*, 2017, México)
 - d. Hoy compré 2 kg de carne de 2da (falda para mechar) y pagué 444 Bsf devaluados. **Eerrrrga**. Y donde esta la carne regulada, Nico? (Red social, *Twitter*, 2014, Venezuela)
 - e. ¿Sabes una cosa? Cuando te meten un balazo, no sientes nada. ¡Pero después!... **Jijos**, vale, a medida que avanzábamos el dolor me fue arreciando. Un dolorzazo que no le deseo a nadie (José Dimayuga, *¿Y qué fue de Bonita Malacón?*, 2007, México *CORPES*)

⁴² Por ejemplo, las ID catárticas (*cf. infra* §6.2) pueden funcionar como estrategias interpersonales. Al respecto, *cf.* Goffman (1978); Crystal (1997); Stapleton (2010) y Norrick (2011).

El esquema 5 abajo resume los tipos de afijos que presentan las 38 ID variables y tiene como propósito mostrar las posibilidades de variación formal que definen a estas expresiones. Cabe recordar que, para efectos operativos, he tomado prestados términos que son propios de la morfología flexiva y derivativa porque la categoría de origen motiva que los morfemas de género y número, por ejemplo, se regularicen en la estructura de las ID. Estos términos son etiquetas identificadoras para que el lector pueda apreciar más rápidamente la variación estructural de las ID.

Puede verse en el esquema anterior que el tipo de variación preferida es la alternancia de número, a diferencia de la combinación de bases léxicas, que es el tipo de cambio menos frecuente. El esquema 6 abajo muestra las preferencias de variación formal de las ID variables.

Esquema 6 **Preferencias de variación formal de las ID**

Variación de número > Variación derivativa > Variación de género > Clíticos > Cambios fónicos
> Bases léxicas

Los principales tipos de variación estructural son la de número y la derivativa. La presencia de *-s*, tanto en las ID que varían como en las que no varían, está relacionada con un proceso de reanálisis y de asociación paradigmática flexiva. La variación derivativa, por otra parte, es muestra de la creatividad fónica que poseen muchas de las ID, precisamente por su origen tabú (*cf. infra* §5.1.2), y de la sintaxis empobrecida que caracteriza a estas unidades (*cf. infra* §5.2). Por último, las variaciones formales menos frecuentes son los clíticos, los cambios en la sustancia fónica y la suma de bases léxicas.

4.4. Estructura fónica de las interjecciones desustantivas

El esquema de las ID es predominantemente paroxítono bisílabo trocaico (52/79). En efecto, 65% del inventario de este trabajo es de estructura bisílaba y, como veremos en seguida, presenta distintos tipos de sílabas, muy en especial el patrón CV. El porcentaje restante, 35%, está constituido por ID cuya estructura silábica es mayormente trisílaba, *cáspita*, *demontre*, *híjole(s)*, *maldición*, rara vez cuatrísílaba, *caracoles*, *carambolas*, *repámpanos*, y monosílaba, *dios(a)(es)*. Cabe resaltar que el conteo de sílabas tomó como base el tipo de ID

y no las muestras o variantes de una ID específica. Por ejemplo, la expresión *dios* es monosílaba en cuanto que *diosa* y *dioses* son variantes del tipo *dios*.

La mayoría de ID del inventario sigue en general el esquema silábico del español CV (consonante-vocal), como muestran *chale(s)*, *coño(a)*, *leche(s)*, *puta(s)*, entre otras. Las ID también se caracterizan por mostrar el patrón CVC (consonante-vocal-consonante), como se ve en *chanclas*, *chanfle(s)*, *concho(a)*, *hostia(s)*, *mangos* y por presentar otros tipos de sílabas, entre las que destaca el esquema CSV (Consonante-semivocal-vocal), *cielos*, *diablo(s)*, *diache(s)*, *diantre(s)*, *fierro*, *huevos* y *mierda(s)*, el patrón V (vocal), *aguas* y *arroz*, y el esquema CVS (consonante-vocal-semivocal), *paila(s)* y *cuernos*.

El cuadro 6 abajo muestra los concentrados de ID bisílabas para los tipos de sílabas más frecuentes.

Cuadro 6
Tipos de sílabas seguidos por las ID bisílabas

	Tipos de sílabas
ID bisílabas	CV 48% (25/52)
	CVC 23% (12/52)
	CSV 14% (7/52)
	Otros 15% (8/52)

El patrón CV, que es el más frecuente en las lenguas (Burquest 1993/2001), constituye cerca del 50% de ID bisílabas del inventario, en tanto que otros tipos de sílabas, sumadas entre sí, agrupan el resto de estas expresiones. El hecho de que la mitad de las expresiones del inventario sea bisílaba y siga el patrón CV, es muestra de que las ID se construyen sobre unidades de lengua cuya estructura silábica es bastante frecuente en el vocabulario del español, hecho que han constatado Guerra (1983) y Lara (2020), este último para el español de México. Esto también coincide el tamaño de las palabras prosódicas en español

documentado por Martín Butragueño (2020), en el que el caso más común es la palabra bisílaba.

Por lo tanto, la estructura silábica preferida de las ID, de acuerdo con el inventario de este trabajo, es bisílaba con tendencia hacia la sílaba abierta CV y cercana al peso fónico de las interjecciones propias, que son los miembros prototípicos de la categoría interjección.

4.5. El fonostema /tʃ/ y su relación con las interjecciones desustantivas

El ataque silábico al principio de algunas ID es el fonema consonántico /tʃ/ que, por sus valores afectivos, ha sido considerado un fonostema en español (Jiménez Ortega 2016; Lara 2019). Los fonostemas, llamados también fonestemas, son acoplamientos recurrentes de sonido y significado, esto es, sonidos, o grupos de sonidos que, aunque no son clasificables como morfemas, usualmente están asociados a cierto tipo de significado(s) (Mattiello, 2013: 200).

La /tʃ/, propia de la fonética infantil y del léxico coloquial, constituye un fonostema generador de interjecciones nominales expresivas en español, *¡chale(s)!*, *¡chanclas!*, *¡chanfle(s)!*, *¡changos!*, *¡charros!*, *¡chetos!*, *¡chocho!*, *¡chucha(s)!*, *¡chuta!*, *¡chuleta!*, *¡chihuahua(s)!*, *¡chinchero!*, *¡chintete!*, *¡chintrola!*, porque es un sonido asociado a valores lúdicos y afectivos. Esta explotación pragmática del fonema en cuestión está supeditada a la naturaleza fonológica del sonido /tʃ/, ya que es el único fonema africado sordo del español, y a la baja incidencia en el léxico de este sonido en posición inicial. Al igual que la /ɲ/ y la /k/, la /tʃ/ es el fonema que menos entradas tiene en los diccionarios de lengua española (Company, comunicación personal).

La /tʃ/ participa activamente en procesos de palatalización pragmática (Jiménez Ortega 2016) y es usado para la creación de hipocorísticos, que son acortamientos de nombres con

finés afectivos y despectivos, esto según la situación, y para los insultos, de donde provienen numerosas ID estudiadas en este trabajo (cf. *infra* §6.1.1). La /tʃ/ en español, pues, produce léxico asociado al mundo de los afectos y es usado para la expresión de emociones.

Del inventario de ID de esta tesis, 13% son expresiones que tienen como inicio el fonema /tʃ/ y que, como veremos en §6.2, forman parte del grupo de ID catárticas, cuya función es el desahogo de emociones. Aparecen a continuación ejemplos de estos casos.

- (24)
- a. Hace apenas un mes que terminó el Foro Mundial del Agua. Con todo y que nos estamos quedando sin ella en colonias enteras, ya nadie ha vuelto a hablar del tema. **Chale**, por eso no avanzamos (Jorge Del Villar, «Tenochca revelado», *El Universal.com.mx*, 2006, México, CORPES)
 - b. **Changos**, changos, todo el corral tan alborotado y yo sigo sin poder recordar nada. Ahora resulta que organicé dos pachangas y no sólo una... Las drogas destruyen, me cái (Eugenia Robleda, «Bosque dorado teñido de sangre por la luz lunar», *Bosque dorado teñido de sangre*, 2007, México, CORPES)
 - c. A: —¡Pareces pendeja! Ida, ¡como *jugada de cegua*!
B: —No te oí. ¡**Chocho**! ¿Perdón, qué decías? (Marisela Quintana, *Tras la rendija*, 2003, Nicaragua, CORPES)⁴³
 - d. (Preocupado toma asiento) ¡**Chucha**! Aemá hay que comprar los premios y todas esas leseras pa' los ganaores, o sea (orgullosa) pa' mi, porque en rayuela corta naiden me gana (Nelson Oyarzúa, *Amor en Lota*, www.dramaturgianacional.cl, 2003, Chile, CORPES)
 - e. Y los pacos ahí en la central tratando de leer lo más rápido posible la traducción que desaparece tan rápidamente, así como uno se queja, **chuta**, pero si estaba reciencito ahí, tan rápido como los carros robados que cruzan la frontera a Colombia. (Daniel Romero Holst, «1», *La vida significativa de Felipe Erickson*, 2007, Ecuador, CORPES)

En resumen, las ID son de naturaleza invariable, aunque numerosas unidades que conforman esta clase léxica demuestran que se trata de una subcategoría gramatical muy creativa y expresiva en el español por los distintos afijos que presentan algunas de ellas.

Asimismo, las ID tienden hacia el esquema paroxítono bisílabo y prefieren el patrón CV por ser la estructura silábica más frecuente en el vocabulario del español. Esta tendencia

⁴³ Las cursivas son parte del texto original.

es cercana al peso fónico de las interjecciones propias, expresiones que constituyen la categoría interjección por antonomasia.

Finalmente, el fonoestema consonántico $/t̃/$ en español es un gran generador de interjecciones nominales expresivas en español por dar lugar a léxico asociado al mundo de los afectos y de las emociones. Las expresiones del inventario de ID que tienen como inicio este fonema son parte del grupo de ID catárticas (§6.2), que indican el desahogo de emociones intensas.

CAPÍTULO 5

SINTAXIS DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS

El objetivo de este capítulo, en primera instancia, es conocer de manera pormenorizada el origen categorial de las ID. El apartado §5.1 presenta cuántas expresiones registradas en el inventario de ID proceden de sustantivos plenos y cuántas de ellas derivan de expletivos sin correlato referencial sustantivo. El subapartado §5.1.1 explica con detalle qué tipos de sustantivos tienen la capacidad de funcionar como interjecciones y qué propiedades categoriales poseen los sustantivos comunes que originan ID. Cierra el subapartado §5.1.2 con la descripción de los expletivos tabú que forman ID. El segundo apartado de este capítulo, §5.2, aborda la capacidad combinatoria de las ID para conocer los grados de sintaxis que conservan algunas de estas expresiones como resultado del proceso diacrónico que atravesaron. El tercer apartado, §5.3, explica la posición que ocupan las ID en la cadena hablada; se complementa con el subapartado §5.3.1, dedicado a la posición preferida de las ID en relación con la capacidad sintáctica y con el contorno enunciativo que presentan las expresiones en cuestión. Finalmente, el cuarto apartado, §5.4, presenta la pérdida de referencialidad, el empobrecimiento y la cancelación sintáctica de cinco sustantivos, *aguas*, *coño(a)*, *ojo*, *maldición* y *mierda(s)*, a fin de ver los cambios categoriales y funcionales que presentan estas formas cuando se recategorizan en interjecciones.

5.1. Origen categorial de las interjecciones desustantivas

De las 79 expresiones que conforman el inventario de ID, 66 provienen de sustantivos plenos, sean comunes —*aguas, cámara, diablos, demonios, mosca*—⁴⁴ o propios —*Basirruque, Cristo, Dios, Jesús*—, y 13 de ellas son voces eufemísticas sin correlato referencial sustantivo que se incluyeron en el repertorio de ID por ser expresiones cuyo arranque silábico evoca el expletivo tabú del que posiblemente provienen. Esta reminiscencia silábica está ejemplificada en (25), en donde la expresión *caray* (25a), de referencialidad opaca, sugiere el expletivo tabú *carajo*, como se muestra en (25b). En (26a), la primera sílaba de la voz *miérquina*, forma sin correlato referencial, está asociada al arranque silábico de la expresión tabú *mierda*, ejemplificada en (26b).

- (25) a. Bueno, esto lo que tendría valor,
sería primero meter a la cárcel a uno que otro pillo,
pero después hacer que se abarate la tortilla,
porque, ¡**caray!**!, cada rato cuesta más la tortilla, señor Celorio
(Oral, *De 1 a 3: Jacobo Zabudovsky entrevista a Sergio Celorio*, La 69,690 AM., México, 2002, México, *CORPES*)
- b. Adusto el rostro, más profundos los surcos de la frente, la boca amarga, su Excelencia dice para sí: “Qué laguna, **carajo!**”. Entre brumas etílicas estallan en su cerebro borrosas imágenes de la noche anterior (Jorge Martínez Espinosa, «Su excelencia», *El final de los milagros*, 2001, Colombia, *CORPES*)
- (26) a. ¡**Mierquina!** Una, dos y hasta tres maestrías y apenas saben expresarse. (Red social, *Twitter*, 2017, República Dominicana)
- b. De nuevo volvió a ver al hombre que tenía entre sus brazos... ¡**Mierda!**! era su padre y lo miraba con ese mirar, entre perdido y manso, de los que agonizan (Mauricio Orellana Suárez, *Te recuerdo que moriremos algún día*, 2001, El Salvador, *CORPES*)

⁴⁴ Decidí que *diablo* y *demonio* son sustantivos comunes porque carecen de carácter antonomástico, es decir, no son nombres propios de los ángeles rebelados, esto a diferencia de *Dios*, que puede ser usado como nombre propio de la divinidad monoteísta (*DLE* 2019:s.v. *dios*) y de *Cristo* y *Jesús*, empleados como nombres propios del Hijo del Padre (*DLE* 2019:s.v. *cristo, jesús*).

Las ID sin formas homónimas sustantivas, como veremos a detalle en §5.1.2, son consideradas *expletivos moderados* (*moderated expletives*) por estar aparentemente disociadas de los expletivos tabú de los que derivaron (Gehweiler 2008).

5.1.1. *Tipos de sustantivos recategorizados como interjecciones*

De acuerdo con el inventario establecido, las ID derivan de sustantivos comunes y propios. Los primeros designan entidades de la realidad pertenecientes a una misma clase o especie, cuya naturaleza y condición es variada; tienen significado referencial, mientras que los segundos se distinguen por nombrar individuos particulares del mundo y por carecer de significado referencial. Se espera que los sustantivos propios sean los menos frecuentes en la creación de ID en virtud de que no son susceptibles de ser plurales o cuantificables.

En la tradición gramatical, los sustantivos comunes se agrupan en tres clases que están en relación de oposición (RAE-ASALE 2009:§12.1f):

1. Contables y no contables
2. Individuales y colectivos
3. Abstractos y concretos

1. *Contables y no contables*. Los sustantivos contables son entidades que se pueden contabilizar o computar y que se distinguen, entre otras características, por usarse en plural. Esta propiedad favoreció que las ID se formaran sobre sustantivos de esta clase (*changos, coños, hostias, mangos*). Los sustantivos no contables, por otra parte, designan sustancias o masas, es decir, entidades mensurables, que tienen la propiedad de cuantificarse con propósitos estilísticos (RAE-ASALE 2009:§12.2d), según señala la tradición. Este grupo también ha favorecido la creación de ID, en especial de aquellas que muestran una -s que no es de plural, como muestran los ejemplos de (27), al reunir unidades que son falsos plurales

porque pluralizan el contenido, las sustancias o masas, en un receptor o continente: ‘plato de’, ‘botella de’, ‘tipos de’ (Company 2017).

- (27)
- a. Su lucha no fue una labor fácil, fueron objeto de burlas y agresiones por parte de la comunidad; en la calle les gritaban: “¡**aguas!** ahí vienen las pesumas”, en referencia al PSUM (Partido Socialista Unificado de México) que era el partido de oposición en esa época (Alberto Arnaut, «Movimientos sociales e identidad: el caso de los movimientos en Xoxocotla, Morelos», *Cultura y representaciones sociales*, culturayrs.org.mx, 2010, México, *CORPES*)
 - b. Atravesamos la plaza de don Luis y por el callejón de los difuntos —¡**leches** con estos nombres tan hermosos!— arrimamos a casa de Dolores. La puerta está cerrada. Nadie abre. Rufas golpea, llama, grita: “¡Traemos a tu hermano!” (José Antonio Labordeta, *En el remolino*, 2007, España, *CORPES*)
 - c. Ayer en la tarde iba para zona río y que nos para unos policías ya me piden la licencia y los papeles del vehículo , y según ellos me revisan de q no porte droga y me revisan el pentalon y así ,, y ya. Me dicen pueden irese todo esta bien y **sopas** cuando quería hablar por teléfono ya no lo traía en la bolsa ni mi dinero Hahaha (Red social, *Twitter*, 2017, México)

2. *Individuales y colectivos*. Los sustantivos individuales designan entidades únicas que pueden formarse en singular y plural; se oponen a los sustantivos colectivos dado que sólo señalan seres que no forman parte de un conjunto de entidades conceptualizadas como iguales, *jauría* o *ejército*. Es esperado que las ID se forman categóricamente sobre sustantivos individuales, como se ve en los ejemplos de (28), por ser los más numerosos en el español (RAE-ASALE 2009:§12.h).

- (28)
- a. ¡**Caracoles!** Me llevó un tostón de años hacerme de un escarabajo rodante, que adoré. Voy en el segundo, Volkswagen también, y estoy absolutamente cierto de que no habrá otro (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986, México, *CREA*)
 - b. FULGENCIA Un zapato es como un guante. Hay que saberlo mover mientras se empuja al meter. Aguarde y verá. (LO TOMA. SE ESFUERZA) Ajumm Jummm. ¡**Diablos!** No entró el berraco zapato. ¡Perdón! Quise decir esquivo zapatito (Iván Barlaham Montoya Correa, «Cenicenta y las burguesas. ¿Venganza o bienaventuranza?», *Tomo III. Derivaciones*, 2005, Colombia, *CORPES*)
 - c. **Cámara** me despido. Aquí puro farol que más que ayudar, chorea sin fundamentos haciendo que los que tienen dudas terminen con más dudas. Adios (Red social, *Facebook*, 2017, México)

3. *Abstractos y concretos*. Los sustantivos abstractos son concebidos como entidades no tangibles, mientras que los concretos designan seres materiales. Se espera que las ID se construyan mayoritariamente sobre el grupo de sustantivos concretos, como se observa en los ejemplos de (29), en cuanto que son expresiones que adquirieron significado procedimental para señalar estados abstractos, como las actitudes e intenciones del hablante (*cf. infra* §6.3).

- (29)
- a. ¿A la oficina de TEXINAL? Sí, tal vez hubiese ido a la oficina por las medicinas de Casimiro, pero en aquel barrio, **cojones**, ¿no existían teléfonos? Quizá más adelante (Daniel Chavarría, *El rojo en la pluma del loro*, 2002, Uruguay, CORPES)
 - b. “Por eso ahora que vengan y nos pidan el voto qué les vamos a decir...”. “¡**Cueeeernos!**”, gritan los vecinos entre risas en lo que parece una respuesta espontánea. (Página web, “El discurso duro de la niña bonita y los actos light del tigre inteligente”, *El sur periódico de Guerrero*, 2002, México)
 - c. [...] el braseado de gamo, los callos a la madrileña y el cocido de puchero, que **¡ojo!** sólo se prepara por encargo (Amelia Castilla, *100 restaurantes en Madrid donde reservar mesa*, 2005, España, CORPES)

El cuadro 7 abajo muestra qué tipo de sustantivos se desproveen de sus propiedades referenciales y nominales para funcionar como interjecciones, es decir, cuántas ID provienen de sustantivos comunes y qué cantidad de estas expresiones se forman sobre sustantivos propios. Recordemos que 66 ítems del inventario están contruidos sobre sustantivos plenos, esto es, sobre expresiones que tienen correlato referencial cuando forman parte de grupos nominales y que no derivan de otras clases categoriales (*cf. supra* §1.2).

Cuadro 7
Tipos de sustantivos recategorizados como interjecciones

Sustantivos comunes	Sustantivos propios
94% (62/66)	6% (4/66)

Como vemos, las ID provienen de sustantivos comunes casi categóricamente, 94%. Esto significa que estas expresiones se construyen sobre sustantivos que designan entidades de diversa naturaleza, como se aprecie en los ejemplos de (30).

- (30) a. **Changos**, creo que solo esa morra es en exceso torpe y no se dio cuenta de que no está padre hacer eso cuando sales con alguien (Red social, *Twitter*, 2017, México)
- b. Lo único que se te ha escapado, **maldición**, es saber dónde andan los sin techo durante el día, en qué cloacas se refugian, a quiénes ven (Tomás Eloy Martínez, *El vuelo de la reina*, 2002, Argentina, *CORPES*)
- c. Yo recuerdo una pero cuando estaba en Primaria... fuimos de paseo a Chihuahua (denuevo xD) y **mooles** que me estampo en un vidrio de una de las galerías (ya ven que siempre estan bien limpiesotes y no se ven xD) ps me estampè! (Página web, *foro*, 2010, México)

En lo que respecta a los sustantivos propios, cuatro unidades del inventario, 6%, son nombres propios, a saber, *Basirruque*,⁴⁵ *Cristo*, *Dios* y *Jesús*, ejemplificados como ID en los ejemplos de (31).

- (31) a. A: —Ya nos estamos poniendo viejos— musitó Ciriaca al verla partir.
B: —¿Viejo yo? ¡**Basirruque!**— respondió con sorna el marido (Ramón Alberto Escalante, *Eustoquio: novela de un largo reinado de terror entre 1913 y 1925*, 1994, Venezuela, *Google Libros*)
- b. —¡Oh **Cristo!** ¡Cristo! —le grité al despiadado neón de un retrete indescifrable—. ¿Qué viene ahora? (Armando Coll, *Close Up*, 2008 Venezuela, *CORPES*)
- c. No era la voz de Amanda: la conozco demasiado bien. Era la imitación de mi propia voz imitándola. **Dios**, alguien a quien yo había llamado (y cuántos vendrían detrás) iniciaba el infructuoso trabajo de unir a Amanda y Nico (Liliana Heker, «Contestador», *La crueldad de la vida*, 2001, Argentina, *CORPES*)
- d. [...] “No se puede, hijita, no se puede. Y no preguntes más... Olvídate de él. Hazlo por tu madre... ¡**Jesús!** ¡Cierra esa boca!... No se puede, hijita no se puede...” (Oscar García Huevo, «La terquedad de la raza», *Lo que pasó en San Lorenzo y otros cuentos*, 2001, El Salvador, *CORPES*)

⁴⁵ Término que surge del refrán venezolano *Basirruque no monta (viaja) en coche (porque lo coge la noche y si lo monta es de noche)* (Universidad Central de Venezuela, Academia Venezolana de la Lengua y Fundación Edmundo e Hilde Schnoegass 1993: 100).

Lo anterior confirma que las ID proceden, como dije, casi categóricamente, 94%, de sustantivos comunes (*cf. supra* cuadro 7), y raramente provienen de nombres que tienen referencia única en el mundo, aunque, en relación con esto, la gramática tradicional señala “son muy numerosas las expresiones interjectivas creadas a partir de nombres propios [...]” (RAE-ASALE 2009:§32.5g). A pesar de que los sustantivos propios son incipientes en la formación de ID, según el inventario de esta tesis, estos sustantivos, como bien señalan la gramática tradicional y otros trabajos sobre el tema (López Bobo 2002; RAE-ASALE 2009:§32.5g), provienen de la religión, como se aprecia en los ejemplos (31bcd) arriba, ámbito conceptual generador de interjecciones (*cf. infra* §6).

A fin de conocer qué clase de sustantivos comunes son más productivos en la creación de ID, los siguientes cuadros reportan el número de ítems del inventario, 62 expresiones, que derivan de estos sustantivos. Para la caracterización de las subclases de sustantivos comunes, remito al lector al principio de este apartado.

Cuadro 8
Contable vs. No contable

	Contable	No contable
Tipo de sustantivo común que da lugar a interjecciones	88% (55/62)	13% (8/62)

Cuadro 9
Individual vs. Colectivo

	Individual	Colectivo
Tipo de sustantivo común que da lugar a interjecciones	100% (62/62)	0% (0/62)

Cuadro 10
Concreto vs. Abstracto

	Concreto	Abstracto
Tipo de sustantivo común que da lugar a interjecciones	97% (60/62)	3% (2/62)

La información de los cuadros anteriores muestra la contundencia de los sustantivos contables, individuales y concretos en la formación de interjecciones, es decir, son los sustantivos que conforman el núcleo o prototipo de la categoría. A pesar de que tipológicamente los sustantivos contables y concretos son menos susceptibles al cambio porque mantienen una mayor estabilidad temporal que aquellos que son abstractos y de masa (Givón 1984), la dinamicidad que facilitó la recategorización de estos sustantivos está dada, posiblemente, por el tabú lingüístico, el cual es resultado de la gramática histórica externa.⁴⁶

Además, los resultados de los cuadros 8, 9 y 10 arriba, que son los esperados, explican la variabilidad morfológica que presentan estas expresiones (*cf. supra* §4.2.), en cuanto que la cuantificación natural de los sustantivos contables, individuales y concretos permite que la estructura de las ID sea flexible y presente variación de número (*hostia, hostias*).⁴⁷ Por el contrario, los casos de ID que derivan de entidades no contables e inmateriales son incipientes, como constata el 3% de los datos. Los sustantivos no contables, aunque pueden pluralizar, no enumeran entidades individuales como lo hacen los nombres contables, cuya capacidad de designar ‘una o más de una’ entidad es precisamente lo que facilita que funcionen como interjecciones. Finalmente, la capacidad que tienen las entidades abstractas

⁴⁶ Con esto me refiero a las condiciones socioculturales que permiten explicar los cambios que no pueden ser respondidos por los mecanismos naturales de evolución.

⁴⁷ Resultado contrario a lo expuesto por Company (2017: 81), quien señala que “son muchos más los sustantivos no contables que los contables que pueden operar como interjecciones impropias” cuando toman *-s* intensiva.

para asimilarse a los sustantivos de masa (RAE-ASALE 2009:§12.2b) disminuye su propia posibilidad de funcionar como interjecciones.

5.1.2. *Las interjecciones desustantivas como tipos de expletivos*

Las interjecciones que se asimilan a las maldiciones o imprecaciones, es decir, a las voces malsonantes que “tienen el potencial de ser ofensivas, inapropiadas, objeccionables o inaceptables en un contexto social dado” (Beers 2012:3), son conocidas como *expletivos* (Gehweiler 2008, 2010; Ljung 2009, 2011; Biber, Johansson, Leech, Conrad y Finegan 1999). Por sus rasgos constitutivos, estas interjecciones se distinguen entre *interjecciones expletivas primarias*, *interjecciones expletivas secundarias* e *interjecciones expletivas tabú eufemísticas*. Las describo a continuación.

1. *Interjecciones expletivas primarias*. Mejor conocidas como *expletivos moderados* (Biber, Johansson, Leech, Conrad y Finegan 1999), estas expresiones se caracterizan por estar fónicamente alteradas, como se aprecia en los ejemplos de (32); están relacionados con la “distorsión del tabú” (*tabooistic distortion*), proceso que permite enunciar una palabra tabú sin decirla realmente (Hock 1991).

- (32)
- a. ¿Por qué se le había ocurrido a Marirosa, justo en ese momento, presentar a su tía a Lucy y Lily? ¿Qué comadreaban tanto? Se me estaba fregando el plan, **caracho** (Mario Vargas Llosa, *Travesuras de la niña mala*, Perú, 2006, *CORPES*)
 - b. Pascual se rascó la cabeza. ¡**Caray**, y tan difícil que se veía! Me había dispuesto a pasar la noche entera en la solución del rompecabezas, y al resultar tan sencillo, me quedé sin plan (Gabriel Velasco, *Alondra de ojos en las alas*, 2001, México, *CORPES*)

Los *expletivos moderados* han sido considerados *interjecciones propias* por no provenir de otras categorías léxicas (Gehweiler 2008) y porque no pueden ser usados de otra manera en la lengua (Jespersen 1924; Ameka 1992; Wierzbicka 1992). Lo anterior implica

que las *interjecciones impropias*, en contraste con las *propias*, son expresiones homónimas de otras clases léxicas, como se muestra en los ejemplos de (33), en donde (33a) ilustra la categoría sustantiva y (33b), la categoría interjetiva.⁴⁸ Jespersen (1924: 90) reconoce que las interjecciones pueden ser de dos tipos: aquellas palabras que nunca se usan de otra manera y aquellas que provienen del lenguaje ordinario, aunque en sentido estricto no distingue entre interjecciones propias e impropias.

- (33) a. Varios esqueletos de achichincles, los operarios que recogían las **aguas** de los veneros con cubetas de cuero y los llevaban a las piletas, están alineados en una pared (Homero Aridjis, *La zona del silencio*, 2005, México, CORPES).
 b. —Ve a consultarlo, pero **aguas**, cabrón. Cuidado con lo que dices o todo se va a la chingada (Martín Solares, *Los minutos negros*, 2006, México, CORPES)

2. *Interjecciones expletivas secundarias*. Se les denomina *expletivos tabú* (*taboo expletives*, Biber, Johansson, Leech, Conrad y Finegan 1999) o *interjecciones expletivas secundarias* a las expresiones cuya estructura es homónima a las de otras categorías léxicas asociadas a zonas tabú, como verbos, *joder*, y sustantivos, *mierda*, *verga*, *puta*. Como veremos en §6.1.1, numerosos sustantivos ligados al tabú lingüístico se desempeñan como interjecciones (34).

- (34) a. *Bloqueando cualquier cosa que pudieran decir*. ¡Ay, **coño**! Las malditas noticias no la dejan a uno ni entretenerse un poco. ¿Qué importa lo que decidan esos “boqueburros”? ¡Ya tienen a una harta con esta mierda! (Iván García Guerra, *Memorias de abril*, República Dominicana, 2001, CORPES)
 b. Pilar: ¿Qué hiciste?. Francisco, por **Dios** ¿qué hiciste ahora? (Daniella Lillo, *Carita de emperaora*, Chile, 2001, CORPES)
 c. —¡**Mierda**! -exclamó el médico al tiempo que daba un zapatazo sobre el piso de madera. —¡Ahora resulta que mi paciente se ha convertido en un forajido! (Mario Zaldívar, *Después de la luz roja*, 2001, Costa Rica, CORPES)

⁴⁸ Poggi (2009) propone la distinción entre interjecciones “univocales” (*univocal*) y “plurivocales” (*plurivocal*) para representar estas unidades en el lexicón mental: las primeras constituyen secuencias de sonidos que tienen uno o más significados holofrásticos (como *ouch* y *caramba*), mientras que las interjecciones plurivocales son secuencias de sonidos que tienen dos o más significados diferentes, al menos uno de ellos holofrástico (como *Jesus* y *Hell*). Por palabra *holofrástica*, la autora entiende un tipo de palabra que es oración (“sentence-word”).

3. *Interjecciones expletivas tabú eufemísticas*. Los expletivos cuya primera sílaba sugiere o evoca un expletivo tabú son llamados *expletivos tabú eufemísticos* (*euphemistic taboo expletive*, Gehweiler, 2008) o *interjecciones expletivas tabú eufemísticas*. Estos expletivos, en contraste con los *moderados*, son formas homónimas de expresiones procedentes de otras categorías léxicas y, a su vez, se distinguen de los *expletivos tabú* porque carecen de valores inapropiados, negativos u ofensivos en su origen léxico. En (35), la primera sílaba de *miércoles* y *cáscaras* activa el expletivo tabú *mierda* y *carajo*, respectivamente. Son expresiones construidas sobre sustantivos plenos que no están asociados a ámbitos tabú de la lengua, a diferencia de *expletivos tabú* como *demonios*, *puta*, *verga(s)*, entre otros.

- (35) a. Y anoche, en medio de una impotencia tenaz, Colombia empezó a decirle sayonara al Mundial de Corea y Japón. **Miércoles!** (Gabriel Meluk, «¡Empate de miércoles!», *El Tiempo*, 2001, Colombia, *CORPES*)
- b. —¡**Cáscaras!** No sé cómo te las arreglas, pero no hay caso criminal enredado que no caiga en tus manos. Yo creo que los asesinos te buscan, que quieren que los descubras tú. Claro, con el buen tipo que tienes... (José María Guelbenzu, *El hermano pequeño*, 2011, España, *CORPES*)

En resumen, las ID que se asimilan a los *expletivos moderados* no provienen de otras categorías léxicas y son expresiones modificadas fónicamente que sugieren un término tabú, como *caray* por *carajo*; las ID asimiladas a los *expletivos tabú* provienen de sustantivos malsonantes, asociados al tabú lingüístico, como *mierda* y *verga*. Por último, las ID que se asimilan a los *expletivos tabú eufemísticos* son formas homónimas de sustantivos que están desprovistos de valores negativos y cuyas primeras sílabas evocan voces malsonantes, como *puya* por *puta*.

5.2. Capacidad sintáctica de las interjecciones desustantivas

Este apartado tiene como objetivo explicar el comportamiento sintáctico de las ID del corpus de este trabajo. Toma como punto de partida la hipótesis de que las ID son prototípicamente unidades aisladas y autónomas que prescinden de sintaxis para superar los límites de la oración. Como veremos en seguida, los datos del corpus indican que la prescindibilidad no es total, sino que las formas mantienen sintaxis porque remiten a su naturaleza categorial originaria. Esto demuestra que los límites entre sincronía y diacronía son borrosos y que la lengua está en constante dinamismo. Como ha planteado Company (2014, 2019), el comportamiento sincrónico gramatical de las formas recategorizadas es evidencia de que el cambio lingüístico es preservación de estructuras y recreación de material gramatical o léxico.

De acuerdo con el análisis del corpus, las ID presentan tres grados de capacidad combinatoria: *a) grado cero o sintaxis nula; b) grado uno o sintaxis empobrecida; y c) grado dos o sintaxis media*. En la primera, *grado cero*, las ID están totalmente desprovistas de sintaxis y constituyen enunciados autónomos; ya no forman frases ni entran en relación con otros elementos gramaticales. En la segunda, *grado uno*, las ID aparecen repetidas para aportar valores enfáticos. Finalmente, el *grado dos* muestra una capacidad combinatoria muy cercana a la de un sustantivo que, en efecto, remite a su origen categorial. Estos grados de capacidad combinatoria son explicados a continuación.

1. *Grado cero o sintaxis nula*. La ID aparece sin modificadores, como se muestra en los ejemplos de (36) abajo. Es el rasgo sintáctico prototípico de las interjecciones planteado en la bibliografía sobre el tema. Este tipo de sintaxis, además de caracterizarse por estar cancelada, presenta una variante en la que la ID concurre en el enunciado con acompañantes

funcionalmente cercanos a ella, como interjecciones propias y vocativos, con los que no establece ninguna relación sintáctica, como se observa en los ejemplos de (37).

- (36) a. A: —Quieres decir que lo consideras el autor del crimen.
B: —¡**Cáscaras!** Pues claro (José María Guelbenzu, *El hermano pequeño*, 2011, España, *CORPES*)
- b. ¡Y tú! deja de decir tonterías, **coña**, no, hoy no es un gran día, ni nada que se le parezca (María del Mar Zúñiga, *Como un asta de toro*, 2001, España, *CORPES*)
- c. —¡**Verga!** —grita el conductor. Es un hombre de cincuenta años, calvo, robusto y de cara grande—. ¡Qué fue eso! (Geney Beltrán Félix, «La hija», *Habla de lo que sabes*, 2009, México, *CORPES*)
- d. A: —Manuel, vamos a tomarnos un café a la soda, te invito.
B: —**Putá...** no sabés lo que te lo agradezco, estoy muerto de hambre —dijo Manuel, con la sinceridad que forja la necesidad (Óscar Aguilar, *A las puertas del infierno*, 2002, Costa Rica, *CORPES*)
- (37) a. Nectario observó que llevaba unos binoculares en su mano izquierda y se dijo para sí: «¡Mierda! Como que vamos al gallinero». Pero luego pensó: «**Ah, verga**, a caballo regalao no se le mira colmillo». Así que salieron rumbo a la Monumental de Maracaibo (Milton Quero Arévalo, *Corrector de estilo*, 2005, Venezuela, *CORPES*)
- b. **Oh, cielos**, cuánto envidiaba a los autores de best sellers que podían escribir sin ningún pudor (Enrique Serna, «Tesoro viviente», *El orgasmógrafo*, 2001, México, *CORPES*)
- c. Pero ¿qué sabía él, si no era médico? Y yo, la muy tonta, preguntándole esas cosas. (...) ¡**Leches, Mika**, que he sido más pánfila... ! (...) Pero cuando sucedió lo mismo con el segundo y el tercero y el doctor de la capital nos dijo que eso no era normal y que no tenía nada que ver con el deseo o no deseo, supe que se trataba de la virilidad de Tomás (Fernando Trías de Bes, *Palabras bajo el mar*, 2006, España, *CORPES*)

2. *Grado uno o sintaxis empobrecida*. La ID está empobrecida porque sólo puede repetirse a sí misma, como se ve en (38). Son casos de *reduplicación discursiva* que pueden darse en ID variables (38ab), invariables (38cb) y en coordinación (38de), cuyo fin es intensificar o aumentar la expresividad del enunciado.⁴⁹ En (38a), *ojito ojito*, cuya estructura, además de estar reduplicada, presenta un sufijo diminutivo (*cf. supra* §4.3) que aporta valores

⁴⁹ Roca y Suñer (1997-1998) distinguen tres componentes gramaticales involucrados en la reduplicación: la repetición en el nivel morfológico, la reiteración en el nivel discursivo y la reduplicación en el léxico.

afectivos,⁵⁰ dirige la atención del oyente hacia un tramo del discurso que considera importante y que tiene que ser advertido por el interlocutor. En (38bcd), las ID cumplen funciones catárticas, es decir, sirven para el desahogo de emociones intensas (*cf. infra* §6.2), y aparecen reduplicadas para sumar mayor expresividad al enunciado. Por último, en (38e), *chocho* y *recontrachocho* es un caso de reduplicación discursiva impredecible, en el sentido de que el segundo elemento no es una copia del primero, dado que presenta una prefijación derivativa. El prefijo *recontra-* aporta valores gradativos que intensifican el afecto expresado por la ID *chocho*.

- (38)
- a. alerta a los padres de familia // atención / a pocos // días de la Navidad son muchos los juguetes bambas importados que invaden nuestra capital // muchos de ellos con contenido tóxico que afectan a los niños // ¿qué tipo de juguetes son / de qué marcas / de dónde proceden? // ¡**ojito ojito!** (Ampliación de las 5: entrevista al presidente de la Asociación de Consumidores y Usuarios, Jaime Delgado Zagarra, 05/11/03, *RPP Noticias*, 2003, Perú, *CORPES*)
 - b. —Yo no lo sé. —Mierda —esto cuando se apagó la luz y quedamos sumidos en la negrura. —**Mierda. ¡Mierda!** Encendió otro cigarrillo y lo mantuvo colgando de la boca un largo rato, sin mirarme (Esteban Cabañas, «LOS COMPINCHES», *Juego cruzado*, 2001, Paraguay, *CORPES*)
 - c. —¡**Cielos, cielos!** —exclamó sin dar crédito a las palabras de Hakan, mientras se pasaba la pistola por la cara—. ¿Nos estás diciendo que los has destruido? (Iñaki Abad, *Los malos adioses*, 2007, España, *CORPES*)
 - d. —ESPOSA DEL INGENIERO.— ¡**Caray, caray!** ¡Creo que pensando hacer un bien, no hemos hecho otra cosa que incomodarles...! (Aguiles A. Egúsqiza Ramírez, *El drama apocalíptico del maestro. Tragedia en dos actos*, 2002, Perú, *CORPES*)
 - e. **Chocho y recontrachocho** los nuevos diputados llegan con grandes deudas, hipotecas lo q hace pensar q ese es su proyecto... Pagar sus deudas (Red social, *Twitter*, 2017, Nicaragua)

3. *Grado dos o sintaxis media*. La ID puede presentar, en este tercer grupo, modificadores antepuestos, como se aprecia en los ejemplos de (39), o pospuestos, como

⁵⁰ Sobre la morfología evaluativa o apreciativa *cf.* los trabajos de Bauer (1997), Zacarías (2008), Merlini Barbaresi (2015), Körtvélyessy (2015), Merline Barbaresi y Dressler (2020), entre otros.

vemos en los ejemplos de (40) abajo. Esta sintaxis es cercana a la de un sustantivo (*cf. supra* §5.2), pero, a diferencia de la forma plena, las ID aparecen dislocadas hacia la derecha o hacia la izquierda del enunciado, situadas en la periferia (*cf. infra* §5.3), precisamente porque son expresiones especializadas en marcar las actitudes de los hablantes.

Los ejemplos abajo muestran que las ID se acompañan de determinantes (39ab), conjunciones (39cd) y frases preposicionales (39ef) encabezadas por lo regular con la preposición *con*. Las ID también pueden introducir oraciones relativas, como se ve en (40), aunque son estructuras que ya no están explicando, sino que presentan un *que* átono que activa una interpretación de certeza enfática (*cf. infra* 6.3).

- (39) a. —No puedo seguir escuchando esa hueva. Apague esa radio, primo, por **la cresta**. No, déjela prendida (Ángel Parra, *Manos en la nuca*, 2005, Chile, CORPES)
- b. A: —A ver, te voy a sacar la mordaza, zumallita en el árbol.
B: —¡Soltame hijo de puta! ¡Soltame loco hijo de puta!
A: —Callate.
B: —¡Soltame!
A: —Ay, **la concha**... ¡No me muerdas, turra!
B: —¡Socorro! ¡Auxilio! (Marcelo Luján, *En algún cielo*, Argentina, 2007, Argentina, CORPES)
- c. Así fue ese primer día de trabajo. ¡**Y puya**! Así sería el resto de la semana. El escozor del cuerpo lo tuvimos por varios días (Alberto Orellana Ramírez, «El dolor se vence con amor», *Por el costado humano*, 2005, El Salvador, CORPES)
- d. ¡Hazle caso a tu abuelo! ¡**Pero diantres**, sí que me gustaría leer tus poemas rosados en el periódico del mediodía!... (Roberto Contador, *Clavo Crudo a Dos Centavos*. www.dramaturgianacional.cl, Chile, 2010, CORPES)
- e. Es el típico lugar en el que entregas el tesorito, en pleno intento de reencontrarte con la naturaleza. Nada más **aguas de no reencontrarte con un nido de abejas** porque puedes recibir otro tipo de piquetes (Penélope Menchaca, *El arte del cuchiplancheo*, 2009, México, CORPES)
- f. Al menos, no me quitará ni un real de la comisión; muy noble de su parte. Pero, ¡**carajísimo con el desgraciado**! Siempre me asusta y se burla. Qué noble ni que nada, es un refinado perverso, el muy cabrón. ¡No lo aguanto! (Berna Burrell, *La envidia es color de arsénico*, 2004, Panamá, CORPES)
- (40) a. A: JUAN CLAUDIO: **Puchas que la cagamos con la Miriam**, ella no se merecía una cosa así.
B: ALI HASSAN: Pero vos también te tentaste con la tallita. Es que era muy re buena, muy oportuna... (Sergio Marras, *Sauna*, 2001, Chile, CORPES)

- b. Y acá adentro vi que el narigón culiao ése con cara de mujer te tenía inmobilizado, y pasó lo que tú viste. O lo que alcanzaste a ver, porque, **putas que te tenía cagado**, huevón. Te tenía bien cagado, ¿ah? —terminó con una sonrisa burlona (Juan Forch, *El campeón*, 2002, Chile, *CORPES*)

Es importante destacar que este grupo incluye ejemplos de ID encabezadas por una conjunción *pero* que ya no opone información precedente y subsecuente, como se observa en los ejemplos de (41).

- (41) a. ¿por qué tiran piedras para que la Aurora se asome?, ¿qué quieren ver?, si no va hablar ni va a decir nada, poique no sabe, cabros de mierda que no la dejan tranquila a una que tiene que estar trabajando, **pero puta** que tengo huevos (*empiezan a tirar más piedras, ella tira más huevos, cae caca de pollos, etc.*). (Alejandro Moreno Jashés, «La mujer gallina», *La mujer gallina seguida de Todos saben quién fue y Sala de urgencia*, 2002, Chile, *CORPES*)
- b. **Pero pilas**, Vicente, que esto no es una secuencia. No es que primero vaya una cosa y luego la otra ¿pilla? (Juan Álvarez, *C.M. no récord*, 2011, Colombia, *CORPES*)

En estos ejemplos, la conjunción *pero* incorpora el supuesto de que hay un contenido implícito que constituye una contraexpectativa —el supuesto de que el hablante es un cobarde, en (41a), y de que Vicente no entiende, en (41b)—. Será necesario abordar el uso de la estructura <*pero* + ID> en un estudio posterior que cuente con un corpus representativo de esta construcción.

El *grado dos* o *sintaxis media* es muestra del residuo sintáctico o de las posibilidades sintácticas que conservan las ID como resultado del proceso diacrónico que sufrieron, consistente en la pérdida de significado referencial, ya no designan entidades de la realidad; muestran debilitamiento de su capacidad combinatoria; aparecen duplicadas, con ciertos modificadores o colocadas con conjunciones y complementos; y presentan cancelación sintáctica, las ID ya no forman parte de grupos nominales ni cumplen funciones sintácticas

(*cf. infra* §5.4). El cuadro 11 a continuación muestra los concentrados del corpus para cada tipo de grado descrito.

Cuadro 11
Grados de capacidad combinatoria de las ID

Grado cero o sintaxis nula	Grado uno o sintaxis empobrecida	Grado dos o sintaxis media
80% (472/590)	3% (18/590)	17% (100/590)

Las ID, como muestra el cuadro 11, y como era de esperarse, se caracterizan por no tener modificadores y por estar acompañadas de interjecciones propias y vocativos, unidades con las que no contraen ninguna relación de modificación. Este comportamiento es el señalado por la bibliografía (*cf. supra* §3.1); sin embargo, no es desdeñable que 20%, sumados los otros dos grados, conserve residuos de sintaxis en diversa manifestación y grado.

El cuadro 11 muestra, en efecto, que 80% de los datos confirma la hipótesis de que las ID suelen estar desprovistas de sintaxis porque son unidades altamente subjetivas que operan fuera de la oración. El grado 1 o sintaxis empobrecida es muy poco frecuente en el corpus, en tanto que el grado 2 o sintaxis media está representada por 17% de la muestra. Esta sintaxis media es evidencia de que las ID se combinan con elementos que refuerzan su expresividad, *la hostia*, que amplían su deixis, *aguas con el balón*, y que activan una lectura de rechazo enfático, *minga que nos van a poner de rodillas* (*cf. infra* §6.3).

5.3. Posición que ocupa la interjección desustantiva en el discurso

El objetivo de este apartado es conocer la posición que ocupan las ID en el discurso,⁵¹ sin importar si estas expresiones aparecen de manera autónoma o si están en adyacencia con

⁵¹ Entiendo por *discurso* las unidades lingüísticas que superan los límites de la oración y que se construyen en el uso, contextualizadas, en la interacción social (Schiffrin, Tannen y Hamilton 2001; Fuentes Rodríguez 2017).

otros elementos funcionalmente cercanas a ellas. Para tal fin, empleo algunos conceptos del modelo de Estructura de turnos de Stenström (1994). De acuerdo con esta autora, un turno es todo lo que el hablante dice antes de que el siguiente hablante participe en el intercambio comunicativo (p. 30).

Las ID pueden constituir turnos completos (*gap fillers*, según el modelo de Stenström) o formar parte de un turno (*slot fillers*, en términos de Stenström). Las ID que constituyen turnos completos son enunciados independientes que suelen estar incrustados en una conversación (42a) o aparecer sin un interlocutor de por medio (42b), en tanto que las ID que forman parte de un turno acompañan a un tramo de discurso más amplio, como se ve en (43).

- (42) a. A: —[...] Se lo implantaron donde tú dijiste que se lo ponen a los caballos australianos, en la inserción del triángulo del cuello. Este modelo sólo emite datos de posición cada seis horas, pues se carga con la propia bioelectricidad neuronal del caballo.
B: —¡**Ostras!** —exclamó Alcaudón sin poderse contener (Óscar Lobato, *Centhæure*, 2009, España, *CORPES*)
- b. Al principio me asusté y después en cubierta mirando cómo el barco partía, tropecé y dije: **chucha**. Entonces se me acercaron dos señoras y me preguntaron: ¿chilena? Vieras tú su alegría (Cynthia Rimsky M., *Poste restante*, 2001, Chile, *CORPES*)
- (43) a. **Carambas**, ya ni sé cómo sucedió (Helena Araújo, *Las cuitas de Carlota*, 2003, Colombia, *CORPES*)
- b. Capitán 2: Apaguen el fuego y acuéstense, **carajos**, que mañana tenemos una brega dura (Néstor Caballero, *Maisanta*, 2001, Venezuela, *CORPES*)
- c. —Pero a veces se cumple, ¡**cáscaras!** —dijo Julia (José María Guelbenzu, *El hermano pequeño*, 2011, España, *CORPES*)

Para los fines de este análisis, determiné que las ID que constituyen turnos completos ocupan la posición *holofrástica* y que las ID que forman parte de un turno se caracterizan por ocupar tres posiciones en el discurso: *inicial*, *media*, *final*. Los cuatro subtipos están descritos a continuación.

1. *Holofrástica*. Las ID en esta posición constituyen reacciones procedentes de la interacción con otros hablantes. Aparecen aisladas y totalmente independientes del enunciado previo o contiguo, como se muestra en (44). A su vez, las ID holofrásticas pueden surgir de manera espontánea, sin estar incrustadas en una conversación (44a) o, con su emisión, favorecer el intercambio comunicativo, como se ve en (44bc). En ambos casos, las ID constituyen un turno completo.

- (44) a. La imagen mostraba a un niño que parecía caminar de la mano de la luz.
—**Demonios**—dijo Bernal (Ricardo Chávez y Celso Santajuliana, *El final de las nubes*, 2001, España, *CORPES*)
- b. A: DELPHINE. — Dos tabletas y media... según el New York Herald.
B: JANET. —¡**Jesús!**
C: MYRTLE. —Y no me siento más relajada
(José Cruz, «Sing sing blues», Paco Bezerra... [et al.], *Teatro. Promoción Resad 2004*, 2005, España, *CORPES*)
- c. A: —Pero eso es explotación, Paco... -dijo Alemán reparando en que no le agradaban aquellos detalles de mercachifles. Él era un soldado y un prisionero de guerra no deja nunca de ser un combatiente.
B: —Son presos, Roberto, presos. Déjame terminar. El negocio no termina ahí, porque a la Hacienda, de esas 4,75 se le devuelven las 1,40 pesetas que cuesta el mantenimiento del recluso. O sea, que el Estado se beneficia del 76 por ciento de los jornales que generan los presos trabajando.
A: —**Rediez.**
B: —En la cárcel no rentan tanto (Jerónimo Tristante, *El valle de las sombras*, 2011, España, *CORPES*)

2. *Posición inicial*. Las ID iniciales aparecen al principio de la emisión y, en la escritura, suelen estar separadas del enunciado contiguo por una coma (45a), aunque también marcan su aislamiento con los signos de exclamación (45b). Pueden desprenderse de una conversación para orientar la actitud del hablante hacia la intervención de otro participante, como se ve en (45c), o surgir de manera espontánea, catártica, a causa de un estímulo extralingüístico (*cf. infra* §6.2), como se muestra en (45d). En ambos casos, las ID forman parte de un turno de habla en virtud de que son expresiones que acompañan a un tramo de discurso más amplio.

- (45) a. —**Albricias**, señor, aquí está el siervo de Dios— El Erizo le presenta a Tásai, atado de pies y manos (Homero Aridjis, *La zona del silencio*, 2001, CORPES)
- b. —¡**Diablo!**, eso es un abuso. Pero ¿por qué las chicas no boronean a la policía para que las dejen en paz? (Franklin Gutiérrez, *Al canal de la delicia*, 2009, República Dominicana, CORPES)
- c. A: ¿Se imagina como mamá?
B: ¡**Chuta!**, por lo pronto no tengo tiempo para pensar en eso, estoy entrenando a doble jornada para el Panamericano de Cali, estoy a full, en ese torneo debo buscar la clasificación a los Juegos Olímpicos («'Alexa', una mujer que sabe "levantar"»), *La Hora*, lahora.com.ec, 2004, Ecuador, CORPES)
- d. DE PRONTO, TRAS EL TABIQUE ESTALLA UN PANDEMONIO, UN TABLETEO INFERNAL. SAMUEL SE LEVANTA DE UN SALTO.
SAMUEL: ¡**Chuchas!** ¿Qué fue eso? (Egon Wolff, *La recomendación*, 2003, Chile, CORPES)

3. *Posición media*. En la escritura las ID medias suelen estar entre comas. Se caracterizan por interponerse en el enunciado de un turno de habla, como observamos en (46).⁵² A diferencia de los enunciados parentéticos, caracterizados por interrumpir la linealidad del discurso y por “marcar el alcance de una información en un segmento” (Fuentes 2018), las ID no establecen relaciones entre enunciados para organizar el discurso ni para hacer ajustes evaluativos sobre lo dicho, a pesar de que, sintácticamente, han sido caracterizadas por intercalarse en el texto sin afectar la estructura sintáctica (RAE-ASALE 2009: §32.4j).⁵³

- (46) a. —Qué vaina, **caracho**, casi todos nuestros conocidos ya han fallecido —dijo don Rafael (Jaime Bayly, *Los últimos días de “La Prensa”*, 1996, Perú, CREA)

⁵² Una posición ocupada por un paradigma de nominales en español, entre los que destacan formas que pertenecen a la subcategoría de ID, es la posición interpuesta entre el interrogativo/exclamativo +Q (expletivos enfáticos como *qué*, *dónde* o *quién*) y el predicado en las oraciones interrogativas y exclamativas (por ejemplo: ¿*Qué carajos* estás haciendo? ¿*Dónde fregados* estás? ¿*Quién rayos* te crees?). Curme, *apud* McMillan (1980, p. 168), notó que en inglés los sustantivos son frecuentemente usados como frases adverbiales para expresar emociones (What the hell do you want?). En español, Alonso-Cortés (1999, p. 4005) señala que las interrogativas *cu-* (interrogativas +Q) pueden concurrir con sustantivos expletivos como *narices*, *diablos*, *puñetas*, *rayos* para aportar valores emocionales a las preguntas. Muchos de estos “expletivos” forman parte del paradigma de ID con *-s* afijada que ofrecen información sobre las actitudes e intenciones de los hablantes. Será necesario elaborar un estudio posterior que determine si la construcción interrogativa/exclamativa +Q con nominal interpuesto es generadora de ID en español, o si expresiones como *carambas*, *carajos*, *madres*, *putas*, *cojones*, entre muchas otras, nutren las construcciones interrogativas/exclamativas +Q con nominal interpuesto.

⁵³ Esta posición remite a la etimología del término *interjección*: del latín *inter* y *jacere*, ‘echar’, ‘arrojar entre’ (RAE 1874).

- b. Y, ¡**cielos!**, la cróniquilla ha saltado la barrera del redactor jefe del FAZ y las de la prensa nacional, apasionada por el cotilleo y la banalidad (Fernando González Urbaneja, «Crónica “fashion” de Leo Wieland, la era del bufón», *La bolsa o la vida*, www.republica.com/la-bolsa-o-la-vida, 2010, España, CORPES)

4. *Posición final*. Las ID finales se ubican inmediatamente detrás de un enunciado que constituye un turno de habla, como se muestra en los ejemplos de (47). A diferencia de las ID en posición media, las ID finales no se interponen en el enunciado que acompañan y son usadas como cierre de una idea (47a) o de un turno (47b). Además, las ID en posición final, al igual que las iniciales, están separadas en la escritura por una coma que marca su independencia enunciativa y su uso al margen de otro enunciado.

- (47) a. A: —¿No la habremos matado? —dijo el tuerto.
B: —¡No, no hemos podido hacerlo, **diantre!** —exclamó el hombre del cráneo rasurado (Jesús Ferrero, *Opium*, 1986, España, CREA)
- b. —¡Que no mires a la cámara te han dicho, **hostia!** ¡Y no hables! Señor alcalde, diga su frase, que vamos muy retrasados de horario (Eduardo Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*, 2001, España, CORPES)

Con el fin de conocer cuál es la posición preferida de las ID, veamos el siguiente cuadro. En él están concentrados los datos del corpus para cada una de las posiciones identificadas. La base del análisis son los 590 datos correspondientes a los ejemplos en contexto de aquellas unidades que conforman el inventario de ID de este trabajo.

Cuadro 12
Capacidad distribucional de las ID

Posición de las ID en el enunciado	
Holofrástica	5% (27/590)
Inicial	47% (278/590)
Media	25% (148/590)
Final	23% (137/590)

De acuerdo con el análisis del corpus, y como muestra el cuadro 12, las ID ocupan mayoritariamente la posición inicial,⁵⁴ lugar que concentra casi la mitad de todos los casos. Es un resultado esperable porque, como veremos en §6.2, las ID son expresiones reactivas que pueden⁵⁵ apuntar hacia el contenido proposicional de un turno de habla previo, como se aprecia en (48a). La preferencia hacia la posición inicial también señala que las ID, a pesar de ser usadas al margen de otro enunciado, son expresiones que forman parte de un turno de habla en el que se suman a la carga informativa del tramo de discurso en el que aparecen para aportar diversos valores actitudinales (*cf. infra* §6.3), como se ve en (48b).

- (48) a. A: —Me gustaría estar en los zapatos de Laprade —respondí con más aplomo del que se necesitaba en esa ocasión.
 B: —¡**Mierda!** —exclamó el médico al tiempo que daba un zapatazo sobre el piso de madera. —¡Ahora resulta que mi paciente se ha convertido en un forajido! (Mario Zaldívar, *Después de la luz roja*, 2001, Costa Rica, *CORPES*)
- b. “¡**Hostias**, si es el padre del panadero, el que me quiere contar siempre lo de Alemania! A ésos les llevo yo el periódico”, se agitó Juanillo desde el fondo del sillón (Miguel Naveros, *Al calor del día. Madrid*, 2001, España, 2001, *CORPES*)

Las ID, pues, a diferencia de los marcadores discursivos que encabezan el enunciado para establecer relaciones lógicas entre la información precedente y la subsecuente (Borreguero 2014: 346), se caracterizan por ser marcas subjetivas e intersubjetivas que se ubican esencialmente en posición inicial y que son empleadas para orientar la actitud del hablante hacia el enunciado del interlocutor (49), para reforzar expresivamente el enunciado subsecuente (50) o para dirigir la atención del oyente hacia un fragmento posterior del discurso que es importante para el hablante (51).

- (49) A: —Ui dont nid nou eduqueishon... —cantaba yo con alegría.

⁵⁴ A diferencia de los resultados de Norrick (2008) para el inglés americano, que señalan la poca frecuencia de algunas ID en la posición inicial en fragmentos de corpus narrativos y conversacionales.

⁵⁵ Como veremos en §6.2, las ID también surgen como reacciones hacia el entorno extralingüístico y hacia los estados mentales del propio hablante.

B: —**Púchicas**, ¿qué rayos estás escuchando? —me preguntaba Anabel (Alejandro Ribadeneira, «Beso francés», *El buitre soy yo (cuentos)*, 2004, Ecuador, *CORPES*)

- (50) —Sé que los dientes se atraviesan en mi camino, pero ¿no podríamos tratar de mantener un hilo conductor? **Híjoles**, qué difícil está siendo esto (María Luisa Puga, *Nueve madrugadas y media*, 2003, México, *CORPES*)
- (51) No nos saludamos, pero en la manera que tiene de no mirar de frente se nota que él también me reconoce. **Ojo**, que yo no pretendo intimar. Él me parece que tampoco (Ana Criado, «Mínimal», *El ruido de las miradas*, 2001, España, *CORPES*)

Por otro lado, las posiciones media y final, o posiciones no iniciales, son, en general, menos frecuentes con respecto a la posición inicial, aunque presentan una cantidad considerable, 25% y 23% respectivamente, que corrobora el potencial distribucional de las ID en el discurso.

Finalmente, las ID ocupan de manera incipiente la posición holofrástica. Sólo 27 datos del corpus muestran la capacidad de estas expresiones para constituir turnos de habla completos, es decir, para ser unidades que llevan en una intervención de habla toda la carga informativa.

El cuadro 13 a continuación muestra la representatividad de la posición inicial de las ID frente a la posición no inicial, que incluye los datos de las posiciones media, final y holofrástica.

Cuadro 13
Representatividad de la posición inicial

Posición inicial	Posición no inicial
47% (278/590)	53% (312/590)

Aun sumando los datos de las posiciones media, final y holofrástica, la posición inicial sigue teniendo una presencia importante en el corpus analizado. Por lo tanto, 47% de

los datos señala la preferencia de las ID hacia la posición inicial, de modo que esto permite focalizar los afectos del hablante hacia su propio enunciado o hacia un enunciado previo. Además, el hecho de que 53% del corpus analizado corresponda a otro tipo de posiciones es muestra de que las ID son distribucionalmente bastante flexibles.

5.3.1. *Posición que ocupa la interjección desustantiva en el discurso en relación con la capacidad sintáctica y con el contorno enunciativo que presenta*

Es un hecho esperado que las ID en posición holofrástica presenten una sintaxis cero o nula (*cf. supra* §5.3) por la autosuficiencia comunicativa que caracteriza a las ID (52a), aunque esto no excluye que estas expresiones, en cuanto unidades prototípicamente autónomas, también estén desprovistas de sintaxis en otras posiciones (52bc). También se espera que el contorno de las ID holofrásticas sea exclamativo, es decir, que las ID en esta posición conlleven toda la carga informativa, —el desahogo de emociones—, como se ve en (53).

- (52) a. A: Ni un día lleva y mi Tomás Boy ya anda despotricando en contra del Atlas LOL
 B: ¿neta? A: Les dijo volubles por estar acostumbrados a los últimos lugares
 B: **chaaanclas** (Red social, *Twitter*, 2015, México)
- b. —[...] **Caracho**, hace tanto tiempo que no estábamos juntos y lo único que haces es buscar pelea. Ya párala, por favor. ¿Es que acaso no tenemos razones para estar contentos aquí? Qué necesidad hay de meter el dedo en las heridas. (Ezio Neyra, *Tsunami*, Perú, 2012, *CORPES*)
- c. [...] una de las enfermeras dice que se lastiman los pobres, metidos en este piso de Traumatología a donde viene gente accidentada todos los días. Sólo que a mí me tocó en domingo. Y no fue accidente sino atentado, **carambas** (Helena Araújo, *Las cuítas de Carlota*, 2003, Colombia, *CORPES*)
- (53) a. María José Fernández no tuvo más remedio que reírse: “De... abuti lo que viene. Ya verás ahora, Mario, ya verás”, lo preparó para la vuelta a la esquina que iban a dar y que, media docena de pasos después, dejó en efecto a Mario Sola estupefacto:
 A: —¡**Coño!**
 B: —El Bronx, Mario
 (Miguel Naveros, *Al calor del día*, 2001, España, *CORPES*)
- b. Fer, veo las cosas muy difíciles, creo que va a tocar aceptar el dinero de 'esta gente'. Cuando hablábamos de 'esta agente' nos referíamos al Cartel de Cali.

Yo dije ¡**miércoles!**. Él me dijo tranquilo, yo manejo este tema con (Eduardo) Mestre" («Tema de la semana. El 8.000: piezas que no encajan», *El País. Cali*, elpais.com.co, 2007, Colombia, *CORPES*)

En lo que respecta a las ID en posiciones inicial, media y final, es esperado que, en virtud de que son expresiones recategorizadas, las ID tengan una sintaxis empobrecida y media (*cf. supra* §5.3), es decir, que se acompañen de otros elementos funcionalmente cercanos a ellas para reforzar lo expresado por el hablante (54a), y que conserven residuos sintácticos causados por el proceso diacrónico que atravesaron estas formas (54b). También es un hecho esperado que las ID en posiciones inicial, media y final, además de estar adscritas a la modalidad exclamativa, identificada en la escritura por los signos de admiración, estén separadas del enunciado por una coma (55), aislamiento que facilita su inclusión a un turno completo (*cf. infra* §7.2).

- (54) a. Vio cómo Flora le hacía una seña por el retrovisor y se echó a reír. Más que conducir, pensaba: “**Ay, cojones**, si hasta tengo a este pajarito cantando en mi palo. ¿De qué voy a quejarme? [...]” (René Vázquez Díaz, *El sabor de Cuba*, 2002, Cuba, *CORPES*)
Oh, cielos, cuánto envidiaba a los autores de best sellers que podían escribir sin ningún pudor (Enrique Serna, «Tesoro viviente», *El orgasmógrafo*, 2001, México, *CORPES*)
- b. —Danos ese reloj, **concha de tu madre**, o te cagamos a tiros (Andrés Neuman, *Una vez Argentina*, 2003, Argentina, *CORPES*)
 ¿Y si me olvidaba de ese imbécil y hacía el artículo desde el punto de vista de la empresa? El Capitán Haddock habría exclamado “¡**rayos y truenos!**” (Jorge M. Reverte, *Gálvez en la frontera*, 2001, España, *CORPES*)
 CHELA. — Qué te asombras... tiene presencia... La tomaron en un hotel... está bárbara... Pero claro... vive en una pensión... Si decía que era de acá, **minga que la tomaban...** (Rosa Figuero, «El cerco», Carlos Rodríguez [coord.]: *Estamos quedando fatal / El cerco / La Sonrisa inacabada. (Premio María Teresa León, 2002)*, 2002, Argentina, *CORPES*)
- (55) a. A la de las manos tibias (**demontres**, no he averiguado su nombre, todos juegan a ocultármelo) sí la veo, aquí está siempre, pero me rehuye y me ha perdido todo respeto. Verme vestida de mujer india la hace creerme un ser sin ninguna importancia (Carmen Boullosa, *Duerme*, 1994, México, *CREA*)

- b. Para julio, **híjole**, va a ser un mes complicado, pero ya entrado julio, ¿verdad?, menos mal (Claudia Herrera; Javier Valdez, «Calle Calderón ante protestas de gobernador sobre precio del diesel», *La Jornada*, jornada.unam.mx, 2009, México, *CORPES*)
- c. Fuimos en la noche, saltamos una murallita, lo pescamos, lo echamos al hombro entre cuatro y partimos, **miércoles** (David Ponce, *Prueba de sonido: primeras historias del rock en Chile (1956-1984)*, 2008, Chile, *Google Libros*)

El cuadro siguiente informa la posición que ocupan las ID en el discurso en relación con la capacidad sintáctica de estas expresiones, a fin de conocer si el lugar que toman las ID en la cadena hablada condiciona los grados de sintaxis que presentan las expresiones en cuestión. La base del análisis es el número de ejemplos correspondientes a las posiciones descritas en el apartado §5.3 en relación con las ID que conservan cierto grado de sintaxis y con aquellas que están desprovistas de ella.

Cuadro 14
Posición que ocupan las ID en relación con su capacidad sintáctica

Posición	Capacidad combinatoria		
	Grado cero	Grado uno	Grado dos
Holofrástica	96% (26/27)	—	4% (1/27)
Inicial	81% (214/278)	6% (18/278)	13% (46/278)
Media	78% (115/148)	—	22% (33/148)
Final	85% (117/137)	—	15% (20/137)

Los datos confirman los hechos esperados. Las ID aparecen en posición holofrástica cuando están desprovistas de sintaxis, en tanto que el uso de estas unidades en otras posiciones no determina de forma contundente los grados de capacidad combinatoria que pueden tener las ID. No obstante, es un hecho que la pérdida de sintaxis y de referencialidad, —y la ganancia de significado procedimental o instruccional—, son rasgos definitorios de las ID sin importar la posición en la que aparezcan estas expresiones, como muestra la

información del cuadro 14 arriba, en el que la tendencia de las cuatro posiciones, holofrástica, inicial, media y final, es hacia el grado cero.

Es relevante que el grado uno, caracterizado por un debilitamiento categorial importante de los sustantivos recategorizados en interjecciones (*cf. supra* §5.3), ocurra únicamente en posición inicial. Son casos de reduplicación discursiva para aumentar la expresividad del enunciado, como se observa en los ejemplos de (56).

- (56) a. **Aguas, aguas**, dijo Loza, antes de que pudieran desenfundar David se paró y lanzó el envase con toda su alma: Por el Chato, gritó. Franco ni siquiera alcanzó a subir las manos, vio venir la botella y, Pock, el impacto fue tan fuerte que cayó contra sus tres colegas, los cuatro se desplomaron al piso (Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, 2001, México, CORPES)
- b. A: —Los que avanzan, los que vienen. Los atacantes. ¿Nos van a matar?
B: —Yo no lo sé. —Mierda —esto cuando se apagó la luz y quedamos sumidos en la negrura. —**Mierda. ¡Mierda!** Encendió otro cigarrillo y lo mantuvo colgando de la boca un largo rato, sin mirarme (Esteban Cabañas, «LOS COMPINCHES», *Juego cruzado*, 2001, Paraguay, CORPES)

En cuanto al grado dos, en donde las ID tienen una sintaxis cercana a la del sustantivo, las posiciones inicial y media concentran el mayor número de datos, 13% y 22% respectivamente; no obstante, las posiciones holofrástica y final, sumadas entre sí (21/164), 8%, se acercan al porcentaje de la posición inicial, 13%. La información del cuadro 14 arriba, en suma, señala que las ID suelen conservar mayor sintaxis cuando aparecen al principio (57a) de un tramo discursivo y cuando se intercalan en un enunciado (57b); en menor medida, ocurren al final (57c) de la cadena hablada.

- (57) a. En esa línea se anota la respuesta que le dio a la edil justicialista Carolina Vargas Aignasse, cuando ella le formulaba objeciones al “Pacto de Crecimiento”. “**La pucha**, Carolina, ya parecés radical”, supo decirle el ex legislador de la UCR («El primer trabajador», *La Gaceta. San Miguel de Tucumán*, lagaceta.com.ar, 2004, Argentina, CORPES)
- b. Y Miguel García, **puta madre**, para qué recordarlo. Un Pinto no podía codearse con churupacos sin clase. ¿Quiénes eran esos malditos que se atrevían a escandalizar a la gente bien como él? ¿Por qué mierda no se integraba y dejaba de parar con marginales? Por eso huyó del auto de Miguel

cierta madrugada hacía cuatro años (Carlos Torres Rotondo, *Nuestros años salvajes*, 2001, Perú, *CORPES*)

- c. ANA MARÍA: (Va a contestar algo, pero se contiene.) Bien, aquí voy; pilas a correr si hace algo raro...

LUCÍA: ¿Correr? ¿A dónde? ¡A duras penas me puedo mantener de pie!

ANA MARÍA: Bueno, ¡**pilas en todo caso!** (Dirigiéndose a Bárbara.) Disculpe, señora... Es que mi amiga y yo nos... Y ahora vamos para... Y usted está un poco... ¿Será mucha molestia pedirle que se corra un poquito, digamos hasta la esquina...?

(Clara Maritza Guerrero Lozada, «Adiós a mi barba», *Un drama y dos comedias*, 2010, Colombia, *CORPES*)

Por otra parte, el cuadro 15 abajo muestra la relación entre el lugar que ocupan las ID y el contorno enunciativo que acompaña a estas expresiones para representar los valores que aportan, como el uso de signos de exclamación para señalar el desahogo de emociones intensas (*cf. infra* §6.3.3), a fin de conocer si la posición que ocupan las ID en el discurso condiciona la representación de estas voces en la escritura. Al igual que en el cuadro 14 arriba, la base del análisis es el número de ejemplos que corresponden a las posiciones descritas en el apartado §5.3 en relación con el contorno enunciativo que presentan las ID en la escritura.

Cuadro 15
Posición que ocupan las ID en relación con la representación de su contorno

Posición	Tipos de contorno representados en la escritura		
	Aseverativo	Exclamativo	Suspendido
Holofrástica	22% (6/27)	74% (20/27)	4% (1/27)
Inicial	42% (116/278)	55% (152/278)	3% (10/278)
Media	47% (70/148)	52% (77/148)	1% (1/148)
Final	40% (54/137)	59% (81/137)	1% (2/137)

En líneas generales, el contorno aseverativo se caracteriza se identifica en la escritura por la ausencia de signos de exclamación (58a); el contorno exclamativo, por su parte, es reconocible en la escritura por estar acompañado de signos de admiración (58b); el contorno

suspendido se identifica en la escritura por la presencia de puntos suspensivos al término de la frase (58c) (*cf. infra* §6.3.3).

- (58) a. Don Anselmo.— ¿Qué le voy a hacer yo si les gusto a todas?
Juanito.— Pues estarse quieto, **caray**, no cuesta tanto. Las mujeres..., ¡buff!
Don Anselmo.— ¿Qué sabrás tú! (Jaime Salom, *Este domingo no hay cine*, 2002, España, *CORPES*)
- b. Después, ¡**jijos!**, que me empieza a decir “puja” y yo le digo “pujo cómo”, y me dice “sí, así, puja para afuera”, y yo le digo “no entiendo” (David Martín del Campo, *Las rojas son las carreteras*, 1976, México, *CREA*)
¿Qué lees? A mí me encanta que me recomienden lecturas
- c. A: **Mierquina**..., me ponen en aprietos..., pero lo recomendable son lecturas que conlleven a una conciencia de que la realidad no es igual a Verdad..., no se, es mi opinion. (Red social, *Twitter*, 2018, República Dominicana)

La información del cuadro 15 arriba confirma que las ID presentan con mayor frecuencia los contornos aseverativo y exclamativo independientemente de su posición en el discurso (59a), en tanto que el contorno suspendido, a pesar de la poca ocurrencia que tiene en el corpus, está más asociado a la posición holofrástica (59b), 4%, y a la posición inicial (59c), 3%.

- (59) a. Cuando por fin me tocó el turno, consulté el saldo. En efecto, ya tenía el cuarto de millón de dólares en mi cuenta. ¡**Chuta**, era cierto! (Alejandro Ribadeneira, «El último partido», *El buitre soy yo (cuentos)*, 2004, Ecuador, *CORPES*)
Los entrenadores saben que una mujer, **cáspita**, puede desgastar el cuerpo y el sueño de un futbolista... más que la marca asfixiante de un rival rudo e implacable (Patricio Falconí Almeida, *El humor negro del equipo blanco*, 2005, Ecuador, *CORPES*)
—Me he pasado la mañana trabajando para ti y tus crímenes. Podrías tener un detalle, **leñe** (Eduardo Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*, 2001, España, *CORPES*)
- b. El fin esta cerca, esta pizza con maíz es muestra de ello. (imagen)
A: **eeerga**..
(Red social, *Twitter*, 2017, Panamá)
[...] más visible ahora que anochece a las 5 y no sale el sol hasta las 10 de la mañana. **Uta**... qué pinche frío (Luis González de Alba, *Otros días, otros años*, 2008, México, *CORPES*)

Por otra parte, cuando las ID constituyen turnos de habla, esto es, cuando ocupan la posición holofrástica, el contorno enunciativo de estas expresiones es mayormente exclamativo, 74%. Las ID cuyo contorno es aseverativo aparecen en posiciones inicial, media y final casi con la misma regularidad, 42%, 47% y 40%, respectivamente. De la misma manera, el contorno exclamativo se distribuye en estas posiciones, sin mostrar una tendencia contundente hacia el inicio, 55%, el intermedio, 52%, y el final, 59%, del tramo discursivo. No obstante, llama la atención que la posición final se acompañe con mayor frecuencia del contorno exclamativo y en menor medida del contorno enunciativo aseverativo, esto a diferencia de las posiciones inicial y media, cuyos porcentajes constituyen cerca de dos cuartas partes del total para el contorno aseverativo y poco más de la mitad del total para el contorno exclamativo.

Las ID, pues, sin importar la posición que ocupen, y como era de esperarse, suelen presentar el contorno enunciativo exclamativo. Este contorno es propio de la modalidad exclamativa, dominio de la gramática asociado frecuentemente a la categoría interjección (Bello 1847/1984; Alonso y Hernández 1969; Alarcos 1994; Alonso-Cortés 1999; RAE-ASALE 2009; Cuenca y Hilferty 1999/2013; Bosque 2017); sin embargo, el contorno declarativo presente en un buen número de ID es muestra de la “memoria” o “huella” que guardan las formas de la lengua de su naturaleza categorial originaria (Company 2019: 609).

5.4. Cancelación sintáctica de los sustantivos recategorizados en interjecciones. Cinco casos

Este apartado tiene como propósito mostrar la incapacidad categorial y funcional que tienen los sustantivos cuando se comportan como interjecciones. El cambio sustantivo > interjección está dado por subjetivización, es decir, por un proceso semántico-pragmático

mediante el cual las valoraciones y actitudes del hablante ante lo comunicado encuentran codificación explícita en la gramática (Traugott 1995; Langacker 1999; Company 2004). Este proceso involucra cambios sintácticos y semánticos, a saber, debilitamiento y cancelación de la capacidad sintáctica (*cf. supra* §5.2), pérdida del significado referencial sustantivo y ganancia de significados subjetivos e intersubjetivos (*cf. infra* §6.2 y §6.3).

Seleccioné cinco expresiones del repertorio de ID de esta tesis morfológicamente diversas —inmovilizadas en singular y plural; variables en género y número; con derivación— y construidas sobre distintos tipos de sustantivos —contables, no contables, abstractos y concretos—, a fin de conocer los grados de capacidad sintáctica que presentan estas formas y que las distingue como expresiones recategorizadas, alejadas de las funciones que pueden cumplir cuando operan como sustantivos. Las cinco expresiones seleccionadas, el tipo de sustantivo del que derivan y sus rasgos morfológicos aparecen a continuación.

- *aguas*: no contable y concreto; inmovilizado en plural
- *coño*: contable y concreto; alternancia de género (*coña*)
- *ojo*: contable y concreto; sufijo derivativo
- *maldición*: contable y abstracto; inmovilizado en singular
- *mierda*: no contable y concreto; alternancia de número (*mierdas*)

Una vez establecidos los cinco casos de estudio, contrasté oraciones tomadas del *CORPES*, en donde el componente sustantivo es núcleo de frase sustantiva, como se aprecia en (60), con ejemplos tomados del corpus de esta investigación, en donde el constituyente sustantivo ya no es una frase sustantiva, como se muestra en los ejemplos de (61). Recordemos que las frases sustantivas están constituidas por un núcleo sustantivo en el que pueden incidir modificadores, ya sea de manera antepuesta (determinantes y adjetivos) o pospuesta (frase adjetiva, frase sustantiva, frase preposicional y oraciones de relativo).

- (60)
- a. En ese momento preciso, dentro del flujo de estas ideas, que me hacían pensar en **las aguas inciertas**, malolientes, que lamían aquellos escalones, sonó el timbre de la casa, ronco, prolongado (Jorge Edwards, *El inútil de la familia*, 2004, Chile, CORPES)
 - b. Nada hizo perder mi concentración en el fondo de sus piernas, recordé un poema de Francisco Hernández: *Paura no tiene coño: sino un molusco atroz entre sus piernas, un coral palpitante, un fruto que perfuma mis vísceras y el aliento de los tiburones [...]* (Carlos Enrique Pachón García, *La ciudad bajo el río*, 2008, Colombia, CORPES)
 - c. Boquiabierto, con **los ojos dilatados**, daba pasitos muy inseguros, como si fuera en cámara lenta [...] (Pedro Camilo, *Chat*, 2001, República Dominicana, CORPES)
 - d. Olga profirió todas **las maldiciones** y amenazas que el resentimiento le dictaba [...] (Sandra Sabanero, *Boda Mexicana*, 2002, México, CORPES)
 - e. —¡Mira, que yo de satanismo, sácate! ¡Esa carta es **pura mierda...** y ya vamonos a la chingada! —le ofreció un gesto exigiendo el dinero (David Martín del Campo, *Mátalo*, 2007, México, CORPES)
- (61)
- a. [...] se adelantaba para avisarle a la gente: “¡**Aguas!**, que ahí viene Pancho Villa y los va a masacrar, salgan corriendo.” (Guillermo Vega Zaragoza, «La Revolución como novela. Entrevista con Ignacio Solares», *La Jornada. La Jornada Semanal*, jornada.unam.mx, 2012, México, CORPES)
 - b. Francisco: (español, haciendo que no la ve y sacándole punta a su lápiz de ojos en un juego erótico) Cómo va mi Lola lolita? Pues que no tengo toda la noche, ¿dónde estás, **coño**? (Daniella Lillo, *Carita de emperadora*, archivodramaturgia.cl, 2001, Chile, CORPES)
 - c. Para que te ubiques, un ritmo que The Sacados usó como base para muchas de sus rolas. ¡**Ojo!**, aunque estos argentinos cantaban, el house puro se caracteriza por carecer de letras y repetir frases («En el mundo subterráneo, donde la música electrónica se engendra, varios jóvenes salvadoreños tienen un espacio [...]», *Planeta Alternativo*, elsalvador.com/planeta, 2003, El Salvador, CORPES)
 - d. Lo único que se te ha escapado, **maldición**, es saber dónde andan los sin techo durante el día, en qué cloacas se refugian, a quiénes ven (Tomás Eloy Martínez, *El vuelo de la reina*, 2002, Argentina, CORPES)
 - e. —Ya le abre. Fíjate, Patricia, ya le abre. Ramón está entrando en el edificio. ¡**Mierda!** (Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001, España, CORPES)

Los esquemas de los subapartados a continuación muestran el contraste entre el comportamiento sustantivo e interjetivo de las expresiones seleccionadas para el análisis y deben ser leídas de la siguiente manera: en la columna *modificación* vemos las clases de palabras y grupos sintácticos que pueden incidir en el núcleo sustantivo. La columna

categoría indica la clase léxica de los ítems que están en contraste. Para el caso del sustantivo, la columna *ejemplo* da cuenta de las posibilidades sintácticas que desempeña el sustantivo seleccionado para cada esquema cuando es núcleo de frase (susceptibilidad a la modificación antepuesta y pospuesta). La *función sintáctica* contiene el tipo de función que puede cumplir el sustantivo a partir de los ejemplos dados. Para la categoría interjección, se muestra un ejemplo del comportamiento interjetivo de los sustantivos analizados. La ID es sometida a pruebas para ver cómo la modificación resulta anómala (indicada con asterisco [*]) o extraña (indicada con el signo ?), salvo en el caso de aquellas ID que se colocan con una frase preposicional. Por otra parte, como se puede apreciar en todos los casos, las ID no cumplen ninguna función sintáctica. Esto tiene evidencia en que la distribución resulta anómala o extraña para una frase sustantiva en relación con otros grupos o complementos sintácticos (interposición sintáctica, preferencia hacia las periferias, insubordinación).

Es importante señalar que, para el caso de *coño* ~ *coña*, decidí hacer un esquema que mostrara el contraste entre el sustantivo y la interjección *coña*, porque, a diferencia del sustantivo *coño*, *coña* designa una ‘burla disimulada’ o ‘cosa molesta’ (DLE 2019:s.v. *coña*), mientras que *coño* es malsonante y hace referencia a la ‘vulva y vagina del aparato femenino’ (DLE 2019:s.v. *coño*).

5.4.1. *El sustantivo y la interjección aguas*

Como sustantivo, *aguas* es de naturaleza no contable, es decir, no designa ‘una o más de una’ entidad, pero puede ser mensurable o medible cuando es conceptualizado como una sustancia contenida en un receptor o continente: ‘botella de agua’; en estos casos opera como un cuantificador. Así, *aguas* tiene la capacidad de pluralizar la sustancia que refiere. Puede tener

modificación antepuesta (determinantes, adjetivos), como muestran los ejemplos de (62a) y pospuesta (distintos tipos de frases u oraciones), como se observa en (62b).

- (62) a. Era una casa grande de **dos aguas**, con un corredor inmenso bordeado de abetos pálidos y con un aspecto taciturno como recordando siempre la terrible tragedia de aquella familia incierta (Fernan Espinosa, *Mi vida por un libro*, 2001, Colombia, *CORPES*)
 Varios esqueletos de achichincles, los operarios que recogían **las aguas** de los veneros con cubetas de cuero y los llevaban a las piletas, están alineados en una pared (Homero Aridjis, *La zona del silencio*, 2005, México, *CORPES*)
- b. “Los terratenientes —le explicó— dueños de los arrozales colindantes, inundaron las plantaciones de cacao y empujaron hacia ellas las **aguas sobrantes** en el cultivo de arroz [...] (Jorge Martínez Espinosa, «El regreso de María Holguín», *El final de los milagros*, 2001, Colombia, *CORPES*)
 Incluso en las **aguas con abundancia** de monstruos de aquellos que salen por la noche llega el momento en que se presenta el amanecer (Camilo José Cela Conde, *Como bestia que duerme*, 2003, España, *CORPES*)
 [...] empezaron ya a ampliar sus caudales con asolve, aguas negras, **aguas lluvias** que escorrentían sin ninguna detención [...] (Ángel Augusto Juárez B., *El Mitch y Yo*, 2001, Honduras, *CORPES*)
 Las **aguas donde residen estas criaturas** son frías en todo momento, aunque durante el día lunar la superficie de los ríos hierve (Enrique Papatino, *Somnium*, www.celcit.org.arg, 2004, Argentina, *CORPES*)

Como cualquier sustantivo, *aguas* tiene la capacidad de desempeñarse como sujeto

(63a), objeto directo (63b) o predicativo (63c).

- (63) a. **Las aguas** donde residen estas criaturas son frías en todo momento, aunque durante el día lunar la superficie de los ríos hierve (Enrique Papatino, *Somnium*. www.celcit.org.arg: celcit.org.arg, 2012, Argentina, *CORPES*)
- b. Surcaban **las aguas** con lentitud, alineados, y sobre ellos brillaba un aura de oro que tenía la forma de una nube redonda (Felipe Benítez Reyes, *Mercado de espejismos*, 2007, España, *CORPES*)
- c. Se emplean también, después de cocidos y pelados, para salpicones y ensaladas. Destacan por su calidad los de Sanlúcar de Barrameda y los de Vinaroz. Los procedentes de Sudamérica son **de aguas dulces**, muy bastos y de una calidad muy baja (José Luis Armendáriz Sanz, *Procesos de cocina*, 2001, España, *CORPES*)

Por otra parte, la interjección *aguas*, inmovilizada en plural o con una variante formal similar a plural, suele aparecer en posición inicial, como se ve en (64a), y mostrarse

duplicada, como se observa en (64b). Esta expresión, en contraste con los ejemplos de (62) arriba, es inoperante como sustantivo: rechaza la modificación antepuesta, sea determinante o adjetivo (65a), y la modificación pospuesta, sean frases sustantivas (65b), adjetivos (65c) u oraciones de relativo (65d).

- (64) a. Pero cuando dan una calificación menor, lo que están haciendo es advertir: “**Aguas**. Con estos bonos tengan cuidado” (Bernardo Domínguez, *Entender la crisis*, 2010, México, *CORPES*)
 b. —¡**Aguas, aguas!** ¡Viene el profe de Sociales! (Edwin Mejía Palma, *El aula. Novela de denuncia y protesta*, 2002, Guatemala, *CORPES*)
- (65) a. *—¡**Las aguas, las aguas!** ¡Viene el profe de Sociales!
 *—¡**Unas aguas, unas aguas!** ¡Viene el profe de Sociales!
 *“**Dos aguas**. Con estos bonos tengan cuidado”.
 b. *“**Aguas lluvias**. Con estos bonos tengan cuidado”.
 c. *“**Aguas calientes**. Con estos bonos tengan cuidado”.
 d. *“**Aguas donde residen estas criaturas**. Con estos bonos tengan cuidado”.

En cuanto a su capacidad combinatoria, *aguas* muestra una sintaxis cero o nula, precisamente por los valores actitudinales que aporta (Company 2004, 2006). No obstante, mantiene cierta relacionalidad con frases preposicionales: *aguas con el loco*; *aguas de no reencontrarte*. En estos casos, la capacidad combinatoria de *aguas* está debilitada. La interjección *aguas*, entonces, tiene una sintaxis nula en algunos casos y empobrecida en otros (*cf. supra* §5.2).

Finalmente, en lo que toca a su significado, es notorio que la interjección *aguas* ha perdido referencialidad y ha ganado significado instruccional como consecuencia del proceso de subjetivización que atravesó. En (66a), *aguas* se muestra como un sustantivo de masa que es conceptualizado como un continente: *botellas de agua*. Por otra parte, en (66b), *aguas* tiene valores expresivos-apelativos y cumple una función catafórica (*cf. infra* §6.3) en cuanto que remite a un tramo del discurso posterior que deberá de ser advertido por el oyente: *con*

estos bonos tengan cuidado. Se trata de una marca intersubjetiva que codifica la interrelación entre hablante y oyente.

- (66)
- a. En una vitrina se exhiben productos en venta: botas regionales, revistas de modas, jabones verdosos, relojes baratos, **botellas de agua**, CDs y videos (Homero Aridjis, *La zona del silencio*, 2005, México, *CORPES*)
 - b. Pero cuando dan una calificación menor, lo que están haciendo es advertir: **“Aguas. Con estos bonos tengan cuidado”** (Bernardo Domínguez, *Entender la crisis*, 2010, México, *CORPES*)

El esquema 7 abajo ejemplifica, a manera de contraste, el comportamiento sintáctico del sustantivo y de la interjección *aguas*.

Esquema 7
El sustantivo y la interjección *aguas*

Modificación		Categoría	Ejemplo	Función sintáctica
Antepuesta	Determinante	Sustantivo	<i>los operarios que recogían las aguas de los veneros con cubetas de cuero y los llevaban a las piletas</i>	OD
		Interjección	<i>¡Aguas, aguas! ¡Viene el profe de Sociales!</i> *- <i>¡Las aguas, las aguas! ¡Viene el profe de Sociales!</i> *- <i>¡Unas aguas, unas aguas! ¡Viene el profe de Sociales!</i>	NA
	Adjetivo	Sustantivo	<i>Era una casa grande de dos aguas</i>	Predicativo
		Interjección	<i>Si no se califica, será un fracaso, pero si nos metemos, aguas", insistió.</i> * <i>Si no se califica, será un fracaso, pero si nos metemos, mis aguas", insistió.</i> * <i>Si no se califica, será un fracaso, pero si nos metemos, frías aguas", insistió.</i>	NA
	Pospuesta	Frase adjetiva	Sustantivo	<i>empujaron hacia ellas las aguas sobrantes en el cultivo de arroz</i>
Interjección			<i>¡Aguas! Que yo soy la virgen de mi raza, y todo gol que se le pueda meter a los pinches gringos, pos yo ayudo a meterlo</i>	NA
			<i>*¡Aguas sobrantes! Que yo soy la virgen de mi raza, y todo gol que se le pueda meter a los pinches gringos, pos yo ayudo a meterlo</i> <i>*¡Aguas calientes! Que yo soy la virgen de mi raza, y todo gol que se le pueda meter a los pinches gringos, pos yo ayudo a meterlo</i>	
Frase sustantiva		Sustantivo	<i>aguas lluvias que escorrentían sin ninguna detención</i>	Sujeto
		Interjección	<i>Aguas. Con estos bonos tengan cuidado</i>	NA
			<i>*Aguas lluvias. Con estos bonos tengan cuidado</i> <i>*Aguas refrescos. Con estos bonos tengan cuidado</i>	
Frase preposicional		Sustantivo	<i>[...] lo cual permite comparar aguas con diferente salinidad</i>	OD
		Interjección	<i>Aguas con el loco, sin abandonar la vigilancia.</i> <i>Nada más aguas de no reencontrarte con un nido de abejas</i>	NA
Oraciones de relativo		Sustantivo	<i>Las aguas donde residen estas criaturas son frías en todo momento</i>	Sujeto
		Interjección	<i>Sólo jaguas, hija! No vaya a ser que te confundan con su mamá.</i>	NA
			<i>*Sólo jaguas donde nadar, hija! No vaya a ser que te confundan con su mamá.</i> <i>*Sólo jaguas que beber, hija! No vaya a ser que te confundan con su mamá.</i>	

5.4.2. *El sustantivo y la interjección coña, coño*

El sustantivo *coña* es de naturaleza contable y es la forma flexionada en género femenino de *coño*, aunque, como mencioné en §5.4, son sustantivos cuyos significados difieren entre sí.

El sustantivo *coña* puede tener modificación antepuesta (determinantes, adjetivos), como se ve en (67a) y pospuesta (distintos tipos de frases), como se observa en (67b).

- (67) a. Se marcharon y siguieron caminando. Esta vez tomaron las escaleras mecánicas y subieron a la primera planta. Ella se antojó de una barquilla de chocolate y el Barón:
—¡Cómo traga **la coña**! (Milton Quero Arévalo, *Corrector de estilo*, 2005, Venezuela, *CORPES*)
¿Ves lo que queda de un hombre tras una vida entera dedicada al conocimiento...?, ¿lo ves? Sí, ¿verdad? Pues es el catedrático decano de esta antiquíiisima universidad. Bien, okey, ahora mírame y lee mis labios: ni de **puta coña** (Jose Machado, *Grillo*, 2003, España, *CORPES*)
- b. Incógnita resuelta, la igualdad no es cierta y su inclusión en ese capítulo es simplemente una **coña de los creadores** de la serie (^DiAmOnD^: «El último teorema de Fermat y Los Simpsons», *Gaussianos. Porque todo tiende a infinito....*, gaussianos.com, 2006, España, *CORPES*)
Fui a los barracones de Riehen, su “hotel de obreros”, y después de mucho preguntar un inmigrante cordobés que había coincidido con él en el último trimestre me dijo que Ángel Santos León (no sabes la **coña que él hacía con su nombre** y sus apellidos) estaba en España (Vicente Molina Foix, *El abrecartas*, 2006, España, *CORPES*)

El sustantivo en cuestión tiene la capacidad de cumplir distintas funciones sintácticas, como sujeto (68a), objeto directo (68b) o complemento circunstancial (68c). En todos los casos, *coña* tiene significado referencial.

- (68) a. —Mirá... decíme, **la coña del sombrero** es Adelfa Spósito, verdad —le decía otro (Milton Quero Arévalo, *Corrector de estilo*, 2005, Venezuela, *CORPES*)
- b. —Yo trabajaba ahí, mira. En esa gasolinera. Hasta hace un mes. **Tiene su coña**, ¿eh? —Sonríe— (Javier Calvo, *El jardín colgante*, 2012, España, *CORPES*)
Cuando el Barón se enteró de que Nectario no venía, les dijo a sus amigos:
- c. —Claro, como ahora está saliendo **con una coña buenísima**... (Milton Quero Arévalo, *Corrector de estilo*, 2005, Venezuela, *CORPES*)

En cuanto a su distribución en el enunciado, la interjección *coña* suele aparecer en posición media, como se ve en (69a). Esta expresión, en contraste con los ejemplos de (67) arriba, es inoperante como sustantivo: rechaza la modificación antepuesta (69b), aunque, la modificación con determinante, como se ve en (69c), la acerca a un paradigma de ID que admite un artículo que no actualiza, sino que aumenta el grado de expresividad, como *la leche, la hostia, la concha, la verga* (Alonso-Cortés 1999). Esto está indicado con el signo ? porque no hay datos del *CORPES* que sostengan este uso. Los ejemplos de (69) muestran, a su vez, que la interjección *coña* está desprovista de referencialidad y codifica las actitudes del hablante frente a lo enunciado.

- (69) a. Se arma un revuelo imponente, hasta que la señora Felisa, la caporal, va y dice muy fuerte: “Abrid las ventanas, ¡**coña!**, que se va ella sola”. Y creo que se fue la puta mosca, pero la avería ya estaba hecha y fue muy gorda (Agustín García Simón, «Hontanalta. Floren», *Cuando leas esta carta, yo habré muerto*, 2009, España, *CORPES*)
 ¡Y tú! deja de decir tonterías, **coña**, no, hoy no es un gran día, ni nada que se le parezca (María del Mar Zúñiga, *Como un asta de toro*, 2001, España, *CORPES*)
- b. *“Abrid las ventanas, ¡**gran coña!**, que se va ella sola”.
- c. ? “Abrid las ventanas, ¡**la coña!**, que se va ella sola”.

En cuanto a los modificadores pospuestos, la frase preposicional no resulta anómala en cuanto que se asimila a la estructura *concha de la lora*, en la cual *concha* es una interjección cuya capacidad relacional es cercana a la del sustantivo, pues conserva una sintaxis media (*cf. supra* §5.2). Esto se ejemplifica en (70).

- (70) ?¡Y tú! deja de decir tonterías, **coña de la madre**, no, hoy no es un gran día, ni nada que se le parezca.

El esquema 8 a continuación muestra, a manera de resumen, el contraste entre el sustantivo y la interjección *coña*.

Esquema 8
El sustantivo y la interjección *coña*

Modificación		Categoría	Ejemplo	Función sintáctica
Antepuesta	Determinante	Sustantivo	<i>Cómo traga la coña</i>	Sujeto
		Interjección	<i>Abrid las ventanas, ¡coña!, que se va ella sola</i>	NA
			<i>?Abrid las ventanas, ¡la coña!, que se va ella sola</i>	
	Adjetivo	Sustantivo	<i>[...] ahora mírame y lee mis labios: ni de puta coña</i>	CC
		Interjección	<i>[...] deja de decir tonterías, coña, no, hoy no es un gran día</i>	NA
			<i>*[...] deja de decir tonterías, sucia coña, no, hoy no es un gran día</i>	
Pospuesta	Frase adjetiva	Sustantivo	<i>Claro, como ahora está saliendo con una coña buenísima</i>	CC
		Interjección	<i>Abrid las ventanas, ¡coña!, que se va ella sola</i>	NA
			<i>*Abrid las ventanas, ¡coña buenísima!, que se va ella sola</i>	
	Frase preposicional	Sustantivo	<i>[...] su inclusión en ese capítulo es simplemente una coña de los creadores de la serie</i>	Predicativo
		Interjección	<i>[...] deja de decir tonterías, coña, no, hoy no es un gran día</i>	NA
	<i>?[...] deja de decir tonterías, ¡coña de la madre!, no, hoy no es un gran día</i>			
	Oraciones de relativo	Sustantivo	<i>no sabes la coña que él hacía con sus apellidos</i>	OD
		Interjección	<i>Abrid las ventanas, ¡coña!, que se va ella sola</i>	NA
			<i>*Abrid las ventanas, ¡coña que hago!, que se va ella sola</i>	
		<i>*deja de decir tonterías, ¡coña que haces!, no hoy no es un buen día</i>		

El sustantivo *coño*, por otro lado, es de naturaleza contable y tiene flexión de género. Puede tener modificación antepuesta (determinantes, adjetivos) y pospuesta (frases, adjetivos), como se observa en los ejemplos de (71).

- (71)
- a. además de que entre mi romance escrito y mi fornicación real existe una gran diferencia definida por lo que le gusta al público y lo que me gusta a mí, al grado de que lo que estoy diciendo ahora no lo pondría en un libro, porque la clientela paga por leer cosas cursi, de damas con **el coño perfumado** y caballeritos con modales hasta para hacer sus necesidades (Ernesto Bondy Reyes, «FREUD, MADELYN Y YO», *Viaje de retorno, hasta Sabina y otros relatos*, 2001, Honduras, *CORPES*)
 - b. Arturo recuerda una orgía en la planta superior de la Cancillería, entre los mármoles y el pórfido que cubrían la podredumbre al igual que las tumbas de las catedrales; hombres y mujeres desnudos entre velas de largas e inmóviles llamas, champaña, música y cocaína; nalgas, codos, pechos, húmedos **coños de vello rizado, calientes y acogedores**, penes erectos, agresivos, irradiando calor (Ignacio del Valle, *Los demonios de Berlín*, 2009, España, *CORPES*)

El sustantivo *coño* tiene la capacidad de cumplir distintas funciones sintácticas, como sujeto (72a), objeto directo (72b), complemento circunstancial (72c) y predicativo (72d). En todos los casos, *coño* tiene significado referencial.

- (72)
- a. Aquellos **coños** que piensan en agrietarse como movimientos sísmicos (Antonio José Rodríguez Soria, *Fresy Cool*, 2012, España, *CORPES*)
 - b. Es lo que más me intriga porque nunca la he visto. La conozco de oídas y cada viajero cuenta algo distinto... Hay quienes vieron salir de su **coño** un cara de niño atado a una cadena de oro (David Olguín, «Belice. Tríptico», Ximena Escalante... [et al.], *Teatro americano actual. Nueva dramaturgia de México*, 2002, México, *CORPES*)
 - c. KORE: (PAUSA. A SU HERMANA) ¿Y tú? ¿Necesitas algo? ¿Un cursito de inglés? ¿Un abrigo de piel de foca para las nevadas? ¿Unos dólares preferenciales? Travellers checks? Callado te lo tenías: Nevada. El nene tiene que estudiar en los Estados Unidos del **coño** de la madre norteamericana (Javier Vidal, *Ambas tres*, www.celcit.org.ar, 2013, Venezuela, *CORPES*)
 - d. No le irás a contar lo nuestro, murmuré, con cautela, que ya mi susto era demasiado al saber que la chica que empezaba a dormitar a mi lado era el **coño** propiedad de un milico [...] (Horacio Castellanos Moya, *Insensatez*, 2005, El Salvador, *CORPES*)

La interjección *coño*, como se ejemplifica en (73) abajo, y en contraste con los ejemplos de (71), es inoperante como sustantivo: rechaza la modificación antepuesta (73b) y la pospuesta (73c); no obstante, la modificación con frase preposicional no resulta anómala en cuanto que, al igual que la interjección *coña*, se asimila a la estructura *concha de la lora*, en la cual *concha* es una ID cuya capacidad combinatoria es cercana a la del sustantivo. En estos casos, y como consecuencia del proceso de subjetivización que sufrió, *coño* diluyó su referencialidad para especializarse en la codificación de significados pragmáticos y funcionar como una expresión intrapersonal (*cf. infra* §6.2).

- (73) a. Le hicieron daño las hamburguesas, **Coño**, espero que esté bien, los Dodgers tienen interés en él (Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, 2001, México, *CORPES*)
 —...¡Perdóname, **coño**! —comenzó a suplicar el hombre, ya con lágrimas en los ojos al ver la cosa seria (Mauricio Orellana Suárez, *Te recuerdo que moriremos algún día*, 2001, El Salvador, *CORPES*)
 b. ***El coño**, espero que esté bien, los Dodgers tienen interés en él
 c. ?—...¡Perdóname, **coño de tu madre**! —

Por otra parte, la oración de relativo, aunque es anómala, formalmente se asimila a la estructura [ID + *que* átono/expletivo + predicación], en la cual la interjección no introduce ninguna oración, sino que se acompaña de una oración encabezada por un *que* inicial átono, como se ve en (74), que tiene una función extraoracional —ya no es conector, sino que cumple un papel de refuerzo enunciativo— (Pons Bordería 2003).

- (74) “[...] Ya verás ahora, Mario, ya verás”, lo preparó para la vuelta a la esquina que iban a dar y que, media docena de pasos después, dejó en efecto a Mario Sola estupefacto:
 ?—¡**Coño que piensa en agrietarse**!
 (Miguel Naveros, *Al calor del día*, 2001, España, *CORPES*)

El esquema 9 abajo ejemplifica, a manera de contraste, el comportamiento sintáctico del sustantivo y de la interjección *coño*.

Esquema 9
El sustantivo y la interjección *coño*

Modificación		Categoría	Ejemplo	Función sintáctica
Antepuesta	Determinante	Sustantivo	<i>La clientela paga por leer cosas cursi, de damas con el coño perfumado [...]</i>	OD
		Interjección	<i>Coño, espero que esté bien.</i>	NA
			<i>*El coño, espero que esté bien.</i>	
	Adjetivo	Sustantivo	<i>Hay quienes vieron salir de su coño una cara de niño [...]</i>	OD
		Interjección	<i>Pues que no tengo toda la noche, dónde estás, coño?</i>	NA
			<i>*Pues que no tengo toda la noche, dónde estás, gran coño?</i>	
<i>*Pues que no tengo toda la noche, dónde estás, feo coño?</i>				
Pospuesta	Frase adjetiva	Sustantivo	<i>[...] alimentadla con vuestros coños húmedos</i>	CC
		Interjección	<i>[...] yo le decía, coño, Jara, soy yo, Bolaño.</i>	NA
			<i>*[...] yo le decía, coño húmedo, Jara, soy yo, Bolaño.</i>	
	Frase sustantiva	Sustantivo	<i>La chica que empezaba a dormitar a mi lado era el coño propiedad de un milico</i>	Predicativo
		Interjección	<i>¡Ay, coño! Las malditas noticias no la dejan a uno ni entretenerse un poco</i>	NA
			<i>*¡Ay, coño propiedad mía! Las malditas noticias no la dejan a uno ni entretenerse un poco</i>	
	Frase preposicional	Sustantivo	<i>El nene tiene que estudiar en los Estados Unidos del coño de la madre norteamericana</i>	CC
		Interjección	<i>¡Perdóname, coño! -comenzó a suplicar el hombre, ya con lágrimas en los ojos al ver la cosa seria</i>	NA
			<i>?¡Perdóname, coño de tu madre! -comenzó a suplicar el hombre, ya con lágrimas en los ojos al ver la cosa seria</i>	
	Oraciones de relativo	Sustantivo	<i>Aquellos coños que piensan en agrietarse como movimientos sísmicos</i>	Sujeto
		Interjección	<i>“Ya verás ahora, Mario, ya verás”, lo preparó para la vuelta a la esquina que iban a dar y que, media docena de pasos después, dejó en efecto a Mario Sola estupefacto: —¡Coño!</i>	NA
	<i>*“Ya verás ahora, Mario, ya verás”, lo preparó para la vuelta a la esquina que iban a dar y que, media docena de pasos después, dejó en efecto a Mario Sola estupefacto: —¡Coño que piensa en agrietarse!</i>			

5.4.3. *El sustantivo y la interjección ojo*

El sustantivo *ojo* es de naturaleza contable y concreta. Puede tener modificación antepuesta (determinantes, adjetivos) y pospuesta (distintos tipos de frases), como muestran los ejemplos de (75).

- (75)
- a. —**Pobres ojos míos**, cuándo volverán a verla —suspira don Pedro (Homero Aridjis, *La zona del silencio*, 2005, México, CORPES)
 - b. Era alta, muy llamativa, morena, de piel aceitunada y tenía **unos ojos negros penetrantes** y un lunar en la comisura de la boca que volvió loco a más de uno (José Luis Correa, *Muerte en abril*, 2004, España, CORPES)
 - c. Amparo Dávila, la Falsa, se limitó a mirarme con **los ojos inmóviles** cuando finalmente accedí a seguirlo hasta la camioneta militar que esperaba a unos cuantos metros de la casa (Cristina Rivera Garza, *La cresta de Ilión*, 2004, México, CORPES)

El sustantivo *ojo* tiene la capacidad de cumplir distintas funciones sintácticas, como sujeto (76a), objeto directo (76b) o complemento circunstancial (76c). En todos los casos, *ojo* tiene significado referencial.

- (76)
- a. Los **ojos** color gris pálido de la mujer lo miraron inexpresivos (Sergio Cordero, «Los gatos lo sabían», *Los ojos de Anya*, 2002, México, CORPES)
 - b. Tenía **ojos** celestes aguachentos, algo afeados por las arrugas de los párpados y sus ojeras violetas de fumador, hinchadas (Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2003, España, CORPES)
 - c. En los **ojos** de Quintana pudo leer Arístides una recriminación por ser tan estúpido; quién te manda ser un sapo de mierda, le decía su mudo mensaje (Roberto Reyes, «El País, Travesías. La promoción», *La torre y las aves y otros cuentos*, 2002, Perú, CORPES)

En cuanto a su distribución en el enunciado, la interjección *ojo* suele aparecer en posición inicial, como se aprecia en (77a), y mostrarse duplicada, como se observa en (77b).

En algunos casos, tiene la particularidad de presentar un sufijo derivativo (77bc).

- (77)
- a. (¡**Ojo!** No se deje llevar por ese corazón de hombre común y permita un final prematuramente feliz) (Lorenzo Álvarez, «La venganza del ojo que habla», *Veinte cuentos malucos*, 2001, Venezuela, CORPES)
 - b. alerta a los padres de familia // atención / a pocos // días de la Navidad son muchos los juguetes bambas importados que invaden nuestra capital //

muchos de ellos con contenido tóxico que afectan a los niños // ¿qué tipo de juguetes son / de qué marcas / de dónde proceden? // ¡**ojito ojito!** (ORAL, Ampliación de las 5: entrevista al presidente de la Asociación de Consumidores y Usuarios, Jaime Delgado Zagarra, 05/11/03, *RPP Noticias*, 2003, Perú, *CORPES*)

- c. Todo es un juego, el Juego de los recuerdos, unos son verdad, otros son mentira; necesariamente los creíbles no tienen que ser los ciertos, **ojito**, pero... Ustedes decidirán. [...] (Laura Crespillo López, «Lasanas Pi 3,1415926535...», *Teatro Promoción Resad*, 2006, España, *CORPES*)

La interjección *ojo*, en contraste con los ejemplos de (75) arriba, es inoperante como sustantivo: rechaza la modificación antepuesta, sea determinante (*¡*el ojo!*!) o adjetivo (*negro ojo*), aunque sí admite el adjetivo *mucho*, con el que suele aparecer colocado en formación pluriverbal (*mucho ojo*). La interjección *ojo* también rechaza la modificación pospuesta, sean frases sustantivas (*ojo abierto*), adjetivas (*ojo grande*) u oraciones de relativo (*ojito que parpadea*). En este sentido, *ojo* muestra una sintaxis cero o nula (Company 2004, 2006) como consecuencia del proceso de subjetivización que atravesó. No obstante, mantiene cierta relacionalidad con frases preposicionales y es capaz de tener afijada a su estructura un sufijo diminutivo, precisamente porque proviene de una base léxica susceptible de derivación (cf. *supra* §4.3): *ojito con la boca*, *ojo con Jean Jacques*. En algunos casos, ya forma una estructura fija, pluriverbal, con las frases preposicionales: *ojo al parche*, *ojo al piojo*. La interjección *ojo*, pues, tiene una sintaxis nula en algunos casos, como se aprecia en (78a) y parecida a la de un sustantivo en otros, como se ve en (78b).

- (78) a. “[...] Por ejemplo, ¿tú sabes qué significa lígrimo? Ah, no lo sabes. Pues significa puro, neto, claro. ¡Y está en el diccionario, **ojo!**” (Juan Cruz, «La infancia de... Vicente del Bosque», *El País*, elpais.com, 2012, España, *CORPES*)
- b. Los callos y las ostras estofadas eran sus platos favoritos. ¡**Ojo al parche**, Carlos Arguiñano! (Rafael Ramos, «Nouvelle cuisine, vieille cuisine», *Diario de Londres*, www.blogs.lavanguardia.com/londres, 2001, España, *CORPES*)

Finalmente, en lo que toca a su significado, *ojo* es una marca intersubjetiva especializada en dirigir la atención del oyente hacia algo relevante para el hablante. Al igual que *aguas*, puede cumplir funciones anafóricas o catafóricas en virtud de que tiene la capacidad de remitir hacia un tramo del discurso anterior o posterior (*cf. infra* §6.3).

El esquema 10 abajo ejemplifica, a manera de contraste, el comportamiento sintáctico entre el sustantivo y la interjección *ojo*.

Esquema 10
El sustantivo y la interjección *ojo*

Modificación		Categoría	Ejemplo	Función sintáctica
Antepuesta	Determinante	Sustantivo	<i>un ojo negro se traga las imágenes</i>	Sujeto
		Interjección	<i>Y ¡ojo!, ¡compramos chatarra de aluminio!, cualquier cantidad</i>	NA
			<i>*Y ¡el ojo!, ¡compramos chatarra de aluminio!, cualquier cantidad</i>	
			<i>*Y ¡un ojo!, ¡compramos chatarra de aluminio!, cualquier cantidad</i>	
	Adjetivo	Sustantivo	<i>Pobres ojos míos, cuándo volverán a verla</i>	Sujeto
		Interjección	<i>Ojo, mucho ojo, porque Pedrito se puso a la defensiva</i>	NA
<i>*Ojo, pequeño ojo, porque Pedrito se puso a la defensiva</i>				
Pospuesta	Frase adjetiva	Sustantivo	<i>Con los ojos entrecerrados vigilé mis brazos y mis piernas</i>	CC
		Interjección	<i>Tienen que llevar una maleta mediana y adentro un maletín pequeño y, ojo, solamente una muda de ropa limpia y otra de ropa negra</i>	NA
			<i>*Tienen que llevar una maleta mediana y adentro un maletín pequeño y, ojo abierto, solamente una muda de ropa limpia y otra de ropa negra</i>	
	Frase sustantiva	Sustantivo	<i>Los ojos color gris pálido de la mujer lo miraron inexpressivos</i>	Sujeto
		Interjección	<i>¡Ojo!, aunque estos argentinos cantaban, el house puro se caracteriza por carecer de letras y repetir frases</i>	NA
			<i>*¡Ojo color negro!, aunque estos argentinos cantaban, el house puro se caracteriza por carecer de letras y repetir frases</i>	
	Frase preposicional	Sustantivo	<i>Tenía ojos de despedida</i>	OD
		Interjección	<i>Los callos y las ostras estofadas eran sus platos favoritos. ¡Ojo al parche, Carlos Arguiñano!</i>	NA
	Oraciones de relativo	Sustantivo	<i>Entre los árboles lo espiaban ojos que parecían parpadear en la negrura, o tal vez eran luciérnagas.</i>	Sujeto
		Interjección	<i>Unos años después lo ascendieron a espía, pero para el ejército, ojito, jeh!...</i>	NA
			<i>*Unos años después lo ascendieron a espía, pero para el ejército, ojito que parpadea, jeh!...</i>	
				<i>*Unos años después lo ascendieron a espía, pero para el ejército, ojo que mira, jeh!...</i>

5.4.4. *El sustantivo y la interjección maldición*

El sustantivo *maldición* es de naturaleza contable y abstracta. Puede tener modificación antepuesta (determinantes, adjetivos) y pospuesta (frases), como se ve (79).

- (79)
- a. Mi primer recuerdo y **mi primera maldición** van para esa piel paterna, incolora y fofa, como si al simple recuerdo de la fotografía en la habitación de la abuela, me retornaran las náuseas (Mario Zaldívar, *Después de la luz roja*, 2001, Costa Rica, CORPES)
 - b. Por eso ya no digo nada, que cuando le dije a la tía Francisca que había hablado con mi padre en la iglesia, me contestó que no dijera tonterías porque me van a llevar a Trinidad como a la Matilde que se le murió su hijo, porque ahora sí que va a caer **la maldición sobre este pueblo** (Isaac Goldemberg, *El nombre del padre*, 2001, Perú, CORPES)
 - c. ROLANDO. —¿Usted cree en **las maldiciones de los muertos**? (Pedro Sedlinsky, *El informe del Dr. Krupp*, 2012, Argentina, CORPES)

El sustantivo *maldición* tiene la capacidad de cumplir distintas funciones sintácticas, como sujeto (80a), objeto directo (80b) o complemento circunstancial (80c).

- (80)
- a. *En algún momento la aglomeración comienza a disfrutar de sus movimientos y los gritos e invectivas pasan a sonar como el suave rumor que produce el placer. Las maldiciones ceden paso a la respiración agitada y a jadeos agradecidos* (Carlos Enrique Lozano Guerrero, «El regreso de Peter Pum», *Teatro escogido 2001-2005*, 2008, Colombia, CORPES)
 - b. Gómez escupió otra vez la saliva teñida de tabaco y sonrió, ahora no va a parar más este desgraciado, don Roque, dijo, y Roque se sintió tan agradecido que hasta olvidó las **maldiciones** que le había dedicado mentalmente cuando el motor paró (Luis Hernáez, *Levadura y Mostaza*, 2001, Paraguay, CORPES)
 - c. [...] nunca me sentí como esa pieza de un rompecabezas que no calza, por más que se quiera y que tenga perfecto sentido con la figura, y acaba siendo lanzada al otro lado del escritorio con **maldiciones** frustradas del creador de la imagen (David Eduarte, «Síndrome de incomodidad compulsiva», *Cuentos circunstanciales*, 2008, Costa Rica, CORPES)

La interjección *maldición*, a diferencia de su homónimo sustantivo, rechaza la modificación antepuesta, sea determinante (**una maldición*) o adjetivo (*gran maldición*), y la modificación pospuesta, sean frases sustantivas (**maldición vaticinio*), adjetivas (**maldición terrible*) u oraciones de relativo (**maldición que viene mujer*). En este sentido,

maldición, al igual que los casos analizados en los apartados anteriores, presenta una sintaxis cero o nula. No obstante, la estructura *maldición contigo* se asimila a otras ID que pueden tener modificación pospuesta, como *carambas contigo*, *caray con el cegueras*.

Finalmente, en lo que respecta a su significado, la interjección *maldición* está desprovista de contenido denotativo; es una marca subjetiva, ya que vehicula el desahogo emocional del hablante, como se ve en los ejemplos de (81).

- (81) a. “¿De dónde ha salido este pañuelo?”, pregunto yo. “De la alcoba del alférez”, me contesta él. “¡Ah, **maldición!** ¿Entonces no hay duda? Dime la verdad, Yago, ¿soy un cornudo?”. “Sí, mi señor, ¡un cornudo!” [...] (Jaime Salom, *Este domingo no hay cine*, 2002, España, *CORPES*)
- b. Diego: ¡**Maldición** mujer!... nos han robado nuestros indios. Valdivia me ha quitado mi repartimiento (Inés Stranger, *Valdivia*, www.celcit.org.arg, 2002, Chile, *CORPES*)

El esquema 11 a continuación ejemplifica, a manera de contraste, el comportamiento sintáctico entre el sustantivo y la interjección *maldición*.

Esquema 11
El sustantivo y la interjección *maldición*

Modificación		Categoría	Ejemplo	Función sintáctica	
Antepuesta	Determinante	Sustantivo	<i>Las maldiciones ceden paso a la respiración agitada y a jadeos agradecidos</i>	Sujeto	
		Interjección	<i>¡Maldición! En el frenesí [...] nos hemos dejado las llaves del castillo dentro</i>	NA	
			<i>*¡La maldición! En el frenesí [...] nos hemos dejado las llaves del castillo dentro</i>		
	Adjetivo	Sustantivo	<i>Mi primer recuerdo y mi primera maldición van para esa piel paterna, incolora y fofa</i>	Sujeto	
		Interjección	<i>Diego: ¡Maldición mujer!... nos han robado nuestros indios</i>	NA	
			<i>*Diego: ¡Mi maldición mujer!... nos han robado nuestros indios</i>		
Pospuesta	Frase adjetiva	Sustantivo	<i>[...] y acaba siendo lanzada al otro lado del escritorio con maldiciones frustradas</i>	CC	
		Interjección	<i>"¡Ah, maldición! ¿Entonces no hay duda? Dime la verdad, Yago, ¿soy un cornudo?"</i>	NA	
			<i>*"¡Ah, maldición increíble! ¿Entonces no hay duda? Dime la verdad, Yago, ¿soy un cornudo?"</i>		
	Frase sustantiva	Sustantivo	<i>En realidad, quien iba a seguir sufriendo las consecuencias de "la maldición Kinski" iba a ser el mismo Lewgoy</i>	CC	
		Interjección	<i>Sin embargo [...] la prensa ha señalado bastante el síndrome de Estocolmo. ¡Maldición!</i>	NA	
			<i>*Sin embargo [...] la prensa ha señalado bastante el síndrome de Estocolmo. ¡Maldición profecía!</i>		
	Frase preposicional	Sustantivo	<i>ahora sí que va a caer la maldición sobre este pueblo</i>	OD	
		Interjección	<i>Lo único que se te ha escapado, maldición, es saber dónde andan los sin techo durante el día, en qué cloacas se refugian, a quiénes ven</i>	NA	
			<i>?Lo único que se te ha escapado, maldición contigo, es saber dónde andan los sin techo durante el día, en qué cloacas se refugian, a quiénes ven</i>		
			<i>*Lo único que se te ha escapado, maldición del cielo, es saber dónde andan los sin techo durante el día, en qué cloacas se refugian, a quiénes ven</i>		
	Oraciones de relativo	Sustantivo	<i>Roque se sintió tan agradecido que hasta olvidó las maldiciones que le había dedicado mentalmente cuando el motor paró</i>	OD	
		Interjección	<i>Diego: ¡Maldición mujer!... nos han robado nuestros indios</i>	NA	
			<i>?Diego: ¡Maldición que viene mujer!... nos han robado nuestros indios</i>		
				<i>?Diego: ¡Maldición donde estamos mujer!... nos han robado nuestros indios</i>	

5.4.5. *El sustantivo y la interjección mierda(s)*

El sustantivo *mierda* es de naturaleza no contable y concreta. Puede tener modificación antepuesta (determinantes, adjetivos) y pospuesta (distintos tipos de frases), como se observa en (82).

- (82) a. Además yo decido la clase de loco que voy a ser: un **loco mierda** que se rinde o uno que lucha (Guillermo Schlesinger, *Yo nunca me olvidaré de ti*, 2001, El Salvador, *CORPES*)
- b. [...] pero que no tenían nada que ver con ese país que le había tocado a él en el reparto, cuando tuvo que nacer donde nació y con la conciencia que sin querer se le había formado o le habían formado sus padres y **la mierda de sus profesores** (Jorge Majfud, *La reina de América*, 2004, Uruguay, *CORPES*)
- c. Caminaba sobre **la mierda que de pronto se abrió** a su paso, Ah caray, formando un sendero transitable, ¿Cómo hace eso?, Lo mismo me pregunto (Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, 2001, México, *CORPES*)

El sustantivo *mierda(s)* tiene la capacidad de cumplir distintas funciones sintácticas, como sujeto (83a), objeto directo (83b) o complemento circunstancial (83c).

- (83) a. —¡Ahí! ¡Ahí! En la Radio Palermo, esa emisora del Turco Abad es formidable... también con lo que lo ayuda ese... Pero en fin, es lo que tenemos. **La mierda** más hedionda es la mía; la que me rodea, mucho más. Mi aliada es la carroña del país. Pero qué importa (Ricardo De la Vega, «La fiebre del general», *Los hombres ya no invitan a cenar*, 2001, Paraguay, *CORPES*)
- b. Hace ratos que Rolando y yo dijimos a la **mierda** con todo esto. Y nos fuimos quedando rezagados, como quien quiere y no quiere (Roberto Quezada, *Los potros del recuerdo*, 2001, Guatemala, *CORPES*)
- c. Terminamos mal, por supuesto, así tenía que ser. Me di cuenta que me estaba descerebrando y que realmente, si seguía así, terminaría casado y hundido en **mierda** hasta los tuétanos (Javier Payeras, *Ruido de fondo*, 2003, Guatemala, *CORPES*)

En cuanto a su distribución en el enunciado, la interjección *mierda(s)* suele aparecer en posición inicial, como se aprecia en (84a), y mostrarse duplicada, como se observa en (84b).

- (84) a. —**¡Mierda** Jim, dime dónde está viviendo! -gritó el Pocho impaciente (Carlos Rubio Rosell, *Los Ángeles-Sur*, 2001, México, *CORPES*)

- b. —**Mierda, mierda...** ¿Y qué vas a hacer ahora? ¿No vas a protestar, a pelear, o algo? (Mario Monteforte Toledo, *Los adoradores de la muerte*, 2001, Guatemala, *CORPES*)

La interjección *mierda(s)*, en contraste con su homónimo sustantivo, rechaza la modificación antepuesta, sea determinante (**la mierda*) o adjetivo (**loca mierda*), y la modificación pospuesta, sean frases sustantivas (**mierda basura*), adjetivas (**mierda horrible*) u oraciones de relativo (**mierda que no aguanto*). No obstante, *mierda(s)* tiene la capacidad de integrarse a la estructura <ID + *que* átono/expletivo + predicación>, caracterizada por indicar un juicio del hablante (*cf. infra* §6.3)

En cuanto a su significado, la interjección *mierda(s)* es una marca subjetiva que apunta hacia el mundo interno del hablante, es decir, permite el desahogo de emociones intensas (*cf. infra* §6.2), como se muestra en (85a). A su vez, *mierda(s)* tiene la capacidad de señalar una certeza enfática sobre lo afirmado (*cf. infra* §6.3), como se aprecia en (85b).

- (85) a. —¡**Mierdas**, se ahoga el motor! —gritó con fastidio (Jorge Biggs, *En torno a la casa de Madame Lorraine*, 2001, Chile, *CORPES*)
 b. A: —¡Apúrate! No estoy para pasear niños.
 B: —Eres tan buen amigo. ¡**Mierda** que pinchan estas cosas! (Juan Chambeaux, *El circo, el loco y lo demás*, 2011, Chile, *CORPES*)

Finalmente, el esquema 12 a continuación ejemplifica el contraste entre el sustantivo y la interjección *mierda(s)*.

Esquema 12
El sustantivo y la interjección *mierda*(s)

Modificación		Categoría	Ejemplo	Función sintáctica
Antepuesta	Determinante	Sustantivo	<i>La mierda más hedionda es la mía</i>	Sujeto
		Interjección	<i>Yo quiero a Chile puro, mierda.</i>	NA
			<i>?Yo quiero a Chile puro, la mierda.</i>	
	Adjetivo	Sustantivo	<i>Además yo decido la clase de loco que voy a ser: un loco mierda que se rinde o uno que lucha</i>	Predicativo
		Interjección	<i>les gritaban, que hablasen, carajo, que cantasen todo, así los gritoneaban y zarandeaban dándoles duro, que soltasen de una vez dónde estaba Abimael Guzmán si querían volver a ver a sus familias, mierda, y les metían clavos en los dedos debajo de las uñas cada que no contestaran afirmativo.</i>	NA
	<i>*les gritaban, que hablasen, carajo, que cantasen todo, así los gritoneaban y zarandeaban dándoles duro, que soltasen de una vez dónde estaba Abimael Guzmán si querían volver a ver a sus familias, loca mierda, y les metían clavos en los dedos debajo de las uñas cada que no contestaran afirmativo.</i>			
Pospuesta	Frase adjetiva	Sustantivo	<i>¡Tenían que gustarme esas mierdas horribles!</i>	OD
		Interjección	<i>Enceguecido, tropecé con algo blando en el suelo que se movió pero volvió a su posición. ¡Mierda! Un cuerpo. Un muerto ¡Qué crestas es esto!</i>	NA
			<i>?Enceguecido, tropecé con algo blando en el suelo que se movió pero volvió a su posición. ¡Mierda horrible! Un cuerpo. Un muerto ¡Qué crestas es esto!</i>	
	Frase sustantiva	Sustantivo	<i>Y así me quedé, sola con mi cabro y con ese permanente olor como a mierda vinagre</i>	CC
		Interjección	<i>-Eres tan buen amigo. ¡Mierda que pinchan estas cosas!</i>	NA
			<i>*-Eres tan buen amigo. ¡Mierda porquería que pinchan estas cosas!</i>	
	Frase preposicional	Sustantivo	<i>Hace ratos que Rolando y yo dijimos a la mierda con todo esto</i>	OD
		Interjección	<i>Ya le abre. Fíjate, Patricia, ya le abre. Ramón está entrando en el edificio. ¡Mierda!</i>	NA
			<i>*Ya le abre. Fíjate, Patricia, ya le abre. Ramón está entrando en el edificio. ¡Mierda con él!</i>	
	Oraciones de relativo	Sustantivo	<i>Aquí hay un vaho a mierda que no se puede aguantar.</i>	OD
		Interjección	<i>No puedo acordarme de nada más. ¡Mierda! El cerebro me hace, a veces, unas pasadas de película.</i>	NA
			<i>*No puedo acordarme de nada más. ¡Mierda que no aguanto! El cerebro me hace, a veces, unas pasadas de película.</i>	
			<i>*No puedo acordarme de nada más. ¡Mierda que apesta! El cerebro me hace, a veces, unas pasadas de película.</i>	

En resumen, este capítulo estuvo dedicado al origen categorial de las ID y mostró que estas expresiones se construyen mayoritariamente sobre sustantivos comunes, contables, individuales y concretos. Es presumible que el tabú lingüístico, como un mecanismo externo de evolución lingüística, haya favorecido la recategorización de varios sustantivos contables, individuales y concretos en interjecciones, a pesar de que tipológicamente los sustantivos abstractos y de masa son más susceptibles al cambio.

Este capítulo también dio cuenta de que las ID son expletivos por asimilarse a las maldiciones o imprecaciones. Estos expletivos pueden estar distorsionados para encubrir una palabra tabú y ser expresiones homónimas de otras clases léxicas sin valoraciones negativas o provenir de categorías gramaticales asociadas a zonas tabú. El próximo capítulo está dedicado a las zonas tabú especializadas en la producción de ID.

Por otra parte, hemos visto que las ID se caracterizan, principalmente, por prescindir de sintaxis; sin embargo, varias de estas expresiones presentan una sintaxis cercana a la de los sustantivos originarios, a manera de residuo de su origen categorial. La prescindibilidad sintáctica gradual de las ID confirma, como ha planteado Company (2014, 2019), que la lengua está en constante dinamismo y que los límites entre sincronía y diacronía son difusos.

Por otro lado, las ID muestran una clara preferencia hacia la posición inicial en el discurso, por lo que suelen acompañar a un tramo de discurso más amplio. Las posiciones media y final son muestra del potencial distribucional de las ID en el discurso, en tanto que la posición holofrástica corrobora la autosuficiencia comunicativa característica de esta subcategoría gramatical.

Finalmente, la pérdida de sintaxis y los grados de capacidad combinatoria no están claramente correlacionados con la distribución que presentan estas expresiones en el discurso, aunque es un hecho que la posición holofrástica prefiera una sintaxis cancelada.

CAPÍTULO 6

SEMÁNTICA-PRAGMÁTICA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS

Este capítulo tiene como propósito acercarse a la composición semántica de los sustantivos involucrados en la formación de ID a fin de conocer si existen ámbitos conceptuales detonadores de ID en español. Para complementar este apartado, y de acuerdo con la información del corpus, en §6.1.1 describo qué zonas interdictas nutren la subcategoría de ID y qué tipo de expletivos, *tabús*, *moderados* y *eufemísticos*, es más productivo en relación con la zona tabú, ya que, como vimos en §5.1.2, los expletivos, entendidos como injurias o maldiciones, tienen un papel relevante en la formación de ID.

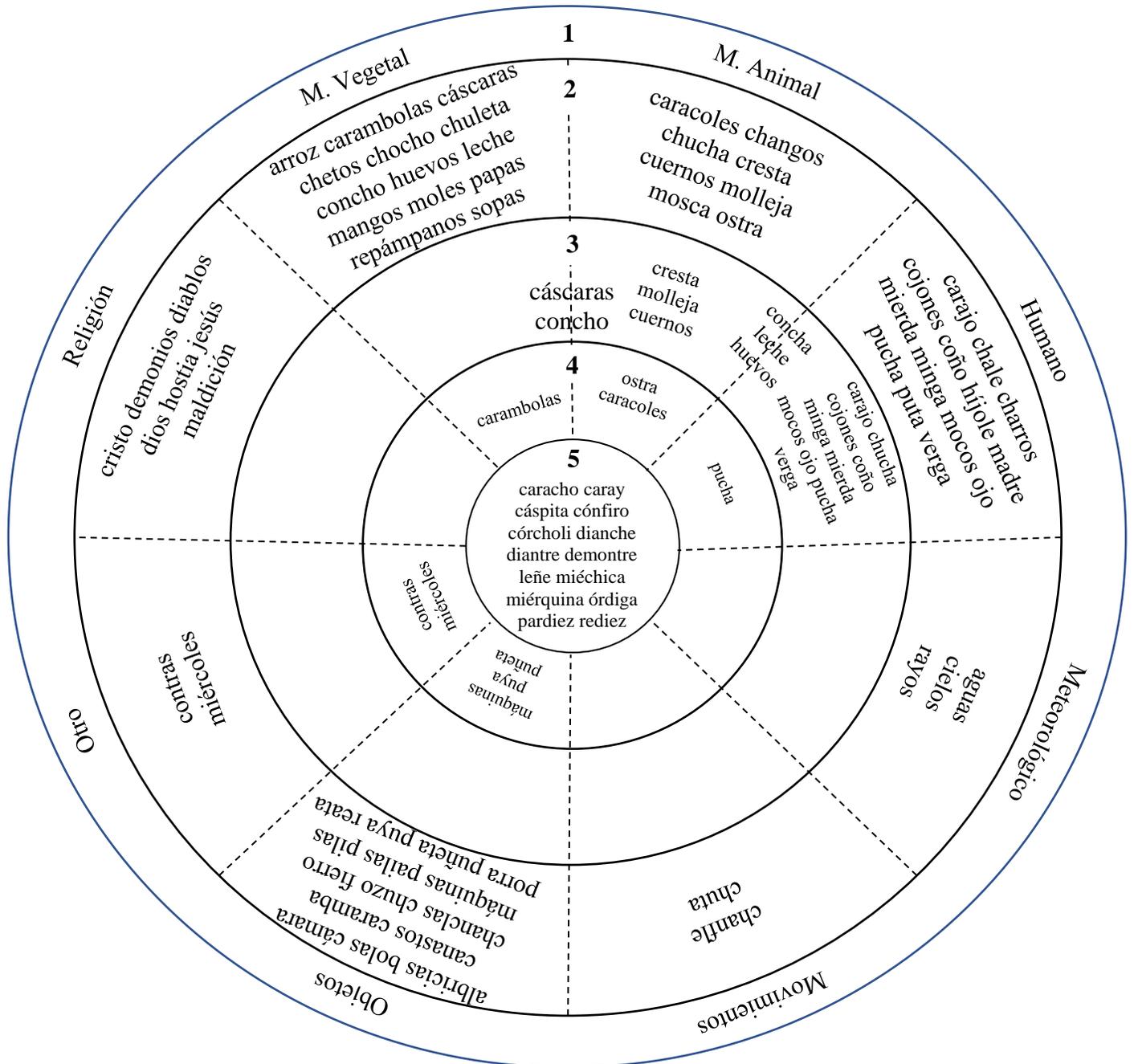
El segundo apartado, §6.2, presenta la información que codifican las ID a partir de la distinción entre ID *catárticas* e ID *interpersonales*. En §6.3 se presentan las *dinámicas actitudinales* de las ID, en §6.3.1 se exponen las tendencias de estas dinámicas en el corpus y en §6.3.2 se establece la relación entre las dinámicas actitudinales y las zonas tabú. El apartado §6.3.3 expone de manera general y a la luz de la evidencia escrita los contornos enunciativos que presentan las ID en relación con sus dinámicas actitudinales. Finalmente, el apartado §6.4 describe los tipos de discurso, reportativo y no reportativo, en los que aparecen frecuentemente las ID. En §6.4.1 y §6.4.2 se describen los soportes textuales preferidos por estas expresiones cuando aparecen en estos discursos.

6.1. Campos semánticos que propician la aparición de interjecciones desustantivas

Para la clasificación de los posibles campos semánticos, partí, en primer lugar, del significado referencial de cada uno de los sustantivos que forman interjecciones e identifiqué los rasgos semánticos que comparten entre sí estas unidades. En segundo, incluí relaciones de significado al interior de cada campo semántico y, finalmente, establecí una separación entre los sustantivos que pierden su referencialidad para funcionar como interjecciones y aquellas formas sin relato correferencial sustantivo (*cf. supra* §5.1). La base del análisis es el inventario de ID establecido para este estudio. Recordemos que este repertorio léxico está constituido por 79 expresiones cuyos rasgos definatorios suelen coincidir entre sí (*cf. supra* §2.4).

El esquema 13 abajo concentra los sustantivos que funcionan como interjecciones y las posibles relaciones de hiponimia entre ellos, es decir, los casos en los que el significado de un sustantivo está incluido en el de otro. Dicho esquema está segmentado en diferentes dominios para explicar, por un lado, qué rasgos de significado tienen los sustantivos cuyos conceptos se diluyen para funcionar como interjecciones y, por otro, para conocer qué cantidad de expresiones del inventario se distingue por carecer de correlato referencial sustantivo. A su vez, la información del esquema 13 permitirá conocer qué zonas se especializan en la creación de léxico tabú, ya que, como ha señalado la bibliografía sobre el tema (López Bobo 2002: 35), la subcategoría de interjecciones impropias se enriquece de voces procedentes de ámbitos estigmatizados por la sociedad (*cf. infra* §6.1.1).

Esquema 13
Campos semánticos



El esquema 13 debe ser leído de la siguiente manera: en el estrato más exterior, marcado con el número 1, se ubican las etiquetas que organizan los campos semánticos en los que se agrupan las formas léxicas que dan lugar a interjecciones: *mundo vegetal*: *arroz, chuleta, leche*; *mundo animal*: *changos, cuernos, mosca*; *humano*: *coño, puta, verga*; *meteorológico*: *aguas, cielos, rayos*; *movimientos*: *chanfle, chuta*; *objetos*: *chanclas, fierro, máquinas*; *religión*: *demonios, dios, hostia*; y *otro*: *contras, miércoles*.

En el segundo y tercer dominio del esquema, indicados con los números 2 y 3 respectivamente, se encuentran los sustantivos capaces de desproveerse de su significado conceptual para recategorizarse como interjecciones. Las formas del tercer estrato guardan una relación de parte-todo con el dominio previo; son hipónimos de frutas (*cáscaras*), animales (*cresta*) o seres humanos (*ojo*). Las líneas punteadas que atraviesan el centro de algunas palabras indican que estas formas son expresiones que pueden ser partes de conceptos ubicadas en mundos semánticos distintos. En la mayoría de los casos, se trata de unidades que poseen una acepción malsonante o vulgar; por ejemplo, *concha* como parte de un molusco o *concha* para referirse al órgano sexual femenino.

Por último, en el círculo 4, que constituye la periferia del dominio central del círculo, se encuentran ubicados los expletivos tabú eufemísticos (*cf. supra* §5.1.2), cuya sílaba inicial evoca el término tabú; por ejemplo, *puya* en vez de *puta* u *ostra* en vez de *hostia*. Este tipo de expletivos se asimilan a las unidades resultantes del procedimiento de creación léxica conocido como *homonimia parasitaria* (Varela 2016: 68), consistente en la intervención de tres términos: el término A o término de partida (por ejemplo, *mierda*) adopta el significante de un término B o término modelo (en el ejemplo antes mencionado, *miércoles* ‘día de la semana’), lo que genera un término C o término resultante (en el ejemplo en cuestión, *miércoles*, interjección de origen sustantivo que sirve para el desahogo de emociones).

En el núcleo del estrato central, indicado con 5, están los eufemismos moderados, es decir, las formas de apariencia nominal sin correlato referencial sustantivo; por ejemplo, *órdiga, córcholi, miérquina*.⁵⁶

En lo que respecta al tipo de unidades reunidas en cada campo semántico, el grupo *objetos* concentra sustantivos plenos, sean de origen eufemístico; por ejemplo, *fierro* y *puya* en lugar *pene*) o no (*cámara(s), chanclas, canastos, paila(s)*), entre otras.

Por otro lado, el campo semántico *religión* incluye sustantivos (*Cristo, Dios, Jesús, demonios, maldición*, entre otros) y expletivos moderados (*dianche, demontre*) que guardan relación con las blasfemias y los juramentos, en cuanto que, en principio, eran palabras o expresiones injuriosas contra algo sagrado (*DLE 2019:s.v. blasfemia*) y afirmaciones o negaciones que ponen por testigo a Dios (*DLE 2019:s.v. juramento*). Como veremos en §6.1.1, la religión es el principal ámbito proveedor de ID, pese a su poca representatividad en los ámbitos semánticos, precisamente porque da lugar a varios expletivos moderados.

El grupo *humano*, por su parte, engloba varios expletivos tabú; por ejemplo, *puta, coño, verga*, entre otros, y expletivos tabú eufemísticos: *pucha* y *mocos* procedentes de la esfera tabú del sexo, que es de las más productivas en la generación de ID (*cf. infra* §6.1.1).

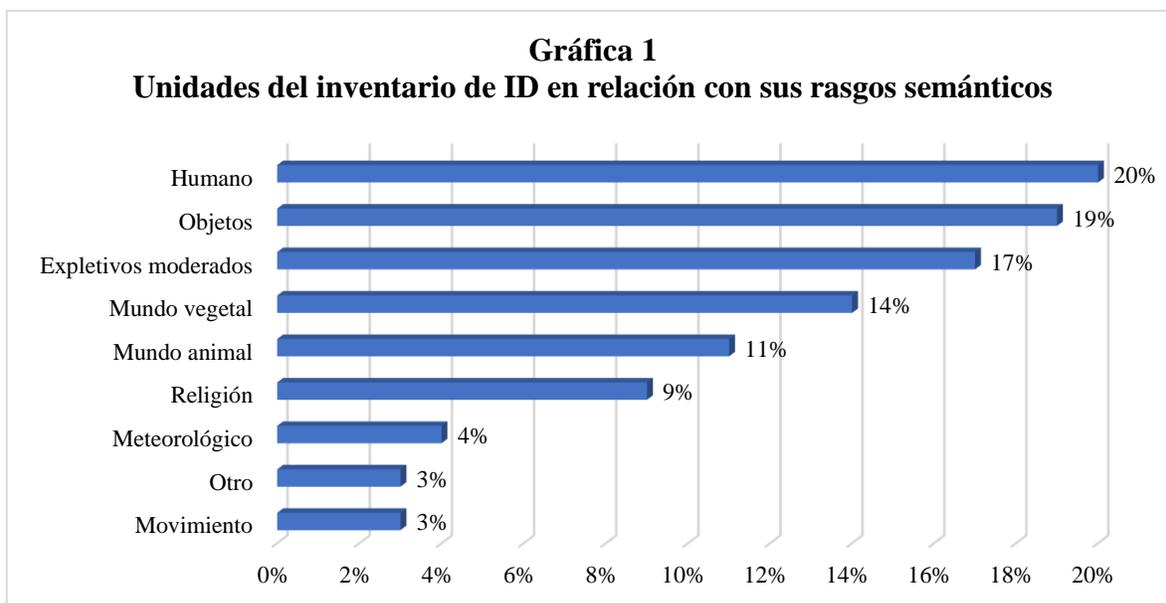
El grupo *mundo vegetal* reúne en su mayoría sustantivos léxicos plenos, en tanto que el campo *mundo animal* agrupa algunos expletivos tabú eufemísticos que sugieren expletivos tabú provenientes de otras esferas interdictas, como la religiosa (*ostra* en vez de *hostia*) y la sexual (*caracoles* en lugar de *carajo*, por ejemplo).

Otros campos semánticos, como *movimientos* y *otro*, concentran de manera incipiente expletivos tabú eufemísticos; por ejemplo: *contras* en lugar de *coño* o *miércoles* en lugar de

⁵⁶ Corresponderían a las interjecciones “plurivocales” propuestas por Poggi (2008).

mierda. Finalmente, en el estrato central del esquema, se ubican expletivos moderados que, como presenté en §5.1, se distinguen por carecer de correlato referencial sustantivo; por ejemplo, *caray*, *cónfiro*, *caracho*, *leñe*, entre otros.

De manera complementaria, la gráfica 1 a continuación presenta la cantidad de unidades que dan lugar a ID en relación con el campo semántico al que pertenecen.



De acuerdo con la información de la gráfica 1, los ámbitos más numerosos son los grupos *humano* (20%), *objetos* (19%) y *expletivos moderados* (17%). La mayoría de los sustantivos reunidos en los campos *humano* y *objetos* es coherente con la información léxica vista en §5.1.1, en cuanto que las ID suelen derivar de entidades contables, individuales y concretas.

Por otro lado, el ámbito *expletivos moderados* agrupa formas que guardan semejanza fónica con expresiones pertenecientes, muy en especial, a los campos *humano* y *religión*. Por ejemplo, *caracho* y *miérquina*, que sugieren *carajo* y *mierda*, respectivamente, tienen su origen en el ámbito *humano*, en tanto que *demonche* y *órdiga*, pertenecientes a la esfera religiosa, son formas veladas sin correlato referencial de *demonio* y *hostia*, respectivamente.

En efecto, como veremos en el próximo apartado, §6.1.1, los campos *humano* y *religión* son zonas especializadas en la creación de léxico tabú.

Los grupos *mundo vegetal* y *mundo animal* concentran, a su vez, una cantidad nada despreciable de unidades, con 14% y 11% respectivamente, varias de las cuales constituyen eufemismos disfémicos,⁵⁷ como *concha*, *huevos* y *leche*.

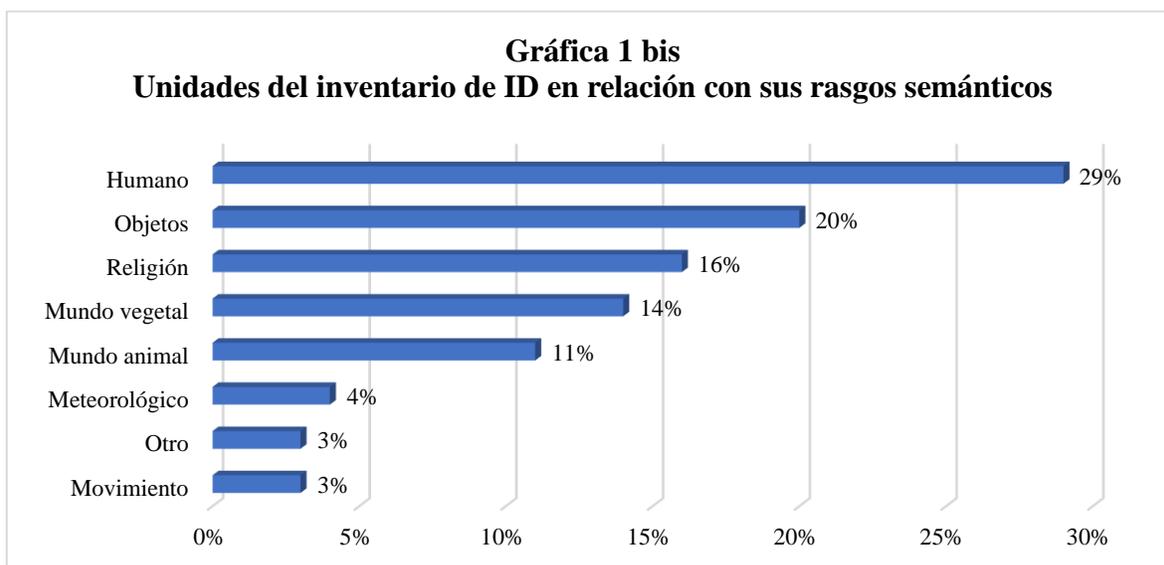
Por otra parte, el campo *religión*, aunque menos representativo que los ámbitos semánticos anteriores, 9%, es de los más importantes en la formación de ID en virtud de que conforma una de las zonas tabú más productivas (*cf. infra* §6.1.1). Varias de las expresiones adscritas originariamente a otros ámbitos conceptuales terminan asimilándose a la esfera religiosa por factores socioculturales asociados al tabú lingüístico.

Finalmente, con un número menor de unidades se encuentran los grupos *meteorológico*, *movimiento* y *otro*. Este último reúne un par de sustantivos abstractos, entidades que, como vimos en §5.1.1, presentan menos posibilidades de funcionar como interjecciones por ser semejantes a los sustantivos de masa.

La información de la gráfica 1 y del esquema 13 arriba constatan la heterogeneidad de formas agrupadas en diferentes campos conceptuales. Es llamativo que tres ámbitos, *humano*, *objetos* y *expletivos moderados*, reúnan la mayoría de expresiones del inventario, 56%, pese a la variedad de zonas semánticas que participan en la creación de ID. También es interesante que el grupo *religión* constituya poco menos de la décima parte de la muestra, aun cuando es el dominio semántico que más genera ID, según la bibliografía sobre el tema (Allan 2012, 2018, Napoli y Hoeksema 2009).

⁵⁷ De acuerdo con Allan (2018), los eufemismos disfémicos son eufemismos que pueden ser ofensivos si se usan en determinados contextos. Son eufemismos que han perdido eficiencia en velar aquello que evitan nombrar.

Es importante recordar que en el ámbito *expletivos moderados* se encuentran voces procedentes del mundo religioso, no obstante la poca representatividad del campo *religión*, y de otros ámbitos semánticos. A fin de conocer el origen conceptual de las unidades concentradas en *expletivos moderados*, esto es, la procedencia semántica de los sustantivos tabú que atravesaron por un proceso de “distorsión del tabú” (*cf. supra* §5.1.2) para comportarse como expletivos, la gráfica 1 bis a continuación prescinde del ámbito *expletivos moderados* incluido en la gráfica 1 arriba y muestra la nueva agrupación de las unidades del inventario de ID distribuidas en las esferas conceptuales restantes.



Como puede verse, los ámbitos *humano* y *religión* aumentaron 9% y 7%, respectivamente, y el campo semántico *objetos* ganó un punto porcentual, esto en contraste con la gráfica 1. De acuerdo con esta información, dos zonas conceptuales asociadas al tabú, *humano* y *religión*, concentran 48% de unidades del inventario sobre las cuales se forman las ID. Como veremos en seguida, esta preferencia hacia voces prohibidas, manifestadas en distintos tipos de expletivos (*cf. supra* §5.1.2), confirma la importancia de la interdicción lingüística en la formación de ID.

6.1.1. *El tabú lingüístico en relación con las interjecciones desustantivas*

El tabú lingüístico es la prohibición de ciertos términos en una comunidad lingüística, de palabras que, en principio, se creía que tenían poder evocativo o que están ligadas a lo desagradable o lo impuro (Crespo 2005). Su origen se remonta al siglo XVI con las memorias del capitán inglés James Cook, quien escuchó en Polinesia el uso de la voz *tataa-taboo* para referirse, en general, a algo prohibido, especialmente lo que no se podía tocar ni comer (Crespo 2005; Calvo 2011; Allan 2018).

Por causas extralingüísticas asociadas, generalmente, al miedo y a la censura, las voces tabú adquirieron una fuerza expresiva de la que carecen otras palabras neutras o sin valoraciones negativas. Este hecho, por un lado, permitió que las esferas tabú de la lengua fueran generadoras de insultos o voces malsonantes⁵⁸ y, por otro, favoreció la creación de palabras “que expresan el estado emocional del hablante y que comunican esta información a los oyentes” (Jay y Janschewitz 2008: 268). Como veremos en §6.2, las ID son expresiones especializadas en comunicar los estados psicológicos o mentales de los hablantes, ya sea de manera intrapersonal o interpersonal.

Los expletivos tabú o elementos transgresores que nutren la subcategoría de ID (*cf. supra* §5.1.2) provienen típicamente de tres esferas tabú o interdictas: *religión* (86),⁵⁹ *sexo* (87) y *secreciones o excreciones corporales* (88). Este concentrado coincide con lo señalado en la bibliografía sobre el uso y origen conceptual de voces malsonantes y profanas (Biber *et*

⁵⁸ Esta perspectiva ha sido abordada desde diferentes áreas del conocimiento como la lingüística (Crystal 1997), la psicología (Jay 2000, 2009), la psicolingüística (Pinker 2007), la sociolingüística (Andersson y Trudgill, *apud* Vingerhoets, Bylsma y de Vlam 2013; Stapleton 2010) la medicina (Vingerhoets, Bylsma y de Vlam 2013; Patrick 1901) y la sociología (Montagu 1967).

⁵⁹ Algunos autores sostienen que la mayor fuente generadora de injurias o maldiciones es la religión (Allan 2012, 2018, Napoli y Hoeksema 2009), cuyo ámbito subsume otras esferas tabú (*sexo*, *secreciones corporales*, *enfermedades*). La relación entre el cuerpo y la religión es el principal detonante de léxico usado para transgredir verbalmente y para desahogar las emociones de los hablantes.

al. 1999, Gehweiler 2010, Ljung 2011, Montagu 1967, Napoli y Hoeksema 2009, Stapleton 2010). Los expletivos tabú son considerados maldiciones en el sentido expuesto por Andersson y Trudgill (2007, *apud* Vingerhoets, Bylsma y de Vlam 2013: 288), quienes definen las injurias (*swearing*) como un tipo de lenguaje en el que la expresión: *a*) se refiere a algo tabú o estigmatizado en la cultura de quien maldice, *b*) no tiene el propósito de ser interpretada literalmente, *c*) puede ser usada para expresar emociones y actitudes fuertes. Las ID provienen de *a*), son expletivos tabú (*cf. supra* §5.1.2), y poseen los rasgos *b*) y *c*), como se ve en (89), en donde las expresiones *hostia santa* y *maldición*, (89a) y (89b), respectivamente, no se interpretan de manera literal y buscan desahogar emociones intensas.

- (86) a. Pero al ver de nuevo hacia el grupo, hacia el hombre, a pesar de estar tan lejos, a pesar de la poca luz, así de perfil como estaba él... **Dios**, casi podía jurar que era Diego (Mauricio Orellana Suárez, *Te recuerdo que moriremos algún día*, 2001, El Salvador, *CORPES*)
- b. No sé cómo decírtelo sin que te ofendas, hijo de mis sueños... Si tuviese las condenadas palabras... ¡**Demonios!** ¡Eres un maldito romántico, Ed Paul! (Roberto Contador, *Clavo Crudo a Dos Centavos*, dramaturgianacional.cl, 2012, Chile, *CORPES*)
- (87) a. —¿Qué haces? Suéltame, **cojones**. Como nos vean, van a pensar que somos maricones (Luis Leante, *Mira si yo te querré*, 2007, España, *CORPES*)
- b. Son las once de la noche. ¡**Verga!** (Viviana Cordero, *Voces*, 2011, Ecuador, *CORPES*)
- (88) a. —¡**Mierdas**, se ahoga el motor! —gritó con fastidio (Jorge Biggs, *En torno a la casa de Madame Lorraine*, 2001, Chile, *CORPES*)
- b. Él. —¡Que no me caso, **leches!** ¡Que no me caso, y contigo menos! ¡Paliza, que eres una paliza! ¡Vete de aquí, y déjame en paz de una vez! Antes de casarme contigo me mato (José Luis Alonso de Santos, «Una verdadera mártir», *Cuadros de amor y humor, al fresco*, 2001, España, *CORPES*)
- (89) a. Sorprendido por su preocupación burocrática en aquella circunstancia complicada, le pregunté a qué papeles se refería. “¡**Hostia santa!** me contestó sin andarse con rodeos (Albert Boadella, *Memorias de un bufón*, 2001, España, *CORPES*)
- b. En cambio, Catalina, en condiciones normales, no le permitiría a un tipo de esos tomarse libertades de ninguna índole; sin embargo, analizando otros casos, la prensa ha señalado bastante el síndrome de Estocolmo. ¡**Maldición!** (Jaime Fernández Leandro, *Ardiente Caribe*, 2003, Costa Rica, *CORPES*)

A fin de conocer qué esfera interdicta en español es más productiva en la formación de ID, el cuadro 16 abajo distribuye el número de ejemplos del corpus en los que las ID son expletivos, sin importar si son moderados, tabú o eufemísticos (*cf. supra* §5.1.2), en las tres zonas tabú identificadas. Recordemos que el corpus de esta investigación está constituido por 590 expresiones del inventario de ID en contexto. Por lo tanto, 68% de la muestra (400/590) pertenece al dominio de las injurias o maldiciones.

Cuadro 16
Zonas tabú que forman ID en español

Religión	Sexo	Secreciones corporales
26% (108/400)	59% (234/400)	14% (58/400)

La información del cuadro 16 arriba muestra que las ID en español provienen principalmente del sexo, ya que más de la mitad de todos los ejemplos, 59%, se concentra en este ámbito. Es posible que esta tendencia se deba a que en Hispanoamérica las partes del cuerpo (*huevos, minga, verga*, entre otras) o prácticas sexuales (*puta*) tienen connotaciones más agresivas que las de los términos asociados a la religión o a las secreciones corporales (*cf. infra* §7.3).

En cuanto a las otras zonas tabú —cuya sumatoria de porcentajes sigue siendo menor a la esfera tabú del sexo—, 40%, 26% de la muestra proviene de la religión y un porcentaje menor de datos forma parte del dominio de las secreciones corporales, 14%. Como veremos en §7.3, el léxico tabú del español involucrado en la formación de ID se divide, esencialmente, entre la religión y el sexo.

Por otra parte, con el propósito de saber qué tipos de expletivos son las ID, el cuadro 17 a continuación reúne el mismo número de datos que el cuadro anterior, 400, en virtud de que los expletivos se desprenden del mundo tabú, y muestra los tipos de expletivos

identificados en §5.1.2 a los que se asimilan las ID. Como vimos en ese apartado, los expletivos son maldiciones o injurias que pueden ser de tres tipos: *a) moderados*, *b) tabú* y *c) eufemísticos*, ejemplificados a continuación, nuevamente, a manera de contraste.

- (90)
- a. —¡**Leñe!** Escuchad hasta el final, Señor Cura —le ordenó Terencio—, ya se ha inventado el alambique de vapor. ¿En qué año viven estos indios? (Fabiola Ruiz, *Telares*, 2002, México, *CORPES*)
 - b. —Les cantás la Macorina y nos condonan la deuda, **verga** (Mauricio Orellana Suárez, *Ciudad de Alado*, 2009, El Salvador, *CORPES*)
 - c. // ¿y cuál es? // que en caso de ataque con armas mmm de destrucción masiva biológicas y químicas nos reservamos el derecho a contestar // con un ataque de la misma manera ¡**ostras!** // (Herrera en la onda: *tertulia de colaboradores*, 29/10/02, *Onda Cero*, 2002, España, *CORPES*)

En resumen, como se aprecia en los ejemplos de (90) arriba, los expletivos moderados son voces cuya sustancia fónica está manipulada vía un mecanismo de *remodelaje* o por “distorsión del tabú”, (90a); los expletivos tabú tienen correlato léxico asociado a una zona interdicta (90b); y los expletivos eufemísticos provienen de términos que están desprovistos de valoraciones negativas y que evocan palabras tabú (90c).

Cuadro 17
Tipos de expletivos que son las ID

Moderado	Tabú	Eufemístico
42% (167/400)	35% (140/400)	23% (93/400)

Como se ve en el cuadro anterior, los expletivos moderados y tabú, sumados entre sí (42% + 35%, respectivamente), constituyen 77% de la muestra correspondiente a ejemplos de ID que provienen del mundo tabú; sin embargo, los expletivos eufemísticos representan un porcentaje nada desdeñable, 23%, que indica la presencia de ID cuya primera sílaba evoca un expletivo tabú, y que provienen de formas que están desprovistas de cargas negativas, por ejemplo: *miércoles* por *mierda*.

Por último, el cuadro 18 abajo presenta la relación entre las zonas tabú identificadas, religión, sexo y secreciones corporales, y los tipos de expletivos a fin de conocer la procedencia tabú de las ID que se asimilan a los expletivos moderados, tabú y eufemísticos.

Cuadro 18
Relación entre las zonas tabú y los tipos de expletivos que son las ID

Tipo de expletivo	Zona tabú			
		Religión	Sexo	Secreciones corporales
	Moderado	32% (34/108)	48% (112/234)	5% (21/58)
Tabú	60% (65/108)	22% (52/234)	6% (23/58)	
Eufemístico	8% (9/108)	30% (70/234)	3% (14/58)	

La información del cuadro 18 muestra que el ámbito sexual concentra la mitad de los expletivos moderados, 48%, que es poco más de la sumatoria de las otras zonas tabú, religión y secreciones corporales, para este ámbito (32% + 5, respectivamente). El sexo, pues, es en la lengua española la esfera tabú más productiva de expletivos moderados que funcionan como ID, es decir, de aquellos términos que surgen por manipulación fónica y que no son homónimos de otro sustantivo.

En cuanto a los expletivos tabú, los resultados del cuadro 18 arriba confirman que la religión es el dominio con mayor número de léxico tabú, representado por 60% de la muestra; no obstante, 28% de los datos para este ámbito corresponde a las zonas sexual y secreciones corporales, 22% + 6%, respectivamente, que también son frecuentes en el corpus. La religión, pues, es en la lengua española el dominio tabú más productivo de expletivos tabú, es decir, de voces malsonantes asociadas a esta zona conceptual.

Finalmente, los expletivos eufemísticos provienen en su mayoría del ámbito sexual, con 29%, a diferencia de los otros dos ámbitos, que muestran menos de 10%. Esto confirma que el sexo es una zona tabú que da lugar a ID que provienen de formas léxicas distorsionadas

(expletivos moderados) y, a su vez, produce ID que en su origen léxico sugieren o evocan aquello designado por las palabras tabú (expletivos eufemísticos). Ambos casos coinciden en mantener veladas las voces malsonantes que funcionan como ID.

6.2. Estímulos que favorecen la emisión de interjecciones desustantivas

Este apartado tiene como objetivo conocer qué estímulos favorecen la enunciación de ID y qué tipo de información comunican estas expresiones. Parte de dos supuestos: 1) todas las ID son reactivas porque surgen como respuestas ante lo dicho por un interlocutor, ante el contexto físico o hacia el estado mental del propio hablante; y 2) todas las ID son comunicativas. Borchmann (2019) señala que, en determinadas situaciones, las interjecciones no son comunicativas porque son enunciadas sin intención ni están dirigidas a un interlocutor (serían simples índices). Esta idea de que las interjecciones indécicas carecen de función comunicativa también ha sido planteada por López Bobo (2003) y Wharton (2003). Además de ser índices o marcas subjetivas, considero que interjecciones como *carajo(s)*, *coño*, *puta*, *demonios*, entre otras, tienen el potencial de ser comunicativas, como indica (Goffman 1978), y que merecen ser estudiadas en términos lingüísticos.

Para entender qué comunican las ID es necesario atender a las ideas de Marty (1908, *apud* Caffi y Janney 1994: 328) sobre la expresión de contenidos afectivos en el discurso. Este autor distingue entre *comunicación emocional* y *comunicación emotiva*. La primera está relacionada con “un tipo de desbordamiento o fuga de emociones espontáneo y sin intención en el habla”, en tanto que la segunda es “el señalamiento intencional y estratégico de información afectiva en el habla y la escritura orientado a influenciar las interpretaciones del interlocutor sobre situaciones dadas y alcanzar diferentes metas” (Marty 1908, *apud* Caffi y

Janney: 328). Es posible extender esta distinción a otras áreas del conocimiento que abordan el uso de voces malsonantes y profanas.

Desde la sociología, Montagu (1967) reconoce que las injurias o maldiciones (*cf. supra* §5.1.2) son usadas, por un lado, para el desahogo de emociones intensas ante el aumento del estrés, *annoyance swearing*, y, por otro, para la construcción de la identidad colectiva y de la solidaridad grupal, *social swearing*.

Jay y Janschewitz (2008), desde la psicología, señalan que las maldiciones o imprecaciones se dividen en *propositional swearing* y *nonpropositional swearing*. Las primeras son deliberadas y tienen funciones interpersonales; participan como estrategias de cortesía, tanto positiva como negativa. Las segundas son abruptas, incontroladas, y pueden aparecer por daño cerebral.

Desde la neurolingüística, Van Lancker y Cummings (1999) han señalado que los pacientes con síndrome de Tourette eventualmente son desbordados por la *croppolalia*, ‘tendencia patológica a proferir obscenidades’ (DLE 2019:s.v. *croppolalia*). Estos episodios de exabruptos responden a un continuum de imprecaciones que va de lo controlado/consciente, es decir, del uso social de las maldiciones, a lo automático/inconsciente, esto es, al uso primario o catártico de las injurias (Jay y Janschewitz 2008: 271).

Las ID forman parte de la *comunicación emocional*, aunque también pueden usarse para indicar explicaturas de alto nivel. Las explicaturas de alto nivel son representaciones conceptuales, capaces de implicarse o contradecirse las unas a las otras y de representar determinados estados de cosas. Aunque sean verdaderas o falsas en sí mismas, en general no contribuyen a las condiciones de verdad de los enunciados que las acarrearán (Wilson y Sperber, 1990: 14).

Para efectos del análisis, distingo entre ID *catárticas* e ID *interpersonales*. Las primeras se dan en la *comunicación emocional* son espontáneas, mientras que las segundas surgen en la *comunicación emotiva*, son controladas e intencionadas.

Los ejemplos de (91) abajo muestran el uso de ID como expresiones *abruptas* y *catárticas*, constituyen índices o marcas subjetivas que apuntan hacia el mundo interno del hablante. En (91a) la ID *putas* surge ante el enojo del hablante y tiene una función intrapersonal. Esta actitud tiene apoyo en las marcas gramaticales, *furioso*, *maldice*, *reclama broncamente*, que indican el desahogo de una emoción intensa. En (91b), la ID *mierdas* es resultado de la sorpresa del hablante y está cobijada por el cotexto sintáctico, *Daniel está temblando de impresión*, que hace referencia al participante quien, al igual que en el ejemplo previo, busca desahogar una emoción fuerte.

- (91) a. No habían transcurrido cinco minutos cuando **furioso**, de un recio manotón, casi desbarata la mesa. Saltan sobre la misma un salero y un vaso; un pote con ají rueda al suelo, se rompe y salpica todo con una mezcla aceitosa color rojizo. —**¡Putas!**, **maldice**, y luego **reclama broncamente**: —¿Qué demora es esa para una pinche cerveza? [...] (Jorge Martínez Espinosa, «El hijo nonato de la niña Elvira», *El final de los milagros*, 2001, Colombia, *CORPES*)
- b. Todo pasó muy rápido, **Daniel está temblando de impresión**. Se acerca al Soldado y lo contempla en el suelo.
Daniel Mi... **¡mierdas...!** Está muerto... ¿Qué está pasando...¡Acá no hay ejércitos...! ¡Pero este hombre es un milico! ¡Po... porqué me disparó...? ¡Mierdas, sus compañeros lo van a encontrar...! ¡Van a buscarme a mí para vengar al muerto! Aunque tal vez no... ¡Tal vez nadie lo eche de menos... ! ¡Es un milico! Son todos iguales, indistinguibles... (Pablo Álvarez, *La Catedral de la luz*, 1995, Chile, *CREA*)

Por otra parte, en (92) abajo se ejemplifica el uso de ID con *función interpersonal*. En (92a), el hablante usa *madres* para conseguir un efecto afectivo-sorpresivo en el oyente. Esta expresión es apelativa (*cf. infra* §6.3) y sigue la estructura <y + ID> para llamar la atención del oyente hacia una situación que el hablante considera relevante. En (92b), la expresión *mosca* busca modificar el estado mental del oyente hacia la interpretación del

contenido del mensaje, que es ‘el hablante dijo que esté atenta al sacrificio de acostarse con él’. La ID *mosca* forma parte de las expresiones cuyas marcas procedimentales se mantienen constantes y que se especializan en llamar la atención del oyente (*cf. infra* §6.3).

- (92) a. Un buen día le entra la locura, creo que por andar leyendo biblias no autorizadas por el Vaticano y ¡**madres!**, les pasa un cutter por el cuello a las viejas (Luis Enrique Gutiérrez O. M., *Diatriba rústica para faraones muertos*, 2002, México, *CORPES*)
- b. Era el único ser humano conocido por mí que tuviera avioneta propia y estaba dispuesta a acostarme con él en tanto me llevase al campamento Cormorán. —¡**Mosca** con tanto sacrificio! —comentó Julia con su típico talante sarcástico— Yo me acostaría con él sin que me lleve ni a Mac Donald (Krina Ber, «Los gatos pardos», *Cuentos con agujeros*, 2004, Venezuela, *CORPES*)

Por otro lado, las ID catárticas e interpersonales están asociadas a un tipo de estímulo, *extralingüístico* y *lingüístico*, respectivamente, que favorece la enunciación de estas expresiones. Por estímulo lingüístico entenderé la fuente verbal que motiva la emisión de una ID y cuya orientación es hacia otro participante, como vemos en (93a) abajo. En este ejemplo, el estímulo tiene apoyo en las marcas gramaticales de segunda persona, *para ti*, *para tu vida*, que hacen referencia al participante A, oyente en la situación comunicativa. La ID interpersonal *pucha*, enunciada por el participante B, apunta hacia el contenido proposicional expresado por A.⁶⁰

En (93b) encontramos marcas que hacen referencia a los participantes del encuentro comunicativo, *no estoy invitada*; *lo estás*, y en donde *ojo* orienta la atención del oyente hacia la interpretación de la explicatura de alto nivel, que es ‘el hablante dijo que te cuides de Jean Jacques’.

- (93) a. A: Frau Ingrid ¡Cabecita loca! Ahora vamos a estudiar verbos del alemán que son muy difíciles **para ti**. La lengua alemana es indispensable **para tu vida futura**.

⁶⁰ Podría pensarse que cumple una función de *acuse de recibo*, como plantea Edeso (2009) en cuanto que aparece como respuesta a una información anterior.

B: Alejandra ¡**Pucha!**

(Marcelo Sánchez, “Residuos Berlín Valparaíso”, *archivodramaturgia.cl*, 2002, Chile, *CORPES*)

b. A: —Pero yo **no estoy invitada...**

B: —Sí que **lo estás**, ya hablé con ellas. Y aprovecharé para **presentarte** a mis dos amigos más cercanos, Jean Jacques y Luciano. ¡**Ojo** con Jean Jacques, es un donjuán! —dijo mirándome de reojo con picardía (Marcela Serrano, *Lo que está en mi corazón*, 2001, Chile, *CORPES*)

El estímulo extralingüístico, por otra parte, se refiere a las circunstancias situacionales (94a) o internas-emocionales (94b) del hablante que detonan el uso de una ID catártica, cuya orientación es inespecífica o *zero-directed* (Mateo y Yus 2000). En estos casos, el hablante es destinatario de su propio mensaje (Edeso 2009). Como vemos en los ejemplos de (94), el estímulo extralingüístico tiene apoyo en las marcas gramaticales del pronombre reflexivo *me* y las del adjetivo posesivo *mi*.

- (94) a. Sin embargo, es muy posible que la burla **me** haya servido de algo, que haya actuado como aguijón o catalizador porque, **carajos**, resulta que ahora tengo una idea **dándome** vueltas en la cabeza (Armando Almánzar R., «El cuento del asesino», *Thanksgiving Day*, 2010, República Dominicana, *CORPES*)
- b. A: —Dr. Howe: (*Le estrecha la mano*): ¡Hasta cualquier momento, mi distinguida señorita! ¡Que Dios esté con usted! (*Se retira*).
 B: —Florencia: (*Se pasea lentamente, con la cabeza tomada entre las manos*): ¡**Cielos!** ¡Ya **mi suerte** está echada! ¡No tengo pretextos para no recorrer el camino! Este grande hombre, con espíritu elevado, con vasta experiencia de la vida y con toda una existencia consagrada al bien del prójimo, **me** ha corroborado que **mi** designio es correcto (Víctor Hugo Zanelli, *Florencia Nightingale: obra teatral en tres actos*, 2005, Argentina, *CORPES*)

Para conocer qué tipo de estímulo es más frecuente en el corpus, y con ello saber qué comunican las ID, veamos el siguiente cuadro. En él se concentran los estímulos previamente descritos a partir del análisis de los 590 datos del corpus.

Cuadro 19
Estímulos que favorecen la enunciación de ID

Estímulo lingüístico	Estímulo extralingüístico
34% (202/590)	66% (388/590)

Los datos del cuadro 19 indican que el estímulo más productivo, al menos para esta muestra, es el extralingüístico (66%), el doble de los de estímulos lingüísticos. En estos casos, las ID son detonadas por el entorno físico que rodea al hablante, con fines comunicativos o no, como se ve en los ejemplos de (95) abajo, en los cuales *¡jesús!*, *¡chuchas!* y *¡miércoles!* son expresiones de sorpresa (cf. *infra* §6.3) provocadas por las circunstancias, a saber, el grito de un niño, un estallido y el ruido de un trueno, respectivamente. El estímulo extralingüístico es fácilmente identificable por textos que describen el entorno físico o el estado mental del hablante, como son el teatro y las redes sociales (cf. *infra* §6.4), en donde los hablantes emiten comentarios o reflexiones sin que necesariamente haya un oyente de por medio.

- (95) a. El niño gritó cuando sintió el dolor, las señoras ya iban bajando las gradas de la iglesia.
—**¡Jesús**, Jesús!, ¿qué le pasó a Lolito? —preguntaban.
—Le estalló la bomba —dijeron otros niños (Carmen Alicia Arévalo y Arévalo de Orellana, *Aquí vivo yo*, 2010, Guatemala, *CORPES*)
- b. DE PRONTO, TRAS EL TABIQUE ESTALLA UN PANDEMONIO, UN TABLETEO INFERNAL. SAMUEL SE LEVANTA DE UN SALTO.
SAMUEL: **¡Chuchas!** ¿Qué fue eso? (Egon Wolff, *La recomendación*, 2003, Chile, *CORPES*)
- c. Miserables alacranes, despertaron a la fiera dentro de la cueva.
(*Se escucha un trueno.*) **¡Miércoles!** La ropa recién lavada... (*Grita hacia la puerta.*) (Liliana Hurtado Sáenz, «Kanosta», Bibliowicz, Azriel [comp.], *Antología de obras de teatro*, 2010, Colombia, *CORPES*)

Las ID también tienen su origen en los estados mentales del hablante, es decir, son respuestas a los propios estados afectivos de quien las enuncia, como se aprecia en los

ejemplos de (96) abajo. En (96a), la expresión *¡cresta!* indica el disgusto del hablante por haberse golpeado con la puerta y, en (96b), *demontre* señala la irritación de quien habla por haber perdido las gafas; en ambos casos, las ID son catárticas y, aunque no están dirigidas a nadie en particular, tienen la capacidad de abrir la comunicación si fueran percibidas por un receptor potencial.

Lo anterior indica que las ID se distinguen, en lo particular, por tener usos intrapersonales; sirven a los hablantes para hablar de sí mismos, de sus afectos, y es en este sentido que pueden prescindir del intercambio comunicativo para ser enunciadas.

- (96)
- a. Recuerda que él terminó gritándole a su hijo y que luego se sintió pésimo por ello. Da un paso hacia la puerta y se golpea la canilla con la puerta del sanitario. **¡Cresta!**, reclama en voz alta. Se agacha y se soba la canilla (Roberto Fuentes, *Síndrome de Down. Historia de un superhijo*, 2012, Chile, CORPES)
 - b. Rosa, tienes que ordenar tus recuerdos. Ordenar, ordenar. ¿Dónde habré dejado mis gafas? Las tengo que encontrar, **demontre**. Sin gafas no soy nada (Itziar Pascual, *Variaciones sobre Rosa Parks*, www.muestrateatro.com, 2007, España, CORPES)

Por otro lado, 34% de la muestra indica que las ID surgen ante estímulos lingüísticos, esto es, como respuesta o reacción ante lo emitido por un interlocutor. Como se ve en los ejemplos de (97) abajo, las ID constituyen un turno de habla completo (*cf. supra* §5.3) y tienen como propósito orientar al participante A en la búsqueda de inferencias sobre la actitud de B, quien reacciona ante el contenido proposicional del enunciado emitido por A. Por el contrario, como muestran los datos de (98) abajo, las ID interpersonales pueden formar parte de una respuesta más amplia y proyectar sus valores actitudinales hacia la intervención previa, como se ve en (98a), o hacia el enunciado posterior de la misma participación, como se aprecia en (98b).

- (97) a. A: No sabíamos qué hacer. Hemos puesto su cuerpo en la antigua factoría y lo hemos cubierto con sal, para que no...
B: —¡**Carajos!** —volvió a decir Philippe (Jorge Biggs, *En torno a la casa de Madame Lorraine*, 2001, Chile, *CORPES*)
- b. Fer, veo las cosas muy difíciles, creo que va a tocar aceptar el dinero de 'esta gente'. Cuando hablábamos de 'esta agente' nos referíamos al Cartel de Cali. Yo dije '¡**miércoles!**'. Él me dijo tranquilo, yo manejo este tema con (Eduardo) Mestre («Tema de la semana. El 8.000: piezas que no encajan», *El País. Cali*, 2007, Colombia, *CORPES*)
- (98) a. A: —Necesito saber dónde está —dijo a través del teléfono
B: —No estoy muy seguro de que ella quiera verte —oyó decir al otro lado de la línea
A: —¡**Mierda** Jim, dime dónde está viviendo! —gritó el Pocho impaciente.
B: —Está con sus padres; no se ha movido de Los Ángeles —contestó finalmente Jim (Carlos Rubio Rosell, *Los Ángeles-Sur*, 2001, México, *CORPES*)
- b. —**Diantre** qué comparación, Porfi. Ah, y ahora que hablas de conferencias, le propondré a Priscila que dé una charla en el club Pradera con todos los medios de Prensa habidos y por haber [...] (Dinorah Coronado, *A la sombra del flamboyán*, 2006, República Dominicana, *CORPES*)

6.3. Dinámicas actitudinales de las interjecciones desustantivas

El objetivo de este apartado es explicar las dinámicas actitudinales de las ID, es decir, las formas en que las actitudes e intenciones de los hablantes, y que son codificadas por las ID, entran en contacto con elementos lingüísticos, a saber, con información proposicional, y con elementos extralingüísticos, es decir, con información contextual e intrapersonal. Entiendo por actitud la codificación lingüística de respuestas evaluativas de los hablantes detonadas por personas, procesos, cosas y proposiciones (Martin y White 2005). Estas respuestas evaluativas están cimentadas en el dominio de la afectividad, a partir del cual es posible realizar valoraciones emotivas, éticas/morales y estéticas.

Para efectos del análisis, y a partir de la información del corpus, las dinámicas de las ID se organizan en cuatro grupos: *a) afectos*, *b) apelaciones*, *c) emparejamientos dialógicos* y *c) intensificadores*. La primera, *afectos*, consiste en la relación entre el propio hablante y

las emociones que experimenta, sean éstas estimuladas por circunstancias situacionales o internas-emocionales (*cf. supra* §6.2). La segunda, *apelaciones*, se da cuando el hablante dirige la atención del oyente hacia situaciones o tramos del discurso que considera importantes y que tienen que ser advertidos por el interlocutor. Los *emparejamientos dialógicos* ocurren cuando las actitudes e intenciones del hablante entran en contacto con proposiciones para expresar acuerdos o entendimientos con un interlocutor. Finalmente, los *intensificadores* tienen lugar, por un lado, cuando las actitudes del hablante indican un aumento de la fuerza ilocutiva (o intención comunicativa) del enunciado o grados de certeza enfáticos en relación con una proposición dada y, por otro, cuando la intención del hablante es que su opinión sea aceptada por el oyente. Estas dinámicas son descritas a continuación.

a) *Afectos*. La mayoría de ID indican, por lo general, afectos procedentes de tres conjuntos de elementos emocionales,⁶¹ *alegría* (99a), *sorpresa* (99b) y *enojo* (99c), aunque tienen el potencial de señalar otras actitudes en virtud de que su interpretación está sujeta al uso habitual que los hablantes hacen de ellas, es decir, a la información enciclopédica almacenada en la mente de los hablantes sobre las convenciones de uso de estas expresiones.⁶²

- (99) a. Los dos reíamos. ¡**Cielos!** Hacía demasiado tiempo que no me sentía así. (María Teresa Hernández Díaz, «Mis novios», *Crónica de un adosado*, 2010, España, *CORPES*)
- b. Marañes Pérez Kloster: ¡**Caracoles!** ¿Ya están todos ahí? Bueno, pues ya pueden empezar a mirarme. Tercera llamada, se levanta el telón (Jorge Kuri, «*EL LABERINTO DEL YO: O el viaje rupestre al centro de la Galaxia*», *Delirio en claroscuro. Dos obras de teatro*, 2004, México, *CORPES*)

⁶¹ Ortony y Turner (1990) reconocen el enojo, la felicidad y la sorpresa como emociones generales a partir de las cuales se pueden derivar otras más específicas de acuerdo con la presencia de componentes situacionales particulares.

⁶² Coincido con Torres y Berbeira (2003) en que el conocimiento enciclopédico que aportan las convenciones de uso sobre las interjecciones favorece la interpretación adecuada de estas expresiones en una situación comunicativa, a pesar de que, por definición, los elementos procedimentales no están ligados a la información enciclopédica (Curc 2016).

- c. EL VIEJO.. No me amenes. No me amenes, **cojones**, que a mí sí nadie puede señalarme con un dedo... (Ulises Rodríguez Febles, «Carnicería», *El concierto y otras obras*, 2004, Cuba, CORPES)

La interpretación adecuada de cada ID, esto es, la selección del sentido contextual más pertinente de una ID en un intercambio comunicativo específico, de acuerdo con Torres y Berbeira (2003), está controlada por el criterio de coherencia con el principio de pertinencia: la interpretación más accesible es la más pertinente porque conlleva menos esfuerzo de procesamiento. Por ejemplo, *carajo(s)* suele aportar un valor actitudinal que forma parte del conjunto *enojo* porque es una expresión que habitualmente aparece en contextos cuya interpretación más accesible es la de indicador de emoción negativa, como se ve en (100) abajo. En (100a), la expresión *carajo* aparece entre comas y presenta un contorno aseverativo; es una marca subjetiva que indica desagrado, actitud que tiene apoyo en la descripción del rictus del personaje: *frunciendo la nariz*. En (100b), la expresión *carajos* está al final del enunciado y tiene un contorno exclamativo, representada en la escritura por los signos de admiración; es un indicador de emoción negativa que tiene apoyo en el contexto sintáctico: *no, esta vez no*. Como veremos en §6.3.3, los contornos enunciativos que acompañan a las ID, al parecer, no conllevan cambios en sus valores actitudinales.

- (100) a. —Se hubiera bañado, **carajo**, no ve que tenemos invitados... —dijo el gordo, **frunciendo la nariz** mientras pasaba como al descuido su brazo sobre el hombro de Tatu, que sintió que el viaje venía peligroso (Tulio Stella, *La familia Fortuna. El país del fugu*, 2001, Argentina, CORPES)
- b. Seguramente alguien me había visto y tarde o temprano darían conmigo, me interrogarían, investigarían a fondo, sabrían mis motivos, la celda sería otra vez mi espacio, mi dormitorio, mi confín. ¡**No, esta vez no, carajos!** (Gerardo Cham, *Bajo la niebla de París*, 2005, México, CORPES)

Para fines del análisis, las ID que expresan *afectos* más específicos (*asombro*, *extrañeza*, *contradicción*, *protesta*, entre otros) están en relación de hiperonimia con los

conjuntos de elementos emocionales *alegría, sorpresa y enojo*, es decir, están subsumidas en el conjunto cuyos rasgos semánticos aportan valores semejantes a los de ellas. Por ejemplo, en (101) abajo, la expresión *puñeta*, ubicada en posición inicial y de contorno exclamativo, indica el asombro o la admiración del hablante ante la cordialidad de uno de los hombres. El *asombro* es una emoción específica que forma parte del conjunto general *sorpresa* en cuanto que comparte el rasgo +inesperado con este conjunto.

- (101) Pensé que me agredirían, pero no sólo no fue así, sino que uno de los dos hombres me sonrió y me tendió la mano. Animado por esta muestra de cordialidad lo abracé y le propiné violentas palmadas en el dorso mientras gritaba:
—**¡Puñeta**, Reinona, estás fenomenal! (Eduardo Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*, 2001, España, CORPES)

En términos de Ortony y Turner (1990), las emociones más específicas son el resultado de la valoración de los individuos que las experimentan en relación con los componentes circunstanciales presentes en su entorno. Así, una emoción general como el enojo, bajo circunstancias particulares, puede ser influenciada por componentes situacionales que lleven a la experimentación de emociones más específicas, como frustración, ira, rencor, entre otras.

En (102) abajo la expresión *diablos*, que aparece en posición media y cuyo contorno enunciativo es exclamativo, marca la contrariedad del hablante; está encabezada por la conjunción *pero*, que contribuye a la interpretación de contraste entre el contenido previo, *no sé si lo que pienso te lo diré*, y el contenido que cierra el turno, *lo tengo que expresar*. Casos similares a (101) comparten el rasgo +incomodidad con el conjunto *enojo* y por tal motivo fueron incorporados a él.

- (102) **No sé si lo que pienso te lo diré**, María Belén, **pero ¡diablos! lo tengo que expresar** (Gabriel Velasco, *Alondra de ojos en las alas*, 2001, México, CORPES)

A fin de conocer qué afecto expresan habitualmente las ID, el cuadro 20 informa qué conjunto de elementos emocionales, alegría, sorpresa y enojo, es más frecuente en las documentaciones de ID en contexto.

Cuadro 20
Afectos codificados por las ID

Alegría	Sorpresa	Enojo
2% (9/469)	49% (231/469)	49% (229/469)

Como muestra el cuadro anterior, los afectos sorpresa y enojo están igualados con 49% cada uno. Por otra parte, el conjunto alegría constituye apenas 2% de la muestra. Lo anterior indica que las ID codifican fundamentalmente afectos asociados a la sorpresa y el enojo, así como las emociones subsumidas en estos grandes conjuntos afectivos. Cabe recordar que los conjuntos de elementos emocionales establecidos para el análisis responden a afectos entendidos de forma general que pueden involucrar emociones más específicas en virtud de las circunstancias situacionales de los hablantes. Será motivo de un estudio futuro conocer con precisión qué emociones específicas se desprenden de los conjuntos generales *alegría, sorpresa y enojo* al momento de describir los afectos expresados por las ID.

b) Apelaciones. Algunas ID se especializan en atraer la atención del oyente hacia algo que el hablante juzga importante o amenazante y que puede ser codificado en el enunciado anterior o posterior de su discurso. Así, en (103a), la expresión *ojo*, ubicada hacia el final del turno y de contorno aseverativo, es un indicador anafórico en cuanto que remite a un tramo del discurso anterior que el hablante considera relevante, *hay que tener en cuenta de qué época, de qué estilo y de qué compositor estamos hablando*, y que el oyente debe atender. En (103b), *ojo*, cuya posición es la inicial y de contorno exclamativo, es un indicador catafórico en virtud de que apunta a un fragmento posterior del discurso considerado

importante por el hablante y al que el oyente tendrá que prestar atención: *el punk no ha muerto del todo*. La expresión *ojo*, pues, dirige la atención del oyente hacia un aspecto del discurso, anterior o posterior, que tiene relevancia para el hablante.

- (103) a. Ni que decir tiene que carece de la pasión de las versiones posteriores conocidas. El final es de una sosería pasmosa. **Hay que tener en cuenta de qué época, de qué estilo y de qué compositor estamos hablando, ojo** (Operitas, «Otra Manon, la de Auber», *Una butaca en paraíso*, Blog de ópera, 2007, España, CORPES)
- b. **¡Ojo!, el punk no ha muerto del todo** y los más netas ya no se visten con picos de colores en la choya ni llevan estoperoles en sus chamarras deshilachadas (Carlos Martínez Rentería, «Salón Palacio», *La Jornada*, 2008, México, CORPES)

Por otra parte, la expresión *aguas*, cuyo comportamiento es muy semejante al de *ojo*, parece apuntar hacia situaciones que el oyente debe percibir como amenazantes. En (104a) abajo, *aguas*, ubicada entre enunciados, indica que el oyente deberá estar alerta; esta interpretación tiene apoyo en el fragmento del discurso posterior, *cuidado con lo que dices*, que explica la advertencia. Este estado de alerta puede ser provocado por un estímulo extralingüístico (cf. *supra* §6.2), como se ve en (104b), en el que *aguas* se combina con una frase preposicional, *con el balón*, para apuntar aquello que, según la perspectiva del hablante, representa una amenaza para el oyente.

- (104) a. —Ve a consultarlo, pero **aguas**, cabrón. **Cuidado con lo que dices** o todo se va a la chingada (Martín Solares, *Los minutos negros*, 2006, México, CORPES)
- b. —**¡Aguas con el balón!** (Juan Antonio Rosado, *El cerco*, 2008, México, CORPES)

La expresión *cámara*, por otro lado, tiene el potencial de atraer la atención del oyente para introducir un fragmento del discurso que es relevante para el hablante y que sirve como conclusión, como se ve en (105) abajo. En estos ejemplos, *cámara(s)*, de contorno aseverativo y ubicada en posición inicial, es un indicador catafórico que tiene valores

apelativos-fáticos: el hablante llama la atención del oyente hacia el fragmento de su discurso posterior —su salida del grupo—, y, con ello, busca cerrar la comunicación.

- (105) a. **Cámara** me despido. Aquí puro farol que más que ayudar, chorea sin fundamentos haciendo que los que tienen dudas terminen con más dudas. Adios (Red social, *Facebook*, 2017, México)
- b. **Cámaras** me voy de este grupo que sólo critica sin saber leer o querer entender para que se usen las tics en su comunidad (Red social, *Facebook*, 2017, México)

Este grupo también concentra algunas ID que suelen seguir la estructura <y + ID> como se ve en los ejemplos de (106) abajo. Esta secuencia intenta “provocar la sorpresa del oyente, atraer su atención hacia algo que él considera importante, digno de resaltar” (Alcaide 1996: 231). La construcción y *¡puta!*, en (106a), sirve de indicador catafórico en el sentido de que anticipa un evento, *salen volando los huevos*, que el hablante considera sorprendente, inesperado, y que quiere compartir con el oyente para causar impresión en él. Esto mismo ocurre con y *¡madres!*, en (106b), que anuncia una situación sorprendente, *les pasa un cutter por el cuello a las viejas*, y que también busca provocar asombro en el oyente.

- (106) a. allí lo que alcanza uno a distinguir es un indio que avienta cuchillos mientras lo tiene a uno dando vueltas en una rueda; una fallita del cabrón, **y ¡puta!**, **salen volando los huevos** (Héctor Iglesias, «El transformista. Obra en dos actos», Gutiérrez O. M., Luis Enrique ... [et al.], *Diatriba rústica para faraones muertos*, 2002, México, *CORPES*)
- b. Un buen día le entra la locura, creo que por andar leyendo biblias no autorizadas por el Vaticano **y ¡madres!**, **les pasa un cutter por el cuello a las viejas** (Luis Enrique Gutiérrez O. M., «Diatriba rústica para faraones muertos. Pieza en tres cuadros», Gutiérrez O. M., Luis Enrique ... [et al.]: *Diatriba rústica para faraones muertos*, 2002, México, *CORPES*)

Por el contrario, en (107) abajo, la construcción y *moles* hace referencia al beso entre Armando Manzanero y Susana Zabaleta, artistas y cantantes mexicanos. Con su uso, el hablante busca compartir un evento inesperado sobre un tema ya introducido en el discurso

para causar sorpresa en el oyente. En este caso, la ID tiene una función anafórica en virtud de que remite a un tema ya presentado en el discurso.

- (107) En este nuevo disco hay una fotografía que resulta especialmente explícita por **la unión de los labios entre ambos y que da la impresión de que fue profunda.**
 “Nomás me acerqué y ¡moles!” dice Manzanero sobre el beso en la boca que le plantó Zabaleta. En general, el arte del disco está construido bajo la idea de que los amarres son fundamentales en el arte erótico japonés, por lo que se incluyen fotos en ese estilo: con Manzanero sometiendo a Zabaleta (Julio Alejandro Quijano, «Se presentan “amarrados” en el lugar de “sus inicios”», *El Universal.com.mx*, 2009, México, *CORPES*)

c) *Emparejamientos dialógicos.* Algunas ID se caracterizan por ser marcas de acuerdo o de comprensión de la información que pueden constituir un turno de habla completo que cierra la participación de un hablante, como ve en (108a), o encabezar un fragmento del discurso del participante que forma parte de un turno de habla, como se aprecia en (108b).

En los ejemplos de (108a), *cámara* y *¡sopas!* están orientadas hacia otro participante y apuntan el acuerdo del hablante respecto de la información del turno previo, esto independientemente del contorno enunciativo representado en la escritura (*cf. infra* §6.3.3). En (108b), la expresión *cámara* abre la intervención del segundo participante y encabeza un tramo del discurso que constituye un turno de habla; con ella, el hablante indica que está de acuerdo con el mensaje de su interlocutor. El emparejamiento dialógico, pues, se da cuando los hablantes usan *cámara* y *sopas* con el propósito de advertir a sus interlocutores que han entendido la información dada.

- (108) a. A: No, ya en serio, Thalía Chaparro es la que lo tiene, yo nomás estoy difundiendo la información, propagando el chisme, pues.
 B: **Cámara** (Red social, *Facebook*, 2017, México)
 A: Zazil Ha: Nunca bajo este sol.
 B: Falso Guerrero: ¿Y debajo de otro?
 A: Zazil Ha: No sé. Pero será distinto.
 B: Falso Guerrero: **¡Sopas!** (José Ramón Enríquez, *Guerrero en mi estudio. (Esperpento)*, 2009, México, *CORPES*)

- b. A: Poli: Sale, yo los entretengo. Les digo que yo vine primero a ver qué andaban haciendo y que los circulé, que nada más andaban cheleando.
 B: Huero: **Cámara**. Órale, pinche Mosca, sésgate (Edgar Chías, *Crack, o de las cosas sin nombre. Pieza en espiral para destino y actuantes*. www.dramared.com, 2006, México, CORPES)

d) *Intensificadores*. Este grupo incluye casos de ID que señalan un aumento de la fuerza ilocutiva de los enunciados para que el oyente advierta un juicio que hace el hablante sobre la realidad (Albelda 2007, 2021), como se muestra en (109). En este ejemplo, la expresión *úta*, interpuesta en el enunciado y de contorno aseverativo, indica un refuerzo o aumento del juicio del hablante sobre el tiempo de relación que tiene la pareja y, con ello, busca que el oyente perciba que se trata de un noviazgo longevo.

- (109) Entre los cuates que más veo hay una pareja. Son pareja, **úta**, creo que desde prepa. Pero ahí, en el grupo, no se les nota (María Luisa Puga, *Nueve madrugadas y media*, 2003, México, CORPES)

Asimismo, algunas ID con valores intensificadores son refuerzos afirmativos y de rechazo, es decir, son marcas que sirven como refuerzos epistémicos en cuanto que señalan la actitud o postura del hablante sobre el grado de certeza o de veracidad de una proposición (Hyland 2005). Así, algunas ID tienen como finalidad aumentar la fuerza ilocutiva del rechazo, como se ve en (110a), y de la afirmación, como muestra (110b).

- (110) a. En Champotón supe que por acá no se acostumbraba, y tuve que eliminar lo que serviría para identificarme. ¿Facilitarle las cosas a El Negro? **¡Mangos!** A quien preguntó le contesté que mi nombre era Alonso Buenavista, y me juré no volver a mencionar el verdadero, como lo hice con Luciana (Gabriel Velasco, *Alondra de ojos en las alas*, 2001, México, CORPES)
- b. Y acá adentro vi que el narigón culiao ése con cara de mujer te tenía inmovilizado, y pasó lo que tú viste. O lo que alcanzaste a ver, porque, **putas que te tenía cagado**, huevón. Te tenía **bien** cagado, ¿ah? —terminó con una sonrisa burlona (Juan Forch, *El campeón*, 2002, Chile, CORPES)

En (110a), la expresión *¡mangos!*: ‘¡no!’, aumenta la fuerza ilocutiva de la negación y se caracteriza por cerrar una idea que forma parte del discurso interno del hablante; está despojada de sintaxis y tiene un contorno enunciativo que aumenta la expresividad (cf. *infra* §6.3.3).

En el caso de *putas* (110b), la afirmación está dada por la estructura *putas que te tenía cagado*: ‘en serio/de verdad que te tenía cagado’, en donde la ID coaparece con la conjunción *que* para mostrar la creencia o juicio del hablante (Rodríguez 2011). Esta estructura de afirmación enfática parece ser propia de expresiones recategorizadas que presentan grados de certeza sobre lo que afirman. Al respecto, Rodríguez (2011: 198) menciona que sólo algunas interjecciones derivadas de nombres, *cuidado* y *ojo*, pueden encabezar una oración introducida por la conjunción *que* para enfatizar la afirmación. Este comportamiento enfanzador de nombres recategorizados también ha sido estudiado por Rojas (2012) en grupos juveniles del español argentino. Este autor describe que la expresión *posta* es un marcador discursivo conversacional de modalidad epistémica similar a *¡claro!* y *¡por supuesto!*, que puede enfatizar la afirmación o la negación y tematizar a *sí* y a *no* con un *que*; por ejemplo, la construcción *posta que no*: ‘de verdad que no’, refuerza la negación sobre un aspecto del intercambio dialógico que resulta evidente (Rojas 2012: 213).

En efecto, algunas ID funcionan como reforzadores de la aserción y, además, como se puede ver en (110b) arriba, este refuerzo tiene apoyo en la *-s* afijada a *puta* (cf. *supra* §4.3) usada para aumentar la fuerza ilocutiva de la afirmación. A su vez, esta fuerza ilocutiva tiene soporte en el fragmento del discurso subsecuente, *te tenía bien cagado*, en donde el adverbio de grado *bien* tiene valores actitudinales congruentes con la estructura <ID + *que* átono/expletivo + predicación>, en cuanto que ambos son marcas que conllevan un alto grado de expresividad.

Las ID que son usadas como refuerzos de la aserción, además de surgir en el intercambio dialógico, como se mostró en (110b) arriba, pueden ser motivadas por el discurso interno del hablante como reacción al contexto previo, como se ve en (111a) abajo. En estos casos, no están dirigidas a nadie en específico, aunque su emisión puede abrir el intercambio dialógico (*cf. supra* §6.2).

- (111) a. «Olivia. Si deseas ver las estrellas, súbete a la cápsula de mi cuerpo. Astronáutica anal. Enemas siderales. Conoce mi agujero negro y te haré un Big Bang.»
Espabilada la chica, **pardiez que sí**. Una obra de arte. Reconozco que me quedé con ganas de conocer a esta presunta lectora de literatura científica divulgativa (Javier García Sánchez, *Dios se ha ido*, 2003, España, *CORPES*)
- b. Y ahí tienes tú, las herramientas de la mina se rompen todos los días, **¡pardiez!** La madera se descompone, el oro es cada vez menos. Es un saboteo, hombre. Lo hacen porque se han dado cuenta de que les tenemos miedo (Tomás Jurado Zabala, *Curduvaré*, 2005, Venezuela, *CORPES*)

La estructura *pardiez que sí*: ‘en serio que sí’, (111a) arriba, es un refuerzo de la afirmación que indica la certeza del hablante sobre la información previa. Se asimila a la construcción *posta que sí/no* explicada por Rojas (2012) y, por ende, se comporta como un marcador discursivo conversacional de modalidad epistémica, con la salvedad de que *pardiez* en usos absolutos, es decir, cuando está desprovista de sintaxis, diluye sus valores epistémicos y conserva sus rasgos expresivos, propios de la categoría interjección, como se ve en (111b). Esto confirma que los valores afectivos de las ID se mantienen constantes sin importar el tipo de dinámica actitudinal que presenten estas expresiones.

Por otra parte, la expresión *cuernos*, en (112), señala el rechazo enfático del hablante, estado mental representado en la escritura por los signos de exclamación, por las mayúsculas y por el alargamiento de una vocal. Tiene una interpretación semejante a la de la frase *¡que no!*, en cuanto que presupone un contexto previo (Pons 2003), que es el descuento en la reparación de la computadora. Finalmente, *cuernos* en (112) abajo prescinde de sintaxis para

funcionar como refuerzo de la negación, esto a diferencia de la aserción enfática vista en (111a) arriba, y tiene apoyo en el tramo discursivo final, que reitera la negación y que explica aquello que se niega: *que siempre no, que el jefe no autorizó el descuento*.

- (112) Te prometen el cielo y las estrellas, un descuentón por hacerte esperar taaantoo tiempo y cuando finalmente te entregan tu compu, ya reparada y toda la cosa: **CUERNOOOS!!!!** que resulta que dijo mi mamá que siempre no, que el jefe no autorizó el descuento, que tienes que pagar el precio normal (Página web, *Entrada en blog*, 2009, México)

Finalmente, en (113), *híjole* aparece intercalada en el enunciado y tiene un contorno enunciativo exclamativo que está representado en la escritura por los signos de exclamación. Esta expresión sirve como *estrategia retórico-argumentativa* (Albelda 2021),⁶³ en cuanto que busca lograr que las metas comunicativas del hablante se cumplan —que sus ideas sobre el rock sean aceptadas— y, con ello, tratar de persuadir a su oyente.

- (113) “Cada uno puede tener su posición, pero ¡**híjole!**, yo siento que un ingrediente vital del rock para llamarse como tal es la actitud, y la actitud se demuestra también dando tus opiniones aun cuando no son del agrado de todo mundo (Solange García, «Usan el rock para ayudar a la sociedad», *El Universal.com.mx*, 2006, México, *CORPES*)

6.3.1. *Tendencias de las dinámicas actitudinales de las interjecciones desustantivas en el corpus*

El objetivo de este apartado es conocer las tendencias que muestran las actitudes e intenciones señaladas por las ID cuando entran en contacto con información lingüística y extralingüística.

⁶³ En este sentido, *híjole* está en el ámbito de la atenuación, categoría pragmática centrada en la figura del tú-interlocutor que se emplea por necesidades de preservación de la imagen (reduce o mitiga los efectos no deseados en la comunicación) (Albelda, Briz 2020). Para el análisis cabal de expresiones como *híjole* es necesario un corpus cuyos datos sean representativos de este tipo de ID.

Como vimos en el apartado previo, las ID son marcas subjetivas especializadas en informar sobre las actitudes e intenciones de los hablantes, como ha mencionado la bibliografía sobre las interjecciones (Almela 1990/1982; Alonso-Cortés 1999; Cuenca; 2000; López Bobo 2002; Torres y Berbeira 2003; RAE-ASALE 2009: §32.6 y §32.7). Algunas de ellas, además de indicar estos valores, señalan la interrelación entre hablante y oyente porque contribuyen a la recuperación de explicaturas de alto nivel (Cueto y López Bobo 2003; Torres y Berbeira 2003; Edeso 2009, Porroche 2015) y porque contienen información proposicional-actitudinal que se orienta hacia otro participante (Wharton 2003).

El cuadro 21 abajo concentra la información del corpus en relación con las cuatro dinámicas actitudinales descritas en el apartado §6.3 para este análisis.

Cuadro 21
Dinámicas actitudinales establecidas por las ID

Afectos	Apelaciones	Emparejamientos dialógicos	Intensificadores
79% (469/590)	14% (83/590)	1% (5/590)	6% (33/590)

Como muestra 79% del corpus, las ID se especializan en señalar afectos, es decir, son marcas subjetivas que codifican las actitudes e intenciones de los hablantes como resultado de un proceso de subjetivización. Generalmente, son indicadores de estados mentales que cumplen funciones intrapersonales o catárticas (*cf. supra* §6.2).

Por otra parte, 14% de la muestra confirma que las ID pueden ser marcas intersubjetivas cuando dirigen la atención del oyente hacia situaciones que el hablante considera importantes, es decir, cuando son usadas como apelaciones. Cabe recordar que este grupo incluye la estructura innovadora <y + ID>, empleada para remitir la atención del oyente hacia un tema ya presentado en el discurso (uso anafórico), o para anticipar un evento que el hablante interpreta como sorpresivo o inesperado y que busca compartir con el oyente

para provocar sorpresa en él (uso catafórico). Se trata de una función textual-organizativa, estudiada por Edeso (2009) para las interjecciones *ah*, *eh* y *ay*, que atrae la atención del oyente hacia un contenido del discurso relevante para el hablante. Será motivo de un estudio posterior analizar la preferencia de esta estructura hacia las funciones anafórica y catafórica a partir de un corpus representativo del constructo <y + ID> y, con ello, ampliar el estudio de las interjecciones con funciones textuales.

Finalmente, menos de 10% del corpus indica otras funciones interpersonales que pueden ser cumplidas por las ID: 1% de la muestra corresponde a las ID que señalan emparejamientos dialógicos y 6% a aquellas que son usadas como intensificadores, entre las que destacan los refuerzos de la afirmación y de la negación. Las ID como refuerzos de la aserción, aunque incipientes en el corpus, merecen ser exploradas en una investigación posterior que aborde el estudio de unidades recategorizadas con funciones discursivas.

6.3.2. *Dinámicas actitudinales de las interjecciones desustantivas en relación con las zonas tabú*

El objetivo de este apartado es conocer la relación entre las ID procedentes del mundo tabú y las dinámicas actitudinales que presentan estas expresiones. En §6.3 vimos que las ID son usadas para expresar afectos, en especial aquellos que indican sorpresa y enojo. Recordemos que las ID que se asimilan a las injurias o maldiciones tienen el potencial de desahogar emociones fuertes, generalmente ofensivas, que son propias de la comunicación emocional (*cf. supra* §6.2). Como muestran los siguientes ejemplos, las ID que indican afectos pueden provenir de las tres zonas tabú identificadas en §6.1.1, religión (114), sexo (115) y secreciones corporales (116).

(114) Las ventanas de su Toyota están cerradas y de todos modos, el zumbido del compresor de aire y la música que emana a todo volumen del reproductor le

impedirían escuchar a quien está parada en el semáforo rojo al lado de ella, manejando, ¡**Jesús!** a su edad, manejando un enorme Mercedes Benz del año de la pera [...] (Krina Ber, «La recogelatas», *Cuentos con agujeros*, 2004, Venezuela, *CORPES*)

- (115) LOBO.— No dices lo mismo cuando gastas el dinero, cuando te metes tu vaina. ¡**Verga!**, me recuerdas a mi padre (Juan Martins, *Caperucita ríe a medianoche*, www.celcit.org.ar, 2013, Venezuela, *CORPES*)
- (116) Por el centro de la calle avanzaron en una pequeña procesión. Tía Nimia se volvió: No sea que nos persigan esos colorados hijos de puta —rugió. Y no puedo acordarme de nada más. ¡**Mierda!** El cerebro me hace, a veces, unas pasadas de película, últimamente [...] (Esteban Cabañas, «RAMÓN CUENTA LO QUE PASÓ EN EL CLUB», *Juego cruzado*, 2001, Paraguay, *CORPES*)

También se ha señalado la función interpersonal que poseen las imprecaciones, ya sea como estrategias de solidaridad y de pertenencia a un grupo social (Crystal 1997; Stapleton 2010; Norrick 2011), ya sea para insultar u ofender al otro (Mateo y Yus 2000). En estos casos, son expresiones resultantes de la comunicación emotiva.

Algunas ID que provienen de palabras tabú y que se encuentran en la dimensión interpersonal tienen la capacidad de dirigir la atención del oyente sobre algo relevante para el hablante, en especial las que siguen la estructura <y + ID>, como se ve en (117). En este ejemplo, la secuencia y ¡*mocos!*, construida con una ID procedente del ámbito sexual, anticipa un evento, *el flashazo*, que el hablante considera sorpresivo, inesperado, y busca generar una impresión en el interlocutor.

- (117) En efecto, Pedro tomaba fotos por todo el antro, escogía bien a sus sujetos, se les ponía enfrente y ¡**mocos!**, **el flashazo** (Pedro Meyer, Rogelio Villarreal, «Las noches del Nueve. Crónicas de un antro ochentero», *Replicante*, revistareplicante.com, 2010, México, *CORPES*)

A su vez, existen ID de origen tabú que son refuerzos de la negación, como se ve en (118a) abajo, en donde ¡*güevos!*, voz malsonante procedente de la esfera sexual, es usada, por un lado, para indicar el rechazo enfático del participante A hacia el contenido

proposicional expresado por B y, por otro, para orientar al interlocutor en la decodificación del contenido del mensaje, que es ‘el hablante dijo que no da sobornos’.

Por otra parte, en (118b), la estructura *púchicas que estás raro* refuerza la aserción sobre un aspecto del discurso que resulta evidente para el hablante. Estos usos proposicionales-actitudinales fueron explicados en §6.3.

- (118) a. A: —Lo que pasó es que el presidente Carlos Arana, me tuvo de Jefe Departamental de la Policía en Escuintla, durante los cuatro años de su gobierno, y fue allí donde hice pisto —dijo Cordón, sonriendo.
 B: —¿A pura mordida, *usté*? —preguntó Acuña, guiñando un ojo.
 A: —¡**Güévos!**, eso lo hacen los agentes [...] (Marco Antonio Ordóñez Madrid, *Némesis en Zacapa*, 2007, Guatemala, *CORPES*)
- b. ¿Qué has hecho? Nada. ¿Estás bien? Ahí. ¿Vamos al cine? Silencio. Te invito un café. Silencio. **Púchicas que estás raro**. Silencio (Viviana Cordero, *Voces*, 2011, Ecuador, *CORPES*)

El cuadro 22 a continuación muestra las dinámicas actitudinales de las ID en relación con las esferas tabú que son proveedoras de estas expresiones (*cf. supra* §6.1.1, cuadro 16). Para este conteo, la muestra son los totales del corpus para cada zona tabú, religión (108), sexo (234) y secreciones corporales (58), que reúnen los ejemplos en contexto de ID procedentes del mundo tabú.

Cuadro 22
Zonas tabú en relación con las dinámicas actitudinales codificadas por las ID

Dinámicas actitudinales	Zonas tabú		
	Religión	Sexo	Secreciones corporales
Afectos	93% (107/108)	89% (209/234)	90% (52/58)
Apelaciones	0% (0/108)	4% (9/234)	9% (5/58)
Emparejamientos dialógicos	—	—	—
Intensificadores	4% (1/108)	7% (16/234)	2% (1/58)

Las ID que provienen de maldiciones o injurias, como muestra el cuadro 22, se especializan en indicar afectos y se presentan en las tres esferas tabú, religión, sexo y secreciones corporales, casi con la misma regularidad, 93%, 89% y 90%, respectivamente. Es esperable, pues, que las ID que marcan afectos provengan de zonas tabú precisamente por la capacidad expresiva que aportan la maldiciones o injurias.

Algunas ID que tienen su origen en el sexo y en las secreciones corporales pueden servir como apelaciones, mientras que las ID con usos intensificadores pueden provenir de las tres zonas interdictas analizadas. Ambas dinámicas, apelaciones e intensificadores, presentan menos de 10% para las zonas tabú consideradas. Cabe destacar que, pese su baja incidencia en el corpus, las ID que tienen usos apelativos se concentran principalmente en el ámbito de las secreciones corporales, en tanto que las ID con usos intensificadores tienen mayor presencia en el ámbito sexual que en las otras esferas tabú. Finalmente, las ID que marcan emparejamientos dialógicos no provienen del tabú lingüístico.

Hasta donde sé, no hay estudios que aborden la función de las ID procedentes de maldiciones o injurias, ya sea para señalar algo que es importante para el hablante y que tiene que ser advertido por el oyente o para marcar la actitud del hablante sobre el grado de certeza de una proposición. Un buen número de investigaciones (Montagu 1967; Goffman 1978; Jay 2000; Jay y Janschewitz 2008) reconoce la función interpersonal de las injurias desde una perspectiva social y antropológica para explicar los lazos sociales que establecen las comunidades a través de palabras malsonantes. La lingüística se ha enfocado en los insultos y en los efectos que causan las imprecaciones en el otro (Mateo y Yus 2000, Stapleton 2010), pero no en la posibilidad de que una maldición exprese el grado de certeza de un enunciado, por ejemplo.

6.3.3. *Contorno enunciativo de las interjecciones desustantivas en relación con las dinámicas actitudinales codificadas por estas expresiones*

Este apartado constituye una descripción general del contorno enunciativo que presentan las ID en el corpus de este trabajo. Tiene como objetivos conocer desde la evidencia escrita si los contornos enunciativos mostrados por las ID conllevan cambios en sus dinámicas actitudinales (*cf. supra* §6.3) y determinar, a la luz de la información del corpus, si el contorno exclamativo es el que frecuentemente acompaña a este tipo de expresiones.

Es importante destacar que esta sección tan sólo es orientativa y de ninguna manera sustituye un estudio que involucre mediciones acústicas y que correlacione la injerencia de la prosodia en la sintaxis ni la simbiosis entre estos ámbitos. En palabras de Martín Butragueño (2011: 85) “es necesario estudiar la entonación en contextos de habla naturales, tanto por la prosodia como por las circunstancias sintácticas y discursivas y por la proyección social de los datos, si es que se quiere disponer de una visión realista de los hechos”.

Será motivo de un estudio posterior conocer las propiedades de los elementos emocionales que integran los conjuntos identificados en §6.3, alegría, sorpresa y enojo, y que son expresadas por las ID, en relación con la prosodia que presentan las unidades estudiadas en este trabajo.⁶⁴

Los datos del corpus muestran tres tipos de contornos enunciativos: *contorno aseverativo*, *contorno exclamativo* y *contorno suspendido*; están inspirados en la distinción que plantea Cantero (2002) desde la escritura para los tonemas del español con pleno

⁶⁴ Existe un creciente interés en estudiar la correlación entre prosodia, actos de habla y emociones para conocer cómo se codifican los patrones prosódicos de las actitudes en la lengua (Martín Butragueño 2015). Un estudio de las ID en el marco de la *prosodia emocional* o *prosodia expresiva* contribuiría al entendimiento de las unidades lingüísticas emotivas o expresivas, en especial de aquellas que son resultado de la relación entre el propio hablante y las emociones que experimenta, es decir, que tienen usos exclusivamente intrapersonales o catárticos.

reconocimiento de que la lengua escrita no refleja completamente la entonación. Se representan en la escritura de la siguiente manera:

- a) Contorno neutro, /-interrogativo/, es marcado por el punto (.) y corresponde al enunciado aseverativo.
- b) Contorno enfático, /+enfática/, se marca con signos de admiración (¡!) y es propia de las emociones.⁶⁵
- c) Contorno suspendido, /+suspendido/ es marcado con los signos suspensivos (...) e indica la continuidad de la entonación.

Para fines del análisis, el contorno aseverativo se identifica en la escritura por prescindir de signos de admiración (119). El contorno exclamativo se distingue en la escritura por tener signos de admiración (120a), por presentar alargamientos vocálicos (120b), o por estar resaltada en mayúsculas (120c). Finalmente, el contorno suspendido se identifica en la escritura por tener puntos suspensivos al final de la frase.

- (119) Ha de tener como seis meses sin bañarse, **chale**, en las que me ando metiendo, ¿qué hago yo con esta ruca sarreada? (Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, 2001, México, CORPES)
- (120) a. **¡Miércoles!** Yo andaba cada vez más perdido. ¿O sea que, dónde y con quién me tenía que meter?... (Manuel Vargas, *Nocturno paceño*, 2006, Bolivia, CORPES)
- b. “Por eso ahora que vengan y nos pidan el voto qué les vamos a decir...”. “**¡Cueeeernos!**”, gritan los vecinos entre risas en lo que parece una respuesta espontánea (Página web, “El discurso duro de la niña bonita y los actos light del tigre inteligente”, *El sur periódico de Guerrero*, 2002, México)
- c. **¡MADRES!**
Necesito un jersey de la @juventusfc antes de que me cambien el diseño por la 'J' incompleta (Red social, *Twitter*, 2017, México)
- (121) **Caramba...** qué coincidencia, ahora que lo pienso (Eduardo de la Puente, *Por qué tardé tanto en casarme. Crónica despiadada de las mujeres de mi vida*, 2002, Argentina, CORPES)

⁶⁵ Además de los signos de admiración, considero que los alargamientos vocálicos y consonánticos, así como las mayúsculas, son marcas representativas del contorno enfático.

Para conocer qué contorno enunciativo es más frecuente en el corpus, y con ello saber si el contorno exclamativo es el que frecuentemente acompaña a las ID, veamos el siguiente cuadro. En él se concentran los tipos de contornos descritos previamente a partir del análisis de los 590 datos del corpus de este trabajo.

Cuadro 23
Contornos enunciativos de las ID

Contorno aseverativo	Contorno exclamativo	Contorno suspendido
42% (246/590)	56% (330/590)	2% (14/590)

Como era de esperarse, el contorno exclamativo, 56%, tiene mayor presencia en el corpus, ya que, como vimos en §3.1, las ID han sido caracterizadas en el marco de la modalidad exclamativa; sin embargo, el contorno aseverativo, 42%, revela que un buen porcentaje de estas expresiones tiene la modalidad propia de un sustantivo cuando participa en grupos nominales. Esto confirmaría que el contorno exclamativo frecuentemente asociado a las interjecciones es orientativa y no determinante en la interpretación de los valores aportados por las ID.

En cuanto a la relación entre las dinámicas actitudinales y los contornos enunciativos que acompañan a las ID, se espera que el contorno exclamativo esté presente en todas las ID independientemente de la dinámica actitudinal que muestren. Es esperable que la interpretación de una dinámica u otra esté sujeta al contexto de uso y, en este caso, a los elementos gráficos que ofrece la evidencia escrita. Así, se espera que las ID que indican afectos y apelaciones, así como aquellas que sirven como intensificadores (*cf. supra* §6.3), se acompañen con mayor frecuencia de signos de admiración y de otros recursos expresivos, como mayúsculas y alargamientos, usados para representar el contorno exclamativo.

Recordemos que los afectos son marcas subjetivas que expresan la relación entre el propio hablante y sus emociones. Las apelaciones buscan captar la atención del oyente sobre algo de importancia para el hablante. Los intensificadores, en buena medida, señalan un aumento de la fuerza ilocutiva del enunciado o grados de certeza enfáticos en relación con una proposición. Como vemos en los ejemplos de (122), la escritura representa la carga afectiva de las ID con signos de admiración (!), con mayúsculas o alargamientos, ya sea para indicar emociones fuertes (122a), llamadas de atención (122b) o negaciones enfáticas (122c).

- (122) a. A: - ¿Dónde dejaste la paletita?...
- B: - Tú sabrás... ¿por qué siempre tengo que estar detrás de tus cosas, ¡**concho!** [...] (Edgardo Rodríguez Juliá, *El cruce de la bahía de Guánica*, 1989, Puerto Rico, CREA)
- Que semana más trágica. ¡MIERQUINA! (Red social, *Twitter*, 2017, República Dominicana)
- Uuuts!** Los vecinos de atrás tienen su fiesta de fin año! Yo quiero dormir (Red social, *Twitter*, 2016, México)
- b. Yo recuerdo una pero cuando estaba en Primaria... fuimos de paseo a Chihuahua (denuevo xD) y **mooles** que me estampo en un vidrio de una de las galerías (ya ven que siempre están bien limpiotes y no se ven xD) ps me estampè! (Página web, *foro*, 2010, México, 2010)
- c. Para que comprés un tu pan, patojito, me dijo. ¡**Güevos!** ¡Qué pan ni qué putas! [...] (Roberto Cuevas García, «Sueño de niño», *Cuentos con indicaciones*, 2006, Guatemala, CORPES)

A fin de saber si los contornos enunciativos mostrados por las ID conllevan cambios en sus dinámicas actitudinales, veamos el siguiente cuadro. En él se muestra la relación entre las dinámicas actitudinales de las ID y los contornos que acompañan a estas expresiones a partir del análisis de los resultados que aparecen en el cuadro 23 arriba.

Cuadro 24
Contornos enunciativos de las ID en relación con las dinámicas actitudinales
codificadas por estas expresiones

Dinámicas actitudinales	Tipos de contorno		
	Aseverativo	Exclamativo	Suspendido
Afectos	77% (190/246)	81% (268/330)	79% (11/14)
Apelaciones	16% (38/246)	14% (45/330)	—
Emparejamientos dialógicos	1% (3/246)	<1% (1/330)	7% (1/14)
Intensificadores	6% (15/246)	5% (16/330)	14% (2/14)

La información del cuadro 24 señala que las ID que indican afectos se acompañan de los contornos aseverativo, exclamativo y suspendido casi en la misma proporción, 77%, 81% y 79%, respectivamente. Del mismo modo, las apelaciones concentran porcentajes casi iguales para los contornos aseverativo y exclamativo, 16 y 14%, respectivamente, y no registran datos para el contorno suspendido, hecho esperado porque este contorno se relaciona con la continuación de una idea o con el estado dubitativo del hablante, no con llamadas de atención al oyente.

Por otra parte, los emparejamientos dialógicos aparecen muy poco representados en los contornos aseverativo y exclamativo, 1% y <1%, respectivamente, y se concentran en el contorno suspendido, 7%, probablemente porque el hablante, en algunos casos, considera continuar una idea después de expresar su acuerdo o conformidad.

Finalmente, los intensificadores muestran casi los mismos porcentajes para los contornos aseverativo y exclamativo, 6% y 5%, respectivamente, y 14% para el contorno suspendido. Cabe recordar que el grupo de intensificadores incluye ID que señalan grados de certeza sobre lo comunicado y es posible que el contorno suspendido vehicule la postura dubitativa del hablante frente a lo dicho.

En resumen, no es contundente que los contornos enunciativos conlleven cambios en las dinámicas actitudinales codificadas por las ID. Distintos contornos pueden activar la misma dinámica actitudinal, como parece reflejar *aguas* en los ejemplos de (123) abajo, y el mismo contorno enunciativo puede indicar dos conjuntos emocionales distintos, como parece mostrar el cotexto sintáctico de *caracho* en los ejemplos de (124) abajo. A su vez, un mismo contorno enunciativo puede sugerir dinámicas actitudinales diferentes, como se aprecia en los ejemplos de (125) abajo. Estos casos son explicados a continuación.

Como vemos en (123), la expresión *aguas* puede aparecer con un contorno aseverativo (123a) y exclamativo (123b), sugeridos por los signos de puntuación, sin que ello suponga un cambio en su contenido procedimental, es decir, sin que ninguno de los contornos enunciativos cambie la instrucción de dirigir la atención del oyente hacia situaciones o tramos del discurso que el hablante considera importantes y que tienen que ser advertidos por el interlocutor, propia de las apelaciones.

- (123) a. —**Aguas**, don Manfred, ahí viene mi papá (Mercedes Corrales Carvajal, *La chela*, 2006, Costa Rica, *CORPES*)
 b. —¡**Aguas**, aguas! ¡Viene el profe de Sociales! (Edwin Mejía Palma, *Elaula. Novela de denuncia y protesta*, 2002, Guatemala, *CORPES*)

Los ejemplos de (124) muestran que la ID *caracho*, aunque presente un contorno exclamativo, tiene la capacidad de aportar distintos *afectos* por su alto apego a la situación de uso. Así, en (124a), el participante B usa *caracho* para indicar ‘alegría’ al oyente. Este afecto tiene respaldo en el enunciado posterior a la ID, cuya intención es agradecer el acto de A. Por el contrario, en (124b), *caracho* indica ‘enojo’ y este valor tiene apoyo en las marcas gramaticales del cotexto sintáctico (modalidad imperativa en el marco de una negación).

- (124) a. A: —Uy, señor Pelota, cómo no me voy a recordar pues. Ya están en el techo, para que tenga su cerveza heladita para su almuerzo de mañana.
 B: —¡Esa es mi Juana, **caracho**! ¡**Qué haría yo sin ti, Juanita de mi alma?**

- (Ernesto Ferrini, *La tristeza de los burros*, 2006, Perú, *CORPES*)
- b. A: —Ten cuidado con la pierna. ¡Dios mío, no la muevas mucho!
 B: —¡Deja de moverla para aquí y para allá, **caracho!** ¡No seas tan impaciente, Teresa! Anda, cálmate, cálmate. Deja la cartera aquí al costadito y cuéntame. Cuéntame qué pasó, mujer (Marco Minguillo, “Sueños, pesadillas y escondidas”. *Letralia*, *letralia.com*, 2014, Perú, *CORPES*)

Finalmente, el contorno suspendido, caracterizado por indicar la continuación de una idea o el estado dubitativo del hablante, puede estar presente tanto en los afectos (124a) como en los emparejamientos dialógicos (125b). En los ejemplos de (125a), *chales* e *híjole*, que se acompañan de puntos suspensivos, parecen expresar la extrañeza y la confusión del hablante. En (125b), la expresión *cámara* está orientada hacia el participante previo y señala el acuerdo del hablante en relación con la información del turno precedente; los puntos suspensivos que acompañan a esta expresión indican, posiblemente, que el hablante ha dejado la idea inconclusa.

- (125) a. La #innovación van a la velocidad de la luz. En algunos casos, lo que antes era un prestigioso CEO, hoy es un "ven-ve-dile". **Chales...** (Red social, *Twitter*, 2017, México)
 Me volví, entre sorprendido y nervioso. Alcancé a ver cómo, con un suave giro de muñeca, Rodrigo devolvía el trozo de franela al bolsillo.
 A: —**Híjole...**
 B: —¿Qué?... ¿Estás ocupado?
 (Julián Herbert, «Vive sin drogas (I): Ángel de la Mañana», *Cocaína (Manual de usuario)*, 2009, México, *CORPES*)
- b. A: Oye @vizimonzter vamos al estadio al León vs Tigres, tengo algo que gritarle a Sosa
 B: vavavava saca los boletos de zona A.
 A: Zona A es para pobres Jajaja vamos a la puerta 10
 B: **camara** camara... (Red social, *Twitter*, 2016, México)

6.4. Aparición de interjecciones desustantivas en discurso reportativo y no reportativo

Ese apartado tiene como objetivo mostrar las formas discursivas en las que aparecen las ID.

Para efectos del análisis, establecí dos tipos de discurso: *discurso reportativo* y *discurso no*

reportativo. El primero reproduce “palabras pronunciadas de forma literal, así como pensamientos transcritos en la misma forma en que se originan” (RAE-ASALE 2009:§43.9a), como se muestra en (126). El *discurso no reportativo* constituye una enunciación que no depende de otras fuentes enunciativas para darse a conocer; es una forma discursiva espontánea, sin intervención de un narrador, que surge del diálogo (127a) o del monólogo del hablante (127b).

- (126) a. —¡**Miércoles!**, viene Daniel —fue lo único que **dijo** (Juan David Correa Ulloa, *Todo pasa pronto*, 2007, Colombia, *CORPES*)
 b. Con rapidez, apagó la llama, y, acto seguido, con una tapa de aluminio comenzó a disipar el humo. “**Cónchole**, qué descuido”, **pensó**, mientras se frotaba sus irritados ojos con el dorso de la mano (Pedro Camilo, *Chat*, 2001, República Dominicana, *CORPES*)
- (127) a. —¿Sanar para qué?
 —¡Ah **caracho!** Para sentirme bien, ¿para qué va a ser, si no? ¿Acaso antes era así? (Alfredo Bryce Echenique, *La vida exagerada de Martín Romaña*, 1981, Perú, *CREA*).
 b. Según estudios científicos, una mujer amada, deseada y plena, sentimental y sexualmente, genera una doble cantidad de estrógenos? ¡**Uta!** Con razón traigo la hormona así? Eso no lo grabes («Cuando grita la piel: Quinto álbum de Edith Márquez», *El Universal.com.mx*, 2005, México, *CORPES*)

El discurso reportativo tiene, a su vez, dos manifestaciones: *estilo directo* e *indirecto*.

Entiendo por *estilo directo* el discurso reportado de manera textual por un hablante en tercera persona (128a) o por un hablante en primera persona (128b), y el *estilo indirecto* como el discurso que modifica la forma gramatical de aquello que es reportado por el hablante, como vemos en el ejemplo de (129), en el cual el verbo de la relativa conserva el tiempo pretérito de la principal.

- (128) a. —¡**Cojones**, vaya si es lindo! ¡Este jeep es una tranca! ¿No? —**comentó** admirado el Gordito (Emilio Surí Quesada, *El instrumento de Changó*, 2004, Cuba, *CORPES*)
 b. **Híjoles**, **pensé**, México tampoco lo quiere a él. ¿Tú qué haces?, le pregunté con una amabilidad totalmente artificial (María Luisa Puga, *Nueve madrugadas y media*, 2003, México, *CORPES*)

- (129) El muchacho que me recibió me dijo que **pilas**, que no volviera a hacer eso porque al que encontraban dormido lo sancionaban quitándole la cabeza (Guillermo González Uribe, *Los niños de la guerra*, 2002, Colombia, CORPES)

Como vemos en (128a) arriba, el narrador en tercera persona cita la enunciación de un personaje por medio de un verbo de habla, *comentó*. En contraste, en (128b) el narrador reporta su propio pensamiento a través de un verbo cognitivo, *pensé*. De acuerdo con el corpus, el discurso reportativo está condicionado por la narrativa y está mediado por verbos de habla y cognitivos.

Para conocer en qué forma discursiva aparecen las ID, el cuadro siguiente resume el análisis de los 590 datos del corpus en relación con los tipos de discurso establecidos.

Cuadro 25
Concentrados de ID en discurso reportativo y no reportativo

ID en discurso reportativo	ID en discurso no reportativo
21% (124/590)	79% (466/590)

Como muestra el cuadro 25, las ID aparecen fundamentalmente en discurso no reportativo, según el corpus analizado. Este discurso es propio de soportes textuales dialogizados, orales o que reproducen la oralidad, como son las obras de teatro, guiones, fragmentos de programas radiofónicos y redes sociales. Soy consciente de que estos resultados están acotados a lengua escrita y que un corpus oral mostraría posiblemente otra información. Con todo, considero que la tendencia hacia el discurso no reportativo es esperada en cuanto que las ID se distinguen por ser expresiones coloquiales que indican una alta proximidad comunicativa.

6.4.1. Aparición de las ID en discurso no reportativo por tipología textual

Este subapartado tiene como propósito saber si existe un tipo de texto que favorezca la aparición de ID en discurso no reportativo que, como vimos en el cuadro 25 arriba, representa 79% de la muestra. Para tal fin, distribuí los datos de la muestra en cinco grandes tipos de texto: *narrativo*, *misceláneo*, *prensa*, *oral*, *teatro*. La tipología textual *narrativo* incluye relatos y novelas. *Misceláneo* comprende entradas de blogs,⁶⁶ libros de divulgación, autobiografías y manuales. *Prensa* engloba periódicos y revistas. *Oral* reúne programas de radio y redes sociales.⁶⁷ Por último, la tipología textual *teatro* comprende obras dramáticas y guiones cinematográficos.

Los concentrados para cada tipología textual aparecen resumidos en el cuadro 26 a continuación. El conteo para esta muestra es de 466, que son los ejemplos correspondientes a ID en discurso no reportativo (*cf. supra* cuadro 25).

Cuadro 26
Concentrados de ID en discurso no reportativo por tipología textual

Narrativo	Oral	Misceláneo	Prensa	Teatro
37% (173/466)	33% (153/466)	5% (22/466)	4% (20/466)	21% (98/466)

Las tipologías textuales que contienen predominantemente diálogos o tramos de diálogo son narrativo, 37%, oral, 33% y teatro, 21%. Las dos primeras, sumadas entre sí, representan casi tres cuartos de la muestra, 70%. Incluyen textos que reproducen la oralidad

⁶⁶ Entendidas como publicaciones que realiza el autor o creador del blog y que “se caracterizan por entradas cortas, usualmente escritas de manera expresiva y familiar, que se encuentran organizadas en orden cronológico inverso” (Fleck, Kirchhoff, Meckel y Stanoevska-Slabeva 2007: 228).

⁶⁷ Incluí las redes sociales en este apartado por ser cercanas a la oralidad, por ser evidencia de la *lengua tecleada* (González Cáceres 2012). En relación con esto, distintos autores han estudiado las estrategias de los usuarios de *chat* para crear la sensación de oralidad y enriquecer el texto escrito con rasgos propios del habla oral (Yus 2010 y los autores citados en esta obra).

(130a) o que son cercanas a ella (130b), y que presentan la interacción entre personajes (130c) o entre usuarios de redes sociales (130d). En el caso de la tipología textual teatro, son comunes los soliloquios y monólogos, discursos que permiten conocer los estados mentales de los personajes (131).

- (130) a. —Dijiste que te habías traído el pasaporte, **miércale** eso no es muy ortodoxo, espero que no te perjudique aún más, pero ya que te lo trajiste muéstramelo, a ver si me sirve de algo (Eduardo Contreras Villablanca, *Don't disturb: crónica de un encuentro en Cartagena de Indias*, 2005, Chile, *Google Books*)
- b. En un mes me aviento los últimos veintes. **Jijo**, a esta edad según yo iba a estar haciendo otras cosas que no estoy haciendo (Red social, *Twitter*, 2017, México)
- c. A: —¡**Cáscaras!** Quién lo iba a decir. Y yo que estaba pensando en echarle los tejos...
B: —Se los puedes echar. Te digo que también le van las mujeres (José María Guelbenzu, *El hermano pequeño*, 2011, España, *CORPES*)
- d. A: Me dio curiosidad la pregunta que planteaste y revisé: De esos 7 que se enfrentaron a Alemania y perdieron, sólo Yugoslavia en el 90 avanzó a la siguiente fase...
B: **vergas!** y pinche Yugoslavia ya ni existe, gracias becario, muy buen dato :) (Red social, *Facebook*, 2017, México)
- (131) (*El padre corta con su machete la yerba seca. Descansa. Se limpia el sudor. Reconoce el terreno.*)
PADRE: A **caray**, caray, como que ando viendo raro, seré que ya no distingo bien o será el terreno que se hizo más chico. Que yo recuerde mi padre dijo que los linderos pasaban por aquí derecho del ciruelo retorcido que está allá. (*Señala al frente.*) (Eduardo Ruiz Correa, *De vuelta: teatritito*, 2007, México, *CORPES*)

Cabe destacar que, de los casos correspondientes al ámbito oral, 144 datos forman parte de las redes sociales; esto significa que 92% de los datos cercanos a la oralidad proviene de la interacción en espacios virtuales, como *Facebook* y *Twitter* (132). Finalmente, las ID tienen menos presencia en los ámbitos misceláneo (133) y prensa (134), y cuando aparecen lo hacen en secciones o contenidos muy coloquiales.

- (132) A: Me robaron el celular hace rato. Cualquier cosa que necesiten, será por este medio, hasta nuevo aviso (yo estoy bien).
B: **Changos** (Red social, *Facebook*, 2017, México)

¡**Jijos!** Trump se le adelanta a Peña Nieto con un mejor ni vengas a regatear. Ora si que estaríamos mejor con López Obrador (Red social, *Twitter*, 2017 México)

- (133) Que si le gusta el galán de tu telenovela favorita... ahí sí, **aguas**, o cambias de telenovela o cambias de galán (Penélope Menchaca, *El arte del cuchiplancheo*, 2009, México, *CORPES*)
- (134) Y anoche, en medio de una impotencia tenaz, Colombia empezó a decirle sayonara al Mundial de Corea y Japón. **Miércoles!** (Gabriel Meluk, «¡Empate de miércoles!», *El Tiempo*, 2001, Colombia, *CORPES*)

Es evidente que la aparición de ID depende de textos muy dialogizados, que retratan el habla cotidiana y que ponen de manifiesto los estados mentales de los personajes. Las ID también surgen frecuentemente en tipologías textuales cercanas a la oralidad, caracterizadas por la rápida transmisión de información y por el intercambio comunicativo entre hablantes diversos en tiempo real.

6.4.2. Aparición de las ID en discurso reportativo por tipología textual

El objetivo de este subapartado es saber si existe un tipo de texto que favorezca la aparición de ID en discurso reportativo. Sigue los mismos criterios de clasificación que el cuadro 26, es decir, establece cinco tipologías textuales para el análisis: *narrativo, misceláneo, prensa, oral, teatro*.

Cabe recordar que el discurso reportativo tiene dos manifestaciones: estilo directo e indirecto, y que constituye una quinta parte, 21%, del corpus de ID en contexto (*cf. supra* cuadro 25). 99% de los ejemplos en discurso reportativo corresponde al estilo directo. Esto indica que, cuando las ID aparecen en esta forma discursiva, lo hacen, por un lado, en citas textuales que reportan lo dicho por un hablante, esto a través de verbos *dicendi*, como *decir, responder, gritar, protestar*, entre otros, como vemos en (135a), y, por otro, en citas en las

que un mismo hablante reporta su discurso interior por medio del verbo cognitivo *pensar*, como se muestra en (135b).

- (135) a. No ha llegado nada, tercia Oscar, digo, que yo sepa. Voy a ver si consigo un poco de harina, explicas. ¡**Cojones!**, **dice** el Coqui, ¿harina en el puesto de viandas? (corpes, Álvarez Gil, Antonio, Naufragios, Cuba, 2002)
—¡**Rediós!** ¿Qué es eso? —**exclamó** Cuaresma preguntando a sus subordinados (Jerónimo Tristante, *El valle de las sombras*, 2011, España, *CORPES*)
—A qué se debe este irrespeto, ¡**caracoles!**!. ¿Hasta dónde llegarán a complotar los mercaderes americanos y los peninsulares bisoños?— **se preguntó**, obnubilado, al percatarse de la sorprendente velocidad de difusión de la noticia por medio de la comunicación electrónica moderna (Ernesto Bondy Reyes, «GRAMÁTICA 2000 A LA MENOS UNO», *Viaje de retorno, hasta Sabina y otros relatos*, 2001, Honduras, *CORPES*)
—¡**Demonios**, Leo; duerme tú! —**protestó**—. Yo me muero de sed, ¿qué me dice, señora? (Cristina Cerrada, «Tránsito», *Noctámbulos*, 2003, España, *CORPES*)
- b. —¡**Cónfiro!** La vaina como que va pa' largo y no me quiero perder la radionovela de "Martín Valiente, El Ahijado de la Muerte"—**pensé** impaciente mientras jugaba con el gurrufío (Lorenzo Álvarez, «Y Lila llegó al pueblo», *Veinte cuentos malucos*, 2001, Venezuela, *CORPES*)
Fue ése el momento en el que se echaron a reír. Mira que me ha costado, **rediez**, **pensé** con ahínco. Supongo que lo visualizaron de una santa vez, pues debían de tener medio olvidado al maniquí (Javier García Sánchez, *Dios se ha ido*, 2003, España, *CORPES*)

En cuanto al estilo indirecto, la ocurrencia de una ID en este tipo de manifestación discursiva es evidencia de la capacidad que tienen las ID para predicar por sí mismas (136),⁶⁸ aunque, en este caso, esté subordinada a una sola fuente de enunciación.

- (136) El muchacho que me recibió me dijo que **pilas**, que no volviera a hacer eso porque al que encontraban dormido lo sancionaban quitándole la cabeza (Guillermo González Uribe, *Los niños de la guerra*, 2002, Colombia, *CORPES*)

⁶⁸ Para algunos autores, este caso sería muestra de que las interjecciones son frases en cuanto que pueden ser enunciadas en estilo indirecto (Karcevski, *apud* Lázaro 1977).

El cuadro 27 abajo expone los concentrados de datos de las tipologías textuales consideradas para el análisis. El conteo para esta muestra es de 124, que son los ejemplos correspondientes a ID en *discurso reportativo* (cf. *supra* cuadro 25).

Cuadro 27
Concentrados de ID en discurso reportativo por tipología textual

Narrativo	Oral	Misceláneo	Prensa	Teatro
77% (95/124)	1% (1/124)	6% (8/124)	14% (18/124)	2% (2/124)

La información del cuadro 27 indica que las ID surgidas en discurso reportativo se polarizan hacia el subtipo textual narrativo, que reúne 77% de la muestra. Entre los datos restantes, 23%, que corresponden a la información de otros tipos de textos, la tipología textual prensa concentra 14% de los datos. Se trata de textos que reproducen de manera literal las palabras de un hablante, como se ve en (137).

- (137) a. “Lo hice primero con ánimos suicidas, como de testamento”, dijo Vélez, “pero a través de eso me dije: **rayos**, he hecho cosas muy 'padres', otras muy estúpidas también, he hecho mucho”, **relató** («El mexicano que doblaba la voz de Homero Simpson dice que sufrió "una depresión de divorcio"», *Clarín.com*, 2006, Argentina, *CORPES*)
- b. Primero cantábamos no más, pero un día nos subimos a la micro y mi hermano me dijo algo que no le entendí y después me **dijo** 'canta, **miércale**'. Y después, abajo de la micro, le pregunté '¿qué me decíai?' ... 'que hagamos réclames, como en la tele', me dijo («Los pollitos cantan cuando tienen hambre, cuando tienen frío», *Análisis: revista patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano*, no. 208-220, 1988, Chile, *Google Books*)

Es esperable que más de la mitad del total de datos correspondientes al discurso reportativo pertenezca al subtipo textual narrativo (138), en el cual es común el uso de verbos *dicendi* y cognitivos. Apenas dos datos se agrupan en teatro (139), en tanto que misceláneo (140) y prensa (141), en conjunto, concentran casi un cuarto del total de datos para esta forma discursiva.

- (138) a. Al principio me asusté y después en cubierta mirando cómo el barco partía, tropecé y **dije: chucha**. Entonces se me acercaron dos señoras y me preguntaron: ¿chilena? Vieras tú su alegría (Cynthia Rimsky M., *Poste restante*, 2001, Chile, *CORPES*)
- b. Con rapidez, apagó la llama, y, acto seguido, con una tapa de aluminio comenzó a disipar el humo. “**Cónchole**, qué descuido”, **pensó**, mientras se frotaba sus irritados ojos con el dorso de la mano (Pedro Camilo, *Chat*, 2001, República Dominicana, *CORPES*)
- (139) Mujer: ¿Suposiciones? Oíste cuando le **dijo** por teléfono a su compinche: “**Mosca**, que mi mujer ni siquiera lo sospeche, tú sabes cómo es ella con su religión...” (Tomás Jurado Zabala, *Operación exterminio*, 2006, Venezuela, *CORPES*)
- (140) Sorprendido por su preocupación burocrática en aquella circunstancia complicada, le **pregunté** a qué papeles se refería. “**¡Hostia** santa! me contestó sin andarse con rodeos (Albert Boadella, *Memorias de un bufón*, 2001, España, *CORPES*)
- (141) De hecho, según Luna, la únicas salvedades han sido Chihuahua y Ciudad Juárez, donde el público permaneció silente y atónito, al grado de que al final de una de las funciones un hombre se acercó lo más que pudo al escenario para **gritarle** al elenco: “**¡Huevos!**” En Morelia no pasa nada sensacional: una ovación y todos a casa (Rose Mary Espinosa, «24 horas con Luna», *Letras Libres. letraslibres.com*, 2007, México, *CORPES*)

Finalmente, el ámbito oral es el menos común en esta forma discursiva (142), porque depende de que las ID sean reportadas de manera textual por otras fuentes enunciativas y, como vimos en §6.4.1, es más frecuente que las ID aparezcan de manera espontánea, en textos muy dialogizados.

- (142) y digo yo ¿y yo qué hago? todos los días a darme una vuelta a la Alameda pero pff y el médico me dice tienes que buscarte / alguna actividad // que te llene y entonces yo / pensé **dije** yo / **¡ostra!** / pues mira voy a intentar ir al gimnasio que tal / oye me vino de maravilla (*PRESEGAL: SCOM_H21_053*, 2011, España, *CORPES*)

6.4.3. *Contraste entre las tipologías textuales de los discursos reportativo y no reportativo*

Este subapartado tiene como propósito contrastar los resultados de las tipologías textuales de los discursos no reportativo y reportativo para tener un mejor panorama de las diferencias entre estos tipos de formas discursivas. Para tal fin, el cuadro a continuación recupera la información contenida en los cuadros 26 y 27 arriba, correspondientes al discurso no reportativo (466 ejemplos) y reportativo (124 ejemplos) y que fueron descritos previamente en los apartados §6.4.1 y §6.4.2, respectivamente.

Cuadro 28
Contraste entre las tipologías textuales de los discursos no reportativo y reportativo

Tipología textual	Tipos de discurso	
	No reportativo	Reportativo
Narrativo	37% (173/466)	77% (96/124)
Oral	33% (153/466)	1% (1/124)
Misceláneo	5% (22/466)	6% (8/124)
Prensa	4% (20/466)	14% (18/124)
Teatro	21% (98/466)	2% (2/124)

La información del cuadro 28 muestra la contundencia de la tipología textual narrativo, 77%, en la aparición de ID en discurso reportativo, en tanto que los resultados del discurso no reportativo señalan una distribución de los datos más numerosos entre las tipologías textuales narrativo, teatro y oral, 37%, 33% y 21%, respectivamente.

Por otra parte, en lo que toca al discurso reportativo, no es común que las ID aparezcan en la tipología oral, 1%, a diferencia del discurso no reportativo, en el que la aparición de estas expresiones en dicha tipología textual es sobresaliente, 33%. Esta preferencia a la tipología textual oral en discurso no reportativo se debe a que las ID tienen una alta dependencia, por un lado, hacia textos dialogizados, que reproducen el habla cotidiana y que muestran la cercanía comunicativa entre los hablantes y, por otro, hacia

entornos virtuales, en los que el anonimato ofrece mayor seguridad y confianza a los usuarios para expresarse libre y espontáneamente (Yus 2010).

Finalmente, es llamativo que la tipología textual prensa sea mayor en discurso reportativo, 14%, que en discurso no reportativo, 4%. Parece más común reportar las ID empleadas por un hablante en notas periodísticas y revistas que enunciar de forma directa estas expresiones en este tipo de textos.

CAPÍTULO 7

DIALECTOLOGÍA DE LAS INTERJECCIONES DESUSTANTIVAS

Este capítulo ofrece un panorama dialectal hispánico de las ID. Su propósito es mostrar, a manera de esbozo, la variación diatópica de las unidades objeto de esta tesis y correlacionar dos variables de la investigación, la capacidad de variación formal de las ID (*cf. supra* §4.1) y el tabú lingüístico como generador de ID (*cf. supra* §6.1.1), con el mundo hispánico.

El apartado §7.1 muestra la extensión geográfica de las ID en América y España, en tanto que §7.1.1 se centra en las ID regionales para conocer cuántas de estas expresiones forman parte del español general y cuáles son propias de un espacio dialectal específico. El apartado §7.2 expone la morfología de las ID en relación con las zonas lingüísticas geográficas hispánicas, esto para saber la preferencia de los países hispanohablantes hacia las ID variables e invariables (*cf. supra* §4.1). Por último, el apartado §7.3 presenta las ID provenientes del tabú lingüístico en relación con la distribución geográfica, a fin de conocer qué esferas interdictas tienen mayor presencia en el mundo hispánico a partir del análisis de las ID en contexto.

Es importante tener en cuenta que la información contenida en este capítulo pone en evidencia un sesgo de corpus. El *CORPES*, que fue el principal proveedor de ejemplos de ID en contexto (*cf. supra* §2.1), reúne más textos provenientes de España que de América. Este corpus de referencia, enriquecido por 25 millones de formas por año, distribuye 70% de textos para las variantes americanas y 30% de textos para el español peninsular (*Corpus del*

español del siglo XXI [CORPES] 2017: 7,8). En números absolutos, esto significa que existen 7,500,000 formas del corpus para la variante de España y alrededor de 795,500 formas para el español de cada uno de los países de América, esto bajo el supuesto de que hay una distribución equitativa entre ellos. Por lo tanto, es esperable que España esté mejor representada en el CORPES que otros países.

La muestra también está condicionada por la alta sensibilidad que tuve como hablante nativa del español mexicano hacia los datos de México al momento de la documentación. Con todo, considero que este capítulo ofrece un panorama e información inexplorados hasta ahora y que puede servir como punto de partida para estudios dialectales sobre las ID en distintos territorios de habla hispana.

7.1. Grandes zonas dialectales

El propósito de este apartado es mostrar el país de origen de las unidades que conforman el inventario de ID de este trabajo para conocer la variación diatópica de las expresiones en cuestión. Para tal fin, fue preciso volver a los ejemplos en contexto de todos los ítems que componen el listado de ID, según los criterios descritos en §2.1, sin importar su frecuencia de aparición (*cf. supra* §2.2). Se consideraron 21 de los 22 países hispanohablantes. Queda fuera Guinea Ecuatorial por no tener ejemplos documentados.

A continuación, están listadas las expresiones cuyas documentaciones fueron analizadas para tener una perspectiva del fenómeno en el español general. Es el mismo esquema que aparece en el apartado §2.3.

Esquema 1b
Inventario de ID

1. <i>aguas</i>	28. <i>concho(a)</i>	55. <i>mierda(s)</i>
2. <i>albricias</i>	29. <i>cónfiro(s)</i>	56. <i>miérquina</i>
3. <i>arroz</i>	30. <i>contras</i>	57. <i>minga</i>
4. <i>basirruque</i>	31. <i>coño(a)</i>	58. <i>mocos</i>
5. <i>bolas</i>	32. <i>córcholi(s)</i>	59. <i>moles</i>
6. <i>cámara(s)</i>	33. <i>cresta</i>	60. <i>molleja</i>
7. <i>caracho</i>	34. <i>cristo</i>	61. <i>mosca</i>
8. <i>caracoles</i>	35. <i>cuernos</i>	62. <i>ojo</i>
9. <i>carajo(s)</i>	36. <i>demonios</i>	63. <i>órdiga(s)</i>
10. <i>caramba(s)</i>	37. <i>demontre(s)</i>	64. <i>ostra(s)</i>
11. <i>carambolas</i>	38. <i>diablo(s)</i>	65. <i>paila(s)</i>
12. <i>caray</i>	39. <i>diache(s)</i>	66. <i>papas</i>
13. <i>cáscaras</i>	40. <i>diantre(s)</i>	67. <i>pardiez</i>
14. <i>cáspita(s)</i>	41. <i>dios(a)(es)</i>	68. <i>pilas</i>
15. <i>chale(s)</i>	42. <i>fierro</i>	69. <i>porra(s)</i>
16. <i>chanclas</i>	43. <i>híjole(s)</i>	70. <i>pucha(s)</i>
17. <i>chanfle(s)</i>	44. <i>hostia(s)</i>	71. <i>puñeta(s)</i>
18. <i>changos</i>	45. <i>huevos</i>	72. <i>puta(s)</i>
19. <i>charros</i>	46. <i>jesús</i>	73. <i>puya</i>
20. <i>chetos</i>	47. <i>leche(s)</i>	74. <i>rayos</i>
21. <i>chocho</i>	48. <i>leñe</i>	75. <i>reata(s)</i>
22. <i>chucha(s)</i>	49. <i>madre(s)</i>	76. <i>rediez</i>
23. <i>chuta</i>	50. <i>maldición</i>	77. <i>repámpanos</i>
24. <i>chuleta</i>	51. <i>mangos</i>	78. <i>sopas</i>
25. <i>chuzo</i>	52. <i>máquinas</i>	79. <i>verga(s)</i>
26. <i>cielos</i>	53. <i>miéchica</i>	
27. <i>cojones</i>	54. <i>miércoles</i>	

El esquema geográfico abajo ofrece una perspectiva hispánica del fenómeno y está elaborado con los siguientes criterios de lectura: el listado que se encuentra a la derecha del mapa, y que aparece numerado, corresponde a los 21 países hispanohablantes que, según el corpus de esta investigación, registran una o varias ID. Están ordenados de forma alfabética. El listado de la izquierda, que aparece con letras, agrupa en orden alfabético las 79 ID inventariadas para este estudio.

Cada zona geográfica tiene una letra y despliega una o varias casillas que contienen los números asignados a cada una de las expresiones analizadas. Las casillas en blanco, correspondientes a 52 de las 79 ID, es decir, 67% del inventario, representan las expresiones compartidas por los 21 países hispanohablantes de los que se encontraron registros de ID.

Las casillas sombreadas, correspondientes a 27 de las 79 ID, es decir, 34% del inventario, señalan que la expresión correspondiente a un número del listado de ID es exclusiva del país en el que aparece este sombreado.

Esquema 14 Las ID del mundo hispánico



Puede verse en el mapa arriba que son más numerosas las casillas en blanco que las sombreadas, es decir, que más de la mitad del inventario de ID se compone de expresiones compartidas por distintos territorios de habla hispana. Esto indica que el uso de ID en español es un hecho lingüístico integral.

España y México, como se aprecia en el esquema 14 arriba, concentran un gran número de ID, 34 y 46 voces, respectivamente. Les siguen Chile y Colombia, que tienen una incidencia de 20 y 19 de estas expresiones, respectivamente, en tanto que Argentina y Venezuela presentan 17 y 14 de estos ítems, respectivamente.

Los países con 11 ID o menos son Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Perú, República Dominicana y Uruguay, en tanto que, con una incidencia de 5 datos o menos, encontramos a Bolivia, Estados Unidos, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Puerto Rico. Esto podría estar condicionado, por un lado, por la dificultad para documentar este tipo de expresiones y, por otro, por un mayor empleo en estos países de interjecciones impropias derivadas de otras categorías que de ID. Un estudio dialectal de las interjecciones impropias del español ofrecería un panorama más preciso de la frecuencia de aparición de estas expresiones por país.

Los ejemplos a continuación muestran algunas ID compartidas por la mayoría de los hispanohablantes, como *ojo*, *dios*, *diablos* y *putas*, ilustradas en (143), y otras que son de uso regional, como *minga* (144a), *cresta* (144b), *pailas* (144c), *puya* (144d), *leches* (144e), *chocho* (144f), *mangos* (144g), *miérquina* (144h) y *mosca* (144i). Las ID exclusivas de una zona dialectal son abordadas en el apartado §7.1.1.

- (143) a. No nos saludamos, pero en la manera que tiene de no mirar de frente se nota que él también me reconoce. **Ojo**, que yo no pretendo intimar. Él me parece que tampoco (Ana Criado, «Mínimal», *El ruido de las miradas*, 2001, España, CORPES)

- b. Ay, **Dios**, quizá tenía razón Severo... ¿Lo conoces, no? Severo Sarduy. Muy amigo mío... Siempre dice: «¡En Europa tampoco les importamos un carajo!» (Tulio Stella, *La familia Fortuna. El país del fugu*, 2001, Argentina, *CORPES*)
- c. JORGE: ¿Cómo para qué... para traer mi desayuno... ¡**diablos!** (Luis García Jaime, «¡Ese hombre!», *¡Ese hombre!*; *Las treinta monedas*, 2005, Ecuador, *CORPES*)
- d. No habían treinta sino cincuenta mil. Con eso vivimos dos meses. **Putas** qué tristeza acordarme de todo esto, carajo, ¿pedimos otra botellita de Casillero, viejo? (Mauricio Electorat, *La burla del tiempo*, 2004, Chile, *CORPES*)
- (144) a. Mis amigos chilenos me enseñan qué hacer en caso de terremoto. Todo muy normal, birra de por medio. **Minga** voy a ir a Chile, po! (Red social, *Twitter*, 2017, Argentina)
- b. [...] por nosotros que nunca salimos del horroroso Chile ¡**Cresta!** Ni siquiera al otro lado del charco logramos salir de ese olor del aceite quemado en el puerto, ni de las caras tristes en la micro [...] (Marcelo Sánchez, *Residuos Berlín Valparaíso*, archivodramaturgia.cl, 2002, Chile, *CORPES*)
- c. ¿Qué pasó con mis parceritos? (Observa los cuerpos.) ¡**Pailas!** ¡No quedó vivo ni el perro! [...] (Víctor Hugo Enríquez, *¡Bum! o la trágica relatividad de Koltès*, 2008, Colombia, *CORPES*)
- d. **Puya!** Hubieran subido, el paisaje es lindo allá arriba (Consuelo Roque, «El muchacho de la chaqueta», *A la orilla del río Ereguan*, 2007, El Salvador, *CORPES*)
- e. Pero, ¡**leches!**, ¿qué pagas?, si siempre Sí. estás molestando a los demás para Sí. que te lo hagan, ¿qué Sí. pagas? Y mi marido Sí sí sí. (ORAL, Conversación 5, Universidad de Alcalá de Henares, España, *CREA*)
- f. [...] y por ahí hasta hablaron de política, diciendo que todos los políticos eran unos rateros, sin excepción; que servidores públicos, que ayudadores, de eso algo, pero ¡**mangos!**; nunca había que creer en ellos (Daniel Sada, *Casi nunca*, 2008, México, *CORPES*)
- g. —¡A la **chocho**, jodido! Estamos consiguiendo tu libertad y estás hablando puras babosadas. ¿Por qué no hablaste cualquier babosada cuando te tenían en los interrogatorios? (Esthela Calderón, *8 caras de una moneda*, 2006, Nicaragua, *CORPES*)
- h. **Mierquina** que buena está mi cama hoy (Red social, *Twitter*, 2017, República Dominicana)
- i. Cuidate loquito porque sino no boy a tener a nadie quien me eche broma. **Mosca**. Nota: esta prohibido rotundamente reirse de los horrores ortograficos". Obviando los errores sería una desconsideración vender o regalar este libro (Carlos Yusti, «Entre objetos y libros», *Letralia*, 2003, Venezuela, *CORPES*)

La amplia extensión geográfica de las ID por el mundo hispánico puede arrojar luz sobre la profundidad histórica que tienen las ID en el español. Para entender el cambio

lingüístico en relación con el estudio de zonas lingüísticas geográficas, Bartoli (1925), teórico de la Neolingüística, propuso seis principios o normas que correlacionan estados evolutivos de lengua con la extensión y distribución geográficas en donde se registran estos cambios. La cuarta norma espacial de Bartoli señala que “la mayor de dos áreas preserva el estado evolutivo más antiguo” (Bartoli 1925, *apud* Hall 1946: 274). En este sentido, la concentración de ID en distintas zonas lingüísticas geográficas es muestra de que varias de estas expresiones adquirieron el estatus categorial de interjección antes que otras formas que solamente aparecen en uno o dos países, como *cresta*, *cuernos*, *chocho*, *órdiga(s)*, *cónfiro*, entre otras. Voces como *carajo*, *dios*, *ojo*, *mierda*, *puta*, *verga*, entre varias más, son ID ya generalizadas en la lengua porque están extendidas por el mundo hispánico.

Por otra parte, los datos del corpus muestran que, operativamente, el mundo hispanohablante se puede agrupar de la siguiente manera: Europa, zona Norte de América, zona Norte del Caribe, zona Centro-Occidental de América y Cono Sur.

1. *Europa*. Si el lector focaliza España, por ejemplo, ubicado en la parte superior derecha del esquema y cuya letra es la *j*) en el listado de países, notará que hay 34 casillas con diferentes números. Cada número de casilla corresponde a una de las ID listadas a la izquierda del mapa. Por ejemplo, el número 2 es usado para la expresión *albricias*, mientras que el 77, para *repámpanos*.

Por otro lado, se muestran sombreadas las casillas 13, 47, 52, 63, 64, 69 y 76. Esto indica que las expresiones *leche(s)*, *cáscaras*, *máquinas*, *órdiga(s)*, *ostra(s)*, *porra(s)*, *rediez*, respectivamente, son exclusivas de este país y, por lo tanto, constituyen parte del español dialectal de España, como muestran los ejemplos de (145).

(145) a. Cuando se cansó, apagó el televisor, cogió los álbumes de las fotos y se entretuvo mirándolas.

“¡**Ostras**, pero qué pintas tiene mi padre en esta foto de la Universidad!”, pensó (Mara Torres, «II. Veva», *Sin ti. Cuatro miradas desde la ausencia*, 2006, España, *CORPES*)

- b. ¿Recuerdas cuando estábamos en el wigwan y me dijiste que no se veía nieve en el monte donde vivía el gigante Briareo y yo te dije que no todo lo que existía se podía ver?» Le respondí que sí y dijo: «¡**Porras!** ¡Uno a cero!». Me eché a reír y le pregunté: «¿Qué quieres decir? ¿Que el amor se ve y no se ve?» (Carlos Casares, *El sol del verano*, 2003, España, *CORPES*)
- c. Los pobres éramos nosotros, doblemente perdidos y desorientados, en la ciudad y con las mujeres, **rediez** («Así es María», Juan Antonio García Amado, *Dura lex*, garciamado.blogspot.com.es, 2005, España, *CORPES*)

2. *Zona Norte de América.* Si el lector se sitúa en la zona Norte de América, notará que la expresión *fierro* es compartida por Estados Unidos y México; probablemente sea resultado, como otras voces (Moreno 2008), de la migración mexicana a tierras estadounidenses. El mapa del esquema 14 arriba muestra que México concentra un buen número de casillas sombreadas, que indica usos de ID exclusivos de esta región. Los ejemplos a continuación dan cuenta de algunos regionalismos mexicanos.

- (146)
- a. Y cuando lo veía venir, a la dirección o a la sala de maestros, le decía a Gloria: “**Aguas**, que ahí viene Charles Laughton” (Alejandro Toledo, «Estas ruinas que vuelves a ver», *Corpus: ficciones sobre ficciones*, 2007, México, *CORPES*)
 - b. Porque si es cierto que el público se puede aburrir de tú música y decir “**chale**, ya no me gusta cómo toca Ramón”, entonces tienes que buscar la manera de voltearle el disco, ya sea en melodía, con unos arreglos bonitos («Narcocorridos no dejan nada bueno: Ramón Ayala», *La crónica de hoy*, cronica.com.mx, 2002, México, *CORPES*)
 - c. —Das vuelta en una curva y ¡**mocos!**, estás en el pueblo, entre cerros, pero con tráfico de colectivos, camiones materialistas, peseras y coches, escucha bien, de super lujo (María Luisa Puga, *Nueve madrugadas y media*, 2003, México, *CORPES*)

3. *Zona Norte del Caribe.* Si el lector se centra en la zona Norte del Caribe, verá que Cuba registra ID de uso extendido en España, mientras que Puerto Rico comparte *concho(a)* con Venezuela. República Dominicana, por su parte, da cuenta de una ID regional, *miérquina*, correspondiente a la casilla 56. Estos casos se ejemplifican en (147).

- (147) a. [...] ¿por qué siempre tengo que estar detrás de tus cosas, ¡**concho**! (Edgardo Rodríguez Juliá, *El cruce de la bahía de Guánica*, 1989, Puerto Rico, CREA)
- b. ¡**Cónchale** vale, ¿qué te pasa conmigo? Devuélveme las llamadas! (Ciro Acevedo Yáñez, *Maritales*, Venezuela, 2009, CORPES)
- c. Que semana más trágica. ¡**MIERQUINA**! (Red social, *Twitter*, 2017, República Dominicana)

4. *Zona Centro-Occidental y Cono Sur*. Si el lector, por otro lado, se ubica entre la región centro-occidental de América del Sur y el Cono Sur, se dará cuenta de que Bolivia, Paraguay y Uruguay, por ejemplo, tienen pocas casillas. De acuerdo con el corpus de esta investigación, Bolivia presenta dos tipos de ID, *miércoles* y *pucha*, en tanto que Paraguay, tres tipos de ellas: *caramba(s)* (número 10), *mierda(s)* (número 55) y *pucha(s)* (número 70); Uruguay, por su parte, registra *caracoles*, *cojones* y *córcholi(s)*. Las zonas andinas de Ecuador y Perú muestran las expresiones *mierda* y *miéchica*, respectivamente. Esta última, forma eufemística de *mierda*, voz que tiene una amplia presencia en gran parte de las zonas geográficas hispanohablantes: se encuentra fuera de América, en España; en la zona Norte de América correspondiente a México; en Centroamérica, en Guatemala, Honduras y El Salvador, y extendida en parte del Cono Sur, en Chile y Paraguay. En (148) se encuentran ejemplos de *mierda* y sus correlatos eufemísticos en distintos países.

- (148) a. ¡**Miércoles**! Yo andaba cada vez más perdido. ¿O sea que, dónde y con quién me tenía que meter?... Avanzamos por entre gente apurada, él saludaba a algunos conocidos. Y este ñato a todo le encuentra su lado político, pensé [...] (Manuel Vargas, *Nocturno paceño*, 2006, Bolivia, CORPES)
- b. —Mierda. ¡**Mierda**! Encendió otro cigarrillo y lo mantuvo colgando de la boca un largo rato, sin mirarme (Esteban Cabañas, «LOS COMPINCHES», *Juego cruzado*, 2001, Paraguay, CORPES)
- c. [...] y Aníbal casi lo bota a patadas, apenas alcanzó a lanzarle el Bakunin por la cabeza, fuera, **miéchica** (Jorge Eduardo Benavides, *El año que rompí contigo*, 2003, Perú, CORPES)
- d. [...] y en mi casa nunca ha habido enfermos, hasta que me casé contigo, si antes a mí me consentían y me tenían todo listo, y —¡**mierda**!, mirá— que ya se me rompió la uña de nuevo con esta llave que no cierra y que queda botando agua todo el tiempo (Ernesto Bondy Reyes, «YA VENGO, VOY A LA FARMACIA», *Viaje de retorno, hasta Sabina y otros relatos*, 2001, Honduras, CORPES)

- e. Así que todos somos iguales, **mierda**. Oiga, Miriamcita, no sea malita láveme las patitas ahora, ¿ya? (Sergio Marras, *Sauna*, 2001, Chile, CORPES)

También es destacable que todos los países del Cono Sur, salvo Uruguay, registren *pucha(s)* (149a) y su forma eufemística *púchica(s)* (149b), expresiones que llegan hasta las zonas andinas de Ecuador y Perú, y centroamericanas, Guatemala, Honduras y Nicaragua que registran *púchica*. En Chile, además, se encuentra *puchacay*, variante posiblemente dada por el topónimo Puchacay (149c). Por lo tanto, esta ID parece ser exclusiva de la América del Sur hispanohablante, excepto de la parte septentrional, correspondiente a Colombia y Venezuela.

- (149) a. ¿hm? hm el niño bonito / Jerry Rivera ¡**pucha!** tiene una boquita de caramelo / fue denunciado por un admirador que pretendía saludarlo / y en respuesta al / al efusivo saludo recibió un insulto a su madre / imaginan qué le dijo // (ORAL, *Los chismes de Kike Narro*, 05/10/01, RPP, 2001, Perú, CORPES)
—“Va a llover”, -dice Abuela—. “¡A la **pucha!** Ya con toda el agua caída en estos meses navegaremos hasta Buenos Aires, sin parar” (Esteban Cabañas, «LA GRAN CHIMENEA», *Juego cruzado*, 2001, Paraguay, CORPES)
—¡**Puchas!** -rezongó Pallares—, este mono está rayado (Jaime Marchán, «Quimbiurco», *Dacáveres: relatos perversos*, Ecuador, 2005, CORPES)
- b. ¿Qué tal la montaña?, me pregunta el viejo, para confraternizar. Bien, sólo que no sé cuándo terminaré. Por más árboles que talo, aparecen más y más y más... ¡**Púchica!** Así es la vida, me dice oso viejo (Miguel Idefonso, «El mundo desde el Prince Machiavelli's. La familia oso», *El paso*, 2005, Perú, CORPES) [...] pero a lo que yo iba es que a él siempre lo he recibido bien en mi casa, es más, **púchica**, hasta mi mamá que cómo ha sido de fiera por cuidarnos a nosotras y que se las huele todas cuando se trata de sus hijos [...] (Javier Abril Espinoza, «El cielo estaba claro y después se puso oscuro», *Un ángel atrapado en el huracán*, 2002, Honduras, CORPES)
sentía cuando se encaramaban a mi brazo caminando con sus patas flaquitas que me picaban en la piel, me hacían cosquillas, pero yo aguantaba y me estaba así cuanto pudiera, ¡ay, **púchica!**, no era mucho lo que soportaba y terminaba riéndome de mí misma (José Barrera, *Las maravillas en el país de Alicia*, 2006, Guatemala, CORPES)
- c. ¡Este fin de semana me lo agarro! No se me escapa. Le voy a sacar la historia completa. Capaz que haya estado en la Alemania comunista. **Puchacay**, qué pena no conocer todos los acentos (Juan Forch, *El campeón*, Chile, 2002, CORPES)

En la zona noroccidental de América del Sur, resulta interesante que Colombia y Venezuela tengan en común la ID *pilas*, ejemplificada en (150) y cuyo registro parece ser exclusivo de estos dos países. No obstante, la cercanía entre países no es determinante para el uso de una expresión. La voz *híjole(s)* (151a) y sus variantes *jijos* y *jíjoles* (151b) aparecen en zonas distantes entre sí: España, México, Nicaragua y Venezuela. Esto resulta sorprendente porque *híjole(s)* y sus variantes son voces asociadas al dialecto mexicano, aunque el *Diccionario de americanismos (DA)* sí da cuenta de esa expresión fuera de México (*DA* 2010:s.v. *híjole*). Es posible que el empleo de estas expresiones en otras zonas geográficas hispanohablantes esté motivado por el uso de las redes sociales, que facilita la comunicación y el acceso inmediato a otras variantes del español.

- (150) a. ¿Quiere un bareto, sí o no?, preguntó Héctor. Sí, vayan lo buscan, pero **pilas**, apenas vean la tumba, se abren, no se pongan a dar papaya. Héctor dio un brinco y saltó sobre la moto (Sergio Álvarez, *35 muertos*, 2011, Colombia, *CORPES*)
- b. Carneiro nos está amenazando y mandando a investigar con el Sebin por la caída de puente de Guanape ¡A tí es a quien hay que investigar!
A: **Pilas** pues tal vez te acusen de haberlos drogado y hundido el yate en La Sabana!! (Red social, *Twitter*, 2017, Venezuela)
- (151) a. [...] es cierto me levanté muy temprano a hacer las cosas y ya estoy sentada, pero bueno, **híjole** yo aquí sentada y tengo que ir a lavar el maíz para las tortillas del medio día [...] (Ernesto Soto Larios, «Isidra», *Nefalí y otras obras de teatro*, 2004, Nicaragua, *CORPES*)
¡Qué don de lengua tenía aquella vieja enfermera... y qué comida tan sabrosa es el nido de la salangana y las hojas del *feniculum*! ¡¡**Híjoles**!! (César Chirinos, *De las mías de mío Caribe*, 2005, Venezuela, *CORPES*)
- b. Los chamacos, claro, eran un desastre: no estudiaban, jugaban en clase, se reían de cualquier verbo (“To be: ¡**jíjoles**! ¡Tu bi una vez un amor! ¡Ja, ja, ja!”) y yo, la verdad, me divertía con ellos (Carlos Blanco Aguinaga, *De mal asiento*, 2010, España, *CORPES*)
Porque **jijos**, cómo puedo entender que en México, el país que hizo la primera revolución popular del siglo, la cuarta potencia petrolera del orbe, sea un pueblo sumido en semejante crisis global, pa su... (Tomás Mojarro, *Yo, el valedor (y el Jerásimo)*, 1985, México, *CREA*)

Finalmente, el esquema 15 abajo muestra qué expresiones, de acuerdo con el inventario de ID, tienen mayor presencia en los 21 países hispanohablantes. Esta información, aunque ya está contenida en el mapa de ID en el mundo hispánico (*cf.* esquema 14), se presenta de otra manera para que el lector pueda conocer de manera más inmediata qué ID son las más compartidas por los países hispanohablantes. Cuanto mayor es el tamaño tipográfico de la palabra, mayor presencia tiene la ID en distintos países de habla hispana.

Esquema 15
ID más usadas en el mundo hispánico



7.1.1. *Las interjecciones desustantivas regionales*

En cuanto a las ID exclusivas de una zona geográfica, 9 de los 21 países tienen usos regionales en el corpus. Esto significa que una tercera parte de los países hispanohablantes da cuenta de la creatividad que tienen los hablantes para generar interjecciones a partir de sustantivos.

El esquema 16 a continuación muestra qué zonas geográficas concentran ID regionales y sigue los mismos criterios de lectura que el mapa del esquema 14 arriba: el listado ubicado a la derecha del mapa numera los 21 países hispanohablantes que, según el corpus de esta investigación, registran una o varias ID. Están ordenados de forma alfabética. El listado de la izquierda presenta en orden alfabético las 79 ID inventariadas para esta investigación.

Esquema 16 Las ID regionales



El esquema 17 abajo resume qué expresiones del inventario de ID están restringidas en una zona geográfica específica.

Esquema 17
ID restringidas a un solo país

Países	ID regionales
Argentina	<i>minga</i>
Chile	<i>cresta</i>
Colombia	<i>paila(s)</i>
El Salvador	<i>puya</i>
España	<i>leche(s), cáscaras, máquinas, órdiga(s), ostra(s), porra(s), rediez</i>
México	<i>arroz, cámara(s), chale(s), chanclas, chetos, cuernos, mocos, mangos, moles, papas</i>
Nicaragua	<i>chocho</i>
República Dominicana	<i>miérquina</i>
Venezuela	<i>basirruque, cónfiro, molleja, mosca</i>

Los países que aparecen en el esquema anterior, además de haber generado ID regionales, son las entidades con mayor presencia de ID en el mundo hispanohablante (*cf. supra* §7.1), con excepción de El Salvador, Nicaragua y República Dominicana.

España y México, países con más de 30 ID como resultado de la muestra para este trabajo (*cf. supra* §7.1), parecen ser más creativos que otras zonas hispanohablantes en virtud de que han dado lugar a nuevas ID, siete y 10 voces, respectivamente. También destaca la creatividad de Venezuela, que presenta cuatro ID innovadoras de 14 ítems que reúne, esto a diferencia de Argentina, Chile y Colombia, países que cuentan con una ID regional, a pesar de ser zonas que concentran 17, 20 y 19 de estas expresiones, respectivamente.

7.2. Morfología de las interjecciones desustantivas en relación con la zona geográfica

Este apartado tiene como objetivo mostrar la morfología de las ID en relación con la zona geográfica hispanohablante. Remite al capítulo 4 de esta investigación, en el que describo la

capacidad de variación formal del inventario de ID y el tipo de cambios estructurales que presentan las expresiones en cuestión.

Por un lado, los 21 países hispanohablantes registran unidades cuya variación está determinada en cierta medida por el tipo de expletivo que funciona como ID. Como vimos en §4.3 y en §5.1.2, algunas ID presentan cambios formales relacionados con procesos de *remodelaje* o eufemísticos. Por otro lado, la invariabilidad de estas expresiones se manifiesta en forma singular y plural. De acuerdo con la información presentada en §4.2, las ID no muestran una tendencia clara hacia ninguno de estos tipos de invariabilidad.

El esquema 18 abajo concentra la capacidad de variación de las ID en relación con el país hispanohablante. En la columna del centro están agrupadas las expresiones que presentan variación formal, mientras que en la columna final se encuentran las unidades que son invariables, ya sea inmovilizadas en plural o en singular.

Esquema 18
Capacidad de variación formal de las ID en relación con la zona geográfica

Países	ID variables	ID invariables
Argentina	<i>carajo, caramba, chanfle, concho, dios, jesús, ojo, pucha, verga</i>	<i>albricias, bolas, changos, cielos, maldición, minga, pardiez, rayos</i>
Bolivia	<i>miércoles, pucha</i>	
Chile	<i>carajo, chanfle, chucha, coño, diantre, dios, miércoles, mierda, ojo, pucha, puta</i>	<i>caray, chuta, cresta, cristo, demonios, maldición, miéchica, rayos, sopas</i>
Colombia	<i>carajo, caramba, chanfle, córcholi, diablo, dios, miércoles, ojo, paila, puta, reata, verga</i>	<i>aguas, carambolas, charros, chuleta, cielos, pilas, sopas</i>
Costa Rica	<i>concho, mierda, ojo, puta</i>	<i>aguas, maldición</i>
Cuba	<i>cojones, dios, jesús, puñeta</i>	<i>pardiez</i>
Ecuador	<i>caramba, cáspita, cojones, demontre, diablo, pucha, verga</i>	<i>albricias, chuta, chuzo, rayos</i>
El Salvador	<i>caramba, coño, dios, hostia, jesús, mierda, ojo, puta, verga</i>	<i>chuta, puya</i>
España	<i>cáspita, cojones, concho, contras, coño, córcholi, demontre, diablo, diantre, dios, hójole, hostia, jesús, leche, madre, mierda, ojo, órdiga, ostra, porra, puñeta</i>	<i>albricias, caracoles, caray, cáscaras, cielos, demonios, leñe, maldición, máquinas, pardiez, rayos, rediez, repámpanos</i>

Países	ID variables	ID invariables
Estados Unidos		<i>fierro</i>
Guatemala	<i>chucha, huevos, jesús, mierda, pucha, puta</i>	<i>aguas</i>
Honduras	<i>mierda, pucha</i>	<i>caracoles, caray</i>
México	<i>cámara, carajo, cáspita, chale, chanfle, contras, coño, córcholi, demontre, diablo, diantre, dios, hñjole, huevos, madre, mierda, mocos, ojo, puta, reata, verga</i>	<i>aguas, albricias, arroz, bolas, caracho, caracoles, carambolas, caray, cáscaras, chancas, changos, charros, chetos, cielos, cristo, cuernos, demonios, fierro, leñe, mangos, moles, papas, pardiez, repámpanos, sopas</i>
Nicaragua	<i>chocho, dios, hñjole, pucha</i>	
Panamá	<i>carajo, verga</i>	<i>chuleta, chuzo, rayos</i>
Paraguay	<i>caramba, mierda, pucha</i>	
Perú	<i>chucha, hñjole, jesús, mierda, ojo, pucha, puta</i>	<i>caracho, carambolas, caray, miéchica</i>
Puerto Rico	<i>concho, contras, diache, jesús</i>	
Rep. Dominicana	<i>carajo, cojones, concho, contras, coño, córcholi, diablo, diache</i>	<i>miérquina</i>
Uruguay	<i>cojones, córcholi</i>	<i>caracoles</i>
Venezuela	<i>chanfle, concho, cónfiro, contras, hñjole, jesús, ojo, verga</i>	<i>basirruque, cristo, molleja, mosca, pardiez, pilas</i>

Todos los países hispanohablantes tienen documentadas ID variables e invariables, excepto Estados Unidos, que está exento de ID que varían, en tanto que Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Puerto Rico carecen de ID invariables. Esto indica que la creatividad de las ID está extendida en el mundo hispánico, pese a que estas unidades forman parte de una categoría mayor cuya característica principal es estar fijada léxicamente (*cf. supra* §3.1).

Algunos países registran un mayor número de ID invariables que de variables, esto en relación con el número total que registra cada país. Esta tendencia se da por dos razones: la primera es porque existen ID inmovilizadas en singular o en plural que están subsumidas en el conteo de ID invariables de un país determinado. Como ejemplo, nótese en el esquema 18 arriba la frecuencia con la que aparece *aguas* en la columna de ID que son invariables. La segunda razón para que existan más ID invariables que variables es el resultado de la creatividad mostrada por países como México, cuyos usos regionales permanecen

inmovilizados en singular (*arroz*) y mayoritariamente en plural (*chanclas, chetos, cuernos, mangos, moles y papas*).

El cuadro 29 abajo presenta la relación entre los países con el mayor número de ID registradas en el corpus (*cf. supra* §7.1) y el tipo de capacidad de variación que presentan estas unidades. Cabe recordar que la información presenta un sesgo de corpus importante dado por la desproporcionada representatividad de datos de América en relación con España y por mi sensibilidad como hablante nativa del español mexicano. Con todo, los datos a continuación ofrecen un acercamiento a la morfología de las ID en relación con las zonas geográficas hispanohablantes que registran un mayor número de ID.

Cuadro 29
Países que concentran un alto número de ID variables e invariables

Países	ID variables	ID invariables
Argentina	53% (9/17)	47% (8/17)
Chile	55% (11/20)	45% (9/20)
Colombia	63% (12/19)	37% (7/19)
España	62% (21/34)	38% (13/34)
México	46% (21/45)	54% (25/45)
Venezuela	57% (8/14)	43% (6/14)

Los porcentajes dan cuenta de que la subcategoría de ID en el mundo hispanohablante es una clase de palabra muy flexible estructuralmente. La poca diferencia entre los porcentajes de cada país corrobora, entonces, que la ID es una subclase léxica cuyas unidades, en algunos casos, están camino a sedimentarse.

Finalmente, el cuadro 30 abajo presenta los promedios de las ID variables e invariables en los seis países que concentran un alto número de estas expresiones para conocer si existe una tendencia hacia las ID que presentan cambios estructurales o hacia la inmovilización de estas expresiones. Los promedios son resultado de la división de la suma

total de las ID de mayor ocurrencia, 149 ítems, en Argentina, Chile, Colombia, España, México y Venezuela, entre seis, que es el total de estos países.

Cuadro 30
Promedio de los países con mayor número de ID variables e invariables

ID variables	ID invariables
25 (149/6)	25 (149/6)

De acuerdo con la información del cuadro 30, los países con mayor número de ID concentran la misma cantidad de datos, sin importar si son variables o invariables. Esto confirma la \pm homogeneidad formal de esta subcategoría léxica que, como vimos en §4.1, tiende hacia la fijación estructural, aunque también se orienta en gran medida hacia la capacidad de variación morfológica, hecho que está condicionado, por un lado, por el proceso de asociación paradigmática con la categoría de origen (*cf. supra* §4.3) y, por otro, por el tabú lingüístico, zona de la lengua proveedora de un buen número de expletivos que enriquecen la subcategoría de ID.

7.3. Zonas tabú generadoras de interjecciones desustantivas en relación con la zona dialectal

En el español, el tabú lingüístico, entendido tradicionalmente como la prohibición de formas léxicas consideradas desagradables e impuras o que evocan entidades sobrenaturales que son amenazantes para una comunidad (Allan 2018), fue favorecido por la tradición católica en cuanto que las blasfemias y las invocaciones de entidades demoniacas eran consideradas actos profanos y llamados hacia fuerzas naturales peligrosas, respectivamente (Arnovick 1999; Crespo 2005).

Los mapas de los apartados §7.3.1 y §7.3.2 y §7.3.3 muestran la extensión dialectal del mundo hispánico en relación con las zonas tabú que, de acuerdo con la muestra de esta investigación, son proveedoras de maldiciones que funcionan como ID: *religión*, *sexo* y *secreciones corporales*. Como vimos en §6.1.1, la zona tabú más activa en el mundo hispanohablante es el sexo, representado con 57% de los datos; sin embargo, es relevante que 29% de la muestra corresponda a la esfera religiosa, cuyo máximo exponente es España (*cf.* esquema 19 abajo). Esta tendencia hacia la prohibición de temas religiosos forma parte de la gramática histórica externa y tiene sus raíces en la Inquisición española, que castigaba los casos de herejía (Allan 2018). Por último, recordemos que las secreciones corporales tienen una representación del 14% en el corpus.

En los esquemas geográficos a continuación, cada zona tabú está representada por un color, cuya intensidad en cada país está determinada por el número de casos presentes en el corpus de este trabajo. A la izquierda del mapa se encuentran las coloraciones en relación con la cantidad de datos de ID en contexto registradas por país.

7.3.1 *La religión como zona tabú en el mundo hispánico*

Si el lector observa el esquema 19 abajo, que contiene información sobre el léxico tabú relacionado con el ámbito religioso, notará que España, con 48 datos, muestra un color azul mucho más intenso que el de otros países hispanohablantes. Esto indica que el español peninsular, de acuerdo con los datos de esta muestra, es el mejor representante de los expletivos que nutren la subcategoría de ID provenientes de la religión.

Esquema 19
La religión como zona tabú en el mundo hispánico



En lo que respecta a los tipos de expletivos surgidos del ámbito religioso, España tiene una mayor tendencia hacia los expletivos tabú (20/48), como *cielos*, *demonios*, *dios(a)(es)*, *hostia(s)*, *maldición*, entre otros, y hacia los expletivos moderados (19/48), tales como *demontre*, *diantre(s)*, *redíos* y *pardiez*. En cuanto a los expletivos eufemísticos (9/48), España es el único país hispanohablante que registra un expletivo de este tipo para la religión, a saber, *ostras*, término desprovisto de valores negativos y cuya primera sílaba evoca la palabra tabú *hostia*.

En la zona Norte de América, México, con 12 ejemplos, y cuya coloración en el mapa es más tenue con respecto al tono de España, concentra mayoritariamente casos de expletivos tabú (8/12), como *cielos*, *cristo*, *diablo(s)*, *diantre(s)*, entre otros, y presenta pocos representantes de expletivos moderados (4/12), como *demontres*, *diantre(s)* y *pardiez*.

En la zona Norte del Caribe, Cuba presenta cinco ejemplos, en tanto que República Dominicana y Puerto Rico concentran cuatro datos y Costa Rica uno. Cabe destacar que República Dominicana y Puerto Rico comparten *diache(s)*, expletivo moderado procedente de la religión que sólo se encuentra en estos países.

En la región centro-occidental de América del Sur y el Cono Sur, Argentina, que registra ocho ejemplos del ámbito religioso, muestra una coloración más intensa que El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Ecuador y Perú, países que concentran menos de cinco datos para la esfera tabú en cuestión. Colombia, Chile y Venezuela, por su parte, y cercanos al total de datos de Argentina, presentan cinco ejemplos correspondientes al ámbito religioso. Entre los expletivos tabú que comparten Argentina, Colombia, Chile y Venezuela, y que también están presentes en otras zonas geográficas hispanohablantes, se encuentran de *cielos*, *cristo*, *demonios*, *diablo(s)*, entre otros.

Finalmente, la ausencia de color en diferentes países hispanohablantes, como Estados Unidos, Bolivia, Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay, indica la nula documentación de léxico tabú asociado a la esfera religiosa en esas regiones.

7.3.2 El sexo como zona tabú en el mundo hispánico

El sexo es la esfera interdicta con mayor presencia en todo el mundo hispanohablante, especialmente en España y México, países que concentran un mayor número de datos en el corpus. Recordemos que esto está condicionado por el tipo de muestra, ya que, por un lado, España está mejor representada en los corpus electrónicos de la RAE en comparación con otros países y, por otro, tuve especial sensibilidad hacia los datos de México al momento de la documentación.

El esquema 20 a continuación muestra el sexo como zona tabú en relación con la dialectología y está representado en color rojo. Tal y como vimos en el esquema 19 arriba, cuanto mayor es la intensidad de la coloración, mayor es la concentración de datos para cada país hispanohablante.

Esquema 20 El sexo como zona tabú en el mundo hispánico



En cuanto al tipo de expletivo presente en las zonas que concentran una buena cantidad de maldiciones o injurias asociadas al sexo, México, en la zona Norte de América, tiene preferencia hacia los expletivos moderados (21/48), como *caray*, *mócotelas*, *huévolas*, *uta*, *uts*, y una menor representatividad de expletivos tabú (15/48), como *carajo(s)*, *coño*, *huevos*, *puta* y *verga*, y eufemísticos (12/48), como *caracoles*, *contras*, *mocos* y *reatas*.

España, por otro lado, muestra un mayor número de expletivos moderados (24/44), como *caray*, *cáspita*, *cojones*, *córcholi(s)*, entre otros, y eufemísticos (16/44), como *caracoles*, *cáscaras*, *concho*, que de expletivos tabú (4/44), como *cojones* y *coño*.

En la zona del Caribe, destacan Cuba, que prefiere el expletivo tabú *cojones* y República Dominicana, país que se inclina hacia los expletivos moderados como *cónchole* y *cojoyo*. Costa Rica presenta como expletivo tabú *puta* y como moderado *recóncholis*.

En la región centro-occidental de América del Sur y el Cono Sur, Chile, Ecuador, Colombia, Honduras, Perú y Venezuela se inclinan hacia los expletivos moderados con 40% o más del total de sus ejemplos para este tipo de expletivo: *caracho* en Perú, *carambas* en Colombia, *pucha(s)* en Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, *púchicas* en Ecuador, entre otros. Por otro lado, Argentina, El Salvador y Nicaragua prefieren los expletivos eufemísticos; cada uno concentra 50% o más para este tipo de expletivo: *concha* y *minga* en Argentina, *chocho* en Nicaragua y *puya* en El Salvador. Uruguay, por su parte, registra de manera incipiente los tres tipos de expletivos: uno moderado, *recórcholis*, uno tabú, *cojones*, y uno eufemístico, *caracoles*.

En contraste con la información del apartado anterior, §7.3.1, es interesante notar que España prefiere los expletivos tabú de origen religioso, como *hostia(s)*, *demonios*, *maldición*, que aquellos provenientes del sexo. Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Perú, Venezuela, entre otros, tienden hacia el uso de expletivos moderados

y eufemísticos de origen sexual, es decir, hacia voces que evocan palabras tabú, ya sea por “distorsión del tabú”, como *caray* o *miéchica*, o que usen formas homónimas desprovistas de valores negativos, como *contras* o *miércoles*, respectivamente. En el caso de algunos países de América hispanohablante, la preferencia hacia los expletivos moderados y eufemísticos asociados al sexo y la tendencia hacia voces malsonantes provenientes de la religión (*cf. supra* §6.1.1) sugiere, de acuerdo con esta muestra, que las ID de origen religioso surgieron como una fuerte transgresión verbal a la tradición católica, que es culturalmente relevante para los países de habla hispana.

7.3.3 *Las secreciones corporales como zona tabú en el mundo hispánico*

Por último, el esquema 21 abajo muestra las secreciones corporales como zona tabú en relación con la dialectología y está representado en color verde. A diferencia de los esquemas anteriores, la esfera interdicta asociada a las excreciones o secreciones corporales tiene poca presencia en el mundo hispánico. Esto se ve en la falta de coloración en países como Argentina, Cuba, Ecuador, Venezuela, entre otros. España y Chile son los mayores representantes de esta zona tabú con 15 y 13 datos, respectivamente, con especial preferencia hacia los expletivos tabú (10/15), en el caso de España, que presenta *leche(s)* y *mierda(s)*, y sin tendencia determinante hacia los expletivos tabú y moderados, como *mierda(s)* y *miércale*, respectivamente, para la región chilena.

En cuanto a los expletivos eufemísticos, ni España ni Chile tiene representantes de esta categoría, a diferencia de Colombia y México, países con una coloración menos intensa en el mapa, pero representativa de esta zona tabú con ejemplos como *mocos*, *miércoles* y *moles*.

Esquema 21
Las secreciones corporales como zona tabú en el mundo hispánico



En resumen, hemos visto en este capítulo la variación diatópica de las ID en el español y la correlación entre estas expresiones con la morfología y el tabú lingüístico. La amplia extensión geográfica de las ID sugiere que varias de estas voces tienen una profundidad histórica mayor que aquellas que se localizan en uno o dos países. Esto arroja luz en la antigüedad que presentan algunos sustantivos recategorizados en interjecciones.

A su vez, vimos que una tercera parte de los países hispanohablantes registra formas novedosas de ID. Esto es muestra de la alta creatividad que caracteriza a esta subcategoría léxica y que está generalizada en el habla hispana.

Finalmente, este capítulo confirmó la \pm homogeneidad formal de las ID por el mundo hispanohablante y la presencia del tabú lingüístico ligado al sexo involucrado en la formación de ID en distintas zonas geográficas del español, aunque recordemos que esta tendencia tiene un sesgo de corpus importante. Será necesario elaborar un estudio posterior que dé cuenta con mayor detalle de los usos dialectales de las ID en relación con el mundo tabú y de las interpretaciones culturales de cada país hispanohablante.

CAPÍTULO 8

CONCLUSIONES

El capítulo 1 presenta el interés y la justificación de este trabajo. Ofrece una caracterización operativa de ID que permite distinguir entre las unidades que son objeto de esta investigación de otras formas sustantivas con valores expresivos. Este capítulo también plantea los objetivos de esta tesis y la importancia de estudiar una subcategoría léxica poco atendida en los estudios sobre unidades extraoracionales-discursivos. Comprende, a su vez, las preguntas de investigación que guiaron esta tesis de corte sincrónico. Esta tesis parte de la hipótesis de que las ID constituyen una clase \pm homogénea, cuyas unidades, sintácticamente empobrecidas, provienen de sustantivos de referencialidad diversa. Estas expresiones son usadas frecuentemente para expresar las actitudes y estados mentales del hablante, sea en relación con otro participante o no.

El capítulo 2 describe el proceso de conformación del corpus de este trabajo a partir de los criterios de identificación de ID establecidos en el capítulo previo. También explicita las decisiones metodológicas que guiaron el análisis y que arrojaron luz sobre variables de distinta naturaleza. Asimismo, este capítulo presenta el inventario de ID, constituido por 79 expresiones cuyos rasgos léxicos, formales y funcionales son coherentes con las propiedades básicas delimitadas en el apartado correspondiente a la caracterización operativa de ID de este trabajo.

El capítulo 3 corresponde al estado de la cuestión de esta tesis. Presenta los principales rasgos descriptivos atribuidos a la categoría interjección y muestra un panorama amplio de la subcategoría de interjecciones impropias. También describe brevemente la relación entre ID y otros elementos lingüísticos expresivos que frecuentemente son entendidos como ID para deslindar la subcategoría de ID de otras formas semejantes a ella. Finalmente, ofrece una revisión lexicográfica con el fin de corroborar el estatus categorial de interjección de las expresiones que conforman el inventario de ID de esta tesis y de conocer, *grosso modo*, qué usos tienen estas voces.

El capítulo 4 describe la estructura formal de las ID y cuestiona el estatus de la interjección como categoría invariable, por lo menos para la subcategoría de ID. Presenta la morfología de las ID invariables, caracterizadas por estar fijadas en singular y plural. Da cuenta de las variaciones estructurales que definen a un buen número de estas expresiones y analiza el tipo de afijos que presentan las ID variables.

El capítulo 4, a su vez, expone la estructura fónica de estas expresiones, voces que tienden hacia el esquema paroxítono bisílabo y que prefieren el patrón silábico CV. Finalmente, este capítulo muestra la importancia del fonema consonántico $/tʃ/$ en la creación de interjecciones nominales expresivas en español, en virtud de que está asociado al mundo de los afectos y es usado para la expresión de emociones.

El capítulo 5 está dedicado a la sintaxis y presenta dos grandes ángulos: el primero de ellos da a conocer el origen léxico de las ID y el tipo de sustantivos que operan como interjecciones; el segundo, establece las características sintácticas de las unidades objeto de este estudio. A partir del análisis del corpus, este capítulo expone los grados de sintaxis que conservan algunas ID, corrobora la falta de sintaxis de estas unidades, y describe la posición que ocupan estas expresiones en el enunciado, cuya distribución preferida es la inicial según

los datos del corpus. También describe la posición de las ID en relación con la capacidad sintáctica y con el contorno enunciativo que presentan estas unidades. En general, las ID se caracterizan por prescindir de sintaxis sin importar la posición que ocupen en el enunciado y por presentar un contorno enunciativo exclamativo la mayoría de las veces; no obstante, la capacidad combinatoria que preservan algunas de estas formas y el contorno enunciativo aseverativo del que da cuenta la evidencia escrita es prueba de su categoría originaria.

El capítulo 5, por último, presenta la cancelación sintáctica de cinco casos de sustantivos comunes de naturaleza distinta —*aguas, coño(a), ojo, maldición* y *mierda(s)*— recategorizados en interjecciones para demostrar la incapacidad categorial y funcional de estas formas cuando superan los límites de la oración. Este subapartado final, pues, contrasta la capacidad combinatoria, distribución y función sintácticas propias de un sustantivo con el comportamiento gramatical de las ID, unidades que, en algunos casos, dan cuenta de su origen categorial cuando se relacionan con determinantes y frases preposicionales.

El capítulo 6 comprende, por un lado, la composición semántica de los sustantivos que participan en la formación de ID y, por otro, la información que codifican las unidades objeto de este estudio. En primer lugar, este capítulo hace hincapié en las zonas interdictas que nutren la subcategoría de ID, así como en la relación entre estas zonas y los tipos de expletivos que se recategorizan como ID. En segundo lugar, plantea dos grandes supuestos: todas las ID son reactivas y todas son comunicativas. La información del corpus indica que el estímulo extralingüístico, es decir, el entorno físico que rodea al hablante, es la principal fuente detonadora de ID. Las ID que surgen como respuesta a este tipo de estímulo son denominadas catárticas, precisamente porque involucran el desahogo de emociones intensas. Por otro lado, el estímulo lingüístico detona ID cuyo es interpersonal y que están orientadas hacia otro participante en la conversación; son, pues, expresiones interpersonales.

Este capítulo también explicita las dinámicas actitudinales de las ID, es decir, la manera en que las actitudes e intenciones de los hablantes expresadas por las ID se relacionan con información proposicional, contextual e intrapersonal. Las ID, en efecto, se especializan en indicar valores emotivo-afectivos que provienen de tres conjuntos de elementos emocionales, alegría, sorpresa y enojo. Son marcas predominantemente subjetivas, aunque también pueden presentar rasgos intersubjetivos. De acuerdo con el corpus de este trabajo, algunas ID suman a su capacidad afectiva el potencial de dirigir la atención del oyente hacia situaciones o tramos del discurso que el hablante considera importantes; otras de ellas, además de mantener los valores afectivos que distinguen a esta categoría, se caracterizan por expresar emparejamientos dialógicos y por ser usadas como intensificadores, entre las que destacan los refuerzos de la afirmación y de la negación.

El capítulo 6 también incluye un acercamiento al contorno enunciativo que toman las ID en el enunciado en el que aparecen desde la escritura. El contorno exclamativo, como era de esperarse, es el más frecuente en el corpus analizado; sin embargo, también es relevante la presencia del contorno asertivo en un buen número de ejemplos, modalidad que remite al origen categorial de las expresiones objeto de este trabajo. Asimismo, desde la evidencia escrita, los contornos enunciativos que acompañan a las ID no parecen conllevar cambios en las dinámicas actitudinales codificadas por estas expresiones.

El capítulo 6 cierra con una descripción de los tipos de discurso asociados a las ID. Estas expresiones aparecen mayormente en discurso no reportativo, que es una forma discursiva espontánea, en la que no interviene un narrador, propia de soportes textuales dialogizados, orales o que reproducen la oralidad. Como era de esperarse, los textos narrativos y dramáticos, los guiones cinematográficos y las redes sociales son proveedoras

de ID, en cuanto que muestran la interacción entre personajes, así como los estados mentales de estos en soliloquios y monólogos.

Finalmente, el capítulo 7 da un panorama hispánico y dialectal de las ID para saber el alcance geográfico del fenómeno en la actualidad, así como su relación con la morfología y con las zonas tabú. Los datos confirman la presencia de ID regionales y la expansión de esta subcategoría léxica por el mundo hispánico.

REFERENCIAS DEL CORPUS

Real Academia Española: *Corpus Diacrónico del Español*: (CORDE): www.rae.es

Real Academia Española: *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA): www.rae.es

Real Academia Española: *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES): www.rae.es

Real Academia Española: *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* (CNDHE)

Google Libros: <https://books.google.es/>

Redes sociales: *Facebook* y *Twitter*

Páginas de Internet: www.google.com

REFERENCIAS

- ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. 2021. *Diccionario de mexicanismos. Propios y compartidos*, México: Espasa-Calpe, en prensa.
- ACÍN, ESPERANZA. 2009. “Texto y marcadores del discurso”, en *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*, Ma. A. Penas Ibáñez y R. González Pérez (coords.), Frankfurt: Peter Lang, pp. 181-206.
- AIJMER, KARIN. 2004. “Interjections in a Contrastive Perspective”, en *Emotion in Dialogic Interaction: Advances in the Complex*, E. Weigand (ed.), Philadelphia: John Benjamins, pp. 99-120.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1994. *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid: Espasa Calpe.
- ALLAN, KEITH. 2012. “X-phemism and creativity”, *Lexis*, 7, pp. 5-42.
- . 2018. “Taboo words and language: An overview”, en *The Oxford Handbook of Taboo Words and Language*, K. Allan (ed.), Oxford: Oxford University Press, pp. 1-28.
- ALONSO-CORTÉS, ÁNGEL. 1999. “Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas”, en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Vol. 3, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), Madrid: Editorial Espasa Calpe, pp. 3993-4050.
- ALBELDA MARCO, MARTHA. 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*, Berna: Peter Lang.
- . 2021. “De nuevo sobre la intensificación pragmática: revisión y propuesta”. *Estudios Románicos*, Vol. 30, pp. 15-37.
- ALBELDA MARCO, MARTHA Y ANTONIO BRIZ. 2020. “Atenuación e intensificación”, en *Pragmática*, M. V. Escandell-Vidal, J. Amenós, A. Kathleen (eds.), Madrid: Akal, pp. 567-590.
- ALCAIDE LARA, ESPERANZA R. 1993. “Algunos casos de la interjección en el habla de Sevilla”, en *Sociolingüística Andaluza 8, Estudios sobre el enunciado oral*, C. Fuentes Rodríguez (ed.), Sevilla: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 215-235.
- ALCINA FRANCH, JUAN y JOSÉ MANUEL BLECUA. 1975. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALMELA PÉREZ, RAMÓN. 1985/1990. *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, 3ª ed. Murcia: Universidad de Murcia.
- ALONSO, AMADO; HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. 1969. *Gramática Castellana (II)*, 17ª ed. Editorial Losada: Buenos Aires.
- ALVARADO ORTEGA, M. BELÉN. 2010. *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- AMEKA, FELIX. 1992. “Interjections: The Universal yet Neglected Part of Speech”, *Journal of Pragmatics*, 18, 2-3, pp. 101-18.
- AMEKA, FELIX y DAVID P. WILKINS. 2006. “Interjections”, en *Handbook of Pragmatics*, O. Östman y Jef. Verschueren (eds.), J.-Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-22.

- the Conference on Empirical Methods in Natural Language Processing*. EMNLP'11. USA: Association for Computational Linguistics, pp. 562–570.
- CAFFI, CLAUDIA y RICHARD W. JANNEY. 1994. “Toward a pragmatics of emotive communication”, *Journal of Pragmatics*, 22:3-4, pp. 325-373.
- CALVO, ANNETTE. 2011. “Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión”, *Kañina, Revista Artes y Letras*, Universidad de Costa Rica xxxv: 2, pp. 121-145.
- CANTERO, FRANCISCO J. 2002. *Teoría y análisis de la entonación*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- CARTER, RONALD y MICHAEL MCCARTHY. 2006. *Cambridge Grammar of English: A Comprehensive Guide Spoken and Written English Grammar and Usage*, Cambridge: Cambridge University Press.
- COMPANY, CONCEPCIÓN. 2003. “La gramaticalización en la historia del español”, *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*, número monográfico de *Medievalia*, 35, pp. 1-62.
- . 2004. “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52:1, pp. 1-27.
- . 2006. “Zero in syntax, ten in pragmatics or subjectification as syntactic cancellation”, *Subjectification: Various paths to subjectivity*, A. Athanasiadou, C. Canakis y B. Cornillie (eds.), Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 375-398
- . 2008. “The Directionality of Grammaticalization in Spanish”, *Journal of Historical Pragmatics*, 9:2, pp. 200-224.
- . 2017. “Plurales que no son plurales. Una aportación del español a la tipología del reanálisis”, *Lingüística*, 33:1, pp. 73-87.
- . 2018. “Analogía inducida por contexto. La extensión de la preposición a en la historia del español”, *Revista de Historia de la Lengua Española*, 13, pp. 31-51.
- . 2019. “Adverbios cortos y adverbios largos en el español. Una comparación gramatical interna diacrónica”, en *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, J. M. Enguita (ed.), Zaragoza: Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, pp. 603-621.
- CORVER, NORBERT. 2015. “Interjections as structured root expressions”, en *Representing Structure in Phonology and Syntax*, M. van Oostendorp y H. van Riemsdijk (eds.), Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 41-84.
- CUENCA, MARIA-JOSEP. 2000. Defining the indefinable? Interjections. *Syntaxis*, 3, pp. 29-44.
- . 2011. “Catalan interjections”, en *The Pragmatics of Catalan*, Ll. Payrató y M. Josep Cots (eds.), pp. 173-211.
- CUENCA, MARIA-JOSEP y JOSEPH HILFERTY. 1999. “La interjección como categoría gramatical: una definición cognitiva”, en *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona: Ariel, pp. 53-61.
- CUENCA, MARIA-JOSEP y MARTA TORRE VILATARSANA. 2008. “Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial”, *Verba*, 35, pp. 235-256.
- CUETO VALLVERDÚ, NATALIA y LÓPEZ BOBO, MA. JESÚS. 2003. *La interjección. Semántica y Pragmática*, Madrid: Arco Libros.
- CURCÓ, CARMEN. 2016. “Procedimientos y representación en la semántica léxica”, *Diánoia* 61:77, pp. 3-37

- CRESPO FERNÁNDEZ, ELIECER. 2005. *El eufemismo, el disfemismo y los procesos mixtos: la manipulación del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*, tesis de doctorado inédita, Alicante: Universidad de Alicante.
- CRYSTAL, DAVID. 1997. *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*, Cambridge: University Press.
- DE LUNA, CARMEN. 1996. “Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas”, en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (coords.), [coloquio, Berlín, octubre de 1993]. Madrid / Frankfurt am Main, pp. 95-116.
- DIK, SIMON C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Part 2: Complex and Derived Constructions*, K. Hengeveld (ed.), Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- DI TULLIO, Á. y A. SUÑER. 2002. “Expresiones interjectivas: relación entre léxico, gramática y modalidad exclamativa”, en *Léxico y gramática*, A. Veiga, M. González Pereira y M. Souto (eds.), Lugo: Tristram, pp. 53-63.
- DUCROT, OSWALD. 1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- EDESO, NATALÍAS. 2009. *Contribución al estudio de la interjección en español*, Bern: PeterLang.
- . 2011. *La interjección y su relación con otros elementos lingüísticos*, California: Editorial Círculo Rojo.
- FLECK, MATTHES, LARS KIRCHHOFF, MIRIAM MECKEL y KATARINA STANOEVSKA-SLABEVA. 2007. “Applications of blogs in corporate communication”, *Studies in Communication Sciences*, 7:2, pp. 227-245.
- FRASER, BRUCE. 1990. “An approach to discourse markers”, *Journal of Pragmatics*, 14, pp. 383-395.
- . 1996. “Pragmatic markers”, *Pragmatics*, 6, 2, pp. 167-190.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA. 2000. *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*, Madrid: Arco/Libros.
- . 2003. “Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 19:1, pp. 61-85.
- . 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco/Libros.
- . 2017. “Macrosintaxis y lingüística pragmática”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 71, pp. 5-34.
- . 2018. *Parentéticos*, Madrid: Arco Libros-La Muralla.
- . 2019. “Categorías discursivas y segmentación en macrosintaxis” en *Avances en macrosintaxis*, C. Fuentes Rodríguez y S. Gutiérrez Ordóñez (eds.), Madrid: Arco Libros-La Muralla, pp. 15-65.
- GEHWEILER, ELKE. 2008. “From proper name to primary interjection: the case of gee!”, *Journal of Historical Pragmatics*, 9:1, pp. 71-93.
- . 2010. “Interjections and expletives”, en *Historical Pragmatics*, A. H. Jucker e I. Taavitsainen (eds.), Berlin/New York: Walter de Gruyter, pp. 315-350.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1980. *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Biblograf.
- GIVÓN, TALMY (ed.). 1984. “Semantic criteria: An overview”, en *Syntax. An Introduction*, Vol. I, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 50-54.
- GONZÁLEZ CÁCERES, DOLORES. 2012. *La “lengua tecleada”: ¿Se observan marcas de su uso en escritos escolares de estudiantes de los niveles de bachillerato y licenciatura? Una aproximación desde la sociolingüística variacionista*, tesis de maestría inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL. 1998. "Sobre partes de la oración: artículo, pronombre, adverbio, interjección", *Cauce. Revista de filología y su didáctica*, 14-15, pp. 87-111.
- GOFFMAN, ERVING. 1978. "Response cries", *Language* 54:4, pp. 787-815.
- GUERRA, RAFAEL. 1983. "Estudio estadístico de la sílaba en español" en *Estudios de fonética I*, M. Esgueva y M. Cantarero (eds.), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto «Miguel de Cervantes», pp. 1-112.
- HAIMAN, JOHN 1980. "The Iconicity of Grammar: Isomorphism and Motivation", *Language* 56,3, *Iconicity in Syntax*, Amsterdam: Benjamins, pp. 515-540.
- HALL, ROBERT. A. 1946. "Bartoli's 'Neolinguística'." *Language*, 22:4, pp. 273-283.
- HALLIDAY, MICHAEL. 1982. *El lenguaje como semiótica social*, México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1985/2004. *An Introduction to Functional Grammar*, London: Arnold.
- HYLAND, KEN. 2005. *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing*, London & New York: Continuum.
- HEINE, BERND, KALTENBÖCK, GUNTHER, KUTEVA, TANIA, Y LONG, HAIPING. 2013. "An Outline of Discourse Grammar. Functional Approaches to Language", en *Functional Approaches to Language*, S. Bischoff y C. Jany (eds.), Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 175-233.
- HIDALGO NAVARRO, A. 2015. "Prosodia y partículas discursivas: sobre las funciones de atenuación, intensificación como valores (des)cortesés en los marcadores conversacionales", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, pp. 76-104.
- HJELMSLEV, LOUIS. 1976. *Principios de gramática general*, Madrid: Gredos.
- HOCK, HANS HENRICH. 1991. "Semantic change", en *Principles of Historical Linguistics*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 280-308.
- JAY, TIMOTHY. 2000. *Why We Curse A Neuro-psycho-social Theory of Speech*, Philadelphia/Amsterdam: John Benjamins.
- . 2009. "The Utility and Ubiquity of Taboo Words", *Perspectives on Psychological Science*, 4:2, pp. 396-403
- JAY, TIMOTHY Y JANSCHWITZ, KRISTIN. 2008. "The pragmatics of swearing", *Journal of Politeness Research*, 4:2, pp. 267-288.
- JESPERSEN, OTTO. 1924. *The Philosophy of Grammar*, London: Allen & Unwin.
- JIMÉNEZ, SEBASTIÁN ALONSO. 2016. *Estudio del segmento consonántico palatal africado sordo como generador de variación lingüística con significado afectivo en el español de México*, tesis de licenciatura inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- JØRGENSEN, ANNETTE. 2008. "Los marcadores tío y tía en el lenguaje juvenil de Madrid". *Actas del XXXVIII Congreso de la SEL*.
- JOVANOVIĆ, VLADIMIR. 2004. "The form, position and meaning of interjections in English", *Linguistics and Literature*, 3:1, pp. 17-28.
- KALTENBÖCK, BERND HEINE Y TANIA KUTEVA. 2011. "On the thetical grammar", *Studies in language. International Journal sponsored by The Foundation "Foundations of Language"*, 35:4, pp. 852-897.
- KALTENBÖCK, EVELIEN KEIZER, ARNE LOHMANN. 2016. "Extra-Clausal Constituents: An overview", en *Outside the Clause*, G. Kaltenböck, E. Keizer y A. Lohmann (eds.), Vol. 178, pp. 1-26.

- KARCEVSKI, SERGE. 1941. "Introduction à l'étude de l'interjection", *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 1, pp. 57-75.
- KÖRTVÉLYESSY, LÍVIA. 2014. "Evaluative Derivation", en *The Oxford Handbook of Derivational Morphology*, R. Lieber y P. Štekauer (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 296-316.
- LANGACKER, RONALD. 1977. "Syntactic Reanalysis", en *Mechanisms of Syntactic Change*, C. N. Li (ed.), Austin, TX, University of Texas Press, 1980, pp. 57-139.
- . 1999. "Losing control: grammaticalization, subjectification and transparency", en *Historical semantics and cognition*, eds. A. Blank y P. Koch (eds.), Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 147-175.
- LARA, LUIS FERNANDO. 2019. "¿Nahuatlismos pedinche, lloriche, etc., o casos de fonosimbolismo?", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 67:1, pp. 201-212.
- . 2020. *Diccionario del español de México*, México, El Colegio de México, [en línea <<https://dem.colmex.mx/>>].
- LÁZARO, FERNANDO. 1977. *Diccionario de términos filológicos*, Madrid: Gredos.
- LENZ, RODOLFO. 1925. *La oración y sus partes: estudios de gramática general y castellana*, Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.
- LJUNG, MAGNUS. 2009. "The functions of expletive interjections in Spoken English", en *Corpus Linguistics: Refinements and Reassessments*, A. Renouf y A. Kehoe (eds.), Amsterdam-New York: Rodopi, pp. 155-171.
- . 2011. *Swearing: A Cross-cultural Linguistic Study*, Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- LÓPEZ BOBO, MARÍA JESÚS. 2002. *La interjección. Aspectos gramaticales*, Madrid: Arco Libros.
- LOPE BLANCH, JUAN. 1956. "Sobre el valor gramatical de las interjecciones", *Antología del México City College*, pp. 47-60.
- . 1980. "Algunos juegos de palabras en el español de México", *Lingüística Española Actual*, 2, pp. 219-243.
- MALDONADO, RICARDO. 2010. "Claro: de objeto perceptible a esfuerzo pragmático", en *Adjetivos en discurso. Emociones, certezas, posibilidades y evidencias*, M.-J. Rodríguez-Espiñeira (ed.), Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 61-107.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (ed.). 2011. "Estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana", en *Realismo en el análisis de corpus orales: primer coloquio de cambio y variación lingüística*, México: El Colegio de México, pp. 93-121.
- MARTY, ANTON. 1908. *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*. Halle a. Salle: Niemeyer.
- MATEO, JOSÉ, FRANCISCO YUS. 2000. "Insults: A Relevance-Theoretic Taxonomical Approach to Their Translation", *International Journal of Translation*, 12:1, pp. 97-130.
- MATTIELLO, ELISA. 2013. *Extra-Grammatical Morphology in English: Abbreviations, Blends, Reduplicatives, and Related Phenomena*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- MERLINI BARBARESI, LAVINIA. 2015. "Evaluative Morphology and Pragmatics", en *Edinburgh Handbook of Evaluative Morphology*, N. Grandi y L. Körtvélyessy (eds.), Edinburgh: University Press, pp. 32-42.
- MERLINI BARBARESI, LAVINIA Y WOLFGANG U. DRESSLER. 2020. "Pragmatic explanations in morphology", en *Word Knowledge and Word Usage. A Cross-Disciplinary Guide to*

- the Mental Lexicon*, V. Pirrelli, I. Plag y W. U. Dressler (eds.), Berlin & Boston: De Gruyter Mouton, pp. 405-451.
- MONTAGU, ASHLEY. 1967. *The Anatomy of Swearing*. London: Rapp & Whiting.
- MONTAÑEZ, MARTA PILAR. 2007. "Marcadores del discurso y posición final: la forma ¿eh? en la conversación coloquial española", *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, ELUA, 21, 1-20.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO. 2008. "Dialectología hispánica de los Estados Unidos". *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, H. López Morales (dir.), Madrid: Instituto Cervantes-Santillana, pp. 200-221.
- NAPOLI, DONNA J. Y JACK HOEKSEMA. 2009. "The grammatical versatility of taboo terms", *Studies in Language*, 33:3, pp. 612-643.
- NEBRIJA, ANTONIO. 1492/1747. *Gramática castellana*, Madrid: s.n.
- NORRICK, NEAL. 2008. "Using large corpora of conversation to investigate narrative. The case of interjections in conversational storytelling performance", *International Journal of Corpus Linguistics*, 13:4, pp. 438-464.
- . 2009. "Interjections as Pragmatic Markers", *Journal of Pragmatics*, 41:5, pp. 866-891.
- . 2011. "Interjections", en *Pragmatics of Society*, G. Andersen y K. Aijmer (eds.), Berlin: De Gruyter, pp. 243-291.
- ORTONY, ANDREW, Y TERENCE J. TURNER. 1990. "What's basic about basic emotions?" *Psychological Review*, 97, 3, 315-331.
- PATRICK, G. T. W. (1901). "The psychology of profanity", *Psychological Review*, 8:2, pp. 113-127.
- PÉREZ-RIOJA, JOSÉ ANTONIO. 1987. *Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Editorial Tecnos.
- PINKER, STEVEN. 2008. *The stuff of thought language as a window into human nature*, London: Penguin Books
- POGGI, ISABELLA. 2008. "The Language of Interjections", en *Multimodal Signals: Cognitive and Algorithmic Issues*, A. Esposito, A. Hussain, M. Marinaro, R. Martone (eds.), pp. 170-186.
- PONS, SALVADOR. 2003. "Que inicial átono como marca de modalidad", *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante (ELUA)*, 17, pp. 531-545.
- PORTOLÉS, JOSÉ. 1998. *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1874. *Gramática de la lengua castellana*, Coatepec: Imprenta de Antonio Matías Rebolledo.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*, [en línea <<https://www.rae.es/dpd/>>].
- . 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros.
- . 2010. *Diccionario de americanismos* [en línea <<https://www.rae.es/dpd/>>].
- . 2019. *Diccionario de la lengua española*, [en línea <<https://dem.colmex.mx/>>].
- ROCA, FRANCESC. y AVEL·LINA SUÑER. 2000. "Reduplicación y tipos de cuantificación en español", *Estudi General 17-18 [1997-1998]*, pp. 37-66.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa. 2011. "La expresión de grado en las interjecciones y la función de la conjunción que", *Verba*, 38:1, pp. 191-227.
- ROGGIA, AARON. 2012. "Eh as a polyfunctional discourse marker in Dominican Spanish", *Journal of Pragmatics*, 44:13, pp. 1783-1798.
- ROJAS, ELENA M. 1981. *La interjección: sus formas en el español hablado*, Tucumán, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras.

- ROJAS, DARÍO. 2012. “Huevón como marcador del discurso en el español de Chile: huellas de un proceso de gramaticalización”, *Revista de Humanidades (Santiago)*, 25, pp. 145-164.
- ROJAS, EDGARDO. 2012. “¡Posta! y ¡De una! Marcadores de modalidad epistémica en la variedad juvenil del español argentino metropolitano. Un estudio contrastivo”, en *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores discursivos en las lenguas románicas: un enfoque contrastivo*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp. 205-218.
- SAPIR, EDWARD. 1954. *El lenguaje*, México: Fondo de Cultura Económica.
- SAN MARTÍN, ABELARDO. 2004-2005. “Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo” *Boletín de Filología, Tomo XL*, pp. 201-232.
- SANTOS RÍO, LUIS. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española.
- SEARLE, JOHN. 1979. *Expression and meaning: Studies in the theory of speech acts*, Cambridge, London, New York, Melbourne: Cambridge University.
- SCHIFFRIN, DEBORAH, DEBORAH TANNEN Y HEIDI E. HAMILTON (eds.). 2001. *The Handbook of Discourse Analysis*, Malden-Oxford: Blackwell.
- STAPLETON KARYN. 2010. “Swearing”, en *Interpersonal Pragmatics (Handbook of Pragmatics 6)*, Miriam Locher and Sage L. Graham (eds.), Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 289-305.
- STENSTRÖM, ANNA-BRITA. 1994. *An Introduction to Spoken Interaction*. London/New York: Longman.
- TANGHE, SANNE. 2016. “Position and Polyfunctionality of Discourse Markers: The Case of Spanish Markers Derived from Motion Verbs”, *Journal of Pragmatics*, 93, pp. 16-31.
- TEJERA, MARÍA JOSEFINA (dir.). 1993. *Diccionario de venezonalismos*, Tomo 1, A-I. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Academia Venezolana de la Lengua y Fundación Edmundo e Hilde Schnoegass.
- TRAUGOTT, ELIZABETH C. 1995. “Subjectification in grammaticalization”, en *Subjectivity and Subjectivisation*, D. Stein y S. Wright (eds.), Cambridge: Cambridge University Press, pp. 37-54.
- TORRES SÁNCHEZ, MARÍA ÁNGELES; JOSÉ LUIS BERBEIRA. 2003. “Interjección y onomatopeya: bases para una delimitación pragmática”, *Verba*, 30, pp. 341-366.
- ULRIKE, STANGE. 2016. *Emotive Interjections in British English. A corpus-based study on variation in acquisition, function, and usage*, *Studies in Corpus Linguistics (SCL)*, Vol. 75, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- VAN LANCKER, DIANA. Y JEVREY. L. CUMMINGS. 1999. “Expletives: neurolinguistic and neurobehavioral perspectives on swearing”, *Brain Research Reviews*, 31, pp. 83-104.
- VARELA, DIEGO. 2016. *Un sistema peculiar de creación de palabras en español: descripción y análisis de la homonimia parasitaria*, tesis de doctorado inédita, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- VÁZQUEZ VEIGA, NANCY Y MARGARITA ALONSO RAMOS. 2004. “Tratamiento lexicográfico de la interjección ¡ajo! en un diccionario de marcadores del español”, *Verba*, 31, pp. 399-430.
- VINGERHOETS, A. J. J. M., LAUREN. M. BYLSMA, Y CORNELIS DE VLAM. 2013. “Swearing: A biopsychosocial perspective”, *Psihologijске Teme*, 22:2, pp. 287-304.

- WHARTON, TIMOTHY. 2003. "Interjections, language, and the 'showing/saying' continuum", en *Pragmatics and Cognition*, 11:1, pp. 39-91.
- . 2009. *Pragmatics and Non-Verbal Communication*. Cambridge: University Press.
- . 2016. "That Bloody So-and-So Has Retired: Expressives Revisited" *Lingua*, 175-176, pp. 20-35.
- WIERZBICKA, ANNA. 1992. "The semantics of interjection", *Journal of Pragmatics*, 18, pp. 159-192.
- WILKINS, DAVID. 1992. "Interjections as deictics", *Journal of Pragmatics*, 18, pp. 119-158.
- WILSON, DEIRDRE y DAN SPERBER. 1990/1993. "Linguistic form and relevance", *Lingua*, 90, pp. 1-25.
- YUS, FRANCISCO. 2010. *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en internet*, Barcelona: Ariel.
- ZACARÍAS PONCE DE LEÓN, RAMÓN. 2008. "Morfemas apreciativos del español: entre la flexión y la derivación", *Núcleo* 25, pp. 221-237.
- ZORRAQUINO, MARÍA. A. y JOSÉ PORTOLÉS. 1999. "Los marcadores del discurso", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), Vol. 3, Madrid: Editorial Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- ZORRAQUINO, MARÍA A. 2012. Tijeretas han de ser > ¡tijeretas!, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Santiago de Compostela*, 14-18 de septiembre de 2009 / coord. por E. Montero Cartelle Árbol académico, C. Manzano Rovira, Vol. 2, pp. 2301-2312.
- ZWICKY, ARNOLD M. y GEOFFREY K. PULLUM. 1987. "Plain morphology and expressive", en *Berkeley Linguistics Society: Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting, General Session and Parasession on Grammar and Cognition*, J. Aske, N. Beery, L. Michaelis y H. Filip (eds.), California: Berkeley Linguistics Society, pp. 330-340.